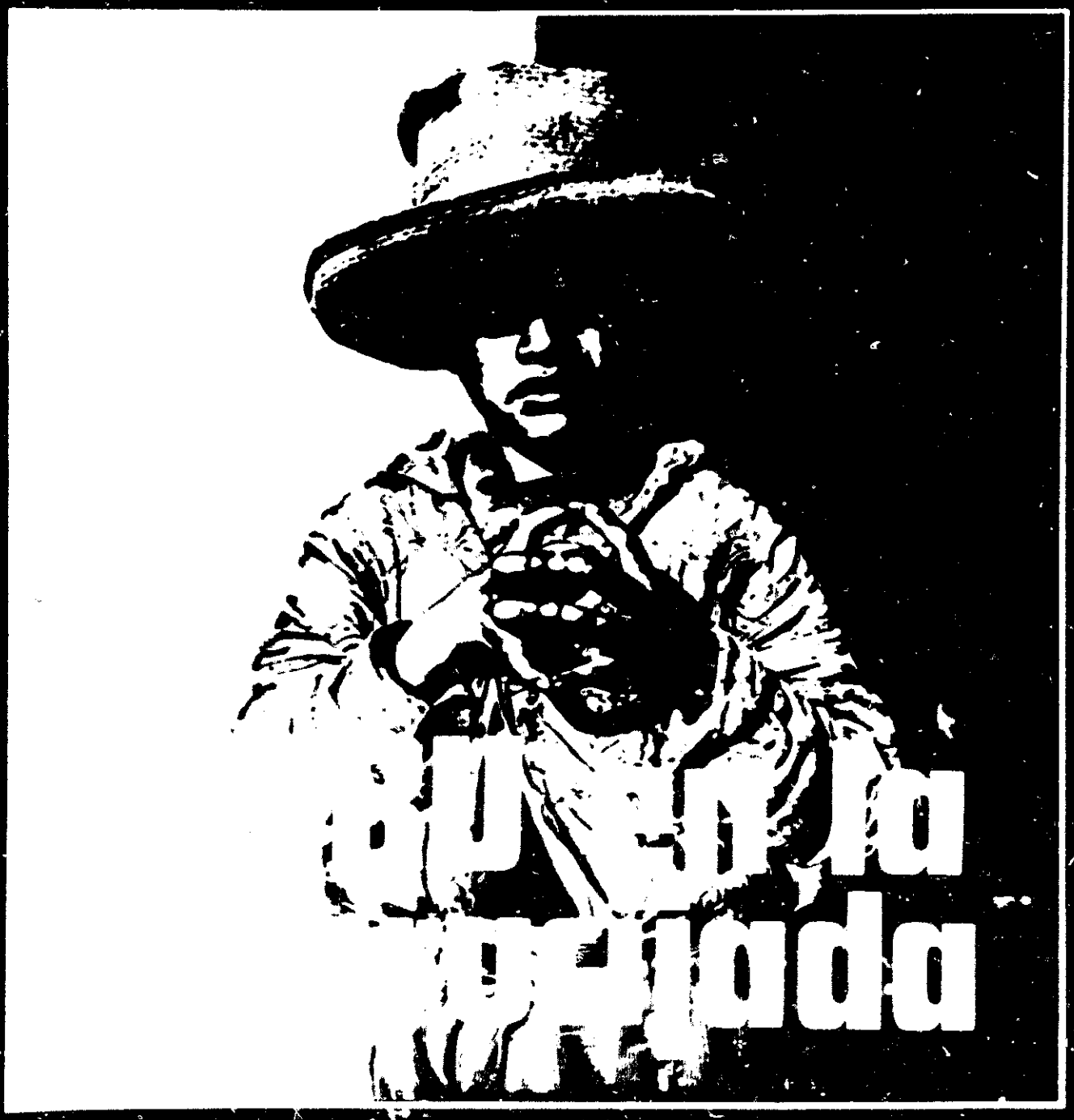
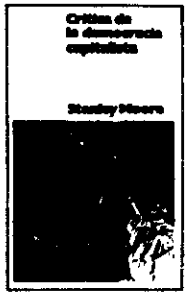
los libros

Para una crítica política de la cultura
Nº 22. Septiembre 1971. Argentina. $ 3.00



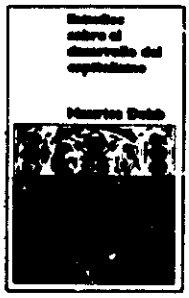
- Una editorial para acompañar activamente el proceso transformador de América Latina.
- Una editorial para difundir las investigaciones más rigurosas sobre la actividad continental y las teorías más avanzadas del pensamiento contemporáneo.
- Una editorial que, al coordinar su labor con México y España, constituirá un puente entre los pueblos de habla española.

SIGLO VEINTIUNO ARGENTINA EDITORES



CRITICA DE LA DEMOCRACIA CAPITALISTA
Stanley Moore

Traducido por Marcelo Nowersztern.
Un intento de definir las ideas centrales y de formular las proposiciones fundamentales de la crítica de la democracia capitalista desarrollada por Marx, Engels y Lenin.



ESTUDIOS SOBRE EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO
Maurice Dobb

Traducido por Luis Echeverri
Un clásico en el estudio de los orígenes y las primeras etapas del capitalismo.

LA MULTITUD EN LA HISTORIA
George Rude

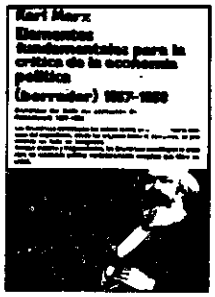
Traducido por Ofelia Castillo
La historia de las clases subalternas en un campo privilegiado para la coincidencia interdisciplinaria.
Los esfuerzos de los psicólogos sociales, antropólogos y sociólogos para la elaboración de los conceptos de "multitud", de "turba" o de "masas" confluyen en una obra destinada a presentar el panorama de los disturbios populares en Francia e Inglaterra entre 1730 y 1848.

LO NORMAL Y LO PATOLOGICO
Georges Canguilhem

Traducido por Ricardo Potschart.
El primer libro en español del científico francés considerado como el heredero de Bachelard. Un texto de capital importancia para comprender las actuales corrientes epistemológicas representadas por Althusser y Foucault.

DE LA GRAMATOLOGIA
Jacques Derrida

Traducido por Oscar del Barco y Conrado Ceretti.
La interpretación occidental de la escritura domina todos los campos de la experiencia, de la práctica y del saber.
La historia de esta interpretación no es la de un prejuicio determinado, de un error localizado, de un límite accidental. Ella forma una estructura finita pero necesaria en el movimiento reconocido aquí bajo el nombre de diferencia.



ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA (GRUNDRISSE)
Karl Marx

Traducido por Pedro Scarón
La teoría marxista del capitalismo, desde sus orígenes hasta el derrumbe, presentado por primera vez en su integridad. Los Grundrisse —aunque oscuros y fragmentarios— constituyen la única obra de economía política verdaderamente completa escrita por Marx.

LOS BLACK PANTHERS
Gene Marine

Eldridge Cleaver, Huey Newton, Bobby Seale.

La rebelión negra en los Estados Unidos ha puesto en tela de juicio no sólo la relación de una raza con el conjunto de la sociedad, sino que ha servido para cuestionar los fundamentos de toda la estructura socio-cultural sobre la que se asienta el racismo.

Signos para un mundo que se piensa.

siglo veintiuno argentina editores sa

Gerencia y producción: Viamonte 1536 / Piso 19 / Tel. 40-2107
Administración y ventas: Tacuarí 1271 / Tel. 27-8840 Buenos Aires

AÑO 3 · Nº 22 · Setiembre de 1971

Para una crítica política de la cultura

los libros

Sumario

Perú como nuevo modelo para América Latina,
por James Petras y Robert Laport — pag. 4

Modelos de control imperialista,
por Ismael Viñas — pág. 6

Algunos aspectos económicos de la sociedad peruana,
por Pamaruna-Letts — pág. 8

Dos reportajes: Ricardo Gadea y Héctor Bejar,
por María Ester Gilio — pág. 10

La revolución peruana a partir de sus intelectuales,
por Josefina Delgado — pág. 13

El reacondicionamiento del capitalismo dependiente,
por V. Sanromán — pág. 16

Redoble por Rancas: Mito sobre mito,
por Nicolás Casullo — pág. 17

DOCUMENTO:

La reforma agraria — pág. 18

Populismo literario y estabilización capitalista,
por José Carlos Mariátegui — pág. 20

La universidad actual en el Perú,
por José Cornejo Polar — pag. 21

Nota sobre los aspectos sociales y económicos de los "regímenes intermedios". El caso de Bolivia.
Por Michael Kalecki y Marcin Kula — pág. 25

PLASTICA

Una sociedad colonial avanzada,
por Américo J. Castilla — pág. 30

Pro y contra de Ernesto Cardenal,
Por Alberto Perrone — pág. 31

POLEMICA

Respuesta a "Puntos de partida para una discusión"
por Oscar del Barco — pág. 32

Director: Héctor Schmucler
Secretario: Marcelo Díaz
Corrección: Haydée Valero
Diseño Gráfico: Isabel Carballo
Corresponsales: Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli; Francia: Silvia Rudni.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º p. — of. 207. Tel. 45-9640

Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L.
Librerías: Tres Américas S.R.L.
Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley. IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.

COMPOSICION tipográfica en frío: TYPE S.R.L. Florida 253 — 4º M

Tarifa de suscripción

Argentina	
12 números	$ 3 600
América	
12 números	U$S 10
Vía aérea	U$S 15
Europa:	
12 números	U$S 12
Vía aérea	U$S 18

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2o. piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

CORREO CENTRAL — Tarifa reducida Cond. Nº 9002 — Franqueo pagado Conc. Nº 3539

En este número

Los acontecimientos bolivianos que concluyeron con el gobierno del general Juan José Torres ratificaron una verdad que no por repetida es perogrullesca: las estructuras formales son inútiles cuando los aparatos del estado no han pasado a poder de quienes detentan el gobierno. **Los Libros** había dedicado el número 19 a estudiar algunos aspectos de la realidad boliviana, donde se indicaban las fuerzas que jugaban en el proceso histórico del altiplano. Lamentablemente para América Latina, las contradicciones enunciadas por aquellos trabajos no se resolvieron favorablemente: el pueblo de Bolivia vió, entre impotente y azorado, como se deshacía vertiginosamente el andamiaje de su revolución. Las masas bolivianas verificaron su lejanía del poder.

Resulta tan estéril insultar al presidente que dudó en apoyarse en esas masas, como dejar de cuestionarse sobre el papel de las vanguardias que no supieron, a partir de organismos como la Asamblea Popular, construir opciones reales de poder, mientras dilataban los días en infecundas disquisiciones. Acusar a Torres de traición es insistir en la providencialidad de un hombre, es negar lo que las masas expresaban constantemente: la única confianza posible radica en su propia fuerza. Ni la dinamita puede contra el bombardeo de la aviación, ni fusiles en manos sin adiestramiento son útiles contra bazookas de soldados especializados en su uso. A la destreza es imprescindible oponerle destreza. La exaltación puede ayudar, pero las guerras se ganan en un largo proceso de organización de las masas, las únicas que pueden decidir la firmeza de un poder popular.

No es casual, pues, que **Los Libros** dedique su atención al Perú. Una de las contradicciones más notables que muestra el actual momento peruano se refiere, justamente, a la participación de las masas en las transformaciones que acontecen bajo el gobierno del general Velazco Alvarado. La originalidad del proceso condiciona las múltiples aproximaciones que pueden hacerse al mismo. En las páginas que siguen aparece un mosaico de las meditaciones que suscita. Desde algunas formulaciones francamente esquemáticas, hasta documentos que muestran facetas decisivas de los cambios producidos; tales los referidos a la reforma agraria o a la universidad. Entre la exaltación y la duda sistemática, las declaraciones de Héctor Bejar, ex dirigente guerrillero, muestra la posibilidad de comprender una situación no prevista en los manuales de teoría política y que ofrece potencialidades auténticamente revolucionarias a condición de que se la estimule con una crítica y una acción permanente que tienda al definitivo cambio de estructuras que exige una perspectiva socialista.

XXI siglo veintuno argentina editores sa

Perú como nuevo modelo para América Latina

Fragmentos del libro de James Petras y Robert Laporte, "Perú ¿Transformación revolucionaria o modernización? ", de inminente aparición en la Argentina, editado por Amorrortu Editores, Bs. As.

En el lapso de dos años, el gobierno militar peruano ha implantado un sistema político estable, iniciado una reforma agraria arrolladora y trazado un programa de desarrollo industrial que supera con mucho todos los intentos anteriores. El público poco o nada dice acerca de la falta de elecciones, de parlamento o de actividad política partidista. Más aún: salvo los antiguos políticos profesionales, casi nadie se interesa por la restauración de las instituciones políticas "representativas". Toda la atención está centrada en las medidas de bienestar social y desarrollo económico que el gobierno persigue, y en los instrumentos políticos que está creando para aplicar sus programas.

La experiencia peruana es observada con atención en varios países latinoamericanos, especialmente los que se encuentran en una etapa similar de subdesarrollo. Les sirve como punto de referencia, y en la medida en que los programas del gobierno militar peruano tengan éxito, puede convertirse en modelo para su propio desarrollo.

El modelo peruano

Con frecuencia, los autores que se refirieron a la Junta Militar peruana la han calificado de "desarrollista", "nacionalista" y/o "izquierdista". Estos rótulos tienen poco o ningún valor analítico en función de las medidas específicas adoptadas por la Junta. En líneas muy generales, ésta es "desarrollista", si con esto queremos deci. que atribuye mayor prioridad a las inversiones en la actividad productiva, que a las medidas redistributivas.[1] Sin embargo, los aspectos claves de la política de la Junta aparecen en el papel mucho más amplio que concede al Estado en el desarrollo de la economía y en la reorganización de la vida social.[2]

El *estatismo*, o intervención activa del Estado en la actividad económica y financiera del país, es la característica decisiva del gobierno militar peruano, y lo que lo distingue con más claridad de los regímenes anteriores. El gobierno se ha hecho cargo de manera creciente de la comercialización de los productos fundamentales (cobre y harina de pescado),[3] ha ampliado su participación en las finanzas y la banca, ha nacionalizado una parte de las industrias petrolera y telefónica y ha alcanzado una influencia predominante en las cooperativas agroindustriales surgidas de la expropiación de las plantaciones azucareras de la Costa; controla el mercado de divisas y, lo que es más importante, ha reservado al Estado el desarrollo de la "industria básica". La expansión del control estatal en el comercio y la banca y su gravitación cada vez mayor en las áreas de desarrollo industrial sugieren que Perú está sufriendo una profunda transformación: de una sociedad capitalista libre-empresista a una sociedad de capitalismo estatal, en la cual el Estado se ha convertido en factor fundamental en cuanto a las decisiones sobre inversiones y áreas de crecimiento.[4]

El segundo rasgo decisivo del modelo peruano es su acentuada tendencia al *paternalismo autoritario*. En lo que respecta a la política social, la masa de la población —sobre todo en las zonas rurales— es la *beneficiaria* de los procesos socioeconómicos, no la protagonista del cambio.[5] La población inmovilizada recibe beneficios socioeconómicos logrados principalmente gracias a los jefes militares; pero no hay tentativas de fomentar la movilización popular para promover el cambio social. Cuando hubo movilización al margen de la Junta —como fue el caso en Ayacucho en 1969— se la reprimió con toda energía.

El tercer rasgo es el *nacionalismo sectorial*, que asume principalmente la forma de una industrialización nacional. Las medidas nacionalistas de la Junta —aparte de gestos simbólicos como la expropiación de las instalaciones de la IPC— se vinculan en buena medida con la esfera del desarrollo industrial.[6] En general, la Ley Industrial limita el desarrollo de la industria a los empresarios nacionales, públicos y privados.[7] Sin embargo, en el sector de la minería el gobierno ha firmado cierto número de acuerdos con empresas norteamericanas y europeas.[8] Como la industria de la harina de pescado llegó ya a sus límites ecológicos, el cobre (que se encuentra, en gran parte, en manos de inversores norteamericanos), predominará cada vez más en la composición de las exportaciones. En realidad, el gobierno ha *presionado* a las firmas extranjeras para que amplíen sus operaciones. En consecuencia, en un plazo de cinco años la economía peruana (y especialmente su sector exportador) dependerá, más aún que en la actualidad, de una sola exportación, el cobre, propiedad de una firma norteamericana.[9] Si su precio bajara bruscamente, esto podría poner en grave riesgo todo el programa de desarrollo económico, u obligar al gobierno a buscar en otra parte fuentes de ingresos.

El crecimiento de la economía, en cuanto dependa de las importaciones de capital, provendrá cada vez más del rendimiento del sector minero, controlado por Estados Unidos. El hecho de que el gobierno intervenga en la comercialización y refinación del cobre le concederá cierta influencia, pero no modificará esta relación básica de dependencia. El *nacionalismo sectorial* —limitado

[1] El presidente de Petroperú, general Marcos Fernández Baca, afirmó que "el objeto de la Reforma Agraria no es la distribución de la riqueza para todos los peruanos, sino una distribución equitativa de los recursos naturales de todo el país". *Expreso*, 10 de julio de 1970.

[2] Se hallará una breve reseña de la ampliación del papel del Estado en la economía y la sociedad peruana en el mensaje del presidente Velasco publicado en *El Comercio*, Lima, 29 de julio de 1970, págs. 4-5.

[3] Sobre el traspaso al Estado del sector de comercialización de la industria de la harina de pescado, véase *Expreso*, 2 de julio de 1970, pág. 3.

[4] Perú: *Estrategia del desarrollo nacional a largo plazo*, Lima: Instituto Nacional de Planificación, noviembre de 1968. Véase también "Lineamientos básicos de política de desarrollo a mediano plazo", Lima: Instituto Nacional de Planificación, abril de 1970.

[5] Entrevistas llevadas a cabo con funcionarios bien informados de CENACOOP, el organismo oficial de educación de los campesinos en los principios de la cooperación, revelaron que las tentativas de alentar el control campesino de las cooperativas determinaron una importante reducción del personal directivo. Las versiones de las entrevistas constituyen una reseña documentada del "nuevo paternalismo". Véase "Ciclo de conferencias sobre cooperativismo: entrevista a tres trabajadores contratados del complejo agroindustrial de Cayalti", Lima: Centro Nacional Capacitación Cooperativa (CENACOOP), marzo de 1970.

[6] Con respecto a la expropiación de la IPC, el general Marcos Fernández Baca afirmó que era "un caso excepcional" (*Expreso*, 10 de julio de 1970, pág. 2).

[7] Ley de Industrias, decreto ley Nº 18350, título VI.

[8] Decreto ley normativo de la industria minera, Nº 18225.

[9] Véanse los cuadros y el análisis en Pumaruna, "El reformismo burgués peruano es proimperialista, Cuajone lo demuestra", *Vanguardia Revolucionaria*, Nº 6, págs. 25-46.

[10] Algunos altos funcionarios del gobierno reconocieron que la razón por la cual no se nacionalizaron las industrias era la necesidad de impedir una reacción hostil de Estados Unidos ante la expropiación de los bienes norteamericanos. De acuerdo con la nueva Ley Industrial (artículo 7), el Estado se reserva industrias básicas, entre ellas la producción de papel

principalmente a la industria— es el aspecto más fundamental e innovador de esta ideología. La nacionalización de las empresas industriales existentes tuvo lugar sobre una base legal muy *selectiva*, con indemnización adecuada (teléfonos, IPC, Banco Popular y refinerías de azúcar). En el caso de la industria del azúcar, la naturaleza selectiva del proceso de nacionalización se advierte en lo relativo al costo; sólo quedaron en manos privadas (norteamericanas) las actividades menos lucrativas, las plantaciones de caña de azúcar y las fábricas de pulpa y alcohol, que elaboran los subproductos de aquéllas.[10] La industrialización nacionalista combina incentivos para los empresarios dinámicos con amenazas de que los obreros asuman el control de la actividad mediante la formación de una "comunidad industrial". Aunque se tiende a relegar el capital extranjero al sector minero, la Ley Industrial establece ciertas condiciones en las cuales pueden formarse empresas mixtas de capital nacional y extranjero.

El cuarto rasgo característico del modelo peruano es la *planificación tecnocrática;* la Junta insiste en un *desarrollo dirigido y planificado.* La puesta en práctica del programa es sobre todo un problema ejecutivo, que depende apenas de los "reclamos" de las masas o de sectores externos al grupo militar-ejecutivo del Instituto de Planificación. Pocos indicios hay (o ninguno) de que exista algún proceso de realimentación de las masas sobre el gobierno.[11]

La quinta característica del modelo peruano es la combinación del cambio social en gran escala y el estrecho control ejecutivo ejercido sobre el proceso mismo de cambio. El cambio social controlado incluye dos aspectos: el desplazamiento del antiguo "patrón" y su reemplazo por un nuevo poder ejecutivo tecnocrático. Esta actitud se refleja claramente en los complejos agroindustriales cuyo control pasó a manos del gobierno. A pesar de la fachada que presentan las cooperativas con autoridades electas, la nueva estructura de autoridad está especialmente en manos de los técnicos y administradores que el gobierno designa.[12] En la agricultura de la Costa, han cambiado las formas de propiedad, pero persiste la estructura de autoridad, con su jerarquía de poder, status y estilo de vida.[13] En realidad, gran parte del antiguo personal directivo continúa ocupando cargos responsables. La autoridad centrada en el ejecutivo se ocupa sobre todo de mantener el control social, aumentar la producción y dispensar beneficios socioeconómicos concordes con la posición del individuo en la escala social.

El sexto rasgo del modelo peruano es la *neutralización de la oposición política.* No hay competencia política por los cargos, ni instituciones políticas en las cuales pueda competirse. La falta de instituciones competitivas, combinada con el control de los militares sobre el amplio proceso de cambio social y su monopolio de los medios de coerción —es decir, la lealtad de una fuerza armada unificada—, ha concentrado el poder en el grupo ejecutivo militar. La oposición es *tolerada* en los sectores marginales de la vida política; debido a ello, la crítica política está silenciada y es impotente.[14] Algunas medidas nacionalistas simbólicas, pero muy destacadas (IPC); la reforma agraria, que disminuye los privilegios y prerrogativas de la oligarquía tradicional; la industrialización nacional, que ofrece retribuciones a los industriales dinámicos y a los obreros: todas estas medidas reducen la posibilidad de los partidos y grupos de presión existentes de reunir apoyo popular. Los símbolos del Nacionalismo, la Reforma Agraria y la Industrialización, y las medidas adoptadas para aplicar los programas trazados en cada uno de estos aspectos, han neutralizado a la oposición política de izquierda y de derecha, proporcionando al gobierno amplio apoyo popular. La incapacidad de los partidos y grupos de intereses para enfrentar al gobierno se funda sobre todo en el hecho de que las medidas adoptadas o aplicadas hasta ahora se orientaron hacia los sectores más movilizables de la población: los campesinos, los trabajadores rurales y los obreros urbanos. La gran masa pobre de las ciudades (35 % de la población económicamente activa de Lima, que padece condiciones de subempleo)[15] no ha recibido del gobierno ninguna mejora importante, pero tampoco está disponible para la oposición actual, cuya base social se encuentra en otros sectores.

La *misión desarrollista* del presente gobierno militar define el último rasgo principal del modelo peruano. En su conjunto, las medidas adoptadas por el gobierno en cuanto a la indemnización a los antiguos terratenientes, las franquicias impositivas a los industriales y los acuerdos con las compañías mineras norteamericanas tienen un mismo fin: llevar al máximo la inversión industrial. La función que el ejército ha elegido para sí mismo es *concientizar* a los poseedores de las riquezas.[16] A veces un poco a la fuerza, los militares procuran convencer a los posibles inversores de la necesidad de invertir su capital en el desarrollo de la industria nacional. Entre los recursos a los que apelan para ello se cuentan el pago a los terratenientes en bonos que pueden rescatarse si se invierten los fondos en la industria, las concesiones impositivas y la amenaza de expropiación. Mediante una amplia gama de medidas, intentan crear un tipo de empresario como el descripto por Schumpeter; el capitalista industrial que afronta riesgos y cuya misión es construir imperios industriales. La reacción negativa de los industriales se debe, en gran medida, a su propio pasado: el crecimiento industrial protegido y subsidiado, favorecido por exenciones impositivas y privilegios a la importación, tiene poco en común con la imagen del empresario industrial que el ejército procura cultivar. Los militares fundan sus planes de desarrollo en su posibilidad de transformar a una burguesía libre-empresista en colaboradora activa del Estado, dispuesta a aplicar los planes industriales trazados por la Junta y capaz de hacerlo. Una de las funciones del Estado es crear las condiciones que infundan a la burguesía conciencia de su papel histórico como fuerza de desarrollo.[17]

EPILOGO 1971

Después de muchos meses, el gobierno militar peruano dio un paso importante hacia la reconciliación con la burguesía industrial peruana. En la 9a. Conferencia de Ejecutivos celebrada en 1970, el presidente Velasco reclamó la formación de un "frente contra el subdesarrollo". La Sociedad Nacional de Industriales, la Confederación de Trabajadores del Perú (CTP), dirigida por el APRA, y la Sociedad Nacional Agraria, controlada por los latifundistas, ofrecieron total apoyo al Frente. Este representa una victoria fundamental para la burguesía, y destaca la debilidad de la posición oficial ante el boicoteo de inversiones de los sectores privados. El Frente implica la colaboración estrecha entre el gobierno y los dirigentes empresarios; los industriales tienen ahora asegurado un contacto directo con los niveles superiores del gobierno. Por medio del Frente, la burguesía peruana estará en condiciones de impedir que se sancionen leyes que podrían afectar negativamente sus intereses, o de aminorar su efecto; además, podrá influir sobre la administración y aplicación de otras leyes y pulpa, y otras que son propiedad de la Grace and Company (véase el artículo 24, inciso 2).

11 Algunas conversaciones con miembros del Instituto de Planificación permiten deducir que actúan como un banco de ideas, que la Junta puede utilizar; por otra parte, había poca o ninguna evidencia de que tuviesen contacto directo con grupos masivos de presión.

12 La estructura es principal, pero no totalmente tecnocrática. Los funcionarios del CENACOOP afirmaron que alrededor del 80 % del personal de las cooperativas está formado por obreros y empleados, pero éstos constituyen sólo el 60 % de los delegados a la asamblea representativa y sólo el 40 % del directorio de la empresa. En algunas cooperativas, la mayoría de los directores son designados directamente por el gobierno.

13 En el caso de la cooperativa de Laredo, en Trujillo, se vuelven visibles las enormes desigualdades que todavía perduran: los 240 empleadores ganan, término medio, 5.829 soles por mes, y los 1.263 trabajadores 362 soles mensuales; los empleadores perciben en esta "cooperativa" un monto 16 veces mayor que el de los trabajadores. La diferencia entre el empleador mejor pagado y el trabajador peor pago es de sesenta a uno. Véase *Oiga*, Lima, Nº 385, 7 de agosto de 1970, pág. 12.

14 El nivel de tolerancia del grupo militar es relativo: se permiten los partidos, los grupos de presión y las publicaciones que formulen críticas moderadas. En cambio, parecería que la crítica que ataca al Poder Ejecutivo en sí mismo (más que a su política) o incluso la crítica un tanto acerba (la moralidad de los oficiales) está sujeta a la acción oficial. Véase *Oiga*, 7 de agosto de 1970, pág. 11 y 17 de julio de 1970.

15 La desocupación (determinada por los miembros de la fuerza de trabajo que carecen de empleo y buscan ocupación) aumentó del 4 % a fines de 1967, al 5,2 % a mediados de 1969. Asimismo, la subocupación (determinada por la suma de las personas que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más, y de todos los individuos que obtienen un salario inferior al de subsistencia) aumentó del 26 % de la mano de obra en 1967, al 34 % a mediados de 1969. (*Report of the International Monetary Fund Staff to Members of the Executive Board of Peru*, 8 de enero de 1970).

16 El presidente Velasco afirmó: "Por consiguiente, prevalecen condiciones de auténtica confianza para todos los que entienden que el dinero debe tener también una responsabilidad social constructiva. Hay confianza y apoyo oficial a la inversión que promueve el desarrollo económico del país, en un marco que respeta las justas expectativas del capital y los derechos legítimos de los trabajadores. Hay confianza porque en el país hay estabilidad política general (. . .) Hay confianza porque la inversión privada encuentra todas las condiciones que un empresario moderno puede exigir. Desde el principio el Gobierno Revolucionario ha declarado que respalda y apoya la inversión privada, incluida la [inversión] extranjera que se somete a las leyes del país". ("Mensaje a la Nación del Presidente del Perú en el primer aniversario de la Revolución", 3 de octubre de 1969, publicado en *La política del Gobierno Revolucionario*, Oficina Nacional de Información, enero de 1970, pág. 61).

17 Durante el primer año completo, 1969, de gobierno militar, los generales fracasaron de un modo muy evidente en sus esfuerzos por conquistar la cooperación del sector privado. En términos reales, las inversiones de 1969 apenas fueron equivalentes a la mitad de las que se realizaron a mediados de la década 1960; el índice de crecimiento per cápita fue del 2 %. (*IMF Staff Report, op. cit.*).

yes. Veintisiete dirigentes, que pertenecen a nueve sectores industriales, se incorporaron al Frente, quedando así en oposición al gobierno una minoría insignificante.

En este contexto, no sorprende que la "comunidad industrial", que debía alentar la participación de los trabajadores en el directorio de las empresas, haya dado pocos frutos positivos.

De las 12.000 fábricas peruanas, sólo en 180 han aparecido comunidades industriales. Al gobierno le interesa sobre todo promover medidas que estimulen la inversión privada. El aumento del poder y de la capacidad de lucha de los trabajadores se da de bruces con la posición colaboracionista del gobierno. Entre los nuevos incentivos que Velasco destacó en su llamado a constituir un Frente, cabe mencionar la eliminación de controles y requisitos "excesivos" en la instalación de nuevas industrias y la confirmación de que no se implantaría compulsivamente el proceso de cooperativización; se dejó la importancia de las empresas "mixtas" (más que de las corporaciones públicas) y se comprometió a respetar los intereses de los empresarios privados; finalmente, pidió una movilización masiva del sector económico privado. La elite económica recibió muy bien el mensaje de Velasco, y procedió a elegir al primer ministro, general Montagne (su vocero en el gabinete) como presidente del Frente.

El gobierno militar ha continuado actuando por intermedio de la organización administrativa conservadora. Incapaz de modificar la estructura administrativa, de modo que no sea ya un instrumento de control y se convierta en un mecanismo de movilización masiva, pronto "descubrió" que el sector público no estaba en condiciones de poner en práctica los proyectos de inversión que se habían programado, con el ritmo y en el número necesarios para promover el desarrollo económico del país. Como carece de una firme base de clase fuera del sector capitalista, el gobierno se vio obligado a ofrecer amplio apoyo al sector privado (de ahí las garantías, las franquicias impositivas, la liberalidad del crédito público y la ayuda técnica).

Se ha proyectado crear una entidad estatal de carácter financiero y comercial, la Corporación Financiera del Estado (COFIDE), que invertirá en compañías privadas y oficiales, prestará ayuda técnica y financiera al sector privado, y adquirirá acciones en empresas privadas. El viraje a la derecha del gobierno militar en el frente *económico* ha tenido consecuencias sociales. La estructura de autoridad tiene todavía carácter vertical, y los criterios tecnocráticos de producción han reemplazado cada vez más al concepto de la participación obrera y campesina en la dirección de las cooperativas. Por ende, la conciencia sindical es aún muy firme en los trabajadores, que en su mayoría no consideran a las cooperativas como organismos para la defensa de sus intereses. La base autoritaria del esfuerzo de modernización y el hecho de que en las ciudades perduren grandes desigualdades no han conducido a una estabilización general; hubo huelgas en las cooperativas, y una huelga general de maestros (que reclamaban aumentos de salarios) tuvo éxito total en todas las grandes ciudades, excepto Trujillo, a pesar de las severas amenazas del ministro de Educación. Aunque la reforma agraria sigue avanzando, la decisión oficial de mantener un firme control ha provocado violentos enfrentamientos entre campesinos y guardias civiles, tales como el de noviembre de 1970, cerca de la ciudad de Bagua, donde resultaron heridos muchos trabajadores.

Si bien el gobierno ha adoptado varias medidas para crear confianza en el sector de inversores, también ha dado una serie de pasos para mantener el apoyo popular. El Ministerio de Minas y Energía canceló algunas importantes concesiones mineras norteamericanas (Cerro Verde), después de transcurrido el décimo período de advertencia a la Anaconda; también apoyó los reclamos económicos de los mineros contra las compañías norteamericanas. En diciembre, Velasco decretó una amnistía, poniendo en libertad al dirigente campesino Hugo Blanco (tras siete años de confinamiento) y al jefe guerrillero Héctor Bejar (tras cuatro años), medida que provocó la cólera de la oligarquía peruana. Al salir de la cárcel, los líderes revolucionarios afirmaron: "Entramos a prisión siendo socialistas y comunistas. Salimos de ella siendo socialistas y comunistas". Así, mientras el sector oficial partidario del capitalismo privado "desarrollista" ha acrecentado su influencia, el sector nacional estatista conserva sus posiciones, y es todavía influyente. El índice de crecimiento en 1970 (entre el 5 y el 6 %) fue sobre todo resultado del sector exportador y las inversiones públicas; el sector industrial privado aún no ha conseguido "dinamizar" la economía. El dilema del gobierno militar peruano es el mismo de todos los regímenes "desarrollistas" y modernizadores: las concesiones otorgadas para obtener la colaboración de los inversores privados han debilitado la movilización masiva en gran escala, imprescindible para superar el subdesarrollo y la dependencia. Sólo una economía nacionalizada, sobre la base del control popular, puede liberar el potencial humano y suministrar la energía y el espíritu de sacrificio necesarios para promover el desarrollo nacional. ◆

Modelos de control imperialista

por Ismael Viñas

¿Es posible hacer un juicio correcto sobre el gobierno militar del Perú sin tener un juicio previo sobre cuál era la estructura económico-social de ese país, y sobre cuál era su situación de dependencia respecto del imperialismo? Estoy convencido de que no. De que no es posible a partir de definiciones no precisadas y no aplicadas con corrección como "colonia", "semi-colonia", "liberación nacional", "relaciones de producción atrasadas", etc. O de fórmulas que son de por sí imprecisas como "subdesarrollo", "tercer mundo" y otras similares, cuyo contenido científico es nulo.

Si no partimos de esa necesaria precisión del análisis, resultará, por ejemplo, que el gobierno militar peruano representaría un intento de "liberación nacional" como lo fue la revolución argelina en su lucha contra el colonialismo francés. Del mismo modo que se confunde en un mismo saco, bajo el nombre de "revolución árabe", al gobierno nacionalista burgués de Egipto con el gobierno absolutista feudal de Arabia Saudita. O se asimila lo que está ocurriendo en el Perú (país en donde hasta el golpe militar predominaban formas precapitalistas en gran parte del campo) con el peronismo (que apareció en un país en donde ya en 1945 no existían restos precapitalistas decisivos, y donde la industria era ya predominante sobre la agricultura para esa fecha).

Es mi opinión que en esta materia, como en otras, resulta imprescindible volver al pensamiento marxista en sus fuentes: a los análisis de Marx y Engels, a las polémicas de la Segunda Internacional antes de caer en el reformismo más abyecto, a las polémicas y análisis de la Tercera Internacional antes de que le ocurriera lo mismo.

Es imposible en esta nota presentar siquiera un cuadro sintético de esas fuentes. Pero anotemos los conceptos más importantes: en relación con el problema de la liberación nacional (o autodeterminación de las naciones) tanto Marx y Engels como Lenin fueron siempre suficientemente claros. Para ellos sólo podía hablarse de liberación nacional cuando una nación (o un "pueblo", si se prefiere) estaba sometida por la fuerza al poder de un Estado o potencia extranjera, mediante la ocupación total (y en este caso hablaban de colonias) o mediante la imposición militar que dejaba perdurar las formas del Estado sometido pero sin poder real de decisión. Esa definición se torna particularmente explícita durante las discusiones de Lenin con Rosa Luxemburgo, en las cuales ambos coinciden en que

cuando sólo existe penetración y dominación económica no puede hablarse de liberación nacional. En la obra de Lenin la diferencia entre colonia y semicolonia por una parte, y país económicamente dependiente por la otra, es particularmente subrayada en un trabajo poco difundido: *Sobre la caricatura del marxismo o el economicismo imperialista*, imprescindible para leer correctamente *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Pero también en esta obra se hace la diferencia que he señalado, aunque al pasar. Y, como dato ilustrativo, en los dos trabajos Lenin se refiere expresamente a la Argentina como modelo de un país económicamente dependiente pero que no es ni colonial ni semicolonial (agregado expresamente en *Sobre la caricatura del marxismo*... que aquí no está planteada la liberación nacional). Es en la misma perspectiva que Mao definía a China como un país colonial y semicolonial: colonial en la zona ocupada por los japoneses, y semicolonial allí donde perduraba el régimen del Kuomitang, pero con la presencia de tropas extranjeras que controlaban al "gobierno nativo".

En esta perspectiva, el Perú no es una colonia ni una semicolonia, sino un país dependiente económicamente, cuya burguesía, habiendo construido su Estado, se subordina a la gran burguesía imperialista. No pueden confundirse los conflictos parciales de la burguesía peruana con los centros imperialistas, con una lucha por la liberación nacional, tal como hubo en la India o en Argelia hasta el retiro de las tropas coloniales. En ambos casos existe el nacionalismo burgués, pero cumple diferentes papeles. En el del Perú actual no se trata más que de un reacomodamiento de las relaciones entre la burguesía local y el imperialismo. Por eso es que medidas que afectaron efectivamente a los monopolios internacionales, como la nacionalización de la empresa petrolera IPC, han sido acompañadas por la penetración y ampliación de capitales imperialistas, no sólo en la minería y en la industria, sino también en el petróleo.

La otra faz del problema es ésta: la penetración de capitales monopolistas se asimila generalmente a la idea de "atraso", de país no industrial, etc. Ya Lenin, discutiendo con Kautsky, hacía notar que la dependencia económica podía existir también en el caso de países capitalistas muy avanzados, y que aun podía ocurrir que un país industrial fuera anexado políticamente (es decir, convertido en colonia o semicolonia). Y citaba el caso de Suecia, dominada en su época por capitales alemanes, y el de Noruega, dominada por capitales ingleses, a pesar de que hasta 1905 Noruega estuvo anexada políticamente por Suecia.

En realidad, la penetración de capitales imperialistas puede darse bajo dos modelos diferentes: por el capitalismo de "enclave", bajo el cual aparece nítidamente el desarrollo desigual. Y por la "asociación" con el capitalismo local.

En el primer modelo, y dentro de un mismo país, conviven, por así decir, "zonas" de capitalismo, y aun de capitalismo sumamente avanzado, con "zonas" de precapitalismo. En las primeras nos encontramos con las relaciones capitalistas de producción: trabajo asalariado, mercado libre de mercancías (incluida la mercancía fuerza de trabajo), propiedad privada capitalista, alta división del trabajo, etc. Y, a veces, grandes inversiones en capital constante, o sea una alta composición orgánica del capital. Y en las segundas, con relaciones precapitalistas o atrasadas de producción.

En el segundo modelo, nos encontramos con un país capitalista, en el que predominan las relaciones capitalistas de producción, y en donde los monopolios internacionales realizan inversiones que pueden llegar a ser de tal modo decisivas que controlen prácticamente la economía local.

De este segundo caso es ejemplo típico la Argentina, pero también Suiza, el Uruguay, Noruega, Dinamarca, etc. Del primer modelo es un ejemplo el Perú. Esto no quiere decir que todos los primeros países sean exactamente iguales entre sí: en unos, predomina la industria manufacturera sobre el agro, como en la Argentina; en otros las manufacturas son en gran parte artesanales (como ocurría en la Argentina hasta 1930 o en Suiza todavía ahora); en otros, en fin, lo predominante es el agro, como en el Uruguay. Pero un agro capitalista, basado en el trabajo asalariado y que produce para el mercado. Tampoco quiere decir lo anterior que todos los países de capitalismo de "enclave" sean iguales. La gran producción capitalista puede estar rodeada totalmente de una sociedad sumamente atrasada, como ocurría, para dar un ejemplo muy claro, en el Congo. Y puede darse la gran producción capitalista (generalmente monopólica) junto a capitalismo de menor desarrollo, a producción mercantil pequeño-burguesa y a producción precapitalista. Tal es el caso del Perú. Pero también aquí es característico la convivencia de dos formas de producción, teniendo las relaciones precapitalistas un peso considerable.

En efecto: en el Perú nos encontramos con los grandes monopolios internacionales que dominan la producción minera, el petróleo (ahora al lado del ente estatal, que controla una parte sustancial de la producción, pero no toda), y con inversiones también en la industria del pescado y derivados. Hasta la reforma agraria realizada por el actual gobierno, los monopolios poseían también extensas haciendas. A su lado, las clases dominantes nativas tenían inversiones fundamentalmente en tierras, pero también en la industria del pescado y en alguna proporción en el petróleo. En el campo, junto a pequeños campesinos minifundistas que explotan sus propias tierras (con un promedio de 0,3 hectáreas por familia), encontramos obreros rurales asalariados, campesinos ligados por relaciones precapitalistas (el colonato, basado en el trabajo semiservil) y aun comunidades indígenas. El minifundio en muchos casos estaba ligado, a su vez, a formas de colonato, siendo difícil poder distinguir en la mayor parte del campo a uno de otro. Y en conjunto, minifundistas y comuneros comprendían a más del 90 % de las familias campesinas. Siendo el Perú un país predominantemente rural, se comprende fácilmente el peso de las relaciones precapitalistas de producción.

En esa situación, puede decirse con certeza que en el Perú no se ha completado la revolución democrática (o democrático-burguesa, que ese es su nombre). De allí que sea posible a la burguesía local tomar aún tareas de destrucción de las relaciones precapitalistas de producción, tareas democráticas o de "modernización" de las estructuras. Y esta perspectiva es la que puede permitir ubicar correctamente al actual gobierno militar. Pero teniendo en cuenta algunos elementos fundamentales: que también el imperialismo (o ciertos capitales imperialistas, para ser más exactos) está interesado en ese cambio. Y que tanto la burguesía local como la gran burguesía imperialista están obligadas a tratar de controlar a la clase obrera que ha ido creciendo a consecuencia del propio desarrollo capitalista. Y cuya presencia (aún débil) se torna más explosiva al existir a su lado un vasto campesinado duramente explotado y oprimido, alzado frecuentemente contra sus opresores. Esto explica la necesidad de reformas que la intelectualidad militar encarna ahora desde el poder. Y por qué el reformismo va acompañado de una verticalidad política total, que excluye la participación de las masas, del reforzamiento de los organismos de represión del ejército, y de intentos de articular un gremialismo corporativista que reemplace a los actuales sindicatos.

Así es justo decir que (más allá de las ilusiones de algunos de sus miembros o de sus simpatizantes) el gobierno militar peruano está cumpliendo una tarea de transición: del modelo capitalista de enclave, en situación de dependencia del imperialismo, hacia un modelo de "moderno" capitalismo dependiente. ♦

EDICIONES PERIFERIA

Economía política del imperialismo
P. Sweezy, R. Wolff, T. Dos Santos y H. Magdoff

Estados Unidos y las fuerzas armadas de América Latina
Horacio L. Veneroni

Imperialismo hoy
J. O'Connor, L. Marcus, D. Kotz, E. Mandel y M. Nicolaus

Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú
Aníbal Quijano Obregón

Ediciones Periferia S.R.L.
Chile 1481 — Buenos Aires
— Argentina

NUEVO HOMBRE

SEMANARIO

¿POR QUE?

Por la imperiosa necesidad de verdadera información, de interpretación en función de un cambio total y de profundo cuestionamiento.

¿PARA QUE?

Para esclarecernos, tomar conciencia y prepararnos para la salida de éste, nuestro país, y ésta, nuestra Latinoamérica.

¿PARA QUIEN?

Para los que sabemos que no recibimos toda la información; para los que queramos elegir; para los que creemos que el conocimiento es un camino hacia la liberación. Todos los miércoles en su quiosco

Algunos aspectos económicos de la sociedad peruana

por Pamaruna-Letts

Secretario Gral. del Partido Vanguardia Revolucionaria

El Perú es un país capitalista atrasado, explotado por el imperialismo, principalmente norteamericano. Por ello es atrasado económicamente y semicolonial. El Perú es un país de desarrollo desigual y combinado, donde se integran diferentes modos de producción, entre los cuales predomina marcadamente el capitalista que subordina y usa de los otros. Como país capitalista atrasado y semicolonial, explotado por el imperialismo, el Perú padece de los problemas generales que aquejan a este tipo de sociedades llamadas del "Tercer Mundo" o "subdesarrolladas". El problema principal del país está dado por la explotación del trabajo asalariado por parte de una burguesía internacional dominante y una burguesía peruana, intermediaria, agente y cómplice. La acumulación de capital producto de esta explotación sirve a los burgueses nacionales y extranjeros, mientras que las grandes mayorías nacionales quedan en la miseria.

El Perú cuenta con aproximadamente 13 millones de habitantes, la mitad de los cuales habitan el campo. Lima, la capital, forma con El Callao, el primer puerto, un conglomerado urbano de aproximadamente 3 millones de habitantes, de los cuales, más o menos, la mitad habita en las "barriadas" que circundan la ciudad, áreas urbanas en su mayoría sin agua potable, ni luz, ni desagüe. Un fenómeno semejante, en menor escala, ocurre en las principales ciudades del país: Arequipa, Trujillo, Chimbote, Chiclayo, Huancayo, Cuzco.

La población económicamente activa del Perú es de aproximadamente 4,5 millones de personas. Entre éstas, la clase obrera comprende aproximadamente 1,5 millones y el campesinado otro tanto, el resto son empleados y otras capas medias y los sectores burgueses.

La clase obrera peruana, joven y en crecimiento intenso durante los últimos años, se encuentra distribuida aproximadamente así entre los principales sectores económicos:

Obreros del sector agropecuario	600 000
Obreros del sector industrial	200 000
Obreros del sector construcción	100 000
Obreros del sector minería	50 000
Obreros del sector pesca	20 000

El campesinado se encuentra localizado fundamentalmente en la región de la Sierra, en las llamadas "Comunidades indígenas", ocupando pequeñísimas parcelas minifundiarias, que no alcanzan a proveer recursos suficientes para la manutención de la familia.

El producto bruto interno [PBI] peruano es de aproximadamente 4 500 millones de dólares, y estuvo creciendo durante los primeros siete años de la última década a un ritmo anual aproximado del 5 %. El presupuesto de inversiones y gastos del gobierno es de aproximadamente 1 000 millones de dólares y ha venido creciendo a un ritmo mucho más intenso que el PBI. Toda la última década ha estado marcada por una participación cada vez mayor del Estado dentro de la economía del país.

Las características particulares de los principales sectores económicos son las siguientes:

A. *El sector agropecuario.* Venía siendo, desde siempre, el sector económico principal, y a comienzos de la década de 1960 aportaba aproximadamente un 20 % del PBI. Su crecimiento durante esta etapa fue casi nulo; ha mostrado signos evidentes de estancamiento. No ha sido capaz de satisfacer las crecientes demandas de productos alimenticios susceptibles de ser producidos en el país, y por lo tanto ha sido necesario aumentar la importación de productos tales como: carne, trigo, arroz, grasas y aceites, etc. El valor de estas importaciones llega aproximadamente a 150 millones de dólares por año.

La estructura agropecuaria, basada en la distribución de la propiedad privada sobre la tierra, muestra una característica fundamental: el régimen latifundio-minifundio. Esta característica puede ser expresada de la manera siguiente (en cifras redondas, según censo de 1961): 800 000 propietarios poseen 2 700 000 hectáreas de tierra; 10 000 propietarios poseen 13 700 000 hectáreas de tierra; es decir que: 99 % del número de propietarios poseen 17 % del área de fundos; 1 % del número de propietarios posee 83 % del área de fundos.

Existen en el Perú 10 000 fundos con un área mayor de 100 ha. y de éstos, 2 000 con un área superior a las 1 000 ha. Sus dueños constituyen la mediana y gran burguesía agropecuaria del Perú.

Pero aparte de la población campesina reflejada en los 800 000 fundos de menos de 20 ha. existe una gran cantidad de población rural que carece de tierras; de un lado está, naturalmente, el proletariado agrícola que hemos mencionado, del otro un campesinado semiproletario, subocupado o desocupado, que vive en busca de un trabajo y ejerce importantísima presión negativa sobre el nivel de salarios.

El régimen de latifundio-minifundio determina una desigualdad en la posesión de la tierra a la que se le suma una desigualdad proporcional en la posesión de los recursos de capital financiero y de medios técnicos para explotarla.

Mientras que en la agricultura de exportación, asentada en las grandes haciendas, las técnicas son eficientes y la productividad alta, en la agricultura destinada al consumo alimenticio interno, las técnicas son atrasadas y la productividad muy baja.

Los principales productos agrícolas en el Perú, por la extensión que ocupan y el valor de la producción son: maíz, papa, algodón, cebada, caña de azúcar, café y arroz; y lana, producto de la crianza de ovinos en grandes extensiones de pastos naturales en la Sierra.

Los principales productos agropecuarios de exportación son: algodón, azúcar, café, lanas, todos ellos provenientes de las grandes haciendas. En la costa, algodón y azúcar; en la sierra, lanas; y en la selva, café. En conjunto representan un valor de exportación de 150 millones de dólares; de los cuales algodón y azúcar, aproximadamente, 60 millones cada uno. La exportación de productos agropecuarios se equipara a la importación y vienen a representar un 20 % del valor total de las exportaciones peruanas.

El sector agropecuario estancado y la desigual distribución de la tierra, causa de profundo malestar campesino, son las características principales al final de la década de 1960.

B. *El sector industrial.* Creció a un ritmo aproximado del 6,5 % durante la década de 1960, convirtiéndose en el principal sector económico, por su participación relativa en la conformación del PBI. A comienzos de la década esta participación era del 15 %, a mediados igualó al sector agropecuario y a fines llegó al 22 % del PBI.

El crecimiento de la industria en esta etapa ha estado basado en la penetración creciente del imperialismo, facilitada e incentivada por la política de "sustitución de importaciones". Puesto que los monopolios imperialistas, principalmente norteamericanos, eran los únicos que contaban con los recursos financieros y tecnológicos necesarios para producir las mercancías que el país antes importaba, justamente de estos mismos países imperialistas. han sido estos monopolios los que se han establecido en el país, produciendo una falsa industrialización que no ha venido a significar sino mayor dependencia del exterior, concretamente de los monopolios imperialistas.

Las ramas industriales que crecieron a mayor ritmo fueron precisamente las que estuvieron "favorecidas" por esta política: la industria metalúrgica y química farmacéutica. El ensamblaje de vehículos motorizados y de artefactos domésticos: cocinas, refrigeradoras, televisores, radios, lavadoras, etc., sobre la base de la importación de las piezas como "insumos industriales" fue la figura que se dio en las ramas metalúrgicas. En la industria farmacéutica el crecimiento se basó en la instalación de plantas para darles forma definitiva a los insumos importados, convirtiendo éstos en pastillas, cápsulas, jarabes, etc., y envasándolos en el Perú.

Lo que se dejó de importar como producto terminado, listo para el mercado, se importaba como insumo industrial; la "sustitución" efectivamente se llevó a cabo pero con evidentes perjuicios para el país y grandes ventajas para los monopolios imperialistas que fueron liberados de derechos y a quienes se otorgó una serie de franquicias. La presión sobre la balanza comercial

subsistió y se produjo una presión adicional sobre la balanza de pagos por efecto de la remisión de ganancias por parte de las empresas imperialistas.

El crecimiento de la industria dio lugar al surgimiento de nuevas capas burguesas. Empresarios capitalistas peruanos, socios menores de los capitales imperialistas y toda una gama de funcionarios y técnicos nacionales empleados por las sucursales de las corporaciones y monopolios yanquis. Se trataba de capas burguesas profundamente pro-imperialistas de quien dependían amplia y profundamente, pero tenían, sin embargo, un rasgo distintivo que las diferenciaba de los otros sectores burgueses: realizaban el integro de su plusvalía en el mercado nacional y por lo tanto tenían vivo interés en su fortalecimiento y expansión. Es decir en la ampliación de la capacidad de consumo de la población y en incorporar nuevos sectores de población al consumo.

Las ramas industriales tradicionales: alimenticias y textiles, no dejaron de crecer y de ser absorbidas por el capital imperialista, pero no fueron los sectores más dinámicos en la etapa.

Así pues las características del sector industrial peruano que nos interesa destacar son las siguientes: 1) de crecimiento relativamente dinámico pasa a ser el principal sector económico; 2) profundamente penetrado y cada vez más dominado por el imperialismo, principalmente yanqui; 3) de influencia negativa sobre la balanza de pagos, por la creciente demanda de insumos importados y por la remisión de ganancias al exterior; 4) da origen a nuevas capas burguesas interesadas en el mercado interno y en la capacidad de consumo de la población; 5) concentrado en Lima-Callao en un 70 o/o y el 30 o/o restante en las principales ciudades del país, ya mencionadas; 6) de gran dispersión obrera. Hay apenas más de 500 establecimientos industriales con más de 100 obreros cada uno.

C. *El sector minero.* Tiene su importancia fundamental por ser el que aporta más de 50 o/o del valor de las exportaciones peruanas. Es decir, que contribuye con aproximadamente 400 millones de dólares a la provisión de moneda extranjera. Su participación relativa en la composición del PBI es sin embargo pequeña, aproximadamente el 80 o/o.

La minería peruana se encuentra casi íntegramente en manos de los monopolios yanquis. Son tres grandes compañías norteamericanas las que prácticamente controlan toda la producción minera: 1) La Cerro de Pasco Copper Corporation, Incorporated in Delaware, dueña de las principales minas de la región central del país: Morococha, Casapalca, San Cristóbal, Yauricoa, Cerro, Gollarisquizga y Cobriza, grandes productores de plata, plomo, zinc, cobre y también molibdeno, vanadio, antimonio, tungsteno, etc., dueña del complejo metalúrgico de la Oroya y de algunas empresas metalúrgicas que producen piezas de repuesto para la industria minera, y socia de la ASARCO en Toquepala; 2) La American Smelting and Refining Co (ASARCO), que es principal accionista de la Southern Peru Copper Corp. que explota los inmensos yacimientos de cobre de Toquepala, que producen 150 000 toneladas de cobre fino por año, y que posee los yacimientos adyacentes de Cuajone y Quellaveco con inmensas reservas de cobre, y que es dueña de la Northern Peru que explota las minas de Quiruvilca en el norte del país; 3) La Utah Mining and Construction Company, dueña de la Marcona Mining Co. que explota los yacimientos de hierro de Marcona en el sur del país, los que producen cerca de 10 millones de toneladas de concentrados de hierro por año.

Así, pues, la producción de cobre con un valor de exportación de 230 millones de dólares por año y la de plata, hierro, plomo, zinc, y otros que en conjunto hacen unos 180 millones de dólares adicionales, conforman un total aproximado de más de 400 millones de dólares y se encuentran en un 80 a 90 o/o en manos del imperialismo yanqui.

La burguesía peruana, propietaria de algunas minas —comparativamente pequeñas—, es una burguesía intermediaria que tiene sus intereses puestos en las cotizaciones del mercado de Nueva York y del Metal Exchange de Londres. Y los socios minúsculos, testaferros, empleados, funcionarios y técnicos que trabajan para las compañías yanquis, sectores sociales económicamente privilegiados, constituyen una capa burguesa manifiestamente proyanqui que deriva sus ingresos de la presencia explotadora de los pulpos y sanguijuelas imperialistas.

D. *El sector pesquero.* Tiene importancia económica fundamentalmente en función de una especie marina: la anchoveta, y su transformación en harina con un importantísimo contenido proteico y con un precio en el mercado internacional de 200 dólares la tonelada.

La industria pesquera peruana se ha desarrollado sólo en el curso de los últimos 15 años, pasando de aproximadamente 60 000 toneladas de captura en 1955, a unos 10 millones de toneladas por año al final de la década de 1960. Estos 10 millones de toneladas de anchoveta, son íntegramente procesados en tierra, para convertirse en 2 millones de toneladas de harina y unas 300 000 toneladas de aceite de pescado.

El valor de esta producción, destinada casi 100 o/o a la exportación es de aproximadamente 230 millones de dólares. Así, la harina de pescado (y aceite), resulta, junto con el cobre, uno de los dos principales productos de exportación, que, por sí solos, comprenden más del 50 o/o del valor total de la exportación peruana.

La producción pesquera también comprende, a un nivel mucho menos importante, la pesca de atún que se exporta envasado o congelado y la pesca artesanal para consumo nacional, de —comparativamente— menor importancia.

A fines de la década de 1960 había 90 fábricas de harina y 1 300 embarcaciones, distribuidas entre los 14 puertos pesqueros, y eran la expresión de una intensa concentración de capitales y de capacidad de producción que se había venido operando en todo el proceso. Veinte grandes consorcios se siguen fusionando año a año bajo la presencia activa del capital imperialista. Este, que no estuvo presente sino en ínfima proporción al comienzo de la vertiginosa expansión de la industria pesquera, ingresó en ella comprando empresas que estaban por quebrar por falta de capital para crecer. A partir del capital financiero del que disponen han pasado a controlar directamente más del 50 o/o de la producción del sector.

Incluso los que se llaman y son considerados grandes burgueses peruanos —como Banchero Rossi, dueño de 7 plantas y las correspondientes flotas, y productor de aproximadamente el 20 o/o del total de la harina, o Madueño-Elguera, que le sigue en importancia— para poder mantenerse [illegible] flote y en crecimiento har[illegible]rido grandes compromisos con [illegible] banca italiana y yanqui respectivamente y resultan sujetos a una relación de dependencia manifiesta. En la pesca se trata también de una burguesía peruana intermediaria, que realiza su plusvalía en el mercado internacional; y de un imperialismo creciente, absorbente y dominante, que tiene en sus manos la industria pesquera del país.

En la pesca, más que en otros sectores, la necesidad de crecer para tener éxito económico no sólo está condicionada por la necesidad de una mayor productividad sino también porque la empresa que disponga de la flota más numerosa, mejor distribuida y de mayor capacidad de bodega y las plantas que les correspondan en tierra tendrán las mejores opciones de realizar una mayor captura en el lapso fijado para la temporada de pesca, con la única limitación de una cuota global de 10 millones de toneladas.

Chimbote, Callao, Pisco y Tambo de Mora son los cuatro principales puertos pesqueros, pero entre ellos se destaca marcadamente Chimbote, puerto norteño que concentra a 5 000 pescadores. En Chimbote adicionalmente se encuentra la industria siderúrgica del Estado con 3 000 trabajadores, única empresa de este tipo en el Perú.

He aquí un breve esbozo de la economía peruana, sobre ésta se asientan las respectivas clases sociales. Una gran burguesía dominante, aliada del imperialismo y al servicio de éste. Una mediana burguesía dependiente y subordinada de la gran burguesía y del imperialismo. Una pequeña burguesía propietaria sofocada y en proceso de pauperización constante. Una pequeña burguesía intelectual oprimida, alienada y oportunista. Una clase obrera en expansión, alienada, oprimida y explotada, pobre y mil veces engañada, sujeta a una desocupación creciente. Un campesinado miserable, embrutecido por la opresión, la explotación y la pobreza. Clase obrera y campesinado, sin embargo, en diversas oportunidades han dado muestra de sus inconmensurables recursos combativos y son la base social fundamental y las principales fuerzas motrices del próximo proceso revolucionario marxista-leninista y socialista, que ya se va gestando en el seno del actual proceso político.

Asumiendo, o pretendiendo asumir, la representación de los sectores oprimidos y explotados, desarrollan su actividad los partidos políticos de izquierda. Apoyando el gobierno militar: el Partido Comunista (proURSS), el POR (trotsquista, posadista), y la LSR (trotsquista, pablista). Combatiendo al gobierno militar: el Partido Vanguardia Revolucionaria (VR, marxista-leninista), el MIR (foquista, en ambiguo proceso autocrítico), el FIR (trotsquista, de la IV de Mandel, Krivine, etc.), el PC (prochino, Bandera Roja), y el PC (prochino, Patria Roja). ♦

DOS REPORTAJES

por María Ester Gilio

Ricardo Gadea

¿Hay alguna relación entre usted y la primera mujer del Che?

Sí, soy su hermano —dijo mirándome con expresión socarrona.

No debe pensar que es por ese mérito que le hago el reportaje.

Está bien.

¿En qué momento surgió el MIR como grupo?

En el 59... salimos del APRA.

¿Qué los indujo a separarse del aprismo?

El APRA estaba entregado a una política de alianza con el pradismo, una política de apoyo a la oligarquía. Haya de la Torre presentaba esta alianza como único expediente para salir de la sombra a que había sido condenado y volver a la legalidad. Pero nosotros no lo aceptamos, sobre todo los jóvenes, formamos un grupo, el APRA rebelde, que en el transcurso de dos años se transformó en el MIR.

¿Consideraban ya en ese momento que el papel de la clase campesina era fundamental para la toma del poder?

Sí, fue entre el 61 y 62 que el MIR comienza su trabajo con las masas campesinas. En el 63 dirige en Piura y Cajamarca la formación de veintitrés sindicatos de trabajadores rurales.

Esta actividad coincide con la de Hugo Blanco en el sur...

No, es posterior, Blanco había sido ya totalmente dominado en el sur y puesto preso. En esa zona, el MIR logró en el momento vincularse al campesinado del Cuzco. Poro el acercamiento y apoyo de las masas campesinas alertó al régimen. En 1964 acusan a De La Puente, Lobatón y a mí de haber complotado para asesinar al presidente alemán de visita en el país.

¿Era verdad?

No, era un invento... esos métodos no se usaban todavía. Buscaban simplemente atacarnos. El MIR sintió que era imprescindible armarse, prepararse para los golpes que vendrían a intentar destruirnos. Se organizan, en las zonas campesinas, células clandestinas armadas.

¿Actúan militarmente?

En junio del 65 se toma una mina, varios puestos policiales, se expropian y distribuyen víveres almacenados por hacendados, se toman cuatro haciendas... Estas fueron ahora, las primeras expropiadas por el régimen.

¿Se habrá buscado tal vez con esta expropiación calmar la rebeldía del campesinado de la zona?

Seguramente sí.

Toda esta experiencia de la que usted me habla parece bastante distinta de la del grupo de Béjar.

Absolutamente distinta. Su tesis es netamente foquista. La gente pasaba de la ciudad a la selva sin que un trabajo con el campesinado la precediera. Se trataba de grupos militares, que llegaban a la sierra y comenzaban a prepararse para pelear... sin labor política previa de masas.

El trabajo de masas podría realizarse paralelamente a la preparación militar...

No servía, había que prever lo que luego la realidad confirmó. Cuando la represión golpea es imposible resistir, si no hay una masa atrás ya preparada y consciente. Para obtener el apoyo del campesinado es necesario un trabajo intenso y largo. Si no el campesinado se asusta, se retrae, puede transformarse en un enemigo.

En el Uruguay no se ha dado lo que usted describe como una ley fatal.

La situación es distinta en el Uruguay. La guerrilla se da en la ciudad, con un nivel cultural y político diferente. Yo quiero hacer notar que a la guerrilla peruana se la tachó de foquista. Pero sólo el ELN creyó en el foco como un método eficaz de lucha. El ELN partía de las bases de que dados los términos en que se desarrollaba la represión, todo intento de destacar cuadros revolucionarios que concientizaran y prepararan las masas campesinas equivalía a revelar al enemigo los movimientos previos de la insurrección. En los hechos, el MIR se encargó de demostrar lo contrario: todo el año 64 se dedicó con éxito a esa tarea de politización.

¿Cuál es actualmente la posición del ELN, o de Béjar concretamente frente al proceso peruano?

En términos generales lo apoya, y esto se explica si pensamos que siguen en pie sus constantes ideológicas: *desconfianza en las masas*, ilusión de que con un grupo de intelectuales se puede hacer una revolución.

Usted entiende que el ELN fracasó en la guerrilla por falta de conexión con las masas. Pero el MIR, que actuó de manera diversa, que formó grupos campesinos de apoyo también fracasó. ¿Cómo lo explica?

Sí, también fracasó... teóricamente la lucha estaba bien planteada. Pero en los hechos había cosas que no podían funcionar: poca experiencia y poca madurez en los dirigentes del MIR, gente de origen pequeñoburgués sin una sólida formación que existía. Los errores, entonces, se cometían... Hay además una situación que se ha repetido en Latinoamérica: la falta de apoyo de la izquierda tradicional.

¿Está hablando del Partido Comunista?

Entre otros... pero el partido tradicional nos dio, por lo menos, cierto apoyo moral. El maoísta nos hizo una oposición muy dura, el trotskismo mantuvo una actitud crítica. Sólo algunos jóvenes de estos sectores apoyaron, pero descoordinadamente.

Usted estuvo con De la Puente en la guerrilla...

Sí, hasta julio del 65... en Pachacute. En ese momento tuve que salir hacia Lima pues varias cabezas habían caído. Durante un año estuve clandestino. En abril del 66 fui detenido. Sin saber quién era, varios diarios de la capital publicaron mi foto. Eso me salvó la vida. Fui reconocido. Se hacía difícil hacerme desaparecer como a muchos.

¿Cuánto tiempo estuvo en prisión?

Cinco años.

¿Cambió en algo su visión política en esos cinco años?

En cuando a que sólo la revolución socialista puede oponerse al dominio imperialista y burgués.

Eso lo pensaba antes, ¿no?

Ahora lo veo más claro.

De alguna manera con eso quiere

decir que este gobierno no cumple con esa función de oposición al dominio imperialista y burgués.

Eso quiero decir... por ahora no cumple.

¿Cuál es la posición del Partido Comunista frente al actual gobierno?

Lo apoya.

¿Qué opina usted respecto de ese apoyo?

Pienso que vuelven a equivocarse. Mientras existió la guerrilla no la apoyaron tachándola de foquista, cuando en realidad el MIR mantenía una masa armada y consciente que hacía falsa toda acusación de foquismo. Y ahora vuelven a equivocarse al apoyar a este gobierno compuesto de pequeñoburgueses y burócratas militares. No creo que pueda esperar mucho de ello un partido que se dice revolucionario. Béjar considera que criticar a la izquierda que apoya este gobierno significa volver a caer en esquematismos. Según él estamos ante otro esquematismo de la izquierda. El comunismo ortodoxo fue esquemático al rechazar la guerrilla; hoy la izquierda nueva es esquemática al no apoyar a este proceso porque no se ajusta exactamente a sus exigencias.

Yo creo que ni la izquierda nueva rechaza el proceso de plano ni el Partido Comunista lo apoya incondicionalmente.

Sí, eso es verdad, en realidad el Partido Comunista apoya a los elementos progresistas de la junta. **Pero aun así entendemos que ese apoyo es peligroso. No contribuye a formar una vanguardia. Pierde de vista los grandes sectores populares de la izquierda, es decir aquellos con los que la izquierda tendrá que contar si quiere llegar a los fines que parece proponerse. En definitiva, están prestando su apoyo a lo que por ahora es apenas un tibio reformismo burgués.**

Los partidarios de la junta hablan de "revolución a la peruana".

Puede llamar al fenómeno como quiera, eso no cambia su esencia.

¿Cuál es para usted su esencia?

No hay nada revolucionario en la fórmula: empresarios, trabajadores y gobierno marchan juntos. **En algún sentido esto puede mejorar la situación del trabajador.** Pero, ¿en qué proporción la empeora? ¿hasta qué grado esta situación de socio de la empresa no le hace perder de vista sus verdaderos objetivos? Se le crean perspectivas engañosas, se le desvía de sus verdaderos intereses de clase, se le coloca en una situación tal que la huelga se transforma en un contrasentido. Pero la huelga es un contrasentido cuando los medios de producción han pasado a manos de la clase obrera. Sólo en ese caso el trabajador puede renunciar a ese derecho.

¿La oposición del MIR es sistemática? ¿En ningún caso presta su apoyo? ¿Supongamos que el gobierno iniciara una seria campaña de alfabetización?

Si el gobierno toma auténticas medidas progresistas vamos a apoyarlo.

¿Lo han hecho?

Sí, lo hemos hecho... Por ejemplo frente a actitudes antiimperialistas.

¿Cuál es la posición del gobierno frente a este apoyo?

El gobierno lo rechaza. El gobierno rechaza el apoyo popular cuando éste toma actitudes muy independientes y decididas.

¿Cómo se explicaría este rechazo?

La junta es a menudo muy desconcertante. Nosotros en este momento preconizamos una unidad de las izquierdas en torno a un porgrama antiimperialista. Creemos que esto es una bandera que aglutinaría a la izquierda alrededor de una necesidad real que llevará un gran vacío.

¿El gobierno no ve esto con buenos ojos?

El gobierno no ve con buenos ojos ninguna forma de unidad popular que no provenga de su promoción directa... que escape a su control estricto.

Teme que la situación se le escurra de las manos...

Seguramente...

Este gobierno busca desarrollar al país, ¿usted comparte esa idea...?

Sí, es evidente que su fin es modernizarlo, desarrollar la industria, la minería...

Hay gente, gente con capacidad política y honestidad, con antecedentes revolucionarios que le llaman a esto revolución. ¿Cómo lo entiende?

Se confunden porque el cambio es muy importante. En Perú nunca ha habido cambios en este estilo.

¿Cuál ha sido la actitud de la junta frente al imperialismo?

Podríamos hablar de dependencia "negociada". La dependencia no se rompe, se disminuye.

No parece mucho...

No es mucho, no. El imperialismo absorbe el cambio. En este terreno no se puede andar con medias tintas. La situación de disminución de la dependencia no es una situación que pueda mantenerse estática. **O se profundiza, se va al fondo, a la búsqueda de la independencia total a través de una auténtica revolución, o comienza un retroceso que conduce al fracaso y todo se va al demonio.**

Usted me decía que la junta rechaza el apoyo de la izquierda organizada... Sin embargo la junta habla a menudo de una futura movilización social. *¿Cómo piensan hacerla?*

Hasta ahora es apenas un proyecto. La junta tiene elementos muy heterogéneos; hay un sector de pequeños burgueses que apoyan la movilización, pero no el resto. La resistencia de los sectores conservadores en la junta es muy grande. **Pero si a pesar de esto se promoviera desde arriba una movilización popular las fuerzas de izquierda se plegarían, empujarían.**

Bueno, ¿pero la junta aceptaría esa colaboración de la izquierda o trataría de neutralizarla?

Seguramente trataría de neutralizarla con lo cual condenaría la movilización antes de nacer. A través de una oficina burocrática que impusiera la movilización desde arriba no hay auténtica movilización que camine. No niego que ese comienzo puede ser importante pero no va a marchar si se impide que los sectores de izquierda antiimperialistas y antioligárquicos impulsen desde las bases.

Tal vez la conducta que últimamente ha observado la junta respecto de algunos dirigentes mineros que mantenían disidencias es un indicio de esa actitud que usted describe.

Es posible relacionar ambas cosas. Observe la situación: los dirigentes mineros son llamados por altas personalidades del gobierno y conminados al quietismo bajo amenaza de ser condenados como agitadores. Simultáneamente el gobierno pide los libros de los sindicatos.

¿Con qué fin?

¿Con qué fin? Se piensa que para acusarlos de malversación de fondos.

¿Qué buscarían con esto?

Intervenir los sindicatos. En el 69 hubo veinte huelgas en las minas, en el 70 las huelgas fueron setenta.

¿Es menos conflictiva la situación con los campesinos beneficiados por la reforma agraria?

de LA FLOR
Libros que no se mencionan en vano

EL GATO EN LA SARTEN,
Mónica Müller: ácido lisérgico, pólvora y lágrimas en la novela de una argentina de 23 años que se asume y lo grita.

FALSOS PASAPORTES,
Charles Plisnier: los recuerdos de un agitador comunista.

UNA SOCIEDAD COLONIAL AVANZADA,
Luis Felipe Noé: una radiografía al vitriolo de la Argentina que padecemos. Ilustrado por Alonso, Cattólica, Noé, Quino, Deira y De La Vega.

GRECIA: CUANDO LLEGAN LOS CORONELES,
Nerio Minuzzo: un informe impresionante sobre el gorilazo y sus protagonistas. Lo que sucede en Grecia cuando termina "Z".

EL SOLICITANTE DESCOLOCADO,
Leónides Lamborghini: un poeta del peronismo, más allá del panfleto.

EDICIONES DE LA FLOR
Lavalle 1569, 2º 217, Bs. As.
DISTRIBUYE EN CAPITAL:
Centro SRL, Corrientes 1994, 2º 5, T.E.: 49-1300.

Depende de dónde. En aquellas zonas donde los campesinos no recibían ni salarios, la reforma fue un paso importante. Pero, *¿qué significa* reforma agraria para aquellos campesinos que en un momento fueron dueños de la tierra porque la tomaron por la fuerza? ¿Qué es lo que esta reforma agraria les ofrecía? Les ofrecía la tierra pero a cambio de un pago y con una propiedad muy diferida. En un mitin una masa de campesinos rechazó la reforma con violencia e indignación. No era ésa la reforma que ellos querían.

En definitiva ¿usted podría decir que este proceso ha promovido reformas estructurales?

En el nivel económico podría decir que sí, en algunos sectores... Pero al mismo tiempo se siente que en el terreno político se está frenando todo cambio.

Por ahora no hay ni la sombra de una transferencia del poder a los trabajadores, eso es muy claro. *Pero yo le pregunto, ¿se vislumbra algún mecanismo que haga pensar en una* participación efectiva *a un plazo más o menos corto?*

Si analizamos el panorama que tenemos delante sólo podremos ver muchas contradicciones, muchas ambigüedades, un querer y un no querer de los que gobiernan. Hubo un primer intento de promoción de las bases al comienzo... y luego un retroceso.

¿Qué va a pasar?

Qué va a pasar no sé. Sé que si no se busca una movilización que venga desde abajo, que haga posible al pueblo llegar al ejercicio del poder efectivo, todo lo que se ha hecho, aquellas cosas que sin temor podemos denominar progresistas, están destinadas a perderse.

Héctor Bejar

Mi padre era aprista. El aprismo en sus orígenes se confunde con las corrientes liberales de izquierda. Estábamos en el 45, en plena euforia de posguerra cuando al aprismo entró en la legalidad. Yo me recuerdo a mí mismo por las calles de Lima de la mano de mi padre gritando consignas radicales y anticomunistas. Era aún muy niño pero está muy claro todo esto en mi memoria; la imagen de Haya de la Torre ante una muchedumbre enloquecida: "Colguemos a la oligarquía, hagamos con ellos chicharrones gigantes". Y la masa perdiendo la cabeza con estas amenazas. Los que en la oportunidad no perdieron la cabeza fueron los comunistas que a pesar de la apariencia revolucionaria de las consignas vieron al aprismo como la representación clara de los intereses burgueses. Y si vamos a los orígenes de sus dirigentes, todo se torna más inteligible: provenían de una oligarquía desplazada en la cual uno de sus componentes más punzantes y tal vez más sólidos era el resentimiento. Rascando en la pasión y en la violencia de los planteos apristas rápidamente aparecía el resentimiento mostrando sus telas. Su líder, Haya de la Torre, era un típico representante de esa alta clase empobrecida venida a menos. Pero como suele ocurrir arrastraba consigo el respeto de los grupos dominantes que no habían dejado de ser sus pares. Los hechos demuestran la consecuencia de esto. Mientras Haya caía preso con todo honor y elegancia los obreros de su partido eran fusilados como delincuentes. En 1932 se produce el levantamiento de Trujillo. En el curso de unos días son fusilados 6.000 obreros. Simultáneamente, Haya de la Torre circulaba tranquilo por las calles de la misma Trujillo.

¿Cuál fue el programa del aprismo cuando a partir de la victoria aliada volvió a la legalidad?

El aprismo tuvo siempre una gran capacidad de adaptación, explotó la euforia democrática que siguió a la victoria aliada. Tomó la bandera de la democracia dándole atractivos ribetes nacionalistas y progresistas.

¿Qué significaba como programa?

Nacionalización de tierras e industrias, internacionalización del Canal de Panamá y antiimperialismo.

¿Hubo una política coherente con estas proposiciones?

Sería muy largo historiar todo, pero los años que siguieron a esta especie de breve eclosión democrática condujeron a demostrar el carácter únicamente oportunista de las consignas y la esterilidad y corrupción del parlamentarismo burgués. Grandes grupos de jóvenes fueron convenciéndose de que la democracia burguesa era una trampa sin salidas. Dentro de todos los sectores honestos de la izquierda empiezan a replantearse posiciones que habían tenido hasta el momento la aureola de lo infalible. En el seno mismo del Partido Comunista un debate pasó al orden del día: "¿Cuál es el fin del Partido Comunista?"

Hasta que la revolución cubana echó una nueva luz sobre la polémica...

Sí, a partir del 59 las juventudes del Partido Comunista y del aprismo hacen su propia evolución política. La revolución pasó a ser algo que había que hacer en un futuro cercano. Muchas de las consideradas herejías pasaron a ser reexaminadas. Ahora todo parece fácil, claro, pero si volvemos para atrás tal vez podremos tener conciencia de lo importante que fue ese cambio.

Tan importante que la guerrilla fue una de sus consecuencias... ¿A qué atribuye el fracaso de la guerrilla?

Sería largo hacer un análisis exhaustivo, pero creo que deberíamos empezar por la falta de unidad entre los grupos guerrilleros. Es cierto que había diferencias tácticas, pero éstas no hubieran sido insalvables si el análisis político se hubiera hecho con más efectividad y menos pasión. Pero en los hechos existía una rivalidad que sólo sirvió para debilitar y desgastar ambos grupos. Sectarismo e intereses de grupo por encima de los verdaderos intereses revolucionarios. Y los hechos han sido en este sentido jueces implacables. Alcanza con pensar que las guerrillas de ambos grupos combatían a apenas unos kilómetros de distancia una de otra, contra un enemigo común. Sin saber que un gesto hubiera bastado para unir sus fuerzas multiplicándolas.

Pasando al presente, ¿cuál es su posición frente al proceso que en este momento se desarrolla en Perú?

Le presto mi apoyo... un apoyo crítico.

Muchos de sus antiguos compañeros, o una gran mayoría de ellos se mantiene al margen, *dicen que no ha habido cambios sustanciales. Que no estamos frente a un proceso revolucionario.*

Para mí lo importante no es lo que digan, sino las razones por las que lo dicen.

¿Cuáles son?

Fundamentalmente sectarismo. El sectarismo es una enfermedad difícil de curar. Son sectaristas pues creen que sólo es válida la revolución que ellos proponen.

¿Esta es una revolución, entonces?

Hay cambios estructurales. El poder económico de las oligarquías, ligado a la banca, al latifundio, a la gran industria, paulatina y sistemáticamente les ha sido cortado.

Enumére me las transformaciones importantes que en ese sentido realizó este gobierno.

Transferencia de tenencia y la propiedad de la tierra del terrateniente al campesinado y al proletariado agrícola; monopolio por el Estado de la comercialización de la harina de pescado, de los productos mineros y de la refinación de minerales. Expulsión de la I.P.C., compra de varios bancos y de la Compañía Peruana de Teléfonos.

Todo esto significa sin ninguna duda un cambio importante. Podemos hablar de cambios esenciales en lo que tiene que ver con la economía. Pero, ¿qué pasa en el nivel político? *La oligarquía ha perdido sus grandes prerrogativas económicas, ha perdido en gran parte su poder político... Sin embargo,* no ha habido un traslado de ese poder político hacia el pueblo, *no hay signos que hagan pensar en esto, como en una realidad.* No hay nada que haga pensar que es el pueblo el beneficiario de este proceso. *En todo caso sería un beneficiario indirecto. Pensemos en* los valores que se fomentan a través de los medios de comunicación. *Son los* valores *que corresponden a cualquier sociedad capitalista que está a kilómetros de distancia de tener en cuenta una posible transformación del hombre.* ¿Qué hay de una campaña de alfabetización? Hace dos años que dan vueltas con el problema. *Pero, ¿se ha hecho algo en serio en cantidad y calidad?* Yo he estado en Casa Grande, Cartavio y Paramonga, los grandes complejos agro-industriales transformados en cooperativas. Bueno, allí hablé con los obreros... ellos sienten que el poder pasó de los antiguos dueños, a los técnicos y a los militares. *Creo que* el sentimiento más difundido es el de que han cambiado de patrones.

¿Concordamos en que los puntos básicos de la izquierda latinoamericana en materia económica han sido llevados adelante por este gobierno?

Sin entrar en detalles, sí.

Lo que usted dice respecto al pueblo es verdad, pero sería sectarismo afirmar que un proceso revolucionario sólo puede empezar con el pueblo. Y sería deshonesto decir que un proceso revolucionario puede culminar y realizarse sin él. Este proceso empezó de acuerdo con esquemas diferentes... yo como hombre de izquierda siento que mi papel en este momento es poner toda mi capacidad, mi fuerza y mi pasión en empujarlo. Por supuesto, sin perder mi sentido crítico. ♦

La revolución peruana a partir de sus intelectuales

El dinamismo que puede observarse en ciertos sectores de la economía peruana no encuentra su perfil definido en la superestructura. Si bien las modificaciones económicas afectan, en su faz más importante, a los sectores agrarios y mineros, mientras que la banca, el comercio y la industria no manifiestan cambios, el surgimiento de una moderna burguesía rural, consecuencia de este proceso, enriquece el espectro social de tal modo que se impone una descentralización de la cultura, como medio de integrar a los sectores emergentes.

Si se deja de lado el proyecto de Reforma Educacional, que en sus marchas y contramarchas afecta a la enseñanza primaria y media, la política cultural de la revolución peruana no manifiesta gran coherencia: más aún: no existe un proyecto cultural que englobe a todos los sectores. El organismo que estaría destinado a delinear esta política —la Casa de la Cultura— ha eludido la participación de vastos sectores de la intelectualidad peruana, en los que militan algunos escritores destacados por su lucha en pro de transformaciones radicales. En lo que respecta al movimiento estudiantil, ha sido aislado mediante la Reforma Universitaria de la realidad del país. Sólo podría participar de este proceso a nivel profesional, es decir, en un futuro en el cual ya habría perdido su condición estudiantil. Los sectores más avanzados aún no han logrado estructurar una política de respuesta al gobierno, de modo que su grado de desarrollo les impide llegar al esbozo de propuestas en lo cultural.

En un proceso que se quiere revolucionario, la única tarea a cumplir no es la difusión de valores ya establecidos, sino, principalmente, la aceptación de formas culturales elaboradas por los sectores que han sido tradicionalmente apartados de la producción cultural —y también de su consumo— por una estructura económico-social injusta; es cierto también, que para que exista esa participación es requisito indispensable modificar previamente dicha estructura. Logrado esto, la cultura recobra su fuerza revolucionaria, sus inmensas posibilidades de conscientizar, de revelar el fraude, las traiciones que durante siglos han sido norma. La mera difusión de objetos culturales enajenados no es verdaderamente instrumental, sirve tan sólo para paliar los escrúpulos de una burguesía culpable y carece de sentido si no se democratiza la cultura en su conjunto, es decir, si sus mecanismos de producción no se develan ante los ojos de un público potencial, que sólo así podrá tomar conciencia de sus posibilidades. Y, finalmente, la discusión de los valores ya instituidos y el modo en que deben ser vinculados con el proceso de transformación.

Los cuatro testimonios que integran esta sección están insertos en el proceso que vive Perú, y atisban la realidad desde distintos ángulos. José Miguel Oviedo es el actual director de la Casa de la Cultura, Alejandro Romualdo y Reynaldo Naranjo, premios nacionales de poesía, buscan, desde una posición crítica, integrarse e incidir en la profundización popular de la revolución peruana. Carlos Germán Belli, también poeta, becario de la fundación Guggenheim, profesor en la Universidad Mayor de San Marcos, aporta su visión, mediatizada por búsquedas y confrontaciones estrictamente poéticas.

Si, como dice Alejandro Romualdo, la toma de las refinerías de petróleo y la reforma agraria son hechos culturales, lo son también la cooperativización de algunos diarios o la creación de las comunidades industriales. Y lo es, en no menor grado, la creación de una conciencia crítica y revolucionaria que determine cuál es la cultura que el campesino, el estudiante, el obrero peruano, quieren crear mediante su propia revolución.

Josefina Delgado

1 — Función y propósitos de la Casa de la Cultura del Perú.

Desde su fundación (hace menos de 10 años), la Casa ha tenido que modificar o adaptar continuamente sus fines y sus propósitos generales como institución. Fue creada para realizar algo que se expresa muy bien en el nombre que todavía lleva: una *maison de la culture*, un ateneo, un centro para realizar la extensión cultural con un criterio más bien académico; los que tenían cultura se la daban a los que no la tenían. Correlativamente, se pensó que el local ideal para la Casa debía ser una hermosa y palaciega casona colonial, con muchos marcos tallados y espejos biselados, con mucho de museo y atracción turística. La dirección de José María Arguedas dio otro tono a la Casa y a la casona, y su acción todavía se deja sentir en la actualidad (por ejemplo, a través de las actividades de folklore, de la revista *Cultura y Pueblo*). La última reestructura y dirección de la Casa la pusieron más al día, la abrieron a otra dimensión y al hacerlo, hicieron visible que las vértebras de la institución tenían que hacer un nuevo esfuerzo de adaptación que harían de ella otra cosa. De la concepción "Casa para realizar extensión cultural" se fue llegando a la concepción "Instituto para realizar la política cultural del Estado". A mediados de este año, la Casa será reemplazada, mediante ley especial, por el Instituto Nacional de Cultura, con las ventajas de ser un organismo descentralizado del Ministerio de Educación, o sea de tener la autonomía que hoy no tiene, sobre todo a nivel presupuestal y operativo. Ocurre que la administración pública es siempre lenta y engorrosa y que la labor cultural debe ser rápida, eficaz, directa; el Instituto es una esperanza para lograrlo y corresponde a una visión de la cultura netamente distinta a la que hasta ahora había tenido el Estado: la cultura como beneficencia, como un *plus* que gozan unos cuantos, es vista hoy como parte del proceso general de cambios, como una reforma integrada a las otras reformas, y como una de las más importantes, porque afecta al hombre en cuanto a hombre, sea el intelectual culto de la capital, sea el artesano analfabeto de la sierra.

2 — Articulación de la Casa con el proceso revolucionario actual.

Desde el año 70 existe un Departamento de Actividades Populares de Cultura y un plan piloto de acción cultural en los barrios marginales que rodean Lima. Algunos resultados fueron conmovedores: esculturas hechas en ladrillo con ayuda de un clavo, artesanía hecha con desperdicios. Este año comenzaremos (comenzamos ya en marzo) a abrir otro frente: las haciendas de la costa afectadas por la Reforma Agraria. Llevaremos espectáculos artísticos de variado contenido y forma, junto con los mensajes de la oficina de Reforma Agraria; la idea es producir una doble y simultánea conmoción: el campesino escucha música luego de saber que van a repartir la tierra. Y esperamos que en los meses siguientes se concrete la acción en otro frente: las comunidades industriales, la clase obrera acerca de la cual la acción cultural ha incurrido en tantas demagogias y fáciles simplismos. No "impartiremos" cultura; haremos primero una investigación, entablaremos diálogo con los trabajadores, haremos que los intelectuales que formarán las Brigadas Culturales convivan un poco con ellos y se eduquen al mismo tiempo que educan. Todos van a dar y recibir un poco. Y al lado de eso, la difusión musical (sinfónica y coral) en Lima y provincias, a través de conciertos a precios francamente populares; un teatro ambulante para fundar el público en provincias, cine-club, exposiciones de pintura, conferencias, mesas redondas, folklore, etc. Un propósito fundamental de la nueva dirección de la Casa (y que será también de quien dirija el Instituto) es iniciar la construcción del gran Museo de Arqueología y Antropología del Perú, con un costo superior a los 150 millones de soles. El país tiene el deber (y el derecho) de exhibir en un local funcional y aparente, un tesoro artístico y humano que se remonta a muchos años antes de Cristo y que, en verdad, es un legado universal confiado a nuestras manos.

José Miguel Oviedo

PROBLEMAS DE NUESTRA CULTURA

El Perú es un país sumamente complejo. Su geografía es tan accidentada y contradictoria como su sociedad. En el Perú coexisten muchos mundos, bullen todas las sangres. Esto plantea problemas muy concretos y soluciones muy particulares en todo orden de cosas. Por eso, nuestro José Carlos Mariátegui decía que "nuestra revolución no será calco ni copia, sino creación heroica". En esa creación andamos...

Para mí un símbolo de la presencia del colonialismo en nuestra sociedad (presencia y persistencia macabras) es la momia de Pizarro, conservada religiosamente en una urna de la Catedral de Lima. A pesar de que ahora el fantasma de Túpac Amaru recorre el Perú y América, todavía la momia respira. Es nuestro conflicto cultural. "El dualismo quechua-español del Perú, no resuelto aún, hace de la literatura nacional, un caso de excepción que no es posible estudiar con el método válido para las literaturas orgánicamente nacionales...", escribió Mariátegui, añadiendo que "la literatura argentina, por ejemplo, está en estricto acuerdo con una definición vigorosa de la personalidad nacional". Todo esto hace evidente que nuestros países tienen muchas similitudes, pero también muchas diferencias. No haber tomado en cuenta esto último nos ha conducido a no pocos errores. Culturalmente, también somos un pueblo hambriento, que reclama no sólo el pan sino la belleza como el pan de cada instante. Ahora estamos trabajando a favor de esta "masa", elaborando la política cultural, entendida como complemento directo de todas y cada una de las reformas que el Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada lleva adelante. Partimos de un concepto vasto, integral, de lo que es la cultura. Sólo así es posible comprender el alcance real y la profunda significación de lo que está ocurriendo en el Perú. En este sentido, la toma de las refinerías de petróleo es un hecho cultural; la reforma agraria es otro hecho cultural; todas las reformas son hechos culturales. El hombre que mueve una palanca y el que traza un signo sobre el papel o el lienzo hacen cultura. Por eso es que la revolución es un hecho cultural. Con este criterio todos somos responsables y creadores de cultura, y nuestra política cultural no se reducirá, como anteriormente, a la difusión (cuando era posible) de espectáculos artísticos, sino a la formación de una conciencia crítica revolucionaria, a la lucha contra la alienación y toda desviación chauvinista o cosmopolita.

Alejandro Romualdo

EL NUEVO PERIODISMO

Nuestro proceso revolucionario está incorporando paulatinamente a diferentes sectores de la población. Debe entenderse esta incorporación como un largo proceso en el que las contradicciones son parte actuante.

Yo quisiera referirme a la experiencia que me toca vivir en los diarios cooperativizados EXPRESO y EXTRA.

Quizá me aparte con esto de lo que no podrá dejar de preocuparme, esto es, la política cultural que debe seguirse, pero entiendo que el aporte a este proceso peruano debe hacerse desde cualquier lugar donde uno se encuentre. Toda tarea será beneficiosa. La política cultural tendrá que ser expresión paralela de los actos de este proceso. De algún modo se colabora con esta política desde cualquier sitio que el Perú reclame la presencia de un revolucionario.

Esto no quiere decir que no exista una planificación seria y detenida. La Reforma de la Educación que debe ser puesta en marcha en el presente año, es una muestra de ello. Tal vez esté tan bien planificada que podrá servir como pauta para otras de países hermanos. La "Declaración de Lima" es su mejor aval.

Volviendo a lo de EXPRESO y EXTRA, prefiero graficar en la forma más sincera —la humana— la experiencia de nuestros diarios. Hace poco Josefina misma dijo algo que escucho con frecuencia a todo visitante: ¡aquí se respira otra atmósfera!

¿Saben cuál es esa atmósfera?

Es la atmósfera del trabajador que acaba de encontrarse consigo como frente a un espejo y se descubre aún joven y fuerte. La atmósfera del trabajador que se ha levantado y remecido con su incorporación los cimientos de las conciencias. La atmósfera del trabajador que participa en el destino de su centro de trabajo. Que tiene el mismo corazón y el mismo pensamiento de quienes están dirigiendo estos diarios, por la sencilla razón de que han sido ellos los que han elegido y nombrado a su director, a su gerente y sus secretarios generales —gráficos y periodistas— son miembros del Comité Especial que ahora reemplaza a lo que fuera el directorio de los patrones. Otra atmósfera porque ya no hay lugares prohibidos ni privilegiados en estos diarios y se van acabando las diferencias de clase entre el obrero y el empleado. Esta es la otra atmósfera, la misma que ya puede respirarse en los complejos agro-industriales del norte del país.

La Comunidad Industrial

Cuando sea un hecho lo previsto y ya dispuesto para las Comunidades Industriales, entonces esa atmósfera nueva se respirará en las fábricas de todo el país.

El objetivo de las Comunidades es que el trabajador participe del cincuenta por ciento de las acciones de la empresa. Esta participación tendrá que ser progresiva. El empresario está obligado a aportar un porcentaje de sus utilidades y de su capital para el éxito de estas comunidades.

La Comunidad Industrial es una puerta abierta para que los trabajadores ingresen y se adiestren en el manejo de las empresas. En este momento, en el noventa por ciento de las empresas ya los trabajadores han nombrado a representantes ante el directorio. Por ahora tendrán un asiento desde el cual se levantará la voz de la asamblea de los trabajadores. Un asiento que tendrá acceso a las cuentas de la empresa. Muchas cosas pueden pasar a favor y en contra. Pero hay algo tremendamente positivo: la puerta está abierta.

Reynaldo Naranjo

DESPUES DE HERAUD ¿QUE?

¿Cuántos crepusculares habrá entre los sucesores de Javier Heraud, es decir, entre aquellos poetas peruanos que vendrán un poco más adelante? El remontarme a los albores del novecientos italiano, bien puede parecer incongruente o algo traído de los cabellos, pero la razón estriba en que creo ver una cierta coincidencia entre el momento histórico de Italia a comienzos del siglo, y el que se ha empezado a vivir en el Perú. Entre uno y otro el denominador común es la profunda voluntad de superación de las envejecidas formas sociales, lo cual da nacimiento a nuevas situaciones de vida y cultura, conforme señalan los peritos en la materia.

Entroncados con los intimistas franceses, con curiosas correlaciones líricas como el chileno Pezoa Veliz o extremas prolongaciones como la actual crónica poética de la realidad circundante, los crepusculares italianos, como bien se sabe, fueron un puñado de sensibles muchachos que tuvieron la mala suerte de comenzar a escribir en el nervioso instante de ruptura o cambio de época y, por añadidura, desguarnecidos anímicamente, sin experiencias vitales, sin en ideales concretos ni interés en los problemas de su tiempo. Replegados tras las pequeñas cosas de la vida, en la intimidad de su propio yo. Sin embargo, andando el tiempo, la labra poética de ellos sigue más viva e intensa, para el lector contemporáneo, que la de aquellos que dieron enérgicamente como heraldos del nuevo siglo.

La disolución de una era acarrea la mudanza de muchos hábitos colectivos y verdades que se creían inamovibles; y aunque la disolución sea dosificada, no dejan de presentarse encrucijadas, torbellinos o difíciles coyunturas, donde los más sensibles comienzan a tropezar feamente; y si a todo ello agregamos ya no los naturales problemas que provoca a veces la sola convivencia humana, sino la buena o mala estrella de cada cual, terminaremos por entonces por pensar en los crepusculares, que puede haber en potencia en nuestros alrededores.

Entre tanto, acá, por fortuna, no todos son malos presagios: los poetas que surgieron en el decenio último, como los que acaban de aparecer, ostentan en cambio una testimonio altamente saludable: constantes impugnadores de su sociedad injusta, con una figura legandaria entre sus filas, como Javier Heraud; enérgicos parricidas muchos de ellos, con una violencia heredada por vía intensísima del futurismo: y, en suma experimentalistas de la palabra poética, algunos entroncados con la poesía sajona moderna y la mayoría asimilando, en forma intuitiva a tono del aire de tiempo, las novedades estéticas, que los llevan a cultivar el frenético versolibrismo, casi petrificado, aunque sin adentrarse aún en lo visual, fonético o semántico.

No pienso, pues, en ellos, que todos muy seguros de sí mismos, dotados de ideales políticos concretos y premunidos de un suficiente arrojo espiritual como para asimilar prontamente las nuevas situaciones en el seno de una sociedad en ebullición; pienso solamente en los desguarnecidos, en los marginados, ubicados en plena tierra de nadie. ¿Cuántos Corazzini Gozzano, Pezoa Velis (¡tan afín a los italianos!) estarán gestando acá entre nosotros, muy a pesar suyo, a pesar de sus propios colegas, a pesar de todo, por cierto. ◆

Carlos Germán B...

MONTE AVILA EDITORES

Ezra Pound

ENSAYOS LITERARIOS

De un modo paralelo a su creación poética, Ezra Pound ha reflexionado continuamente en torno a los problemas del quehacer literario, por medio de una actividad crítica que ha ejercido gran influencia sobre el desarrollo de la poesía en este siglo. Compilados y prologados por T. S. Eliot, los presentes **Ensayos Críticos** constituyen la muestra más representativa de esa extraordinaria actividad. Abarcando un período de tres décadas aproximadamente, ellos reúnen gran parte del material contenido en cuatro volúmenes anteriores -**Pavannes and Divisions, Instigations, Make it New** y **Polite Essays**– así como algunas piezas breves no coleccionadas previamente.

Henri Michaux

MISERABLE MILAGRO

"Exploración de la mescalina", **Miserable Milagro** se presenta como una relación de tres experiencias sucesivas obtenidas por la utilización de ese estupefaciente extraído del peyotl, cuyos efectos se comparan, por cierto, con los del haschisch: al contrario de éste, la mescalina es ante todo una aceleradora de la velocidad mental, ofrece movimientos al igual que imágenes y arrastra la conciencia dentro de un "mecanismo de infinidad". En una última parte del libro, Michaux revela lo que ocurrió la cuarta vez: habiendo tomado, por error, una dosis demasiado fuerte, él sufrió a pesar suyo la experiencia de la locura. Al final, en una nota, el autor resume la enseñanza de dicha experiencia: lo esencial para el hombre es ser capaz de "manejarse". A la vez **tratado** y texto poético, **Miserable Milagro** está ilustrado por una serie de láminas que reproducen páginas "escritas en plena perturbación interior" y dibujos ejecutados bajo la influencia de la droga.

René Menard

LA EXPERIENCIA POETICA

Una entera y ejemplar fidelidad a la Poesía –con mayúscula, como él la escribe– caracteriza la obra de René Menard (nacido en París en 1908). Si sus **Poemas**, de los que existe versión castellana (Buenos Aires, 1957), lo expresan por la vía de lo que –veremos en sus ensayos– Ménard considera el don supremo que el poeta arranca con su trabajo del misterio de la existencia, también es cierto que una constante tarea de aclaración crítica, de atenta interrogación, la manifiestan a su vez, en otro plano si queremos, pero con igual intensidad. Se cumple así, como es frecuente entre los grandes poetas modernos, el requerimiento de Baudelaire, quién veía en el artista la necesidad de ser a la vez un crítico, e incluso –como quería Cesare Pavese– el más lúcido de su tiempo.

El reacondicionamiento del capitalismo dependiente

por V. Sanromán

Aníbal Quijano Obregón, Nacionalismo, neoimperialismo y militarismo en el Perú, Ed. Periferia, Bs.As., 1971

Aníbal Quijano hace constar repetidas veces en su libro el desconcierto que ha acompañado la gestión del gobierno militar peruano entre las izquierdas de su país: apoyado por el P. Comunista Peruano, que ha ayudado a crear una central obrera, frente a la tradicional central controlada por el APRA; combatido por ciertos sectores estudiantiles, reprimiendo duramente huelgas en las mismas empresas nacionalizadas y en las grandes haciendas expropiadas, el gobierno militar ha recibido también el apoyo de los Estados socialistas: créditos de la Unión Soviética, de Hungría, de Polonia, de Checoslovaquia, aval público de Fidel Castro. Como contrapartida en el orden internacional, Quijano examina cómo la primitiva actitud reticente, y de a ratos dura, del imperialismo norteamericano, ha sido seguida por un período de mayor flexibilidad, acompañado por créditos del Banco Mundial, del BID y de un pacto de stand by con el Fondo Monetario Internacional, así como de importantes convenios con Alemania, Japón, Noruega, Holanda, etc., en varios de los cuales no aparecen sólo grupos financieros de esos países sino también norteamericanos.

Si todo eso explica la confusión en el Perú entre los grupos radicales, hace aún más explicable tal confusión en la Argentina, en donde la información resulta mucho más fragmentaria y difícil de obtener. Puede asegurarse sin exageración que las posiciones frente al gobierno militar peruano se toman más bien empíricamente, en base a perspectivas ya tomadas o a meras aproximaciones.

En ese sentido el libro de Quijano viene a llenar un vacío que era ya inexcusable, y es una feliz casualidad que este trabajo de un peruano regresado a su patria, se publique en la Argentina. Podrá no compartirse los puntos de vista de Quijano, pero se trata sin duda de una obra documentada (a diferencia de otras que han aparecido recientemente), y que en cada caso se esfuerza por realizar sus análisis con el mayor cuidado posible. De los mismos, va surgiendo poco a poco, a pesar de la estructura un tanto apresurada del libro, una clara visión del "peruanismo" como el intento de un grupo de militares y civiles tecnocráticos por convertir al Perú en un país capitalista "moderno", sacándolo de las condiciones de atraso tradicional. Pero, a la vez, va surgiendo la imagen de un esfuerzo para modificar las anteriores formas de dependencia del imperialismo (en especial, del norteamericano) y para lograr una nueva forma de integración en el sistema capitalista mundial... bajo otras formas de dependencia. Más "modernas" también.

En resumen, Quijano muestra que el Perú ha comenzado a recorrer con atraso el camino que antes recorrieran México, Brasil y la Argentina: destrucción de formas de producción precapitalista; desplazamiento de una economía fundamentalmente agropecuaria y en parte minera dirigida a la exportación de materias primas hacia los centros imperiales, por una economía industrial de sustitución de importaciones (es decir: de industria de consumo); participación esencial del Estado en la "industria de base" como medio de apoyar el desarrollo de las manufacturas de consumo; aliento a los capitales imperialistas (y también locales) para que se dirijan hacia la industria manufacturera, etcétera.

Es imposible, obviamente, reseñar aquí todos los análisis de Quijano. Pero parece útil sintetizar algunos de los mismos, referidos a los puntos más controvertidos y propagandeados de la obra del gobierno militar peruano. Aunque más no sea como tarea de divulgación.

El libro comienza con una presentación de las nuevas condiciones en la estructura del imperialismo, que resulta imprescindible para comprender el marco de los cambios ocurridos en los países dependientes y en especial en América Latina en los últimos años: la tendencia de los capitales imperialistas a modificar la antigua división internacional del trabajo, basada en inversiones en la producción de materias primas en los países dependientes, para dirigirse hacia la industria; desplazamiento de la hegemonía imperialista norteamericana por el avance de otros centros imperiales (sobre todo Alemania y Japón); aparición de monopolios supranacionales, que actúan por encima de los intereses de sus centros imperiales (sobre todo Ale- ocurre fundamentalmente en el caso de los monopolios gigantes de origen norteamericano). Y señala cómo todo esto influye decisivamente en las relaciones interburguesas internas de los países latinoamericanos, y en particular en el Perú, permitiendo e impulsando el desplazamiento de las viejas oligarquías y el avance de nuevas tendencias burguesas cuyos intereses no están relacionados fundamentalmente con la tierra y formas de capitalismo monopolista de "enclave", sino con la industria y estructuras capitalistas generalizadas.

Desgraciadamente, Quijano no apoya sus afirmaciones (genéricamente correctas) en elementos empíricos que darían mayor solidez a esta parte del trabajo. Tampoco, y esta falla es más esencial, presenta un cuadro suficiente de lo que era la economía y la sociedad peruana hasta hace pocos años, los cambios habidos, y la influencia que tales cambios han tenido en la aparición de tendencias capitalistas modernizadoras. Aunque esos elementos son muy conocidos en el Perú y se supone que también entre los sectores más politizados de América Latina, no están suficientemente divulgados. Y esto puede desorientar al lector. En la propia estructura interna de la obra, hace aparecer el proceso actual como si se debiera solamente a los cambios externos, a la sociedad peruana y a la voluntad de un grupo pequeño-burgués intelectual. No se tienen en cuenta los elementos internos del Perú: desarrollo de nuevas fuerzas productivas, con la consiguiente aparición de nuevos grupos sociales, cuyos intereses chocan con las viejas estructuras: capitalismo monopolista de enclave, relaciones de producción en el campo basadas en formas precapitalistas (colonato), producción dirigida fundamentalmente hacia el exterior.

Este defecto está, sin embargo, ampliamente compensado con los análisis de las medidas tomadas por el gobierno militar.

La primera medida resonante de ese gobierno fue la expropiación de la empresa petrolera IPC. Considerada por amplios sectores como un baldón para el país, la vieja concesión de la IPC dio un color de antiimperialismo detonante al golpe de Estado. Quijano hace notar, sin embargo, que con esa medida el Perú se ha colocado en una situación similar en esta materia a la de México, Brasil o la Argentina en la actualidad. Pues al lado de la Empresa Petrolera Fiscal, que ha cobrado una real importancia a raíz de la nacionalización de IPC, se han mantenido y crecido 7 empresas petroleras privadas. Entre ellas una, la Lobitos, de la que la IPC posee el 50 % de las acciones. Y otra, la Belco Petroleum Co. of Perú, cuyo capital ha sido ampliado ahora a 50 millones de dólares, haciendo notar Quijano que hasta 1968 el total de inversiones norteamericanas en petróleo (incluyendo la IPC) llegaba sólo a 68 millones. De lo que deduce que los capitales monopolistas creen menos en el antiimperialismo del gobierno militar que sus adeptos y simpatizantes. Agrega Quijano que lo ocurrido en el renglón del petróleo cobra un significado más cabal si se atiende a que el mismo no constituía ni constituye el sector más importante de las inversiones imperialistas en el Perú, sino la minería, renglón en el que esos capitales extraen las 3/4 partes de sus beneficios en el país. Y en este sector, el gobierno militar otorgó al más poderoso trust radicado allí, la Southern Peruvian Cooper, uno de los mayores yacimientos de cobre, el de Cuajone, y posteriormente aprobó la nueva Ley Minera que establece:

Exoneración de todo impuesto a la capitalización de excedentes; reinversión de utilidades brutas libres de impuestos hasta un 30 %; libre disponibilidad de divisas originadas en ventas de productos; estabilidad tributaria hasta que la inversión haya sido recuperada.

En relación con la Reforma Agraria, Quijano destaca dos hechos: a) que se trata de una reforma llevada a cabo con una decisión desconocida en otros casos. Con lo que no puede hacérsele la crítica de que se ha prometido lo que no se cumple, habitual en la izquierda reformista; y b) que claramente está dirigida a liquidar el latifundio y a impulsar a la "mediana burguesía terrateniente". En virtud de esto se permite la subsistencia de propiedades de hasta 165 hectáreas en la Sierra y de 600 en la Costa para la tierra cultivable, y de 4.500 para la dedicada a la cría de ovinos. Por otra parte, se señala que tras los primeros días de relaciones paternalistas con los campesinos a los que se entregó tierras, las cosas han tomado otro cariz. Cita algunos ejemplos: en la zona de Huaylas, las protestas campesinas fueron acalladas por los

cuerpos "antisubversivos" del ejército; en Carhuáz, la represión dejó cinco campesinos muertos en el terreno, a raíz de la "invasión" de tierras; en Huando, los campesinos fueron perseguidos para que disolvieran su sindicato, aunque triunfaron finalmente sobre el gobierno después de 130 días de huelga.

Para no caer en un intento de resumir todo el libro, agreguemos solamente algo con referencia a la medida sin duda más original del gobierno militar, que le permite hablar de sí mismo como de un régimen que no es "ni capitalista ni socialista", con lo que se habría alcanzado el ideal de las posiciones tercerístas: la coparticipación obrera. La misma se articula en la llamada Ley de Comunidad Industrial, por la cual "los trabajadores que laboran a tiempo completo en una empresa industrial gozarán de los beneficios progresivos de la participación... en el patrimonio de la empresa hasta un 50 %" (Art. 22 de la ley). La Comunidad Industrial se aplica a toda empresa de seis o más "trabajadores". Se establece la representación en la dirección en proporción al capital, hasta el proyectado máximo del 50 %. Señala Quijano que el gobierno ha declarado en forma explícita que la ley persigue integrar al proletariado de ciertos sectores a los intereses de la empresa capitalista, de acuerdo a su doctrina de que los conflictos entre "el capital y el trabajo" son sólo "aparentemente irreductibles". En consecuencia, la misma ley establece que cuando la Comunidad Industrial alcance el 50 % del capital de cada empresa, los "trabajadores" se convertirán en accionistas individuales, con lo cual, obviamente, no se trata de modificar el sistema de propiedad capitalista sino de una limitada ampliación de esa propiedad. Pero aun dentro de ese marco, recalca Quijano que ese 50 % se alcanzará, en el mejor de los casos, dentro de 20 años; que, al ingresar al sistema de CI, la empresa deja de tener ciertas obligaciones, como la de indemnización por despido, que queda a cargo del propio CI; que el concepto de "trabajadores" engloba a todos los miembros de la empresa, desde los gerentes para abajo, incluso al propietario que "es un ejecutivo de su propia empresa" y, "por lo tanto, parte de la Comunidad Industrial".

Paremos aquí el resumen. Pero lo dicho explica por qué sostiene Quijano que el gobierno militar del Perú constituye un intento de desarrollar el capitalismo local con una amplia intervención del Estado (neocapitalismo) en una nueva forma de dependencia adecuada a las actuales tendencias imperialistas. Y explica por qué afluyen al Perú capitales imperialistas y por qué los terratenientes expropiados comienzan a invertir sus bonos en la industria. ♦

Mito sobre mito

por Nicolás Casullo

Manuel Scorza
Redoble por Rancas
Planeta. Barcelona, 295 págs.

El relato de un relato. Lo cultural: arquitectura que significa al propio proceso histórico que lo constituye, al hombre inserto en ella como gestor de su recorrido. Al hombre, también, como actuación condicionada de esa precisa cultura en lo arquetípico que involucra: exterminio de sus referencias, funcionalidad enajenadora, suplantación ideológica de prácticas. América Latina absorberá en la permanencia o recreación mítica el espectáculo histórico que, simultaneamente y desde su dependencia estructural, sobrellevó como desculturalización. Hay un discurso social elaborado por una cristalización sistematizada de cosmovisiones, conductas, creencias, interpretaciones. Proceso (resultante) de una historia de colonización y violencia imperialista.

En el privilegio de esa performance superestructural —como ámbito desde donde la palabra ubica el correlato de su peculiar presencia— se concreta la elección ideológica básica de **Redoble**. Esta es cumplida. El discurso poético se decide por aquella presencia social de lo mítico como configurador de su sentido definitivo. Un ejercicio de la novela ya reconocido en la cronología literaria latinoamericana.

Consecuentemente (como en otras obras): el protagonista casi implícito, el actuante central (como resolución subyacente frente a los conflictos propuestos por la trama): lo colectivo, el grupo social, cierta población peruana, el pueblo como sujeto genérico de un área del continente, en cuanto a lo proyectado sobre el texto.

Luego: la actuación de ese colectivo evidenciará aquella elección ideológica, recortada entre otras (desplegar un relato-novela —fundamentándose en la habilitación que le otorga otro relato— el socio cultural, la sacralización de un real posible). Lo social-grupal actuando textualmente, incorporará, será resultante de la transposición con el otro relato: su aparición será ritual, funcionará como zona ceremonial, su praxis está determinada por la cosmovisión que involucra lo cíclico, monolizador, gestual, cerrado, representado, y que emergerá predicativamente ("Todas las casas se escalofriaron", "la provincia se acostumbró", "Rancas se postró", "la humanidad se arrodillaba", "Rancas era un sollozo", "los viejos se desesperaron", "la ciudad asistía aterrada", "los envidiosos no podía salir a la calle", etc. etcétera).

Este encuentro de los dos relatos —significación vertebral constituyéndose— desde el cual la lectura infiere una historia, un conflicto de clases, irá sucediendo en **Redoble**, o puede ir sucediendo en **Redoble**, a través de un segundo encuentro, correlativo de aquel, reproductor de aquel, entre una prosa con ciertas funcionalidades de lo poético: resonancia, retracción del lenguaje, operatividad del éxtasis. La escritura se yergue como un mensaje que otros mensajes (los que provocan un peculiar mercado, demanda, espectativa, peculiaridad, reconocimiento) aguardan. **Redoble** es literatura para un léxico social impuesto, digitado, que realiza y en donde se realiza. Una obra que cubre la necesidad que le conforma un espacio para su entrada, como novela: del "indio", del "subdesarrollo", de lo armónico estético en su ejercicio especular de la "armónica" percepción de un social referido. **Redoble**, novela, dice Latinoamérica, como intención de principio de una literatura que especula con la segura identificación con que se ubica a la ficción de un Continente, el nuestro. Su objeto, esa palabra que la constituye, encuentra de antemano como producto, una misión que propuso un sistema cultural en una de sus alternativas más reiteradas: la gratificación de adscribirse como poder de asunto, realización, destino mistificados. **Redoble** es best seller. Esta acotación es también parte de una crítica: sus editores españoles suelen conocer, a esta altura, a productores, productos y consumidores eficaces.

La novela se inicia con una referencia histórica que remite a hechos ocurridos en Perú (Andes Centrales) entre los años 1950/62. La intención es documentar, fijar un sucedido social, funcionando como máximo acercamiento posible a lo real (no textual) que conquista la escritura: lo historiográfico. Una segunda advertencia, de mucho mayor presencia al respecto, corresponde a la transcripción de un cable periodístico de la United Press, fechado en Nueva York, donde se precisan las ganancias anuales de la Cerro de Pasco Corporation, compañía minera norteamericana radicada en Perú.

Esta aproximación referencial, donde se encuadra una situación económico-político-social a través de un texto que pretende una transitividad casi plena, una intención de convocar lo histórico como principio, reconoce luego aquello que busca emerger como literatura en sí: los límites de una novela, **Redoble por Rancas**. La Cerro Pasco Corporation, se hará dueña, con el fin de explotar sus riquezas mineras, de medio millón de hectáreas peruanas, territorio donde se ubican una serie de poblaciones hegemónicamente indígenas, las cuales se rebelarán desde su condición de sobremiseria, explotación, marginación social y exterminio cultural, a dicho propósito imperialista. Como respuesta a esa insurgencia espontánea, las poblaciones serán arrasadas, aniquiladas físicamente, mediante la actuación del propio ejército de la clase dominante peruana, que cumple la tarea ultrarepresiva.

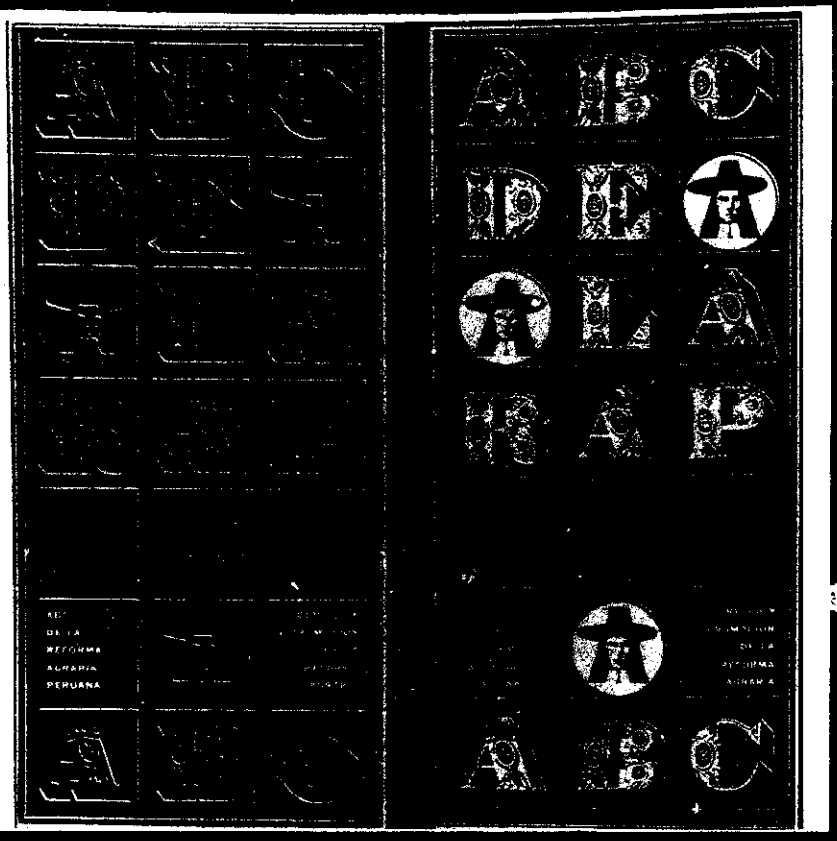
Redoble propone la dimensión mítica del asunto narrado y en ese proyecto se comprometen los niveles de actuación de su lenguaje. Lo literario, en una instancia superior a la de sus personajes y secuencias más manifiestas, se resuelve a partir de un eje determinante de lo novelesco: lo mítico en su reencuentro constante.

INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco.

Solicite detalles de suscripción a Casilla de Correo 4888, Central (b)



¡¡¡se a abo

patrón ya no comerá m

¿Cómo favorece a los campesinos?

Los hará dueños de la tierra, sino la han tenido y les dará la cantidad necesaria, ayuda técnica, si su tierra ha sido muy poca.

En el caso de las comunidades éstas recuperarán la tierra que les ha sido arrebatada por los gamonales.

Dará a los campesinos oportunidades para educarse y educar a sus hijos al elevar su nivel de vida y sentar las bases de la alfabetización en masa; les permitirá comprar los artículos que producen sus hermanos de las ciudades, y alentará a éstos a producir más, al haber más compradores; y finalmente, los librará para siempre del patrón.

¿Cómo afectará a los latifundistas?

Los latifundistas dejan de ser dueños de las extensas propiedades rurales que acapararon y no se apropiarán más de las riquezas que los campesinos creaban con su esfuerzo y el de sus familias.

Las tierras se expropiarán, pagando un máximo de cien mil soles en efectivo; el saldo les será pagado en bonos de la Reforma Agraria.

¿Qué sucederá con los sindicatos?

Sucederá lo que los mismos campesinos y obreros agrícolas decidan. La Ley de Reforma Agraria no contempla ningún aspecto relativo a los sindicatos; el Gobierno Revolucionario ha considerado y considera que sólo los trabajadores pueden crear, modificar o disolver sus organizaciones de defensa.

Pero resulta evidente que, el convertirse los explotados en dueños trabajadores, el papel de los sindicatos cambiará de acuerdo a los nuevos hechos, pues ya no habrá patrón a quién exigir mejores condiciones económicas y laborales.

¿Cómo ayudará el Estado?

El Estado otorgará créditos y asistencia técnica a través de los organismos correspondientes, con el objeto de aumentar la producción y desarrollar las zonas rurales del país. El Estado protegerá a los campesinos de todo intento de sabotear la Reforma Agraria. El Estado creará, además, el seguro contra riesgo agrícola, es decir, que las cosechas estarán aseguradas contra los riesgos de sequía, heladas y otras calamidades debidas a causas naturales.

¿De quiénes serán las tierras?

Al desaparecer el latifundio y el minifundio, surgirá en el campo un mayor número de propietarios pequeños y medianos y se difundirá la propiedad cooperativa y comunal. Sólo los del campo tendrán derecho a recibir tierras de la Reforma Agraria.

¿Es obligatorio o voluntario pertenecer a la cooperativa?

Es voluntario. La Ley contempla el caso de quienes deseen no incorporarse o retirarse de la Cooperativa. En ese caso le serán abonados sus derechos sociales adquiridos.

Es obvio, sin embargo, que las ventajas de convertirse en co-propietarios son tan grandes, que no se espera de muchos que hagan uso de un derecho que va contra sus propios intereses económicos.

¿De qué dependerán las ganancias de los cooperativistas?

Los miembros de las cooperativas agrarias y agroindustriales recibirán sueldos y salarios por su trabajo y, al final de cada ejercicio económico, percibirán utilidades de acuerdo con el esfuerzo que hayan hecho individualmente y en conjunto, para aumentar la producción y la productividad.

Por lo tanto, las ganancias serán mayores si el esfuerzo de los trabajadores ha producido efectivamente, un aumento en la producción. En estas sociedades, las utilidades no se repartirán de acuerdo al aporte, sino al trabajo realizado por cada socio.

¿Cómo afecta la ley a las comunidades campesinas?

Las beneficia, vigoriza y moderniza. Les restituye las tierras que le fueran arrebatadas; les da nuevas tierras, en caso de que las que tenga fueran insuficientes, las defiende de cualquier amenaza del gamonal; alienta su transformación en cooperativas, si así lo desean los comuneros; las convierte en la forma predominante el agro serrano; y les proporciona simultáneamente, toda la ayuda técnica necesaria para aumentar su productividad.

En el terreno social y cultural, coloca a las comunidades al mismo nivel que otras formas de organización institucional del país.

¿Cuál va a ser la futura política de créditos agrícolas?

La Ley de Reforma Agraria establece un sistema de preferencias para otorgar crédi-

estatales. El orden de p
1o. Cooperativas
pesinas; 3o. Sociedad
social; 4o. Pequeños
rios; 5o. Los propie
las cifras anteriores.

¿Cuál es ahora la responsabilidad de campesino - propie

Ahora que ya no que se lleve la mejor principales responsabili frente a la patria, a su y a su propia fam

Cuanto mejor tra ca, mejor vivirá el ca rá más, su empresa reinvertir una suma

En su propio ahora consiste en participar en las asam y en vigilar que se cu Agraria denunciando que quieran sabotear

Otra importante establecer contacto bajadores de la ciu pleados, los profesio y en ahondar su colabo mada revolucionaria vicio del pueblo peru

¿Perderán los obre sus derechos socio

De ninguna m de la cooperativa

e acabó!!!

campesino: el

¿Qué ha cambiado?

Hasta el 24 de junio de 1969, cuando, al promulgarse la Ley 17716, el Presidente Juan Velasco Alvarado pronunció la histórica frase: "Campesino: el patrón ya no comerá más tu pobreza", el Perú de los pobres era una injusta pesadilla.

El campesino se veía obligado a trabajar tierras ajenas por un salario casi siempre insuficiente y muchas veces sin salario alguno. Las condiciones de vida del trabajador eran indignas y humillantes. Trabajando bajo el ojo vigilante de los guardianes del amo, los campesinos veían cómo el fruto de su trabajo era derrochado tanto dentro como fuera del país; así era la explotación del hombre por el hombre en el campo peruano.

¡Se acabó!

Al haber arrancado de raíz el poder de los gamonales de la Sierra y los oligarcas de la Costa, la Ley de Reforma Agraria, abre una nueva perspectiva ante los millones de campesinos, y con ellos, ante todo el pueblo del Perú.

Por primera vez se ha proclamado en el Perú, que la tierra es de quien la trabaja. Un acto de justicia histórica que no detendrán ni las calumnias ni los instrumentos de la oligarquía.

Pero no es únicamente un acto de justicia: la Reforma Agraria modernizará el campo y llevará a todos sus trabajadores hacia lo que siempre ha sido su derecho y hasta ahora les había sido negado; una vida digna, libre y próspera, a base de su propio esfuerzo, en la construcción de un Perú mejor para todos los peruanos.

¿Qué es la Reforma Agraria?

La Reforma Agraria es un acto de justicia y de desarrollo y de nuevas oportunidades, que cambia completamente el campo peruano, entregando la tierra —y las instalaciones que dependen de ella— a quienes verdaderamente la trabajan. Su instrumento es la Ley 17716, o Ley de Reforma Agraria.

¿Qué persigue la Ley de Reforma Agraria?

Imponer la justicia, asegurando un reparto justo de las tierras, el fin de la explotación de los hombres y mujeres del campo y el restablecimiento de su dignidad personal. Al hacerlo propietario, abre el camino de su liberación.

Busca el desarrollo del país al quebrar a las oligarquías de sierra y costa, que en muchos casos enviaban sus ganancias al extranjero, y al aumentar las ganancias de los campesinos y trabajadores agrícolas, que ahora podrán comprar más productos de la industria nacional.

¿Qué significa para el futuro?

Significa una mejor vida para la familia campesina que, al ser dueña de su propia tierra —como individuos o como parte de una cooperativa— ganará más, podrá comprar más, y podrá mejorar su producción.

Significa una agricultura al servicio de los intereses nacionales —en alimentos y en productos para la industria— y no al servicio de las ganancias de los gamonales y grandes exportadores.

merá más

de tu pobreza

as ganancias
?

cooperativas agrarias
n sueldos y salarios
le cada ejercicio eco-
ades de acuerdo con
o individualmente y
r la producción y la

ncias serán mayores
adores ha producido,
o en la producción.
idades no se repar-
sino al trabajo rea-

las
ras?

y moderniza. Les
fueran arrebatadas;
aso de que las que
as defiende de cual-
alienta su trasfor-
así le desean los co-
la forma predomi-
proporciona simul-
técnica necesaria
vidad.
ultural, coloca a las
el que otras formas
l del país.

a política

graria establece un
ra otorgar créditos

estatales. El orden de prioridades es el siguiente: 1o. Cooperativas; 2o. Comunidades Campesinas; 3o. Sociedades agrícolas de interés social; 4o. Pequeños y medianos adjudicatarios; 5o. Los propietarios no comprendidos en las cifras anteriores.

¿Cuál es ahora la principal responsabilidad del campesino - propietario?

Ahora que ya no trabaja para un patrón que se lleve la mejor tajada de su trabajo, las principales responabilidades del campesino son frente a la patria, a sus hermanos trabajadores y a su propia familia.

Cuanto mejor trabaje, cuanto más produzca, mejor vivirá el campesino, puesto que ganará más, su empresa será más floreciente y podrá reinvertir una suma mayor.

En su propio interés, su responsabilidad ahora consiste en aumentar la producción, en participar en las asambleas y dar ideas en ellas, y en vigilar que se cumpla la Ley de Reforma Agraria denunciando a los agentes patronales que quieran sabotearla y hacerla fracasar.

Otra importante responsabilidad es la de establecer contacto con sus hermanos los trabajadores de la ciudad, los estudiantes, los empleados, los profesionales capaces y patriotas y en ahondar su colaboración con la Fuerza Armada revolucionaria, cuyas armas están al servicio del pueblo peruano.

¿Perderán los obreros agrícolas sus derechos sociales?

De ninguna manera. En el caso de retirarse de la cooperativa los recibirán como si hubie-

han renunciado a su trabajo bajo el antiguo sistema. Si deciden ser socios —o sea dueños— de la cooperativa, el fondo de sus beneficios sociales pasará a ser la suma con que ingresan a la sociedad cooperativa. En otras palabras esos fondos serán "acciones", o sea su inversión en la empresa común.

¿Qué ocurrirá con los jubilados?

Las cooperativas asumirán las obligaciones que para con ellos tenían las empresas. Esto significa que ningún trabajador perderá sus beneficios sociales adquiridos.

¿En qué va a beneficiar la Reforma Agraria a las ciudades?

El aumento de la producción y de la productividad del campo creará una mayor corriente de alimentos hacia las ciudades, contribuyendo a combatir el encarecimiento de las subsistencias.

Será el pilar de la industrialización del país, al crear nuevos grupos de compradores y consumidores de productos manufacturados, y al suministrar las materias primas a utilizarse.

Hará menos explosiva la migración de campesinos hacia las ciudades, al ofrecerles una vida mejor en el campo.

¿Qué ocurrirá con quienes invadan tierras después de promulgada la Ley de Reforma Agraria?

Con el objeto de evitar que una gran injusticia sea remplazada con otra injusticia, y para que a todos los campesinos les toquen los beneficios de la Ley igualmente, la Ley establece que quienes invadan tierras desorganizada y violentamente, no podrán acogerse a la Reforma Agraria.

El motivo de esta disposición es lograr un proceso disciplinado, bien organizado y justo para todos.

¿Cómo se ventilarán los litigios pendientes y los que se produzcan desde ahora en el campo?

Los tribunales ordinarios ya no verán los problemas de tierras en el Perú.

Todos los litigios pasan a tribunales agrarios creados por la Reforma Agraria.

Existe un juez de tierras en cada zona y área de Reforma Agraria. En caso de apelación, la decisión final la tendrá el tribunal agrario.

¿Cómo ha sido recibida la Reforma Agraria peruana en el mundo?

La Ley de Reforma Agraria peruana ha causado una gran conmoción en todo el mundo. Ha sido considerada una de las más radicales y revolucionarias de Latinoamérica y por algunos como la más radical.

Una gran cantidad de periodistas de todo el mundo ha venido y sigue viniendo al Perú para observar de cerca la revolución peruana. No todos están de acuerdo con ella, como era de esperarse, ya que muchas veces cierta prensa defiende los intereses de los patrones y del imperialismo.

Al convertirse en ejemplo para los pueblos de América y del mundo, nuestros campesinos redoblarán su esfuerzo y su vigilancia para apresurar el triunfo de la justicia y el desarrollo económico del agro peruano.

AMERICA LATINA

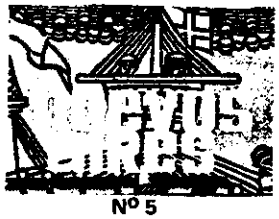
Nº 10
Táctica y estretegia en la revolución latinoamericana del Che Guevara y otros artículos.

Nº 11
La batalla del Yuro narrada por tres compañeros del Che.

Nº 12
El Programa del ERP/ Análisis del "Encuentro"/ La lucha armada en Nicaragua.

Nº 13
Argentina: estado y represión
Testimonios de torturas a presos
El MIR responde a Frei
Autocrítica de la UOP.

Suscríbase: 10 números $ 20
Correspondencia:
Edgardo H. Greco
Casilla de Correo 2673
Correo Central, Bs. As.



Nº 5

GRAMSCI/TOGLIATTI
Correspondencia inédita

GYORGY LUKACS
El cine como lenguaje crítico

LOUIS ALTHUSSER
La relación del arte con la ideología

PONCIANO TORALES
Argentina: ¿Imperialismo, dependencia o socialismo?

NOE JITRIK
El personaje "anónimo" y "popular" en la obra de Horacio Quiroga.

JUAN RULFO
Un pedazo de noche (cuento inédito)

Cuba:
¿Revolución en la cultura?

En quioscos y librerías $ 3
Dirección Postal:
Casilla Correo Central 1172

Populismo literario y estabilización capitalista

por JOSE CARLOS MARIATEGUI

José Carlos Mariátegui es el primer marxista del continente. No desde el punto de vista cronológico, precisamente, sino en un sentido más profundo: en sus manos, el marxismo se convierte por primera vez en el medio para el examen de la historia, la economía y la cultura de un país latinoamericano. Esta labor y el resto de las empresas que tuvieron su iniciativa estuvieron inescindiblemente vinculadas a un proyecto político: la revolución socialista en el Perú.

La inteligencia de Mariátegui supo combinar esta preocupación por la realidad peruana y su porvenir con una aguda perspectiva de "la escena contemporánea" (es el título de uno de sus libros) mundial. El texto que presentamos es un testimonio de esa lucidez y su interés actual no reside en el episodio y en los nombres más o menos circunstanciales que le dieron origen sino en el lúcido juicio que contiene sobre el significado social y político de ciertas variantes "populares" de la literatura. Más: el texto sugiere la posibilidad de una lectura y un uso revolucionario de las obras más "decadentes" de la literatura burguesa.

No es raro que en un período de estabilización y de *poincarismo* —el ministerio de Tardieu, como lo remarcan sus más exactos críticos, no reniega absolutamente del espíritu poincarista sino lo continúa, insertando en él su técnica policial— aparezca en la literatura francesa una corriente o una moda como el *populismo* igualmente distante del esteticismo ultradecadente y de la desesperanza nihilista y anárquica. El *populismo* cuenta, para asegurar una buena cotización en la bolsa literaria, con la cooperación de ostensibles factores psicológicos y políticos. La descripción naturalista del tendero, del conserje, del pequeño empleado, del artesano, del obrero mismo, observado en apresuradas visitas a los suburbios o en las horas más torrentosas del *metro* recobra su rol en la literatura de la Tercera República.

Un movimiento que reconoce su mentor en Mr. André Thérive, sucesor de M. Paul Souday en la crítica literaria de *Le Temps*, no podría ciertamente asignarse ninguna función renovadora, social ni políticamente. El *populismo* proclama su agnosticismo, su neutralidad política. Pretende coincidir con la literatura revolucionaria de Rusia y Alemania en el realismo y la objetividad. Juega al alza de estos valores, en un instante en que se presiente la baja de los que deciden la moda de las novelas de Giraudoux o Morand.

¿Por qué, entonces, Agustín Habaru en *Monde*[2] declara más importante el acta bautismal del *populismo* que el manifiesto en que André Breton hace, en el último número de *La Révolution Surréaliste*, el balance de la experiencia suprarrealista? Habaru admite que "el populismo es un pobre feto cuyo frasco ocupará en los anaqueles de la historia literaria menos sitio que la bola de vidrio suprarrealista". Dadá y el Suprarrealismo, prolongando en un período de derrumbamiento y de caos la literatura de análisis psicológico, han sido manifestaciones fuertemente representativas de una época. La perezosa fórmula: *pintar el pueblo* no ofrece hoy día nada [illegible] Definiendo el espíritu del *populismo*, Habaru agrega: "André Thérive que ha hecho un loable esfuerzo por aproximarse al alma de los pequeños empleados, busca la vida del pueblo en la plataforma de los autobuses. Hace el efecto de un turista de la Agencia Cook en busca de las *curiosidades* de Belleville. Las altas esferas y los bajos fondos de la sociedad son asuntos devastados por el tráfico de veinte años de literatura. Se busca otra cosa en las regiones pobladas de pequeñas gentes. Otra cosa, es decir, otros temas de literatura".

Frente a una tentativa, o mejor frente a una especulación, de este género, la crítica revolucionaria no puede asumir sino una actitud de inexorable repudio. Excesivo y ultraísta, el suprarrealismo es una fuerza revolucionaria que exige y merece una evaluación bien distinta. Aceptando la validez del marxismo en el plano social y político, ha hecho el más honrado esfuerzo por imponerse, contra su impulso centrífugo y anárquico, una disciplina en la lucha contra el orden capitalista. El *populismo*, en tanto, no es sino la más especiosa maniobra por reconciliar las letras burguesas con una cuantiosa clientela de *pequeñas gentes*, con un ingente público que les habría enajenado el empleo exclusivo de los *poncifs* de trasguerra, el apogeo indefinido de las modas post-proustianas y post-gidianas.

La demagogia es el peor enemigo de la revolución, lo mismo en la política que en la literatura. El *populismo* es esencialmente demagógico. La novela y la crítica burguesas sienten en Francia que a las grandes masas de lectores del *demos* indiferenciado, mitad conservador, mitad *frondeur*, no les quedarían en breve plazo más obras prestigiosas que las de Zola, si la literatura se obstinara en seguir las huellas de los maestros del psicoanálisis moroso y de la prosa preciosista. De aquí nace la decisión de fomentar la producción en gran escala de novelas que, reclamándose precisamente de Zola, abastezcan al pueblo de una literatura que se adapte a sus gustos e indague con simpatía sus sentimientos. Sería sumamente peligroso para los intereses electorales y literarios de la burguesía francesa, que concluyesen por acaparar a este público, desalojando al mismo Zola, las novelas de la revolución rusa. Se traza el plan de una literatura *populista* exactamente como se trazaría un plan manufacturero, al abrigo de tarifas proteccionistas y atendiendo a la demanda y a las necesidades del mercado interno. El *populismo* se presenta, de este lado, en estricta correspondencia con la política de estabilización del franco. No

es sino un aspecto de la reorganización de la economía francesa, dentro de los prudentes principios *poincaristas*. Para la burguesía, subconscientemente o conscientemente, la novela no es sino una rama de la industria, un sector de la producción. Por cierto relajamiento de la organización industrial, se estaba produciendo casi únicamente una novela de lujo. La novela popular era abandonada a los autores revolucionarios o fabricada con viejos moldes, con gastadas matrices. Hay que prevenir la pérdida de una parte del mercado lanzando una nueva manufactura, que tenga en cuenta la evolución del gusto y las necesidades de los consumidores.

No es a causa de un honesto retorno a la objetividad y al realismo que surge el *populismo*. Entenderlo así, sería caer voluntaria o distraídamente en un engaño. El *populismo* se caracteriza íntegramente como un retorno a uno de los más viejos procedimientos de la literatura burguesa. Un crítico de *Le Temps* no podría amparar otra cosa. Ninguna tolerancia, ninguna esperanza son, por ende, concebibles respecto a este movimiento.

Nos interesa la sinceridad, la desnudez de la literatura burguesa. Más aún, nos interesa su cinismo. Que nos haga conocer toda la perplejidad, todos los desfallecimientos, todos los deliquios del espíritu burgués. Social o históricamente, nos importará siempre más una página de Proust y de Gide, que todos los volúmenes de los varios Thérive del *populismo* y del *Temps*. Artística, estéticamente, la única posibilidad de perduración de esta literatura está en la más rigurosa y escandalosa— sinceridad. Sobre la mesa de trabajo del crítico revolucionario, independientemente de toda consideración jerárquica, un libro de Joyce[3] será en todo instante un documento más valioso que el de cualquier neo-Zola.

Zola, el viejo, el grande, fue como ya he escrito, la sublimación de la pequeña burguesía. Pequeño-burguesa, pero con los más despreciables estigmas de degeneración y utilitarismo, es toda especulación *populista* en la literatura y en la política contemporáneas.

Ernest Glaesser —el autor de *Los que teníamos doce años*, que a todos los que consideramos y entendemos la época desde el mismo ángulo social, nos merece sin duda más atención que M. André Thérive—, nos habla del *hombre sin clase* y lo define así: "El hombre que, a causa de la guerra, ha perdido su fe en las ideas de su educación, el hombre que no cree ya en ninguna fórmula; el hombre que en vano ha combatido un día por ideales; el hombre que, por esto, no se entrega más a un programa, a una teoría del universo; que se mantiene conscientemente alejado de toda interpretación de la vida. Los partidos llaman a estos hombres la gran masa de los abstencionistas; nosotros los llamamos la gran masa de los desesperados. Es este el tipo de hombre que importa hoy, pues se cuenta por millones. Es el gran enigma en el pueblo; constituye una gran capa anárquica a la que nada protege, ni doctrina universal ni programa; es inestable, es la materia prima de nuestro tiempo". Cuando intenta precisar la clasificación social de esta capa, Glaesser no sabe decirnos sino que se encuentra entre el proletariado y la pequeña burguesía. Aun aceptando la existencia de una cantidad innumerable de *declassés* el estrato en que piensa Glaesser no es otro que la pequeña burguesía misma. Glaesser quiere que el arte traduzca al *hombre sin clase*, pero no según el método naturalista de descripción de una variedad de un género social, sino como introspección en lo más patético e individual de su drama de hombre sin esperanza, de alma centrífuga y sin meta. Y los libros en que piensa Glaesser [illegible] de esta tarea actu[illegible] son, por cierto, l[illegible]res especulaciones ne[illegible]uralistas, sino el *Ulysses* de Joyce y el *Berlín Alexanderplatz* de Doeblin. Aquí, la intención es otra. Glaesser exagera el valor cualitativo y cuantitativo del *hombre sin clase*. Su esperanza —mesiánica, utopista— se alimenta de desesperanzas. Pero Glaesser, en esta empresa, toma posición neta y categórica contra el orden social reinante. Y asigna al arte la función, no de mantener en la pequeña burguesía la afición a la pintura naturalista de sus costumbres, sino de excitarla desesperada al combate, con el espectáculo tremendo de su soledad y de su vacío. ♦

1 Publicado en *Amauta*: Nº 28, pp. 6-9; Lima, Enero de 1930. En *Variedades*: Lima, 12 de febrero de 1930. Y reproducido en *Hora del Hombre*: Nº 9, pp. 20-22, Lima, Abril de 1944.

2 Nombre de la revista que dirigía en París Henri Barbusse. Ver el ensayo que, sobre la significación de este hebdomadario escribe José Carlos Mariátegui en *Signos y Obras*.

3 José Carlos Mariátegui expuso su estimación de James Joyce en un ensayo, que puede leerse en *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*.

La universidad actual en el Perú

La historia de la Universidad peruana en las últimas décadas está marcada por los sucesivos cambios en el ordenamiento legal que rige la enseñanza superior. De 1945 a la fecha son cuatro las leyes que se han dictado, cada una de las cuales ha pretendido resolver la problemática universitaria según el criterio de sus autores (cada una ha coincidido, por lo demás, con un gobierno: Bustamante y Rivero, Odría, Prado y la actual Junta Militar). Es evidente, sin embargo, que la ley vigente (promulgada en febrero de 1969) es la que ha pretendido instaurar las más profundas transformaciones. El objeto de esta nota es, precisamente, dar cuenta de los contenidos básicos de esta ley, de su incidencia efectiva en la realidad y de la variedad de reacciones que ha suscitado, todo lo cual irá precedido de una somera revisión de la situación de la Universidad en el Perú.

I

La Universidad peruana sufre, a partir de 1960 aproximadamente, el impacto de un fenómeno (general por otro lado) que la sorprendió particularmente desprevenida para afrontarlo. Nos referimos al vertiginoso incremento de la población estudiantil (real y potencial) que desde entonces y en un proceso ciertamente irreversible, se ha multiplicado en forma asombrosa. Las cifras demuestran claramente la magnitud y gravedad del problema: la población estudiantil que en 1960 llegaba a 30.983 alumnos, sube en diez años hasta una cifra (96.402 alumnos en 1969) que representa algo más del triple de la anterior. Y el proceso, aunque frenado en alguna medida en los últimos años, continúa. El número de matriculados debe alcanzar hoy una cifra del orden de los 110 mil estudiantes.

La respuesta ante este fabuloso crecimiento de la población estudiantil ha sido en general unilateral y huérfana de adecuada planificación. Se ha limitado, podría decirse, a la creación indiscriminada de universidades estatales y privadas: antes de 1960 existían sólo 9, ahora son 33 repartidas en todo el territorio, aúnque la mayor proporción (14) sigue estando en Lima.

La mayoría de estas universidades fueron creadas sin el adecuado estudio previo y repitieron en general el molde tradicional en cuanto al tipo de carreras que ofrecen, cuando hubiera sido de desear más bien una diversificación de opciones académicas y profesionales para servir a la creciente demanda de un país que lucha por salir del subdesarrollo (se ha dado el caso incluso de que algunos centros creados en esta década han tenido que ser cerrados posteriormente por el Consejo Nacional de la Universidad al comprobarse la

inexistencia de mínimos académicos). Es de advertir por otra parte que el ingente esfuerzo de potencial humano e inversión económica que ha significado esta proliferación de Universidades, no ha sido suficiente para satisfacer las exigencias de una juventud que, cada año en mayor número, pugna por ocupar las vacantes ofrecidas en los centros superiores. Las estadísticas lo demuestran una vez más: en 1960, se inscribieron para participar en los concursos de admisión 14.665 postulantes de los cuales lograron su objetivo 5.430, quedando fuera de la Universidad 9.235, mientras que en 1970 la cifra de candidatos llegó a 64.113, la de aprobados a 22.665 y la de excluidos a 41.448. No cabe duda de que esta multitud que crece con el tiempo, constituye un grupo al que la escasez de otros canales de profesionalización, el sentimiento de frustración, la desubicación en el ámbito social, tornan grandemente conflictivo.

Otros aspectos en que la realidad de la Universidad peruana se muestra agudamente problemática son: un divorcio grande entre ella y el país (cuya magnitud específica puede variar según los casos pero que existe siempre como una de las más alarmantes señales de crisis); la falta de relación entre el incremento y diversificación del quantum de materia cognoscitiva por una parte y la persistencia de currículo y aun de asignaturas por otra; la inexistencia de una amplia gama de posibilidades profesionales que se ofrezcan en todo el territorio; el permanente clima de conflicto (que desemboca a menudo en abierta violencia) entre el estudiantado, autoridades y docentes; la debilidad y desorientación de la extensión cultural; el desajuste entre el crecimiento y complejización de la Universidad y el aparato administrativo escasamente funcional; la ausencia, en términos generales, de una tarea investigatoria planificada e implementada adecuadamente.

II

La ley actual debe ser considerada dentro del contexto general de la política del régimen revolucionario que está dirigida —como se sabe— a provocar transformaciones sustanciales en la estructura del país (otras muestras de esta política son la reforma agraria, la de la industria, la reivindicación de las riquezas petrolíferas, etc.). De aquí que el Título I que señala los fines de la Universidad incorpore, junto a los consabidos, enunciados como "contribuir al logro de una sociedad justa en el Perú promoviendo la transformación de las estructuras" o "contribuir a la consecución de los objetivos del desarrollo del país." Dos años después de promulgada la ley sería aventurado decir que estas finalidades (por lo menos la primera) se están cumpliendo. La Universidad sigue estando separada del país en relación al cual se limita a ser una abastecedora de profesionales. Y lo paradójico es que grandes sectores del estudiantado y la docencia pertenecen —al menos ideológicamente— a la izquierda más avanzada, lo cual podría hacer suponer que debieran gravitar decisivamente para que la institución se convierta en agente poderoso del cambio. Sin embargo —y lamentablemente— las aspiraciones de la izquierda universitaria (dividida en facciones irreconciliables) pareciera compendiarse en el slogan, cada vez más desprovisto de contenido, que exije una "universidad nueva, científica y popular".

Resulta claro por otra parte —como el propio gobierno lo ha reconocido al hacerla objeto de varias modificaciones en los meses siguientes a su dación y al anunciar ahora la inminencia de una nueva ley—, que esta norma no era todavía el instrumento legal ideal para el cambio.

Uno de los aportes del nuevo ordenamiento es la constitución del llamado sistema de la Universidad peruana, formado por la integración de todos los centros de enseñanza superior universitaria. Se intentó superar así el estado de dispersión en que se encontraba un gran número de universidades independientes e inconexas (la imagen de un archipiélago era empleada con frecuencia para pintar la situación), sustituyéndolo por una organización coherente y unitaria que respeta no obstante el derecho a libre decisión de las universidades miembros. La dirección del sistema la ejerce el Consejo Nacional de la Universidad Peruana formado por 9 rectores, a los que asesora un equipo de técnicos. Con facultades para planificar, orientar y coordinar, con la prerrogativa de decidir la creación (y supresión) de universidades, programas y departamentos, el CONUP podría cumplir una labor altamente beneficiosa, especialmente en lo que a planificación a nivel nacional se refiere. Pero es evidente que aún falta mucho para llegar a las metas propuestas: el sistema en muchos casos no pasa de ser una declaración y muchas universidades de provincias señalan una cierta dosis de centralismo viciando las decisiones del Consejo (en lo que podría influir su composición: 5 de sus miembros son rectores de universidades capitalinas).

Las reformas estrictamente académicas son, con mucho, las más importantes. La primera (y la más espectacular) consistió en la supresión de las añejas facultades y la creación de una nueva estructura más flexible y funcional montada sobre dos nuevos tipos de entes académicos: Departamentos y Programas. Aunque dolorosa para muchos la medida pareció justa en definitiva, porque en múltiples casos las facultades —existentes desde el origen de la Universidad en el Perú— se habían convertido en dominios cerrados, casi autárquicos, desvinculados de la universidad total e impermeables en la mayoría de los casos a las necesidades de renovación en todo sentido. La manera como fueron reemplazadas parece ser uno de los mejores aciertos de la ley:

El Departamento está diseñado para ser el núcleo vital de la Universidad. Cumple obligatoriamente una triple función: impartir docencia, realizar investigación, efectuar proyección social; y está constituido por la integración de todos los docentes que enseñan asignaturas afines. El Departamento está pues al servicio de la Universidad proveyendo docentes para los Programas que lo pidan, organizando la investigación en el nivel más adecuado: el de los grupos de especialistas, y sistematizando la proyección social universitaria. La lucha contra la departamentalización que era una de las banderas más caras del movimiento estudiantil en años pasados, se ha atenuado hasta casi desaparecer, buena prueba de lo justificado de esta creación.

El Departamento funciona en conexión con los Programas que no son sino las distintas carreras que la Universidad ofrece. Cada Programa establece su plan de estudios y solicita a cuantos Departamentos sea necesario la provisión de profesorado. La mayor falla de esta estructura doble radica en la morosidad de la comunicación entre Departamentos y Programas.

También se idearon reformas en el campo del gobierno del claustro. Desapareció el tradicional consejo universitario integrado por representantes de las diversas especialidades y en su lugar ha surgido el Consejo Ejecutivo concebido como un equipo de técnicos (que no son ya mandatarios de entidades académicas) en determinadas funciones: evaluación, investigación, proyección social, personal, economía, planificación, bienestar universitario. Se ha conseguido así eficiencia e independencia en la dirección superior, aunque subsiste el problema de lograr mejor relación con los centros de docencia y formación profesional.

Pero el aspecto más conflictivo de la Ley 17.437 es sin duda la limitación del llamado cogobierno, o sea la representación estudiantil en los órganos directrices. El problema puede resumirse así: los estudiantes gozaban desde 1960 del derecho de tener acceso en la proporción de un tercio (y previas elecciones en las que los requisitos para ser candidatos eran mínimos) a todos los niveles de mando (asamblea y consejo universitarios, consejos de facultad). Se constituía así lo que podría denominarse un tercio escasamente calificado que en muchos casos cumplió su función. En la nueva ley el cogobierno quedó reducido —en un primer momento— al mínimo, ya que sólo funcionaba en la asamblea universitaria y la proporción era inferior al tercio. Pero luego, en una más sustancial modificación de la ley, se introdujo el criterio de la "calificación del tercio", al diferenciarse su presencia en todas las instancias pero limitándose su composición, ya que sólo pueden ser elegidos los "mejores" estudiantes (es decir quienes tengan las mejores notas en el ciclo anterior).

Esta restricción a la facultad de elegir representantes ha sido vivamente rechazada por el alumnado de las universidades (con una o dos excepciones). El cogobierno legal no existe según esto, habiéndose instaurado más bien una representación de hecho, ya que las federaciones estudiantiles continúan ejerciendo los derechos de petición, gestión y reclamo, aunque sus dirigentes no pertenezcan a ningún órgano gubernamental.

Desde luego que esta controversia sobre el cogobierno ha sido semillero de innumerables declaraciones, protestas, huelgas. Quizá sea interesante advertir, no obstante, que el grado y las formas de la violencia estudiantil son más o menos los mismos, con o sin cogobierno, lo que parecería indicar que el conflicto se instala a un nivel mucho más profundo que el de los derechos o modalidades de la representación. Se trata, podría pensarse, de casi insuperables dificultades para el diálogo o de la oposición de incompatibles visiones sobre la Universidad, sus funciones, su rol social.

Podría afirmarse, a manera de conclusión, que en el momento actual la Universidad peruana registra un progreso en el ámbito estrictamente académico (como consecuencia del funcionamiento de los Departamentos), no ha logrado superar los problemas derivados de la intervención estudiantil en la dirección del claustro y —esto es por cierto lo más grave— permanece todavía pasiva ante las múltiples tareas que en una sociedad como la del Perú debiera cumplir: destrucción de los elementos aún actuantes de la llamada "cultura de la dominación", abolición del subdesarrollo en todas las áreas, contribución decisiva al cambio, edificación de una cultura nacional. Los años que se aproximan serán definitivos para saber si la Universidad está a la altura de su responsabilidad histórica. ◆

Jorge Cornejo Polar
Decano de la Universidad de Arequipa

los libros muerde

Sabemos que muchos libros no muerden, que sirven para adormecer, para encandilar, para opinar. Los Libros es para saber. Por eso nos interesa aclarar que saber es lo contrario a opinar. Uno opina según lo que desea, LOS LIBROS quiere saber segun lo que acontece.

No queremos ofertarle 6.000 millones de letras, 25 millones de punto y coma y esas cosas, sino una lectura fundada de la realidad mas allá de las descripciones efectistas.
Esperamos que trate de pensar contra nosotros o con nosotros, por eso le hacemos la siguiente propuesta.

Sres. LOS LIBROS
Tucumán 1427 – 2º p. Of. 207
Buenos Aires

Sírvanse suscribirme por un año (12 números) a la revista LOS LIBROS a partir del número inclusive

Marque lo que corresponda

ARGENTINA
☐ suscripción común: $ 36.00
☐ suscripción de apoyo: $ 50.00
☐ agrego $ 7,20 para envío certificado (opcional)

AMERICA LATINA, ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA
☐ correo común: U$S 10
☐ vía aérea: U$S 15

EUROPA Y ASIA
☐ correo común U$S 12
☐ vía aéra: U$S 18

Cheques y giros a la orden de "LOS LIBROS"
Tucumán 1427, 2º p., Of. 207, Buenos Aires.

Como puede observarse, en nuestro sistema las relaciones empiezan por ser económicas.

Los Libros tiene qué decir sobre la cuestión

POR ESO MUERDE

PERU

LOS ORIGENES DEL SISTEMA LATINOAMERICANO

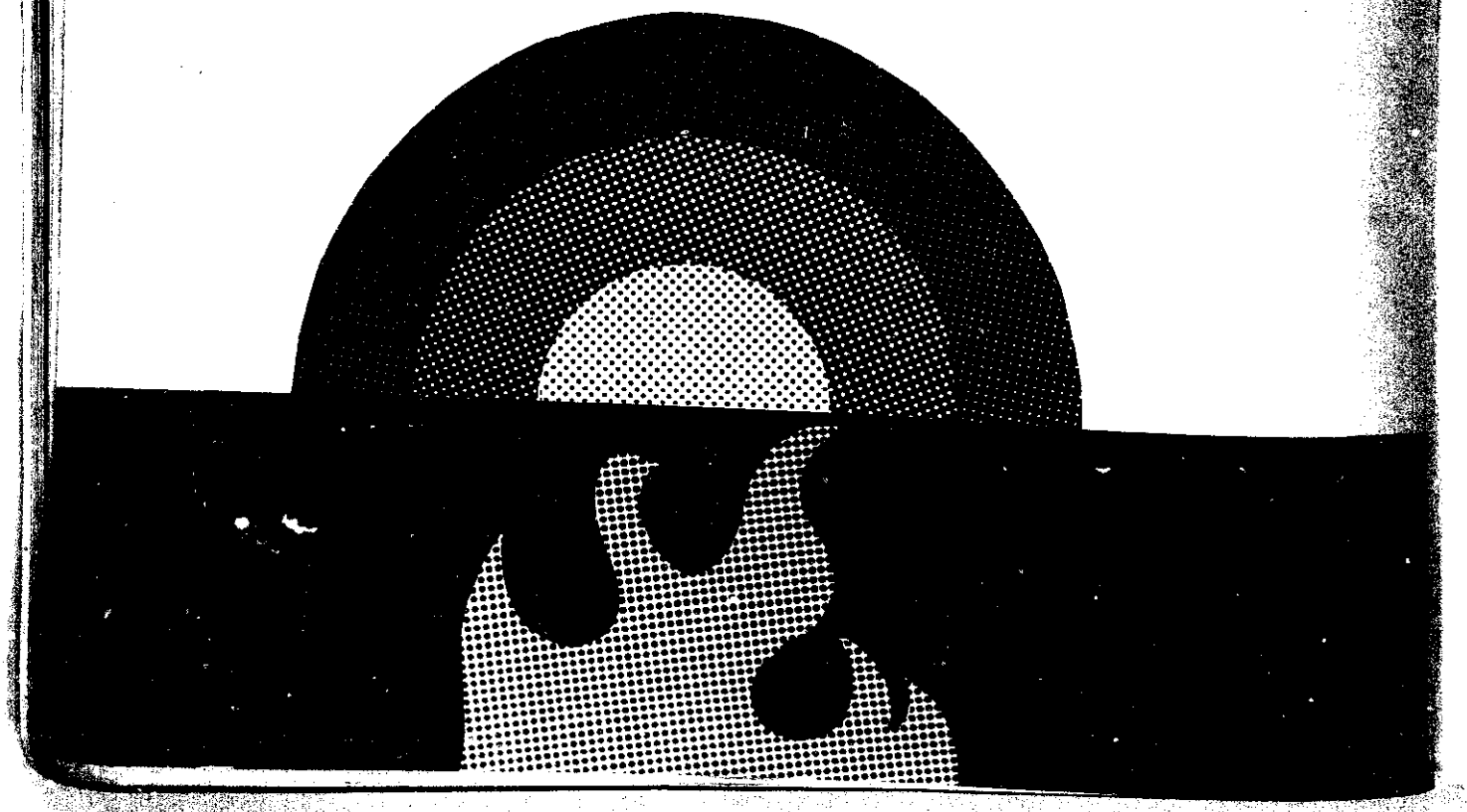
NORBERTO CERESOLE

Editorial Galerna, 1971

Este libro tiene como objetivo aportar a la clarificación de uno de los procesos políticos clave en América Latina. Reune la mas amplia y actualizada documentación del proceso revolucionario del Perú.

400 páginas, $ 19,80

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS Y EN LIBRERIA GALERNA, TUCUMAN 1425, BUENOS AIRES



Notas sobre los aspectos sociales y económicos de los "Regímenes intermedios" El caso de Bolivia

por Michal Kalecki

y Marcin Kula

MICHAL KALECKI, eminente economista polaco, nació en Lodz, Polonia, en 1899. A fines de la década de 1930 ingresó a la Universidad de Oxford, donde se desempeñó hasta fines de la Segunda Guerra Mundial. En 1946 ingresó a la División de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas. Volvió a Polonia en 1955 como Vicepresidente de la Comisión de Planificación. Luego fue nombrado profesor de la Escuela Central de Planificación y Estadística de Varsovia. En 1968 se acogió a la jubilación y falleció el 17 de abril de 1970 en Varsovia. Entre sus libros traducidos al español figuran "Teoría de la Dinámica Económica" e "Introducción a la Teoría del Desarrollo de la Economía Socialista" publicados por el Fondo de Cultura Económica de México.

MARCIN KULA, joven historiador polaco, se doctoró en Historia Económica en 1968. Actualmente trabaja como investigador de la Historia Económica de la América Latina en la Academia Polaca de Ciencias. Ha publicado recientemente una obra titulada "Comienzos de la esclavitud negra en el Brasil" (1970).

1 La historia ha mostrado que es poco probable que la pequeña burguesía y los campesinos ricos ejerzan el papel de clase dirigente. En toda oportunidad en que los vuelcos sociales han permitido a los representantes de estas clases subir al poder, invariablemente han servido los intereses de la gran burguesía (aliada a menudo con los remanentes del sistema feudal), pese a que hay una contradicción básica entre los intereses de la pequeña burguesía y los del gran capital. Basta mencionar el desplazamiento de las empresas pequeñas por las grandes.

¿Existen hoy condiciones específicas que favorezcan la emergencia de gobiernos que representen los intereses de la pequeña burguesía (incluyendo aquí también el estrato correspondiente del campesinado)? Parecería que tales condiciones se dan actualmente en muchos países subdesarrollados:

I) Al momento de lograr la independencia, la pequeña burguesía es muy numerosa, mientras que las grandes empresas están controladas predominantemente por extranjeros, con sólo una pequeña participación de capitalistas locales.

II) Las modalidades de intervención económica gubernamental están hoy bastante generalizadas. Aparte del caso obvio de los países socialistas, la intervención económica del Estado juega un papel importante en los países capitalistas desarrollados.

III) Es posible obtener capitales extranjeros también a través de créditos otorgados por los países socialistas.

2 En el proceso de emancipación política —especialmente si ésta no va acompañada por conflictos armados— los representantes de la pequeña burguesía ascienden al poder de un modo natural. Para mantenerlo deben:

a) lograr la emancipación no sólo política, sino también económica, es decir, una independencia frente al capital extranjero.

b) llevar a cabo una reforma agraria.

c) asegurar un continuo crecimiento económico; este último punto está relacionado en forma directa con los dos anteriores.

Al tratar de limitar la influencia extranjera, el gobierno de la pequeña burguesía se enfrenta a un conflicto con los grupos "compradores". Al llevar a cabo la reforma agraria, el gobierno choca con los propietarios feudales. Sin embargo, puede no estar necesariamente inclinado a desafiar a la gran burguesía local. La alianza con esta clase dentro de la estrategia de desarrollo económico, podría llevar fácilmente a la repetición de un modelo histórico ya conocido: la sumisión final de la pequeña burguesía a los intereses del gran capital. Esto, sin embargo, se evita gracias a la debilidad de la gran burguesía local, y por su inhabilidad para ejercer el papel de "empresario dinámico" en gran escala. Las inversiones básicas para el desarrollo económico deben por tanto ser ejecutadas por el Estado, lo que conduce directamente hacia un modelo de amalgamación de los intereses de la pequeña burguesía con el capitalismo de Estado.

La realización de este modelo se ve facilitada por la participación del Estado en la administración de la economía, fenómeno característico de nuestra era. Una gran parte de la población mundial vive hoy en economías socialistas centralmente planificadas. Pero también en los países capitalistas desarrollados prevalece una cierta medida de intervencionismo estatal, el cual se propone, al menos, prevenir las crisis cíclicas. Hoy día, somos todos "planificadores" aunque muy diferentes en carácter. No es extraño, así, que los países subdesarrollados, esforzándose por expandir su potencial económico tan rápido como sea posible (mientras que la preocupación principal de los países capitalistas desarrollados es la plena utilización de la capacidad productiva disponible) tiendan a efectuar planes de desarrollo económico. El próximo paso es llevar a cabo un gran volumen de inversión en el sector público, puesto que, como la experiencia lo ha mostrado, la iniciativa privada no puede asegurar un adecuado volumen de inversiones con una estructura apropiada. Por consiguiente, el capitalismo de Estado está directamente relacionado con una planificación de uno u otro tipo, la que los países subdesarrollados difícilmente pueden dejar de lado hoy.

La evolución en esta dirección podría ser neutralizada por la presión de países imperialistas, empeñados en condicionar en forma adecuada los créditos que otorgan. Como los países subdesarrollados necesitan un cierto flujo de capitales extranjeros, las presiones de esta clase podrían ser altamente efectivas en transformar los gobiernos de la pequeña burguesía en herramientas serviles de la gran burguesía aliada con la clase feudal. Aparte de la victoria "ideológica", los países imperialistas lograrían una mejor base de apoyo para defender sus inversiones "antiguas" en los países subdesarrollados, y para efectuar "nuevas" expansiones en esta esfera. Sin embargo, la posibilidad de obtener créditos de los países socialistas constituye un obstáculo significativo a estas presiones imperialistas. Su efecto se refleja no sólo en el monto del capital realmente recibido por los países subdesarrollados desde esta fuente, sino también en el fortalecimiento de su posición de regateo, negociando con las potencias financieras capitalistas. La competencia con los países socialistas para influir sobre los "regímenes intermedios" fuerza a estas potencias a otorgar créditos sin condiciones relativas a la política económica interna, aunque los gobiernos imperialistas tratan de obtener lo más posible en este respecto.

3 Es necesario analizar en forma más detallada el sistema social, en el que la pequeña burguesía coopera con el capitalismo de Estado. Sin duda, este sistema es altamente ventajoso para la pequeña burguesía y los campesinos ricos; el capitalismo de Estado concentra la inversión en la expansión del potencial productivo del país. No hay, por consiguiente, peligro de que se elimine a las empresas pequeñas, lo cual es un rasgo característico de la primera etapa de industrialización bajo el sistema del *laissez-faire*. Además, el desarrollo rápido de empresas estatales crea ocupaciones ejecutivas y técnicas a los jóvenes ambiciosos de la numerosa clase gobernante. Finalmente la reforma agraria, que no es precedida por una revolución agraria, es conducida de un modo tal que la pequeña burguesía que explota directamente a los campesinos pobres —es decir, los prestamistas e intermediarios— mantiene su posición, mientras el campesinado rico obtiene beneficios considerables en el proceso.

Los antagonistas de la clase gobernante son: por arriba, la gran burguesía, aliada con el capital extranjero y los propietarios feudales; por abajo, los pequeños propietarios y los campesinos sin tierras, así como también la población urbana pobre: trabajadores de pequeñas industrias y cesantes o casualmente empleados, principalmente inmigrantes del campo en busca de fuentes de mantención. Por otro lado, los trabajadores de "cuello blanco" y los poco numerosos trabajadores de las grandes empresas —quienes, en los países subdesarrollados, se encuentran en una posición privilegiada, comparados con los trabajadores pobres urbanos y rurales— se encuentran frecuentemente aliados con la pequeña burguesía, especialmente cuando son empleados de las empresas estatales.

4 En cuanto a las clases "altas" antagónicas, los elementos feudales están generalmente privados de significación política debido a la reforma agraria. Ellos podrían retener parte de sus tierras a través de ventas ficticias a sus parientes (como una forma de evadir los límites fijados) pero esto no los deja en una

posición fuerte en la vida política y social del país.

Por otro lado, la actitud hacia la gran burguesía puede extenderse desde una nacionalización de gran alcance (corrientemente con compensación) hasta una mera limitación del alcance de la inversión privada, unida a ensayos (por lo general más bien ineficientes) para adaptar su estructura a los objetivos globales de desarrollo.

La importancia política de la gran burguesía local corresponde a estas variantes. En todo caso su inclinación a oponerse al gobierno se ve frenada por el temor ante el proletariado rural y urbano, del cual está efectivamente separado por la pequeña burguesía gobernante.

La elección de una variante particular al tratar con los grandes capitalistas está determinada, no tanto por la ideología de la clase gobernante, cuanto por la fuerza de los primeros. Sin considerar las condiciones económicas existentes, uno podría esperar más "socialismo" de Nehru que de Nasser. Sin embargo, fue a la inversa, porque al momento de ganar la independencia política, la gran burguesía era más fuerte en la India que en Egipto.

5 Al menos potencialmente, los pobres urbanos y rurales son antagónicos con la clase gobernante, ya que ellos no se benefician con el cambio del sistema social descrito anteriormente, y ganan relativamente poco con el desarrollo económico. La reforma agraria se conduce de tal forma que la mayor proporción de la tierra disponible va a pasar a manos de los campesinos ricos y medianos, mientras los pequeños propietarios y el proletariado rural reciben muy poca. Se hacen esfuerzos insuficientes para liberar a los campesinos pobres de las garras de los prestamistas e intermediarios, así como para elevar los salarios de los trabajadores del campo. La situación agraria resultante es uno de los factores que limitan la producción agrícola en el curso del desarrollo, ya que bajo las relaciones agrarias prevalecientes las granjas pequeñas son incapaces de expandir su producción. Este es también el caso de las granjas mayores cultivadas por arrendatarios. El retraso de la agricultura respecto del crecimiento económico general, acarrea una oferta inadecuada de alimentos y un aumento en sus precios, lo cual es nuevamente desventajoso para los "hijastros" del sistema. Aun si el ingreso real global de estos estratos no declina, a raíz del aumento del empleo, no muestra tampoco un crecimiento apreciable.

Aunque no existe razón para que los estratos más pobres de la sociedad estén contentos, no constituyen un peligro para este sistema, al menos por ahora. Los proletarios rurales y los campesinos pobres están controlados por una cierta forma de oligarquía local, compuesta por la pequeña burguesía (intermediarios y prestamistas), campesinado rico y pequeños terratenientes. La población urbana sin un empleo estable —e incluso los artesanos y trabajadores en pequeñas industrias— tampoco son peligrosos, porque están permanentemente amenazados por el desempleo y es muy difícil que se organicen.

En este contexto puede comprenderse fácilmente la represión en contra de los comunistas observada en algunos "regímenes intermedios". No se trata aquí de un problema de competencia entre ideologías paralelas; los comunistas son, al menos potencialmente, los portavoces de los pobres, urbanos y rurales, y la pequeña burguesía siente un temor justificado ante su activación política.

Es verdad que esta pequeña burguesía y los campesinos más prósperos no son realmente ricos; en muchos casos su standard de vida es más bajo que el de los trabajadores de los países desarrollados. Pero en comparación con los campesinos pobres, quienes también afluyen a las ciudades como cesantes o artesanos malamente pagados, el pequeño burgués es un "potentado" con mucho que perder. En este contexto no es coincidencia que los gobiernos en cuestión favorezcan la religión —aun hasta el punto de adoptar una religión oficial— y muestren una tendencia hacia la expansión externa, asociada con un militarismo.

6 En el campo internacional, la posición interna de la pequeña burguesía gobernante encuentra su contrapartida en la política de neutralidad frente a los dos bloques: una alianza con cualquiera de los dos reforzaría el antagonismo correspondiente dentro del país. Al mismo tiempo, la neutralidad es muy importante en relación a los créditos extranjeros mencionados anteriormente.

Los "regímenes intermedios" son los astutos terneros proberbiales que chupan de dos vacas: cada bloque les da ayuda financiera, compitiendo con el otro. De este modo ha sido posible el "milagro" de que se obtengan créditos de Estados Unidos sin condiciones referentes a la política económica interna.

Debe notarse, sin embargo, que los créditos extranjeros son de gran importancia para los "regímenes intermedios". El retraso de su agricultura en el curso del desarrollo global —debido en gran medida a factores institucionales— trae como consecuencia un déficit en la disponibilidad de alimentos, que el Estado cubre en parte con importaciones (puesto que los pobres no deben ser empujados a los extremos). Esto crea dificultades adicionales a la de suyo forzada balanza de pagos, cuyo remedio es buscado en los créditos extranjeros.

Esta posición en las relaciones internacionales protege a los "regímenes intermedios", como se ha señalado anteriormente, de las presiones de las potencias imperialistas, que buscan la restauración de las reglas "normales" de los elementos del gran capital, en las cuales el capital extranjero jugaría un apreciable papel (aunque más limitado que en el pasado). Sin estas presiones externas, es altamente improbable que la amalgama de la pequeña burguesía y el capitalismo de Estado pueda ser destruida y restablecido el capitalismo clásico.

Lo que antecede fue publicado en Polonia a fines de 1964. Aunque Indonesia no contradijera en ese momento el modelo de "régimen intermedio" descrito, no ha sido, sin duda, el ejemplo más representativo, por las siguientes razones:

a) En su política económica, Indonesia se encontraba considerablemente atrás respecto de un "régimen intermedio" típico. La reforma agraria fue en realidad claramente inefectiva, y cambió muy poco las condiciones agrarias de Indonesia. Tampoco hizo el gobierno ningún esfuerzo consistente en términos de industrialización y planificación; en particular, permitió que se desarrollara una inflación violenta. Más aún, el gobierno consideró esencial otorgar prioridad a la "integración nacional" (inclusive respecto de las peticiones de West Irian y Northern Borneo) sobre los problemas económicos y sociales.

b) Por otro lado, la política exterior de Indonesia fue más antimperialista y anticolonialista que los otros "regímenes intermedios". Este radicalismo estaba asociado en parte a los reclamos territoriales mencionados arriba (en particular la confrontación con Malasia) pero tuvo un carácter definitivamente general.

c) El subproducto de la lucha por la incorporación de West Irian y de la "confrontación con Malasia" fue la expansión del ejército —lo que causó un gravamen considerable a la economía— y el aumento del poder político de sus más altos jerarcas.

d) En contraste con otros "regímenes intermedios", Indonesia tenía un partido comunista muy numeroso. Este estaba enraizado principalmente en el descontento de los campesinos pobres y trabajadores agrícolas. Sin embargo, cooperaba con el régimen sobre la base de sostener su política antiimperialista, sin luchar decididamente en contra de su negligencia frente a los problemas económicos y sociales, y sin una preparación para un enfrentamiento con la clase media reaccionaria asociada estrechamente con el ejército. Es obvio que el partido comunista representó aquí una amenaza mucho mayor para esas clases que en otros "regímenes intermedios". Amenaza que era, sin embargo, más potencial que real.

Es la situación bosquejada arriba la que creó las bases para el desarrollo subsiguiente en Indonesia. La historia completa de los sucesos del 30 de septiembre de 1965 no ha sido escrita todavía. Aun así, está claro que los comunistas no intentaron tomar el poder y que en realidad estos hechos jugaron el papel de un Reichstagsfeuer. El terror anticomunista que siguió fue sin precedentes, aun en la historia de las contrarrevoluciones: en el espacio de unos pocos meses fueron asesinadas alrededor de 400.000 personas. Los altos mandos del ejército, representando principalmente a la clase media reaccionaria y a los campesinos ricos, o aun elementos semifeudales, eliminó así la "anomalía" de un partido comunista numeroso en un régimen intermedio.

También la política exterior volvió a lo "normal". Aunque, como se ha dicho arriba, el ejército derivó su poderío de la política de "confrontación con Malasia", han sido ellos quienes ahora han terminado con esta política. En general, el radicalismo de la política exterior de Indonesia ha terminado aunque, al menos por ahora, no ha sido abolida la política de no alineación.

De los problemas económicos, enfatizados por el nuevo gobierno, se está culpando a los predecesores. Sin embargo, las conclusiones sacadas de la catastrófica situación económica no apuntan en absoluto hacia una mayor planificación o reforma agraria. El terror que ha desatado no sólo contra los comunistas sino contra los radicales en general, es considerado probablemente como un substituto para las políticas económicas y sociales progresistas.

Bolivia: un "Regimen Intermedio" en América Latina.

1 Uno de los coautores de este artículo, M. Kalecki, usa el término "Regímenes Intermedios" para caracterizar a una serie de países subdesarrollados que, junto con lograr su independencia después de la Segunda Guerra Mundial, impusieron serias limitaciones a los intereses extranjeros, llevaron a cabo una reforma agraria, iniciaron un proceso de desarrollo económico con una participación importante del gobierno y que, en términos estrictos, no pueden ser considerados capitalistas ni socialistas.

Kalecki planteó que el gobierno en estos países representa los intereses de la pequeña burguesía y de los campesinos ricos o medianamente ricos, ligados con el capitalismo de Estado. Los directivos del sector gubernamental provienen también, en su mayor parte, de las clases medias. Los antagonistas de esos gobiernos,

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Libros universitarios

LA FILOSOFIA EN LA LITERATURA SANSCRITA, por Juan Miguel de la Mora.
Ideas de Oriente al servicio del hombre occidental 2,64

INDICE DE LA REVISTA AZUL, por Ana Elena Díaz Alejo y Ernesto Prado Velázquez
Manuel Gutiérrez Nájera y su generación 5,60

OBRAS III. PERIODICOS, por José Joaquín Fernández de Lizardi
Documento inapreciable para conocer la independencia de México 6,80

ENSAYOS SOBRE LA SOBERANIA DEL DEL ESTADO, por Víctor Flores Olea.
Análisis político de gran rigor y claridad 2.–

EL PROCESO ADMINISTRATIVO EN IBEROAMERICA, por Humberto Briseño Sierra
Obra fundamental en América Latina 5,28

MARXISMO Y DEMOCRACIA SOCIALISTA, por Víctor Flores Olea
Revaloración de temas fundamentales de nuestro tiempo 2,88

CONCIENCIA Y AUTENTICIDAD HISTORICAS. Escritos en Homenaje a Edmundo O'Gorman, por varios autores
Revisión de errores historiográficos tradicionales 11,04

PROBLEMAS DE LA CIENCIA POLITICA CONTEMPORANEA, por Varios autores.
Síntesis del pensamiento europeo y latinoamericano en la actualidad 1,68

PAZ Y CONFLICTO EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL, por Modesto Seara Vázquez
Temas básicos de la época contemporánea 4,48

PAGINAS ESCOGIDAS, por Francisco Bulnes
Agresividad y rigor volcados sobre México 0,80

DIALOGOS Y MENSAJES, por Fernando E. Prieto
Fundamental para estudiantes de Ciencias 2,08

LA NOCION DEL BIEN EN ARISTOTELES, por Eugene E. Ryan
Exposición clara sobre el pensador griego 1,52

LAS ESTADISTICAS Y CENSOS DE MEXICO, por Rubén Gleason Galicia
Auténtica radiografía de México 1,84

PRINCIPIOS METAFISICOS DE LA DOCTRINA DEL DERECHO, por Immanuel Kant
Obra clásica de consulta indispensable 0,80

EL CONTROL FISCAL EN LOS ESTADOS AMERICANOS Y MEXICO, por Pedro Pablo Camargo
Visión objetiva y comparaciones con países de la región 1,28

DESCRIPCION ESTRUCTURAL DEL MAYA DE CHILAM BALAM DE CHUMAYEL, por María Cristina Alvarez
Profundo conocimiento del maya en Yucatán 2,96

TEMA Y VARIACIONES, por Miguel Guardia
Antología definitiva y valiosa 4.–

METODOS MATEMATICOS DE LA FISICA, por F. E. Prieto y J. M. Lozano M. Bauer
Descripción de problemas fundamentales 3,12

PEQUEÑA SINFONIA DEL NUEVO MUNDO, por Luis Cardoza y Aragón
Voz lírica del gran autor guatemalteco 2,80

CIENTIFICOS VS. POLITICOS, por Joseph Hodara
Sociología de la ciencia y visión del porvenir inmediato 2.–

ELEMENTOS DE CITOLOGIA, HISTORIA Y ANATOMIA HUMANA, por Jorge Fernández de Castro y Finch
Obra de consulta de las Secundarias a las Facultades de Medicina 3,60

DEL CONGRESO DE VIENA A LA PAZ DE VERSALLES, por Modesto Seara Vázquez
Documentos de aciertos y errores de políticos y estadistas 2,88

LAS VANAS CONSTRUCCIONES, por Gastón Melo
Una voz que reaparece en la poesía mexicana 0,96

LOS RECURSOS HUMANOS DE LA RAMA DE LA CONSTRUCCION, por Jaime Cevallos Osorio
Obra de consulta para contratistas y estudiantes de arquitectura. 5,84

BIBLIOGRAFIA SOCIOPOLITICA LATINOAMERICANA, por Mario Monteforte Toledo
Libros existentes en bibliotecas de México 2,64

CRANEOS DEFORMADOS DE LA ISLA DE SACRIFICIOS VERACRUZ, por Juan Comas y Paulette Marquer
Especialmente útil para arqueólogos y etnólogos. 2,80

AUGURIOS Y ABUSIONES, por Alfredo López Austin
Obra derivada de informes indígenas a Fray B. Sahagún 5,20

VISION DE LOS VENCIDOS, Introducción, selección y notas de Miguel León Portilla
Relaciones indígenas de la conquista de México 0,80

EL INMIGRANTE MEXICANO, por Manuel Gamio
71 biografías de mexicanos marginados en EE. UU. 4,80

EL SIMBOLISMO, SU SIGNIFICADO Y EFECTO, por Alfred North Whitehead
La mente humana funciona simbólicamente 2.–

CURVAS SOCIOGRAFICAS, por Oscar Uribe Villegas
Satisface una necesidad de tipificación estadístico-social 5,36

EPISTOLARIO Y ARCHIVO, por Mariano Azuela
Visión originalísima del primer novelista de la Revolución Mexicana 5,60

CARACTERISTICAS DE LA CULTURA NACIONAL, por Leopoldo Zea, Arturo Warman, Gonzalo Aguirre Beltrán, Carlos Monsiváis y Antonio Alatorre
Ponencias y diálogos sobre México

EL VALLE INCLAN QUE YO CONOCI Y OTROS ENSAYOS, por Francisco Pina
Principales personajes de la cultura contemporánea de España 4.–

GEOGRAFIA ECONOMICA Y POLITICA, por Jorge L. Tamayo
Manual universitario que comprende todo el planeta 4,40

LOS MURCIELAGOS DE MEXICO, por Bernardo Villa R.
Unica obra en idioma espa... 17,80

BIBLIOGRAFIA GENERAL DE JUSTO SIERRA, por José Ignacio Mantecón Navasal, Irma Contreras García e Ignacio Osorio Romero
Un pensador decisivo en la historia mexicana 8,80

BIBLIOGRAFIA BIOGRAFICA MEXICANA, por Juan B. Iguíniz
Centenares de obras de autores relacionados con nuestro proceso histórico 10,40

HISTORIA Y PENSAMIENTO ECONOMICO DE MEXICO. Comunicaciones y Transportes. Relaciones de Trabajo. T. III, por Diego G. López Rosado
Evolución histórica a partir de la época prehispánica 4.–

INTENTOS DE LECTURA DE LOS AFIJOS DE LOS JEROGLIFICOS EN LOS CODICES MAYAS, por Thomas S. Barthel
Aportación del Seminario de Estudios de la Escritura Maya

LAS INSTITUCIONES DE INVESTIGACION SOCIAL EN LA CIUDAD DE MEXICO, por Milena E. Covo
Comprende sociología, antropología, ciencias políticas y economía 2.–

LA FILOLOGIA HISPANICA EN MEXICO (Tareas más urgentes), por Juan M. Lope Blanch
Aspectos gramaticales, históricos y dialectales del español hablado en México 1,60

LA INFORMACION Y LA INCERTIDUMBRE EN LA CIENCIA, por León Brillouin
Discusión libre y sin prejuicios sobre aspectos científicos 4,40

DISTRIBUIDORES EN EL EXTRANJERO

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A., Emilio Rubín Nº 7, Ciudad Lineal, Madrid 16, España
EDITORIAL EDIL, Calle Tuiane D-4, Santa Ana, Apartado 00927, Río Piedras, Puerto Rico
LIBRERIA NACIONAL, Arzobispo Nouel Nº 80, Esq. Espaillat, Santo Domingo, Rep. Dominicana
DISTRIBUIDORA DE LIBROS PAZ PEREZ S.A., Angelitos a Jesús Nº 140, Caracas, Venezuela
EDICIONES SIGLO XX, Casilla de Correo Nº 126, Sucursal 13, Buenos Aires, Argentina
MESTRE JOU, S.A., Martins Fontes Nº 99, Caixa Postal Nº 5682, São Paulo, Brasil
COLVISION LTDA., Calle 19 Nº 15, Piso 5º, Bogotá, Colombia
EDITORIAL ROBLE DE CHILE LTDA., Gral. Bustamante Nº 76, Santiago de Chile
EDUCA, Ciudad Universitaria, Sociego Facio, San José de Costa Rica

en su nivel superior, son los remanentes del feudalismo, que subsisten después de la reforma agraria, y la gran burguesía local cuyo peso ha sido a menudo reducido por la nacionalización. Los antagonistas desde abajo son los campesinos pobres y los trabajadores agrícolas que se beneficiaron en general muy poco con la reforma agraria, y los pobres urbanos: gente sin empleo estable, artesanos y trabajadores de pequeñas empresas. Los trabajadores de "cuello blanco" y los trabajadores en grandes empresas –quienes están en una posición más bien privilegiada, comparada con la de los pobres urbanos y rurales– frecuentemente sostienen a los regímenes intermedios, especialmente cuando están empleados en empresas estatales.

La política externa de no alineación de los "regímenes intermedios" ha sido, en cierto sentido, una contrapartida para defender la política interna. Al mismo tiempo, la neutralidad respecto de los dos bloques es muy importante desde el punto de vista del reforzamiento de una posición de regateo en las negociaciones de los créditos externos o de la asistencia técnica.

2 Los países a que se ha hecho referencia, están situados en el Lejano y Medio Oriente, y en Africa. Son India y Egipto los ejemplos más característicos. En Latinoamérica todos los países, al menos formalmente, obtuvieron su independencia mucho antes y la Segunda Guerra Mundial no cambió básicamente las condiciones que allí existían. El surgimiento de un "régimen intermedio" en Bolivia, en 1952 tuvo un carácter diferente al de los países antes mencionados. La "revolución" bajo la dirección de Paz Estenssoro, se efectuó como resultado de la alianza de ciertas fuerzas opuestas a la oligarquía, basada ésta en las empresas mineras de estaño y en los propietarios feudales. Esta alianza se componía de algunos nacionalistas radicales de la "intelligentsia", de oficiales del ejército, y de mineros del estaño, clase muy pobre y explotada, reclutados de entre los pobres rurales. Debe señalarse que en el campo prevalecía un feudalismo típico que no producía para la exportación, y que no existía una industria manufacturera en gran escala.

Los comienzos de la "revolución" se caracterizaron por dos medidas típicas de un régimen intermedio: nacionalización de las minas de estaño, que estaban formadas por una combinación de capital extranjero y local y reforma agraria. Es cierto que esta última no fue de ningún modo perfecta, especialmente en su ejecución. Pero en este punto Bolivia no difiere mucho de otros "regímenes intermedios". Esto tuvo dos consecuencias que coinciden con lo ocurrido en los países antes mencionados: a) creó un estrato, más bien vigoroso, de campesinos ricos y medianamente ricos; b) los propietarios feudales dejaron de ser una clase dirigente, transformándose en un ala derechista de oposición, más bien ineficaz, contra el régimen. El gobierno inició subsecuentemente un plan de desarrollo económico.

3 Como veremos, la participación de los mineros bolivianos del estaño y sus gremios en los acontecimientos de 1952, reemplazó en cierto sentido la lucha por la independencia, como fuerza motriz. Como resultado, los mineros estuvieron representados en el gobierno por su líder, y sus salarios fueron aumentados. A raíz de la inflación subsiguiente –la cual se produce por diversas razones que no analizaremos aquí– que fue "curada" por un "programa de estabilización" inspirado por EE.UU. los salarios reales de los mineros cayeron a su nivel previo, sumamente bajo. (La justificación de esto, argumentando en base a los altos costos de producción de los minerales del estaño boliviano, es falsa, porque se podría haber aplicado un subsidio financiado por el presupuesto general; sin embargo el "programa de estabilización" tuvo, en términos generales, un carácter de tipo *laissez-faire*). Esto indujo a movimientos huelguísticos que fueron rudamente suprimidos. El resultado final fue la toma del poder por una junta militar presidida por el general Barrientos en 1964, que continuó la represión contra los mineros.

En este punto, podría surgir la impresión de que este "régimen intermedio" se desvió del molde tradicional. Sin embargo, fue el caso opuesto. Lo que constituyó la anomalía para un "régimen intermedio" fue la participación fuerte de los mineros en la primera fase del "gobierno revolucionario". Lo que sucedió con estos mineros, posteriormente, es análogo al trato rudo que reciben los comunistas en general en los regímenes intermedios ya que ellos eran, al menos potencialmente, los portavoces de los pobres urbanos y rurales. Visto de este modo, el vuelco contrarrevolucionario hacia la derecha fue en el hecho una "normalización" de un "régimen intermedio". Es cierto, sin embargo, que este vuelco fue precipitado por la influencia norteamericana.

4 En contraste con otros "regímenes intermedios". Bolivia no practicó la política de no-alineación, si abstraemos algunos intentos en la primera etapa de la "revolución". En realidad, podía darse por satisfecha de que los EE.UU. no interfieran drásticamente en su revolución: diferencia sorprendente respecto del tratamiento a Guatemala bajo Arbenz. ¿Cuál fue la razón para esta actitud tolerante? Primero, fue importante el que ninguna empresa con relaciones poderosas en los EE.UU. como la United Fruit Co., estuviera comprometida en Bolivia. Los intereses de la minería no tenían conexiones poderosas, y la reforma agraria no interfirió en los intereses de las plantaciones norteamericanas, pues éstas no existían en el país. El absorber las minas de estaño nacionalizadas no era una proposición muy atractiva ya que, estando agotadas en grado considerable, tienen un costo de producción muy alto.

Además, por lo común los minerales son vendidos en el mercado norteamericano y no existen posibilidades de fundición en el país. Sin embargo, en los casos en que estaban disponibles recursos de materias primas prometedoras, como por ejemplo, petróleo, se logró una concesión a las empresas norteamericanas en una etapa posterior. Sin embargo, la demanda interna boliviana fue cubierta por empresas dirigidas por el gobierno. Segundo, durante todo el período considerado, Bolivia dependió de la "asistencia económica" de los EE.UU. quien así pudo ejercer una influencia poderosa en el desarrollo interno.

No obstante, los minerales de estaño no han sido desnacionalizados ni la reforma agraria ha vuelto a su estado anterior. Después del nuevo *coup d'etat* de 1969 por el general Ovando Candia antiguo asociado de Barrientos incluso las concesiones de petróleo fueron canceladas. Como saldo, el "régimen intermedio", que no puede confundirse con el socialismo ha sido mantenido, pese a que Bolivia permanece en la esfera de influencia norteamericana.

5 Una de las deducciones de lo anterior, es la explicación de la suerte del movimiento guerrillero del Che Guevara en Bolivia. Es claro que cuando eligió la región para sus actividades en Latinoamérica, Guevara no hizo un adecuado análisis de la realidad económica y social del "campo de batalla". El movimiento guerrillero tiene éxito en primer lugar en aquellas regiones en donde los campesinos pobres y trabajadores agrícolas son oprimidos por los propietarios feudales. El movimiento guerrillero clásico tiende a desarrollarse hacia una guerra campesina. Pero en Bolivia fue casi el reverso, lo que está simbolizado por la distribución de armas a los campesinos de la región de Cochabamba por el general Barrientos, contra las guerrillas.

Es cierto que existía la posibilidad teórica de que los mineros sostuviesen a las guerrillas, ya que su lucha contra el gobierno alcanzó su punto más alto en el período de actividad del Che Guevara aunque independientemente de ella. De hecho, sin embargo, ellos no podían *alimentar* a las guerrillas. Aunque los mineros son reclutados de entre los campesinos pobres, ellos no *son* campesinos pobres. No producen alimentos. Por el contrario, aun sus acciones huelguísticas son difíciles, a causa de la posibilidad de que se les bloquee la oferta de alimentos. Sólo una alianza de mineros y campesinos podría haber sido la base para una rebelión, pero esto era difícilmente posible: en 1952 los mineros, aliados con elementos radicales de la intelligentsia y de la oficialidad, efectuaron el derrocamiento de la oligarquía tradicional. La reforma agraria subsecuente trabajó en contra de la alianza de los mineros y campesinos en la próxima fase, aunque fue inadecuada. En esas circunstancias, la empresa del Che Guevara estaba condenada de antemano.

6 ¿Es Bolivia un ejemplo aislado de un "régimen intermedio" en Latinoamérica, o un modelo que se extenderá a otros países de ese subcontinente? Existe la tentación de descubrir los bosquejos de este modelo en la reciente "revolución" en el Perú, pero surgen algunas dudas, al menos en esta primera etapa. Es cierto que los oficiales de la Junta "revolucionaria" decretaron la nacionalización de los yacimientos petrolíferos y también realizaron una reforma agraria de gran alcance. Sin embargo, esta última está siendo llevada a cabo, por ahora, sólo en el litoral norte donde están situadas las plantaciones de caña de azúcar, las que fueron nacionalizadas. Esto puede estar en cierta medida, dirigido contra el APRA, que es el organizador de los Sindicatos de los trabajadores de las plantaciones. En cuanto a las tierras en la sierra, que son del dominio de elementos feudales, el progreso es por ahora pequeño. Aparte de esto, existen aquí, en contraste con Bolivia, empresas industriales grandes con conexiones fuertes con los EE.UU. El ejemplo más prominente es la producción de harina de pescado, que es uno de los items de exportación más importantes.

Es probable que en muchos países latinoamericanos, la gran burguesía industrial, asociada con elementos feudales, sea ahora demasiado fuerte como para dejar la puerta abierta a un "régimen intermedio"; y que en estos países el capitalismo se desarrollará según el "modelo prusiano", manteniendo estrechas relaciones con las empresas norteamericanas. En efecto, una de las condiciones de aparición de "regímenes intermedios" en el Lejano y Medio Oriente, y en Africa, fue la debilidad de la gran burguesía industrial local, en relación a la muy numerosa pequeña burguesía[1].

[1] En Bolivia, no existía una gran burguesía industrial, excluyendo la de los minerales de estaño tradicionales, ya como se ha dicho anteriormente.

Ediciones de la Universidad Central de Venezuela

Alexis Márquez Rodríguez
LA OBRA NARRATIVA DE ALEJO CARPENTIER

Alexis Márquez Rodríguez es un escritor venezolano nacido en 1931. De enormemente serio ha calificado este libro, en carta al autor, el conocido publicista y poeta Carlos Barral. Por su parte, el propio Alejo Carpentier, después de leer los originales, expresó: mi agradecimiento por la magnífica lectura de su ensayo sobre mi obra (...) que me ha revelado, a mí mismo, aspectos de mis relatos que se habían elaborado casi subconscientemente (...) Usted es el mejor analista, que yo conozca, de mi relato 'Semejante a la Noche'." Se trata del primer análisis de conjunto que se publica sobre la obra narrativa del extraordinario escritor cubano. En él se busca esclarecer el sentido y los alcances del aporte, de enorme importancia, que Carpentier hace a la literatura de ficción, no sólo en el ámbito de las letras de habla castellana, sino aun de la narrativa considerada en abstracto, más allá de las fronteras idiomáticas. El libro constituye un serio esfuerzo de crítica interpretativa, y en él se reúnen, según confesión del autor, el rigor analítico nacido de la disciplina crítica, y el fervor propio de la emotividad y el apasionamiento subjetivos.

Rene Wellek
CONCEPTOS DE CRITICA LITERARIA

En este libro, el profesor Wellek está específicamente interesado en los métodos de estudio de las obras literarias y el asegurar una firme base a la tarea de lograr una comprensión total de la literatura sería la justificación para la perspectiva dominante en estos ensayos. Por otra parte, él no recurre únicamente a las obras de creación en sí para demostrar la propiedad de los ideales formulados aquí, puesto que hacerlo significaría desconocer los resultados obtenidos por otros críticos y, simplemente, sumarse a la confusión de voces que han invadido el estudio literario. En suma, el autor tiene el mérito de poner cierto orden dentro del conjunto de las nuevas tendencias críticas: de agruparlas según las influencias habidas en la formación de cada una, según sus semejanzas y la eficacia de su método.

Guido Aristarco
LA DISOLUCION DE LA RAZON *(Discurso sobre el cine)*

Este libro sobre el cine es la obra de un humanista, el cual observa la forma más moderna de expresión de nuestra civilización a través del prisma de la cultura para leer los componentes emotivos e ideológicos y las relaciones entre este nuevo lenguaje y las otras artes. En sustancia, con esta investigación el autor quiere responder a una pregunta que el espectador más distraído se hace sólo cuando está frente a las obras de cine de indiscutible valor artístico, ignorando que esa pregunta vale para cualquier tipo de película, desde el "western" hasta el de evasión. El libro, centrado sobre el cine americano y el de Europa occidental después de la guerra, trata de ilustrar los fenómenos estrechamente conexos con las otras manifestaciones de la vida social, emergidos en aquella cinematográfía, y descubrir cuáles mitos y prejuicios respetan y alimentan y cuáles films, por el contrario, se oponen al irracionalismo, a la disolución de la razón. Compromiso cognoscitivo, fuga de la realidad, instrumento de falsificación y de oscurantismo, el film puede ser todo esto, valiéndose de una potencia persuasiva, de una capacidad de penetración como ningún otro vehículo de expresión ha alcanzado jamás. Aristarco articula su obra tomando en examen a Chaplin y el dilema "corazón o mente", John Ford y la literatura americana de la crisis, el film "western" y aquél seudopacifista entendido como corruptor de la historia, el problema indio y negro, la mujer degradada a objeto. En la parte dedicada a Europa continúa el libro con capítulos sobre el cine alemán nazista, las tentativas de liberad en España (Bardem, Buñuel, etc.), la "nouvelle vague" y los experimentos vanguardísticos de Resnais y Robbe-Grillet, los subproductos de Clouzot, la soledad ontológica en Dreyer y Bergman, los autores que tratan de alcanzar a la "lumière" del realismo crítico.

Plástica

UNA SOCIEDAD COLONIAL AVANZADA

por Américo J. Castilla

Luis Felipe Noé; con dibujos de A. Alonso, C. Alonso, L. Amengual, H. Cattolica, E. Deira, Quino, L. F. Noé, Oski, R. Macció, J. de la Vega
Una sociedad colonial avanzada
De la Flor, Bs. As., 100 págs.

Las dudas que puedan plantear la inclusión de este comentario en la sección de artes plásticas, son las mismas que han caracterizado a Luis Felipe Noé en cuanto ha cuestionado la naturaleza de las actividades que ha venido realizando, despertando un claro interrogante en su paso por la pintura. A esta última actividad tiende a adscribirlo Aldo Pellegrini en el prólogo de este libro; pero poco importaría qué nombre damos al trabajo de una persona si no fuera porque nos ayuda a tomar los cabos que nos permiten ir descubriendo cuáles son los problemas que pone al descubierto la lectura de esta obra.

A nuestro parecer estos son básicamente tres: la actitud del artista y el significado que la misma asume dentro de las tendencias que procuran dar una razón de ser al fenómeno artístico; la forma expresiva utilizada a fin de hacer llegar el sentido que pretende el autor; y naturalmente el problema de fondo que anuncia con toda claridad el título de la obra.

La calificación hecha de nuestra sociedad como "colonial avanzada" encuentra su explicación a través de las frases ("Una sociedad que se enorgullece de falsificar en su seno todos los fenómenos culturales del mundo") los dibujos y avisos de publicidad ("... Por supuesto no falta quien se haga un problema de conciencia porque vive mejor que mucha gente. Pero diez días en Niza pueden borrar cualquier problema de esta índole" —parte del texto de un aviso comercial de Cinzano—) que componen el libro. Si pretendemos definir el sentido último de los textos y dibujos, hallaremos que están guiados a evidenciar la falta de audacia de nuestros gobernantes para asumir su propia realidad y el propio contenido ideológico de su política, seducida en cambio por su ingenuo feudalismo, en un principio, y luego por una rudimentaria tecnología carente de análisis científico. Desde la inconsecuencia liberal al desnudar su real ser autoritario hasta la provinciana represión moral como ejercicio de represión intelectual, desfilan todas las características que conforman la actual pesadilla social que difícilmente sea la que "soñaron nuestros grandes padres". Con acierto se incluye a la izquierda dentro de esta aguda crítica, haciendo del humor un vehículo apropiado a tal fin.

Reivindicación de la sofística

Las frases que se suceden con distintas dosis de agriedad y humor recuerdan los "graffitti" que brindaran una imagen a la revuelta de mayo de 1968 en París. Si bien Kahlil Gibran y Porchia, entre otros, usaron de frases para sus aventuras metafísicas, los imperfectos silogismos que ahora emplea Noé tienen un antecedente de especial importancia en los sofismas que fueron utilizados en un momento de crisis cultural en la Grecia del siglo V a.C.. Si bien resultaría de una torpeza imperdonable hacer paralelos entre Protágoras y Noé, en cambio pensamos útil recordar cuál fue el motivo de la aparición de la sofística en un momento en que la calidad y entidad de los filósofos parecían hacer inconmovible un orden cósmico establecido.

El sofista aparece como reacción frente a la concepción de la individualidad manifestada por el sabio, frente al filósofo solitario y hosco en su preocupación por crear en definitiva una eficiente teoría del Estado. La necesidad que entonces experimentó el intelectual de expresarse *en* sociedad, de polemizar en público y plantear a una sociedad la crisis en que se hallaba inmersa, encontró un medio que en su contexto resultó por cierto revolucionario: el sofisma. De este modo la ciencia y la filosofía se hicieron populares puesto que, a diferencia de la anterior actitud de los filósofos, el cuestionamiento era hecho en público, al punto de inducir a los filósofos tradicionales a establecer sus debates en las calles. Más adelante la sofística postergó su contenido nacido de una desconfianza moral, y se vio envuelta en su propia periferia al punto de transformarse en la técnica de los discursos. Así debilitada adquirió ese caracter peyorativo y meramente discursivo que hizo fuese absorbida por la lógica en la Edad Media y sea hoy estudiada por la semiótica lejos del alcance independiente a que su utilidad práctica la había elevado.

El uso creciente que actualmente se hace de esta técnica sin embargo, usando como premisas verdades incuestionables (Engels y Freud sostienen muchas de las premisas que inician los juicios de Felipe Noé) revelan un síntoma que se repite curiosamente a pesar de la enorme distancia temporal. La difusión de esta protesta en la forma masiva que ahora requiere, quizás haría un poco de sombra sobre los mitos que agrupan incoherentemente a los habitantes de esta parte de Latinoamérica, y en condiciones adecuadas sería un impulso más para llevarlos a preguntarse cuáles debieran ser en todo caso las razones para agruparse como nación. Por ahora es una contribución positiva; así como se criticó a los sofistas de "querer silenciar un eco mediante un grito" y sin embargo promovieron una actitud, que un artista profiera gritos inteligentes es un camino humilde, aunque no desesperanzado, de iniciar ese cambio de actitud

Postura del artista

El párrafo anterior nos adelanta en parte la postura de Luis Felipe Noé ante la realidad, aunque no ofrece una opción clara si nos limitamos al análisis en sí del tradicional trabajo artístico. Noé no encuentra mayor diferencia entre realidad y arte y en tal medida propone sus respuestas al interrogante acerca de la función última del arte entendiendo que se identifica con aquel que pregunta acerca de la función de la realidad; posición por cierto válida y que en última instancia lo ha llevado a abandonar la pintura. ¿El trabajo del artista plástico debemos considerarlo en consiguiente superado? El hecho de que tanto preocupe este problema a aquellos que así lo sostienen, se transforma en un índice de supervivencia del trabajo artístico, aunque no podamos asegurar cuál es su grado de salud, y cuál el de su enfermedad. En realidad, la oposición que establece Aldo Pellegrini en el prólogo de este libro, entre arte burgués y arte realista, calificando a ambos como vacíos de contenido, logra conducirnos recién al punto de partida: señalar cuál *debe ser* el contenido de la obra de arte. Sin duda una situación de injusticia como la que vivimos, nos lleva a denunciar la adulteración que la ansiedad de consumo hace del verdadero significado artístico de una obra. Del mismo modo otros campos de la cultura rehacen sus esquemas para enfrentar una sociedad saturada de información, pero difícilmente desaparezca una actividad que, como la del artista, merece tanta atención por parte de suscríticos más agudos; la historia ha acumulado antecedentes sobre períodos de crisis que han incidido en que el trabajo del artista se transforme, y resultaría un exceso de vanidad pensarnos fuera de la historia.

Si bien los caminos ensayados en los últimos años no han logrado satisfacer y el artista continúa marginado a no ser como productor de objetos suntuosos o tecnólogo de la nada, la esclerosis del sistema no debiera inducirnos a pensar que con él habrá de morir también el artista, sino por el contrario permitirnos anunciar la redefinición de la función del trabajador en el campo de las artes plásticas. ◆

Pro y contra de Ernesto Cardenal

por Alberto M. Perrone

Antología de Ernesto Cardenal
Col. Cuadernos Americanos.
Ed. Carlos Lohlé.
Buenos Aires. México.
1971.

"Dios puede no entusiasmar. Aun en ese caso, Cardenal, sí", decía hace algún tiempo Juan Gelman. Y la antología que presenta Pablo Antonio Cuadra, al abarcar distintas etapas de la obra de Ernesto Cardenal, se ofrece como propuesta para verificar las razones de aquel entusiasmo.

Ernesto Cardenal nació en Nicaragua hace cuarenta y seis años. Estudió en varios países de América Central licenciándose en filosofía y letras. Sus poemas iniciales reconstruyen una dicción antigua que luego, con una perspectiva distinta, reaparece en su integración del lenguaje y de los hechos de la colonización de América. Una temática que, incorporando la problemática social, coincidió con su búsqueda religiosa. Búsqueda por la que residió en varias congregaciones, incluyendo la trapa de Gethsemani, en Kentucky, donde Thomas Merton era maestro de novicios. Prosiguió su vida religiosa junto a los benedictinos de Cuernavaca y, en 1965, fue ordenado sacerdote. Ya por entonces era conocido por sus colaboraciones en revistas de la vanguardia poética americana, y había aceptado formar parte del jurado del concurso de poesía de la Casa de las Américas. Pero, juntamente con esta actividad, Cardenal llegó a la certeza de que su vida debía sostenerse en la lucha por la religiosidad que emerge de la pobreza y el retiro: el archipiélago de Solentiname, en su patria, recibirá al hombre que en el tiempo de la conquista del espacio exterior, para decirlo con nuestra época, inicia un itinerario inverso, la asunción del dios revelado.

En la actualidad, sus poemas han sido recogidos en diversos libros, algunos frutos de sus experiencias en las comunidades religiosas: *Gethsemani, Ky.* Esta obra sintetizará su apelación a una comunicación con el mundo purificada por el aislamiento monástico. Los *Salmos, Vida en el Amor, El estrecho dudoso, Homenaje a los Indios Americanos,* son obras que han difundido la poesía de Cardenal más allá del goce solitario de su retiro, un acercamiento a la Naturaleza que no deja de ser mítico y que imposibilita resolver fácticamente, las relaciones con ella.

La continuada labor poética de Cardenal, en el entrecruzamiento que supone la literatura beatnik, las influencias de Pound y la poesía norteamericana de los años cincuenta, y una religiosidad emparentada con Eliot y Merton, resulta la manifestación de una fe que, en el sacerdote-poeta, se revela como la necesidad de integrarse en la temporalidad. Aunque fuera de un modo mítico. Dentro de esta concepción, la nominación, la invocación a la divinidad y la alabanza del oferente manifiesta contradictoriamente, en cuanto a discurso poético, y coherentemente en cuanto a práctica de vida, la necesariedad del apartamiento del mundo, pese a que Cardenal no exceda de oponerle a ese mundo una condición contemplativa —vegetativa— la que emerge como deseable. En "Oración por Marilyn Monroe": *¡Señor/ quienquiera que haya sido el que ella iba a llamar y no llamó/ (y tal vez no era nadie o era Alg. n cuyo número no está en el Directorio de los Angeles)/contesta Tú el teléfono!* se logra una de las más logradas resoluciones que se relaciona con su obra posterior. Desde la conquista española de América hasta la incorporación de los indígenas a los sistemas productivos capitalistas, para, finalmente, incluirlos también en las colecciones y museos por medio de la voracidad antropológica: *El viaje era al más allá y no al Museo/ pero en la vitrina del Museo/ la momia aún aprieta en su mano seca/ su saquito de granos.* Se intenta terminar con la deuda que su poesía pagaba al impacto del exotismo para proponerse un salto cualitativo: luego del enriquecimiento de la lengua con la incorporación de lexicalismos, la asimilación de modismos y voces indígenas con conciencia expresiva del significado de la operación: *El chilán, el que es boca, El chilán: el que lee las escrituras sagradas/ y estudia el cielo nocturno.* El exotismo ha devenido, por una parte, aprehensión cognoscitiva de las culturas americanas, y por otra, resistencia de esas civilizaciones a la comprensión de sus enigmas: *¡No existe en siglos el glifo del nombre de un hombre/ y los arqueologos aun no saben como se gobernaban!*

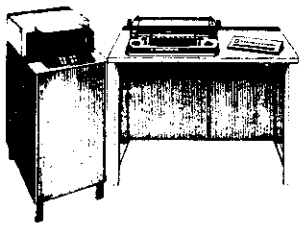
Ernesto Cardenal ha establecido, desde la incorporación del acontecer político de su país, los torturados de los regímenes dictatoriales, la sujeción a los imperativos norteamericanos hasta la irrupción de un caudillo popular *(Somoza le llamaba a Sandino bandolero/ Y Sandino nunca tuvo propiedades. Y Moncada le llamaba bandido en los banquetes/ y Sandino en las montañas no tenía sal)* una historicidad que no es un referente, el trasfondo que la sustancia poética vela. Sino una historicidad poética que organiza mediante la simultaneidad de los elementos que entran en relación, sus manifestaciones concretas, la eficacia que el poeta cifra en el lenguaje. Y, esta poémica se caracteriza por su narratividad, el rechazo de los poderes temporales y el reclamo nostálgico de un tiempo en que la religión era aceptada libremente, tal vez, un reencuentro de la verdad religiosa y la verdad política. *Ahora la cerámica está desteñida y triste/ el carmín del achiote/ ya no ríe en los tejidos/ el tejido se ha hecho pobre/ ha perdido estilo/ Llacta mama (la Tierra) es de los terratenientes/ está presa en el Banco la mariposa de oro/ el dictador es rico en dinero y no en virtudes.* Pero, los poetas, *los que protegemos al pueblo con palabras,* confirman que, *como ves esa estrella en la tarde sobre tu choza/ así iluminará tu vida la revolución.* Momento culminante que tiene su origen en la comprensión a la que se había llegado en el poema "Hora 0": *La gloria no es la que encierran los textos de historia/ es una zopilotera en un campo y un gran hedor.*

La poética que Ernesto Cardenal propone, en cuanto a la disolución de la organización tradicional, la incorporación de elementos con valor ya auditivo, ya visual, y los motivos preponderantes que aborda, rechaza, desde una concepción humanitarista, la perspectiva que la sociedad de masas ofrece al hombre. Y, aquí, la unidad de fondo, la condición previa de la creación poética, es una apuesta, la fe en la existencia de Dios, y en consecuencia, la función protectora que el verbo puede encerrar. ◆

Tenemos unos "tipos" fenómenos

Y... una gran variedad. Para que, de entre ellos, elija Ud. el que más convenga a la imagen de su Empresa. "TYPE" con su equipo electrónico Selectric Composer IBM de Composición Tipográfica en Frío le brinda el método más moderno, rápido y económico de composición tipográfica, que suple con múltiples ventajas el "arcaico" linotipo. Además compone directamente sobre películas para Hueco Offset. Cuando necesite confeccionar Folletos, Balances, Planillas, Circulares, Libros, Revistas, Periódicos, Formularios, Papelería Comercial, etc. TYPE, con su Sistema, compone los originales y/o se encarga de la impresión. **Visítenos y lo comprobará.**

ANTES


AHORA

Composición Tipográfica en Frío **type** S.R.L.

Florida 253 — 4 Piso "M" — Tel. 49-1869

Polémica

Respuesta a "Puntos de partida para una discusión"

Los "Puntos de partida para una discusión", aparecido en el Nº 20 de la revista, motivan las siguientes observaciones.

•

Pienso que en el punto I se hace una distinción equívoca entre adhesión política y adhesión moral al proceso revolucionario, por cuanto mezcla dos niveles de análisis: el deber ser (todo acuerdo con la revolución debe ser producto de una concepción teórica) aparece contrapuesto a la realidad (los campesinos cubanos o chinos que hacen la revolución impulsados por razones éticas: rebeldía frente a condiciones de vida insoportables, frente a la represión, etc.; los católicos o budistas que participen en la revolución por motivos ideológicos). La tesis sostenida en los "Puntos..." presupone (presuposición tal vez no consciente pero que se comprueba en sus efectos: en el texto que comentamos) una sociedad homogénea en cuyo vértice, como una especie de idea rectora del proceso, se situaría la Teoría y los delegados (los dirigentes políticos) encargados de aplicarla. Esta idea homogénea de la sociedad tiene como correlato una idea unidimensional de la revolución (la que podría expresarse diciendo que "la revolución es sólo la revolución política", por eso el revolucionario político se considera El revolucionario, y considera al resto de la sociedad supeditado a sus decisiones: el discurso de Fidel Castro contra los escritores, las resoluciones contra los homosexuales o sobre la manera de vestir, etc. son un ejemplo de esta idea de que existen dueños o depositarios del sentido de la revolución). Si no se considera a la sociedad como un todo estructurado a distintos niveles que exigen distintas prácticas destructivas, es imposible explicar que quienes hacen la revolución sean grandes masas de hombres que carecen de una teoría revolucionaria: hay una práctica política que no tiene como correlato indispensable una teoría política, y este reconocimiento no implica un menosprecio de la teoría, ya que el paso de lo ideológico a lo teórico es uno de los objetivos principales del movimiento revolucionario. Quiero decir que un escritor, lo mismo que un campesino o un obrero, puede ser revolucionario por razones éticas y no teóricas, sin que esto implique "fragilidad" desde el punto de vista revolucionario: la mayoría de los muertos en la revolución son hombres que mueren sin conocer la teoría.

En los puntos II y III hay una evidente falta de voluntad para comprender la actitud de los 61 firmantes de la carta a Fidel; no quiero decir mala fe, pero sí un deslizamiento que atribuye al adversario lo que el adversario no dice. Lo mismo sucede con la carta a Goytisolo (pág. 30, punto V), donde se hace aparecer a los integrantes de la revista *Libra* como oponiéndose a *todo* sistema, en lugar de entender dicha palabra en el sentido que evidentemente fue usada: como forma opresiva de gobierno. En el punto II se sigue un procedimiento similar: en lugar de considerar la carta de los 61 en el contexto preciso donde apareció, se la convierte en una especie de modelo y se extraen conclusiones impertinentes: ¿es posible aceptar sin más que Sartre, Michel Leiris o Rossana Rossanda crean que la función del intelectual es a-histórica, que el intelectual es el crítico del proceso histórico? Estoy de acuerdo en que se debe tratar de establecer un concepto preciso de las relaciones entre las distintas prácticas, principalmente entre las prácticas de los intelectuales y la práctica política en un sentido restringido (digo en un sentido restringido pues en un sentido general toda práctica es política). Pero el acto de los 61 al enviarle la carta a Fidel pudo estar motivado, y a mi juicio esto es lo que debemos pensar, por una preocupación real frente al proceso revolucionario cubano. ¿Qué derecho tiene un intelectual a discutir medidas políticas tomadas por la dirección revolucionaria? Tiene el mismo derecho que la generalidad, el mismo derecho que los políticos a discutir de literatura (con la diferencia que los dirigentes políticos tienen la fuerza como para imponer sus juicios como si fueran normas, como si fueran el juicio del pueblo). Más aún, no creo que la "indignación moralizante" implique, como sostiene el punto II, un modelo ideológico que convierte el intelectual en "el crítico del proceso histórico"; me atrevería a decir más bien que dicha "indignación moralizante" tendría que ser patrimonio de todos, y que el defecto está en quienes no la sienten y la ejercen. La conclusión que se extrae de este punto es que si un intelectual protesta frente a lo que considera una injusticia, es porque se cree "el crítico del proceso histórico, el que atesora la teoría, el que vigila la pureza de los procedimientos", y la consecuencia natural es que, para no ser acusados de semejante enormidad, los intelectuales deben guardar silencio. Conocemos el destino del socialismo cuando los obreros, los estudiantes, los intelectuales, etc., guardan silencio. Por lo tanto me pregunto: ¿no habría que criticar más bien a quienes se callan la boca, a quienes no sienten la "indignación moralizante"?

•

En el punto VII la posición de Fidel Castro (reducida a su consigna "dentro de la revolución todo; fuera de la revolución, nada") es criticada por cuanto sirvió para cristalizar algunas ideas según las cuales aparecían como revolucionarios todos aquellos que expresaran verbalmente su adhesión política a Cuba, ***sin que se comprometiera en esa definición las formas de su producción intelectual"*** (el subrayado, que marca el punto fundamental de mi desacuerdo, me pertenece). Esta tesis se enlaza con el punto VIII, donde se sostiene que la mencionada consigna de Fidel sirvió para establecer "una solución de continuidad entre los actos políticos y los actos literarios". Según este criterio debió exigirse a los escritores un compromiso que hiciera a las "formas" de su producción, de manera tal que desapareciese la diferencia entre los "actos políticos y los actos literarios". Estas afirmaciones nos remiten a una serie de presupuestos teóricos a los que me referiré someramente, pero antes he de señalar que, para que tengan coherencia, deben ser considerados como una exigencia de que se coloque la literatura "al servicio" de la política en su sentido restringido (esfera que de hecho se limita a los dirigentes políticos revolucionarios, por cuanto las masas carecen de la posibilidad de decidir en este sentido).

Los "Puntos..." sostienen, dijimos, un concepto unidimensional de la revolución: por revolución se entiende la revolución política, es en lo político donde la revolución está presente como plenitud de sentido y desde donde baja hacia las otras prácticas, las cuales sólo secundariamente, sólo remitiéndose al sentido originario (la revolución política) son revolucionarias. Esta idea presupone, a su vez, una idea que considera a la sociedad como una totalidad homogénea, expresiva. Y, efectivamente, si la sociedad fuese homogénea la lucha política sería el centro de la lucha revolucionaria, y no un centro donde en determinado momento se condensa tácticamente el máximo esfuerzo revolucionario, sino un centro substancial que colocaría a todos los otros niveles ***al servicio de*** la revolución política, o, más concretamente, de los dirigentes políticos que en un determinado momento representan a las masas revolucionarias en el plano político, y que, por lo tanto, encarnan LA revolución.

Pero la idea de la sociedad entendida como un todo homogéneo es una idea hegeliana como lo ha demostrado Althusser y, en el terreno proplamente empírico, las llamadas ciencias sociales (historia, antropología, psicoanálisis, ...): la sociedad es un todo integrado por distintos niveles, productos de distintas prácticas, que poseen legalidades y temporalidades distintas, y cuya dominancia es histórica y no substancial, de hecho y no de derecho, con una determinación en última instancia de lo económico. Si esto es así, entonces la revolución política no es LA revolución. En todo caso, si se pudiera hablar de LA revolución, ésta sería la suma de las distintas revoluciones, política, económica, ética, teórica... La sociedad trabaja a distintos niveles, constituye con sus distintas prácticas la estructura escalonada que es una formación económico-social determinada. Por consiguiente la lucha revolucionaria debe darse en todos esos niveles (cuya autonomía es relativa, pero cuyas mediaciones aún permanecen en el campo de lo no-conocido: siendo el marxismo, el psicoanálisis y la lingüística, fundamentales en el proceso de su reducción), en el espacio que esos niveles implican: hay una lucha de clases en la economía, en la política, en el arte, en el sistema de transmisión del saber, etc.; y es en su campo específico donde el escritor lleva adelante su lucha contra la burguesía, pero esta lucha no consiste en poner la literatura al servicio de la política, lo que, entre otras cosas, es imposible, pues en el preciso instante en que la literatura se pone ***al servicio de*** la política (o de cualquier otra cosa) deja de ser literatura y se convierte en propaganda, sociología, historia, etc. Si el dirigente político no es el depositario del SENTIDO de la revolución (una especie de gran sacerdote que representaría a la Revolución, como si la revolución fuese una Idea o un Dios) (de acuerdo a qué facultad sobrehumana podría indicarle a un orfebre cómo se talla una piedra, a un pintor cómo se pinta, a un poeta cómo deben ser sus poesías? ¿por qué todo el mundo se da cuenta de que es absurdo querer enseñarle a un relojero a hacer relojes y no se da cuenta que es tanto o más absurdo querer decirle a un novelista cómo se debe escribir y de qué deben tratar sus novelas? ¿cómo un político, por más revolucionario que sea, podría fijarle normas creativas a un Tolstoi o un Proust, a un Picasso o un Klee, a un Bartok o un Schoenberg? ¿y qué otra cosa dicen los "Puntos..." cuando afirman que la adhesión a la revolución (política) debe comprometer las "formas", que entre los actos políticos y literarios debe haber continuidad, que los intelectuales deben incorporarse realmente a la revolución?

La referencia a las "masas", por otra parte, en lugar de aclarar el problema lo confunde aún más. Cabe preguntarnos ¿en qué se fundamenta la idea de que los dirigentes políticos representan a las masas frente a los escritores? Los dirigentes políticos revolucionarios expresan a las masas en el ámbito político, que es su ámbito específico, pero no pueden, perpetándose en el prestigio que les da el ser dirigentes políticos, pretender expresar a las masas en el ámbito teórico, literario, de las costumbres, del vestir, del comer, del amar, del crear, etc. Si se afirma que el pueblo es quien hace la revolución ¿por qué someterlo de inmediato y en todos los niveles a dirigentes que por haber dirigido la revolución política pretenden ***representarlo*** en todos los órdenes? La sociedad trabaja por caminos invisibles: un texto puede no gustarle a Fidel y ser más revolucionario que miles de otros textos que a Fidel le parecen revolucionarios porque hablan de la guerrilla o la zafra. Frente a un poema o un cuadro, Fidel puede opinar como cualquiera, pero no puede convertir su juicio en una medida de gobierno, en un canon, porque el ser dirigente revolucionario no es una varita mágica que otorga el don de lenguas, la sabiduría.

Por consiguiente la citada consigna de Fidel ("dentro de la revolución todo; fuera de la revolución, nada") tendría que interpretarse en un sentido contrario o como lo hacen los "Puntos de partida..." y a como el propio Fidel lo ha hecho en Cuba: los dirigentes políticos de la revolución deben asegurar el máximo de libertad de creación, deben destruir todas las prerrogativas que el sistema burgués otorga a los artistas (viajes, premios, becas y cualquier otra forma de mecenazgo), deben ayudar a que la revolución política, el movimiento revolucionario de las masas, borre a los artistas como figuras, como personajes, como ***autores***; pero, a su vez, deben reconocer su incompetencia en el orden literario o científico entre otros. Lo dicho nos lleva a considerar como positivo el reconocimiento de la ***discontinuidad*** que existe de hecho (en esta etapa del desarrollo revolucionario) entre lo político en sentido estricto y lo literario. La continuidad se da entre dirigentes políticos y pueblo, entre escritores y pueblo, pero entre los dirigentes políticos y los escritores existe una discontinuidad real que no puede desaparecer mediante la asunción absurda, de los dirigentes políticos revolucionarios, de la representación de las masas en el orden literario, sino cuando la división social del trabajo sea totalmente abolida en una futura sociedad comunista. La acción de los políticos sobre la literatura no puede ser directa (determinar cómo y qué escribir), así como tampoco la acción de los escritores sobre los políticos puede ser directa: el común denominador es la sociedad. Creer en una acción directa no es revolucionario: por más que se encarcele a los escritores (como en la Unión Soviética), en la medida que a través del escritor es una sociedad quien escribe, siempre aparecerán canales clandestinos, y no hay ni habrá campo de trabajo o manicomio capaz de impedirlo a una sociedad que se escriba. En resumen: si en política las masas populares ***son*** los dirigentes políticos, en literatura las masas populares ***son*** los escritores, aun cuando se dé el caso de que tanto unas (las masas) como otros (los escritores) no tengan necesariamente conciencia de tal hecho. ◆

Oscar del Barco

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de julio al 15 de agosto de 1971

ARQUITECTURA

Olgivanna Lloyd Wright
Frank Lloyd Wright — Su vida, su obra, sus palabras—
Trad. del inglés de Alberto Vanasco
Troquel, Bs. As.,
240 págs., $ 23,40
Este volumen ilustra sobre la vida y la obra del gran arquitecto norteamericano y ha sido escrito por su esposa, quien colaboró con él durante treinta y cinco años.

CINE

Rodolfo Izaguirre
Historia sentimental del cine norteamericano
Colección Mundo del Cine
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
119 págs., $ 5,80
El autor es uno de los más lúcidos críticos de cine latinoamericanos: abarca aquí desde los casi míticos orígenes del cine norteamericano hasta el suicidio de Marilyn Monroe.

Michel Vianey
Esperando a Godard
Trad. del francés de José Oliver
Fundamentos, Barcelona,
188 págs., $ 11,00.

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Alfred Mac Adam
El individuo y el otro
Crítica a los cuentos de Julio Cortázar
La Librería Bs. As.,
180 págs.,

Robert Brustein
De Ibsen a Genet: la rebelión en el teatro
Trad. del inglés de Jorge García Venturini
Troquel, Bs. As., 445 págs.,
$ 18,80

Grupo 63
La novela experimental
(Palermo, 1965)
Trad. del italiano de Francesca Polito
Monte Avila, Caracas,
214 págs.
El encuentro de los escritores del Grupo 63 dedicados a los problemas de la novela experimental, realizado en Palermo, Italia, desde el 1 al 6 de setiembre del año 1965.

Blas Matamoro
Jorge Luis Borges o el juego trascendente
Prefacio de Juan José Sebreli
A. Peña Lillo,
Bs. As., 215 págs.

Maurice Nadeau
La novela francesa después de la guerra
Trad. del francés de Enrique Rivera
Tiempo Nuevo, Caracas,
220 págs.

Luego de presentar sendos análisis en torno a la evolución del género mismo los autores fallecidos durante la Segunda Guerra y las obras que ésta inspirara directamente, Nadeau ofrece una perspectiva panorámica sobre la situación actual de la novela francesa, sus testimonios principales y sus tendencias mayores, abarcando así los nuevos avatares de la generación de 1930, el surrealismo, el existencialismo, la alianza entre tradición y novedad, el cuestionamiento o la superación de la novela misma, la vuelta a cierto neoclasicismo, el llamado **nouveau-roman** *y el grupo* **Tel Quel**. *Completa el volúmen con una interrogación sobre el futuro de la novela y una serie de textos teóricos y documentos.*

Jean Paul Sartre
El escritor y su lenguaje
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 130 págs, $ 8,90

DOCUMENTOS

Telford Taylor, Richard Falk, Gabriel Kolko, Hans Morgenthau y otros
Los crímenes de guerra en Vietnam
Trad. del inglés de Eduardo Goligorsky
Granica, Bs. As.,
287 págs., $ 15,50

ECONOMIA

Paul Sweezy - Richard Wolff - Theotonio Dos Santos - Harry Magdoff
Economía política del imperialismo
Periferia, Bs. As.
109 págs, $
El volumen reproduce un panel que sobre el tema de la economía del imperialismo, organizará la American economic Association, bajo la dirección de Paul A. Sweezy.

ENSAYOS

Germán Arciniegas
El estudiante de la mesa redonda
Colección Piragua, ensayos Sudamericana, Bs. As.,
229 págs., $ 6,20

Jorge Hugo Herrera Vegas
Una nueva república
Juárez, Buenos Aires,
135 págs., $ 8,50

Brigitta Linner
La revolución sexual en Suecia
Colección Argumentos
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
93 págs., $ 5,40

Jorge V. Pixley
Pluralismo de tradiciones en la religión bíblica
Cuadernos de contestación Polémica
La Aurora, Bs. As.,
133 págs., $ 6,50
El autor, un especialista en Antiguo Testamento, sostiene la tesis de que sería fatal para el cristianismo "cerrarse al diálogo fecundo con las fuerzas espirituales vivas que ha generado el hombre moderno, incluyendo el marxismo".

John A. T. Robinson
Lo que diferencia al cristiano hoy
Cuadernos de discusión Polémica
La Aurora, Bs. As.,
99 págs., $ 7,00
La clave de todo el texto es la cita de Dietrich Bonhoeffer que dice: "El cristiano no es aquél que está llamado a ser religioso de un modo particular, sino simplemente a ser hombre, como Jesucristo fue hombre". Esta es la respuesta al interrogante que se plantea desde el título de este ensayo.

Pedro Gómez Valderrama
Muestras del Diablo
Colección Continente,
(2a. ed.)
Monte Avila, Caracas,
212 págs.
Desde una perspectiva histórica y polémica, apoyado en una documentación abundante y precisa, este ensayo examina la aparición, el desarrollo y las diversas variantes de la hechicería, descubriendo e interpretando sus diferentes vinculaciones con los problemas sexuales, religiosos y políticos de cada época.

FILOSOFIA

Abelardo
Etica
Trad. del latín de Angel Cappelleti
Aguilar, Bs. As.,
232 págs., $ 5,25

Carlos Lungarzo
Aspectos críticos del método dialéctico
Editora Buenos Aires,
Bs. As., 168 págs., $ 5,40

Herbert Marcuse, Edgar Morin y otros
La nueva imagen del hombre
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
159 págs., $ 8,90
Otro volumen de la serie dedicada a publicar en español la extinta revista francesa **Arguments**. *El original apareció hace más de una década, y en este caso los años no transcurrieron en vano.*

Francisco Romero
Qué es la Filosofía
Colección Esquemas Nº 1
(8a. edición) Columba,
Bs. As., 63 págs., $ 4,00

Peter Winch y colaboradores
Estudios sobre la filosofía de Wittgenstein
Trad. del inglés de León Mirlas
Eudeba, Bs. As.,
189 págs., $ 10,00
El filósofo alemán Ludwig Wittgenstein ejerció gran influencia durante la década de 1920-1930, sobre el positivismo lógico. Un grupo de relevantes ensayistas enfoca diversas facetas del pensamiento del autor, especialmente sobre la naturaleza de la lógica y del lenguaje.

HISTORIA

Osvaldo Guglielmino
La epopeya del desierto
Colección Los Nuestros
Nº 1, A. Peña Lillo,
Bs. As., 132 págs..

George Rude
La multitud en la historia
Trad. del inglés de
Ofelia Castillo
Siglo Veintiuno, Bs. As.,
277 págs., $ 22.00
La historia de las clases subalternas es un campo privilegiado para la coincidencia interdisciplinaria. Conceptos tales como multitud, turba o masas requieren un intenso trabajo de elaboración hasta ser instrumentos aptos para la investigación histórico-social. Los esfuerzos de los psicólogos sociales, antropólogos y sociólogos dirigidos a dicho fin son utilizados exhaustivamente por George Rudé para presentarnos este panorama de los disturbios populares en Francia e Inglaterra entre 1730 y 1848.

LITERATURA EUROPEA Y NORTE AMERICANA

Manuel Ferrand
La sotana colgada
Planeta, Barcelona,
218 págs., $ 12,90

Alvaro de Laiglesia
El "sexi" mandamiento
Planeta, Barcelona,
293 págs., $ 14,50

H. P. Lovecraft
El caso de Charles Dexter Ward
Trad. del inglés de
José María Aroca
Barral, Barcelona,
155 págs.

Pablo Pedro Padilla
Del ático al entresuelo
Planeta, Barcelona,
266 págs., $ 14,50

J. Serra Janer
Un rostro en la niebla
Planeta, Barcelona,
328 págs., $ 12,90

Bram Stoker
Drácula
Colección Aventura
Trad. del inglés de
Marcelo Pérez Rivas
Rodolfo Alonso, Bs. As.,
570 págs.
De las grandes obras sepultadas por su fama, pocas como Drácula han sufrido por ello. Los surrealistas, entre otros visionarios, fueron los primeros en percibir a su autor y redescubrir su obra. Hoy, son muchas las modernas disciplinas que pueden extraer provecho de su lectura, el psicoanálisis entre otras.

Iván Turgeniev
Humo, primer amor
Aguilar, Madrid,
382 págs., $ 16.00

Miguel de Unamuno
San Manuel Bueno, Mártir
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 127 págs.

Vincent Van Gogh
Cartas a Theo
Barral, Barcelona,
155 págs.

Kurt Vonnegut Jr.
Las sirenas de Titán
Trad. del inglés de
Aurora Bernárdez
Colección Otros Mundos
Minotauro, Bs. As.,
247 págs.

Kurt Vonnegut Jr.
Matadero - Cinco o la cruzada de los inocentes
Trad. del inglés de
Margarita García de Miró
Grijalbo, Barcelona,
233 págs.

María Zambrano
Obras reunidas
Aguilar, Madrid,
372 págs., $ 19,50

Eugenio Zappietro
De aquí hasta el alba
Planeta, Barcelona,
290 págs., $ 13,90

LITERATURA HISPANO AMERICANA

André Homero Atanasiú
Los restos del naufragio
Hachette, Bs. As.,
151 págs., $ 7,50
Premio Fondo Nacional de las Artes 1970.

Eduardo Barros
El niño que enloqueció de amor
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 128 págs.

Ricardo Rey Beckford
El informante
Losada, Bs. As.,
119 págs., $ 5,50

Silvina Bullrich
Los pasajeros del jardín
Emecé, Bs. As.,
185 págs., $ 8.00

Jorge Carnevale
Impostergable
Colección Ficciones
Tiempo Contemporáneo,
129 págs., $ 7,90

Alejo Carpentier
Viaje a la semilla y otros relatos
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 119 págs.
Precedido por un estudio sobre el autor, de Carlos Santander.

Ambrosio Fornet
Cuentos de la Revolución Cubana
Colección Letras de
América Nº 39
Universitaria, Santiago
de Chile, 198 págs.
Incluye cuentos de Agostini, Arenas, Benítez Rojo, Buzzi, Heras León, N. Fuentes, Jesús Díaz, Zumbado, Desnoes, Arcnal, Eguren, Travieso Serrano, Leente y Arango.

Norberto Iorio
El tiempo
Hachette, Bs. As.,
122 págs., $ 6.00
Premio Fondo Nacional de las Artes 1970.

Bernardo Kordon
A punto de reventar
Losada, Bs. As.,
168 págs., $ 6,50

Eduardo Mallea
Gabriel Andaral
Sudamericana, Bs. As.,
251 págs., $ 12.00

Horacio Quiroga
Sus mejores cuentos
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 150 págs.
Antología presentada mediante un Prólogo de Mario Rodríguez Fernández de la Universidad de Chile.

Enrique Luis Revol
Mutaciones Bruscas
Sudamericana, Bs. As.,
337 págs., $ 19.00

Francisco Riquelme
Los estigmas
Monte Avila, Caracas,
68 págs.

José Mauro de Vasconcelos
Mi planta de naranja - Lima
Trad. del portugués de
Hayddee Jofre Barroso
Editorial Rueda, Bs. As.,
180 págs., $ 5,90

PEDAGOGIA

Alfredo J. Loughlin
Recreodinámica del adolescente (motivación y tiempo libre)
Biblioteca Nueva Pedagogía
Librería del Colegio,
Bs. As., 241 págs.

PLASTICA

Luis Felipe Noé
Una sociedad colonial avanzada
Ediciones de la Flor,
Bs. As., 50 págs.,
$ 14.00
Ver este número de Los Libros (sección: Plástica)

William Paul Haas
Las artes contemporáneas
Colección Esquemas
Nº 111 - Columba,
Bs. As., 65 págs.

John Pierce
Ciencia, arte y comunicación
Trad. del inglés de
Eduardo Lenton
Colección Ciencia Joven
Nº 37 Eudeba, Bs. As.,
231 págs., $ 3,50

POESIA

Amaru
Cien poemas de amor
Trad. del sánscrito de
Fernando Tola
Barral, Barcelona,
124 págs.
Amaru, el más importante poeta erótico de la antigua India, vivió en una época incierta comprendida entre el 650 y el 850 d. de C.; nos ha legado una centena o antología de 100 poemas monostróficos.

Inés Aráoz
La ecuación y la gracia
Presentación de
Arturo Alvarez Sosa
Ediciones de la Hoja,
Bs. As., 61 págs.

Beatriz Esterkind
Poemas en cortometraje
Stilcograf, Bs. As.,
61 págs.
Premio Fondo Nacional de las Artes.

Andrés Fidalgo
Toda la voz
La Rosa Blindada, Bs. As.,
81 págs., $ 3.00

Nicolás Guillén
Antología Clave
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago de
Chile, 194 págs.
Precedido por una Introducción a la poesía de Nicolás Guillén por Luis Iñigo Madrigal.

Horacio
Odas
Colección Mar Jónico,
Nº 8; Edit. Columba,
Bs. As., 39 págs., $ 3,30

Amado Nervo
Primavera y flor de su lírica
Aguilar, Madrid,
474 págs., $ 16.00

Nicanor Parra
Obra gruesa
Colección Letras de
América, (2a. ed.)
Universitaria, Santiago
de Chile, 200 págs.

Nicanor Parra
Poemas y Antipoemas
Biblioteca Popular
Nascimento
Nascimento, Santiago
de Chile, 106 págs.
Acompaña a la presente edición un extenso prólogo de Fedrico Schopf: Introducción a la antipoesía.

Nicanor Parra
Versos de salón
Nascimento, Santiago de
Chile, 60 págs.

Francis Ponge
De parte de las cosas
Trad. del francés de
Alfredo Silva Estrada
Monte Avila, Caracas,
211 págs.

POLICIALES

Dashiell Hammett
La maldición de los Dain
Trad. del inglés de Laura
Corvalán
Serie Negra Nº 10
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 211 págs.

Paul Andreota
Zigzags
Trad. del francés de María
Angélica Bosco
"El séptimo círculo" Nº 233
Emecé, Bs. As.,
172 págs.

POLITICA

Salvador Allende
Nuestro camino al socialismo - la vía chilena
Colección Política
Papiro, Bs. As., $ 12.00
Conjunto de los más importantes discursos y declaraciones del actual presidente de Chile acompañados por el programa de la Unidad Popular, elementos imprescindibles para el debate sobre las posibilidades y límites del gobierno chileno.

Rafael Barret
El terror argentino
Colección de historia y
pensamiento social
Proyección, Bs. As.,
123 págs.

Fuad Khaled, Albert Memmi,
Uri Avnery, Noam Chomsky
y otros
Israel vs. Palestina
Colección Política
Ediciones Papiro, Bs. As.,
155 págs., $ 8.90
Conjunto de artículos y declaraciones de protagonistas y críticos de la situación actual del pueblo palestino en su relación con los israelitas. Se incluye un documento inédito: El pacto palestino, plataforma ideológica común de los movimientos armados palestinos.

Marx y Engels
Manifiesto Comunista
Trad. del alemán por
Mauricio Amster
Editorial Universitaria,
Santiago de Chile,
69 págs., $
Una excelente versión al español del formidable pamphlet de Marx, acompañado de dos envejecidos textos de Rodolfo Mondolfo y Aníbal Ponce.

Nerio Minuzzo
Cuando llegan los coroneles
Trad. del italiano de
Marcella Milano
Ediciones de la Flor,
Bs. As., 250 págs.,
$ 12,90
¿Qué pasa cuando termina Z? Los títulos finales del film nos dan sólo una lista de las prohibiciones que el régimen militar instauró en Grecia. Este libro comienza allí. Un periodista italiano, profundo conoce-

dor de la realidad del país, hace la crónica ágil, lúcida y desgarradora del gobierno que ha superado todo lo que Europa conocía en materia de regímenes reaccionarios.

Kurt Sontheimer
Ciencia Política y teoría jurídica del Estado
Trad. del alemán de
Luis Villegra
Eudeba, temas, Bs. As.,
57 págs., $ 3,50

PSICOLOGIA

R. Amadou
La Parapsicología
Trad. del francés de Lia
G. Ratto y Carlos A. Dúval
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 103
(3a. ed.)
Paidós, Bs. As., 404 págs.,
$ 11,90
Las cosas encantadas, los fantasmas, el fluido, la telepatía, la clarividencia, el conocimiento del porvenir: cuestiones múltiples que el autor —especialista internacional en la materia— responde con rigurosidad científica.

Gastón Berger
Carácter y personalidad
Trad. del francés de
Saúl Karsz
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 74
Paidós, Bs. As., 110 págs.,
$ 4,70

Erich Fromm
La crisis del psicoanálisis
Trad. del inglés de
Floreal Mazia
Biblioteca Mundo Moderno
Nº 48
Paidós, Bs. As.,
237 págs., $ 13,40
Conjunto de ensayos escritos en distintas ocasiones, entre 1932 y 1969, por el autor de **El miedo a la libertad.**

Walter Hollitscher
Introducción al Psicoanálisis
Trad. del inglés de
Gino Germani
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 3
Paidós, Bs. As.,
175 págs., $ 6,80
Un acercamiento entre psicoanálisis y psicología social a través del conocimiento de los "conceptos fundamentales" de éste, no debería olvidar que los fundamentos de una ciencia no pueden escindirse de sus desarrollos.
El psicoanálisis, rechazado en Oriente, debe recuperar el campo de su experiencia más allá de los servicios sociales que Occidente, una y otra vez, trata de hacerle cumplir al precio de su oscurecimiento, incluso de su mistificación sirviéndose de él como de una ideología.

Viola Klein
El carácter femenino
(5a. ed.)
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 11
Trad. del inglés de Mireya
Reilly de Fayard
Paidós, Bs. As., 361 págs.,
$ 9,80

Pierre Pichot
Los tests mentales
(4a. ed.)
Trad. del francés de
Jean de Milleret
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 30
Paidós, Bs. As.,
194 págs., $ 5,40

Arnaldo y Matilde
Rascovsky - Julio Aray -
Eduardo Kalina - Manuel
Kizer - Jaime Szpilka
Niveles profundos del psiquismo
Sudamericana, Bs. As.,
343 págs., $ 22,00

Martin Shepard y
Marjorie Lee
Maratón 16
Trad. del inglés de
Eduardo Goligorsky
Granica, Bs. As.,
263 págs., $ 15,50

Anita Stevens y
Lucy Freeman
Odio a mis padres —las razones reales e irreales de la ira de la juventud—
Trad. del inglés de
Floreal Mazia
Granica, Bs. As., 181 págs.
$ 9,90

Gastón Viaud
La inteligencia
Trad. del francés de
Alberto Soud
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 25,
(2a. ed.)
Paidós, Bs. As.;
116 págs., $ 4,80
Descripción y análisis del funcionamiento y de las formas de la inteligencia en el animal, el niño y el adulto.

SOCIOLOGIA

Howard Becker
Los extraños - sociología de la desviación
Trad. del inglés de
Juan Tubert
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 162 págs.,
$ 17,00
Drogadictos, homosexuales, criminales: éstos son algunos de los extraños, los marginales, hombres y mujeres cuya conducta los ha expulsado de la sociedad convencional. Este libro es un estudio sistemático de estos extranjeros en su propio país, basado en el reconocimiento de que la "desviación" es un rótulo aplicado por la sociedad a conductas que se apartan de las normas convencionales, y no una propiedad inherente al desviado mismo.

Darío Cantón
La política de los militares argentinos: 1900 - 1971
Siglo veintiuno, Bs. As.,
161 págs., $ 8,50
En momentos en que las experiencias de la revolución cubana y de los militares brasileños se presentan como alternativas extremas en América, cabe preguntarse cuál será el futuro de la Argentina y el papel que jugarán sus Fuerzas Armadas. Una visión como la que aquí se ofrece proporciona materiales para intentar la respuesta.

Gino Germani
Política y sociedad en una época de transición
Biblioteca América Latina
Nº 13, (4a. ed.)
Paidós, Bs. As.,
371 págs., $ 11,50

Erving Goffman
Ritual de la interacción
Trad. del inglés de
Floreal Mazia
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 237 págs.,
$ 22,00

Santiago Senén González
El sindicalismo después de Perón
Galerna, Bs. As.,
164 págs., $ 7,60
Crónica de los últimos 15 años del gremialismo argentino o sea el sindicalismo entre 1955 y 1970. Los documentos incluyen todos los congresos de la Confederación General del Trabajo, sus declaraciones y la totalidad de las direcciones de la central obrera ya sea provisionales o efectivas.

Herbert Hyman
Diseño y análisis de las encuestas sociales
Trad. del inglés de
Pedro Martín y de la
Cámara
Amorrortu, Bs. As.,
530 págs., $ 42,00

Julio Mafud
La revolución social argentina (2a. ed.)
Américalee, Bs. As.,
122 págs., $ 5,40

Julio Mafud
Los Argentinos y el status (5a. ed.)
Nueva Biblioteca de
Cultura Social
Américalee, Bs. As.,
264 págs

Gene Marine
Los Black Panters
Trad. del inglés de
Ofelia Castillo
Siglo Veintiuno, Bs. As.,
265 págs., $ 11,00
La rebelión negra en los Estados Unidos ha puesto en tela de juicio no sólo la relación de una raza con el conjunto de la sociedad sino que ha servido para cuestionar los fundamentos de toda la estructura socio-cultural sobre la que se asienta el racismo. En este libro escrito por el periodista norteamericano Gene Marine, se destacan los datos más relevantes de los orígenes y el desarrollo del Partido Panters Negra, la organización más avanzada de los negros estadounidenses. A través de cuidadosas investigaciones e inteligentes reportajes el autor reordena los acontecimientos y pone de manifiesto la ideología profundamente revolucionaria que los mueve.

Stanley Moore
Crítica de la democracia capitalista
Trad. del inglés de
Marcelo Norwerstern
Siglo Veintiuno, Bs. As.,
174 págs., $ 14,50
Este libro trata de la relación entre capitalismo y democracia. Es un intento de definir las ideas centrales y de formular las proposiciones fundamentales de la crítica de la democracia capitalista desarrollada por Marx, Engels y Lenin. Su propósito es la recopilación y organización de la crítica marxista de la democracia capitalista y de la teoría marxista del Estado.

Rumney y Maier
Sociología, la ciencia de la sociedad (3a. ed.)
Trad. del inglés de
Eduardo Loedel
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 5
Paidós, Bs. As.,
246 págs., $ 7,90

Horacio L. Veneroni
Estados Unidos y Las Fuerzas Armadas de América Latina
Ediciones Periferia,
Bs. As., 188 págs., $
Un útil trabajo destinado a mostrar los medios, los cursos de acción y los fines perseguidos por la política exterior de los Estados Unidos en lo concerniente al plano militar. El volumen contiene una serie de apéndices sobre presupuestos, asistencia y ventas militares una transcripción del pacto militar de 1964 entre los gobiernos de EE.UU. y la Argentina.

Wrong
La población (3ra. edición)
Trad. del inglés de
Eva Iribarne Dietrich
Biblioteca del hombre
contemporáneo Nº 62
Paidós, Bs. As.,
135 págs., $ 5,40

TEATRO

Francisco Urondo
Teatro
Sudamericana, Bs. As.,
207 págs., $ 14,00
Incluye cuatro obras: **Muchas felicidades, Sainete con variaciones, Homenaje a Dumas y Archivo General de Indias.**

VARIOS

Jorge González Badial
Los títeres
Biblioteca Nueva Pedagc
Librería del Colegio,
Bs. As., 139 págs.

Horacio Camacho
Las ciencias naturales en la Universidad de Buenos Aires — estudio histórico
Eudeba, Bs. As.,
150 págs., $ 10,00

José "Illo" Delgado
La tauromaquia
Aguilar, Madrid,
332 págs. $ 5,00

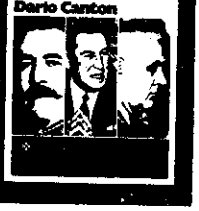
Jorge Flores McGregor
La red y la tijera — los medios de comunicación social en la Argentina
"Abecé", Bs. As.,
255 págs., $ 13,00

John Pierce
Electrónica Cuántica
Trad. del inglés de
Carlos D'Negri
Colección Ciencia
Joven Nº38
Eudeba, Bs. As.,
166 págs., $ 3,00

Antonio Ruben Turi
El castellano en nuestros labios — Ensayos sobre el habla entrerriana
Colección Entre Ríos Nº 3
Colmegna, Santa Fe,
145 págs.

LA POLITICA DE LOS MILITARES ARGENTINOS 1900/1971 Darío Cantón

¿Es posible verificar regularidades en las acciones de los militares argentinos? Si lo es, ¿en favor de qué o de quiénes? ¿Cuál es su actitud ante el cambio social? ¿Qué papel reservan a la clase trabajadora?



XXI
siglo veintiuno editores argentina sa
Gerencia: Viamonte 1536 - Piso 1º - Tel. 40-2107 - Ventas: Tacuarí 1271

Juan L. Ortiz

En el aura del sauce

"...Más de cincuenta años de trabajo para construir pacientemente un orden homogéneo y real, viviente y articulado; un mundo complejo, tejido con la precaria circunstancia de todos los días, con la alta vibración de la historia, con la angustia secreta de la pobreza y el desamparo, y la repetida plenitud de la gracia..." (Introducción).

La obra completa del poeta entrerriano, en tres volúmenes cuidadosamente impresos, con apéndice fotográfico. Los tres volúmenes $ 38,00

Editorial Biblioteca

Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular Constancio C. Vigil - Alem 3078 - Rosario

los libros

MAO TSE-TUNG: sobre la literatura

Para una crítica política de la cultura

Nº 25 – Marzo 1972. Argentina. $ 3 00.

PSICOANALISIS Y POLITICA EN LA ARGENTINA

Director responsable:
Héctor Schmucler

Consejo de dirección:
Carlos Altamirano
Miriam Chorne
Germán García
Ricardo Piglia
Beatriz Sarlo Sabajanes
Héctor Schmucler

Producción:
Marcelo Díaz

Diseño Gráfico:
Isabel Carbello

Armado:
Eugenio R. Pospolitak

Corresponsales:
Chile: Santiago Funes y Mabel Piccini; México: Eligio Calderón Rodríguez; Venezuela: Adriano González León y Vilma Vargas; Paraguay: Adolfo Ferreiro; Uruguay: Jorge Ruffinelli.

LOS LIBROS. Redacción y Publicidad: Tucumán 1427, 2º p. – of. 207. Tel. 45-9640

Distribuidores:
ARGENTINA, quioscos, Buenos Aires, Machi & Cía. S.R.L.
Librerías: Tres Américas S.R.L.

Impreso en Talleres Gráficos AYER Y HOY, Buenos Aires.

Representante para la venta en el exterior: Ediciones Argentinas, Exportadora e Importadora S.R.L.; Bolivia: Los Amigos del Libro S.A.; Colombia: Ediciones Cruz del Sur; Chile: Editorial Universitaria S.A.; México: Antonio Navarrete (Librería Hamburgo); Paraguay: Selecciones S.A.C.; Perú: Distribuidora Garcilaso S.A.; Uruguay: América Latina; Venezuela: Síntesis 2000.
Registro de la propiedad intelectual Nº 1.024.846. Hecho el depósito que marca la ley, IMPRESO EN LA ARGENTINA.

Los artículos firmados que aparecen en LOS LIBROS no reflejan necesariamente la opinión de la revista.
COMPOSICION tipográfica en frío: CENTROGRAF – Esmeralda 634, 5º B

Para una crítica política de la cultura

los libros

Año 3 – Nº 25 – Marzo de 1972

Sumario

El porvenir de una ilusión,
por Miriam Chorne y Juan Carlos Torre — pág. 3

DOCUMENTOS:

- *Declaración del Grupo* **Plataforma** — pág. 5
- *Información del Grupo* **Plataforma** — pág. 6
- *Informe de* **Plataforma** (14 de Diciembre de 1971) — pág. 7
- *Declaración del Grupo* **Documento** — pág. 8
- *Anteproyecto de Plan Organizativo y Programa de Estudios de Plataforma Argentina para el Centro Conjunto de Docencia e Investigación de los Trabajadores de la Salud Mental* — pág. 10

Cuestionamos, **las aventuras del bien social,**
por Germán Leopoldo García — pág. 12

ANTICIPO:
El hombre de las ratas,
por Octave Mannoni — pág. 14

Novela argentina: códigos de lo verosímil,
por Beatriz Sarlo Sabajanes — pág. 18

Devolver el habla al pueblo,
por José Nobasz — pág. 20

Mao Tse-Tung: práctica estética y lucha de clases,
por Ricardo Piglia — pág. 22

El cine como arma de la revolución,
Documento del Grupo *Cine-Documentos* de Córdoba (Argentina) — pág. 26

Tarifa de suscripción

Argentina	
12 números	$ 3 600
América	
12 números	U$S 10
Vía aérea	U$S 15
Europa:	
12 números	U$S 12
Vía aérea	U$S 18

Cheques y giros a la orden de LOS LIBROS, Tucumán 1427, 2o. piso, of. 207, Buenos Aires, Argentina.

CORREO CENTRAL — Tarifa reducida Cond. Nº 9002 — Franqueo pagado Conc. Nº 3639

En este número

En pocos países del mundo la práctica psicoanalítica adquirió la importancia que manifestara en la Argentina. Para no exagerar y ser más precisos habría que recortar geográfica y socialmente esa presencia: su manifestación real apenas desborda los límites de Buenos Aires y su vigencia deja sin cuidado a la inmensa mayoría de la población. Con todo, la preocupación que Los Libros destaca en este número adquiere sentido en la medida que el conflicto que agita a la institución psicoanalítica argentina desde hace algunos meses aparece como signo de una situación general que incluye a todos en la medida que los problemas que delata hacen el porvenir de la cultura, es decir al porvenir político del país entero.

Hasta no hace mucho tiempo buena parte de los grupos profesionales cubrían sus expectativas dicotomizando su existencia: por un lado el ejercicio acrítico (apolítico) de su profesión y por otro– en el mejor de los casos– un compromiso político traducido casi siempre en aplicar sus firmas en periódicas declaraciones públicas. La actual "toma de conciencia" indica la insuficiencia de esas maneras. Resulta ya evidente que toda actividad humana se inscribe en la historia. Dicho de otra manera: toda actividad es política, se instala necesariamente en un sistema de ideas, aún cuando esta inscripción no siempre sea conciente y con frecuencia falta dirimir las formas que adquiere en cada caso.

La explosión en la Asociación Psicoanalítica Argentina sacudió esquemas e intentó respuestas. El trabajo de Miriam Chorne y Juan Carlos Torre busca mostrar la distancia de los hechos con las fantasías de sus protagonistas. Subrayemos que la afirmación no pone en duda la franqueza del planteo ni la legitimidad de las aspiraciones. Descubre, sí, la dificultad de encontrar cómo se instala en la práctica específica un sentido revolucionario. Los documentos que se reproducen, reunidos aquí por primera vez, tienen la virtud de mostrar el estado actual de los planteos. Se han dejado de lado aquellos que no agregaban nuevos datos o que eran puramente anecdóticos.

Desde otro terreno específico, la literatura, apunta al mismo objetivo el artículo de Ricardo Piglia. Entre el simplismo populista y el maniqueísmo de alguna izquierda, y si es cierto que en todos los campos se verifican los conflictos de clase que motoriza la historia contemporánea, la reflexión sobre la literatura podría proponerse como un interrogante a resolver: ¿qué significa la lucha de clases en este particular sistema que llamamos literatura?

El porvenir de una ilusión

por Miriam Chorne
y Juan Carlos Torre

Crisis de conciencia, crisis científica, la crisis que conmueve a la comunidad psicoanalítica es el desenlace de una misma vanidad, aquella que entroniza al analista por encima de los conflictos colectivos y convierte a la propuesta freudiana en un dogma laico. Al poner en cuestión una profesión que ha devenido integradora y políticamente prescindente e impugnar la omnipotencia cognoscitiva atribuida al psicoanálisis, la crisis presente ha radicalizado un proceso de revisión en marcha, involucrando ahora los dos ejes en torno a los que se constituye como disciplina su estatuto teórico y su práctica.

1.

Durante los años sesenta, el territorio propio de la práctica analítica —la terapia individual— fue ensanchado con la introducción de la terapia grupal, el psicoanálisis de la comunidad, las terapias breves, el psicoanálisis institucional, etc. Respondiendo al malestar que tenía origen en el desencuentro entre una práctica centrada en el tratamiento de casos individuales y una progresiva conciencia de los problemas sociales, fueron, cada una a su tiempo, propuestas como nuevos evangelios. A través de ellas se trataba de franquear el mundo recoleto del diván y afrontar ámbitos más vastos, extendiendo hasta ellos los beneficios de las luces. En rigor, no eran más que soluciones liberales, imbuidas todavía de una confianza esperanzada en el mensaje psicoanalítico y de un diagnóstico políticamente aséptico de la realidad, mediante las que se buscaba conciliar una doble exigencia: conservar, no traicionando, una aproximación psicoanalítica de la salud mental e inventar nuevas técnicas que permitieran abarcar con su optimismo a un número más amplio de personas. Estas iniciativas siguen vigentes, pero hoy el llamado a la sensibilidad social del analista aparece políticamente insuficiente y el psicoanálisis ya no se asume soberano. La crisis actual ha llevado la revisión a un estadio superior: por un lado, cuestiona la acción no-política del analista y, por otro, sospecha de sus fundamentos mismos de su saber.

2.

Según el testimonio de los propios actores de la crisis, las convulsiones políticas y sociales experimentadas por la sociedad argentina en los últimos años vinieron a sacudir la prescindencia política de los psicoanalistas. El cordobazo, en particular, habría puesto al desnudo el uso complaciente de la neutralidad valorativa, gracias al cual se enmascaraba una práctica integradora. La revelación de un conflicto social en acto los llevó al descubrimiento de la contradicción entre la ideología freudiana original y la ideología dominante, entre la promesa liberadora levantada por el psicoanálisis y su servidumbre actual a "la disciplina del espíritu" sobre la que se sostiene un sistema opresivo. Por ello, las cruzadas de extensión psicoanalítica que pretendieron abrir el ámbito autosuficiente de la pareja terapéutica durante los años sesenta, dejaron paso a un movimiento autocrítico que, en primera instancia, se ha traducido en la ruptura de la Asociación Psicoanalítica Argentina y en la exigencia de un re-examen teórico y de un compromiso político activo.

3.

Debemos recordar que los esfuerzos tendientes a fundar una nueva práctica profesional ya habían comenzado en Europa en el clima del mayo francés y del otoño caliente italiano y se convirtieron en el Congreso de Roma de 1969 en el centro de un debate que conmovió a la comunidad psicoanalítica mundial. Que en la Argentina se haya emprendido una revisión semejante no puede, por cierto, atribuirse a un movimiento mimético. Pero al analizar la crisis actual no hay que despreciar el papel que juega la comunidad psicoanalítica en la estructuración de las orientaciones y las conductas de sus miembros. Por sus características organizacionales, el psicoanálisis podría ser definido como una institución totalizadora, principio y fin de una práctica modelada por una socialización que compromete simultáneamente la vida profesional y personal y está sometida a la sanción de una normatividad compulsiva. De allí que no haya que descuidar la resonancia que puede haber tenido el llamado iconoclasta lanzado en Europa desde el interior de la comunidad psicoanalítica. Claro que las convocatorias no operan en el vacío y aquí, el cordobazo, reprodujo en los analistas, bajo circunstancias y personajes ligados a nuestra propia historia, la misma sensación de fractura del orden existente, la misma anticipación del momento revolucionario que recorrió el continente europeo, estimulando el surgimiento de una conciencia crítica y una voluntad militante entre los profesionales y los técnicos.

4.

La analogía, tan verdadera como pueda ser desde la perspectiva de los propios protagonistas de la crisis presente y tan útil como resulte para facilitar la convergencia alrededor de un programa común —vg. Plataforma Internacional— es, sin embargo, históricamente dudosa. Porque el mayo francés significó la conmoción profunda de una sociedad que se consideraba pacificada y enriquecida, mientras que en la Argentina las contradicciones y los enfrentamientos fueron la trama misma de la historia que precede al cordobazo. El combate social que habrá de radicalizarse en las jornadas de Córdoba ya agitaba el cuerpo de la sociedad desde 1955. Si en Europa la prescindencia de los psicoanalistas estuvo garantizada por una atmósfera social de conformismo y apatía, aquí no era otra cosa que una elección a espaldas de una realidad que no se sometía dócilmente a los escamoteos de una práctica integradora.

El cordobazo no vino a hacer visible algo —la política— que no estuviera ya presente como un compromiso posible; por lo tanto, sería incorrecto ver resumidas en él las condiciones de posibilidad de la crisis presente. En realidad, fue preciso que las luchas se cargaran de violencia, que penetraran en el cerrado mundo de privilegios dentro del que ejercían su profesión y sobrecogieran las conciencias burguesas pero también que en el marco más amplio de la comunidad psicoanalítica tensiones parecidas hubieran encontrado una salida positiva para que despertaran a la política. Porque la exposición a un conflicto no supone necesariamente una respuesta que redefina la situación a quien está comprometido en la experiencia. Si no existe un repertorio de alternativas posibles el conflicto en lugar de ser resuelto termina siendo padecido, a través del retraimiento, la evasión o la protesta anárquica.

5.

La relevancia atribuida a la institución en el desarrollo de la crisis es corroborada, además, por el hecho de que la respuesta de los psicoanalistas no fue unánime. No todos vieron en los conflictos colectivos la oportunidad de una reflexión autocrítica. Aquellos que lo hicieron fueron mayoritariamente los mismos que, dentro de una institución autoritaria como la comunidad psicoanalítica, estaban desventajosamente ubicados con respecto a los mecanismos de decisión y las fuentes de prestigio. Encuadrados bajo una pauta de sumisión y dependencia era entre ellos adonde podían llegar a tener eco las propuestas de revisión y compromiso. Es sugestivo que los nucleamientos escindidos de la APA recluten sus miembros en primer lugar entre "los adherentes" y "los candidatos", es decir, la base de la jerarquía organizacional. Cierto es que el descontento dentro de la institución, coincide con la agudización de un conflicto en la sociedad, conjunción que sustrae al movimiento de una problemática intestina y lo protege de la tentación, siempre presente, de recurrir a una estrategia de psicologización para el diagnóstico y resolución de la crisis. Lo que está en cuestión es, por lo tanto, no sólo el manejo autoritario de la institución sino también la práctica y el saber que ella encarna. Punto de encuentro entre un desgarramiento interior y un drama colectivo, la escisión al mismo tiempo se vuelve contra la APA y se orienta hacia una relación nueva del psicoanálisis con la sociedad.

6.

¿Cuáles son los contenidos de la nueva propuesta? Leyendo los testimonios personales y los documentos producidos una impresión se impone: la desnudez y el aislamiento de quienes se han excluído de un universo que ha existido clausurado sobre sí mismos. Los protagonistas de esta aventura han roto con una institución que había codificado meticulosamente la práctica analítica y transformado su aprendizaje y su ejercicio en un gesto administrativo. Al hacerlo han recuperado una capacidad de examen que había sido sustituída por un desempeño ritualista pero, al mismo tiempo, se han encontrado en posesión de inquietudes que no consiguen elaborar en interrogantes precisos. Renunciando a las respuestas canonizadas han debido hacerse cargo de un desafío, aunque para afrontarlo no tienen otras armas que las carencias del mundo que abandonan. De allí que si hay un eje principal en sus iniciativas éste no sea otro que una voluntad de complementación, que organiza la búsqueda de aportes teóricos y de contactos políticos por oposición a los aportes y los contactos descchados por la APA. Existe pues una dificultad para descentrarse y una ambigüedad metodológica que convierten al movimiento en parásito del vínculo que rompe y amenazan sus posibilidades de constituirse en una alternativa consistente.

7.

Junto a la exigencia de un compromiso político, la crisis se tradujo en la toma de conciencia de una realidad que desbordaba las pautas de adaptación y equilibrio implícitas en el uso de las construcciones psicoanalíticas; surgió así la necesidad de una revisión teórica y, con ella, la confrontación con un saber que se había mantenido orgullosamente distante de las otras ciencias. Llenar esa brecha y devolver al psicoanálisis su capacidad cognoscitiva se convirtió en una sola empresa. Comenzó

entonces una apertura lúdica hacia las fronteras, tratando de incorporar todo lo que pudiera encontrarse y llenara los vacíos de una formación parcializada. Esta búsqueda, que representa indudablemente un paso adelante con relación a la incomunicación anterior a la crisis, sin embargo, corre el peligro, de frustrarse debido al eclecticismo que parece animarla. Los programas de estudio que han tomado estado público son un conjunto abigarrado de materias; poco es lo que queda fuera del alcance de una suerte de manía consumística. Metodología Económica, Epistemología, Cibernética, Lógica, Psiquiatría Descriptiva, Sociología Sistemática, Neuroanatomía, Deontología, Semiología, Estadística, Materialismo Dialéctico, son algunos de los campos de un curriculum que impresiona menos por su ambición que por la desoladora ingenuidad que pone de manifiesto. Pretender abordar la revisión teórica de este modo es recaer en las ilusiones equivocadas que presidieron las crisis de otras disciplinas, y, como ellas, suscribir una estrategia de construcción del conocimiento que opera a través de la combinación en lugar de la ruptura, que cree en las bondades de la alquimia y elude el desafío de una elaboración autónoma. El camino metodológico seguido —solidario, por otra parte, con un empirismo médico que resuelve los impasses conceptuales mediante un desplazamiento permanente del objeto— parece ser el síntoma de un desconcierto. La renuncia al dogma ha conducido a la puesta entre paréntesis del discurso psicoanalítico mismo, se ha llegado incluso a la pérdida del lenguaje: como ejemplo, basta leer algunos de los informes de **Plataforma** para comprobar que los psicoanalistas no hablan, sino que "son hablados" por otros cuyo lenguaje aparece ante ellos provisto de una cientificidad que ya no conceden al propio. Dichos documentos, que por su generalidad bien podrían amparar las preocupaciones intelectuales de cualquier otro grupo profesional, reflejan la fascinación con la que se rinden ante las sutilezas verbales de un lenguaje que disimula la confusión de niveles y la yuxtaposición de núcleos teóricos. Amenazada por la desorientación, la revisión teórica y el acercamiento a las otras ciencias bien puede concluir en un tratamiento metafórico de la temática psicoanalítica, que deje en pie las conexiones estructurales que establece la teoría y se contente con un reemplazo de los conceptos.

8.

El peligro no es menor con respecto al interlocutor principal de esta apertura, el marxismo. A menos que se enfrente el esclarecimiento de algunos interrogantes será difícil exorcisar este riesgo: "el psicoanálisis y el marxismo son dos métodos distintos, cada uno con su propio campo, o el pensamiento crítico marxista es totalizante y por consiguiente está en condiciones de hacer del psicoanálisis un objeto de su propio discurso, sin que pueda ocurrir lo contrario? ¿Es correcto hablar de un significado revolucionario del psicoanálisis, igualando "la revolución freudiana" con la revolución social preconizada por el marxismo? ¿Es metodológicamente correcto e históricamente viable distinguir entre "el oro puro" del pensamiento de Freud y el uso deformado que han hecho sus sucesores?? Por otra parte, a fin de que esta aproximación no sea puramente intelectual, ¿cuál es la práctica específica del psicoanálisis adonde pueda verificarse concretamente el contacto entre "psicoanálisis y marxismo"?

9.

En este sentido, la decisión de poner la política en primer plano ha tropezado con la perplejidad acerca de las medidas apropiadas para llevarla a la práctica. Situación que, hasta ahora, no ha permitido a las buenas intenciones otra resolución que el declaracionismo o la promesa de materializarlas a través de la asistencia a "los representantes del proletariado". Aparte de la vaguedad con la que se identifica a los posibles beneficiarios —no bien se afina el análisis político es imaginable la controversia que puede suscitarse en torno a quienes son "los verdaderos" representantes del proletariado— está ausente en los documentos toda discusión sobre los instrumentos con los que se realizará la intervención. Pareciera existir una desviación de corte intelectualista, la ilusión de que bastara remitirse al materialismo dialéctico para tener enseguida una práctica revolucionaria. ¿Hay que conservar las técnicas actuales? ¿No están contaminadas por un pensamiento comprometido con el statu quo? Los instrumentos deben ser modificados, ¿cuáles y cómo? ¿Es posible descomponer un sistema íntimamente solidario, separando unas técnicas de otras? Ciertas técnicas pueden ser capaces de proporcionar descripciones eficaces para la intervención sobre los comportamientos individuales y grupales que interesan a los políticos? Estos interrogantes no pueden ser encarados al margen de una práctica, en un diálogo de los psicoanalistas que excluya a los políticos. Pero es cierto también que estos últimos suelen tener la pretensión optimista de resolver los problemas individuales y grupales que se suscitan en su militancia yendo "al contacto con la masa", en la confianza de un mágico y rápido abandono de "los condicionamientos y prejuicios pequeño-burgueses".

10.

La concepción de la práctica comprometida aquí evocada —el apoyo logístico— ¿es políticamente suficiente? ¿No existe un nivel específico de intervención del psicoanalista sobre la sociedad? Porque del mismo modo que, desde una teoría de la construcción del conocimiento, la complementación interdisciplinaria es un momento subordinado a la exigencia de una elaboración autónoma de la temática psicoanalítica, así también, desde una teoría de la acción política, la asistencia a los militantes políticos no reemplaza **la gestión profesional, políticamente orientada, en torno a los problemas de la salud mental en la sociedad.** Esta propuesta, que intenta rescatar la especificidad de la intervención militante del psicoanalista, remite directamente a uno de los puntos habitualmente oscuros de la estrategia revolucionaria: ¿cuál es la política para los profesionales, para los intelectuales?

En general, predomina la imagen del profesional como un técnico integrado, cuya práctica contribuye inevitablemente a la maximización de la explotación y la alienación. Es por ello que los profesionales que eligen un compromiso político sienten a menudo la necesidad de abandonar su condición y transformarse en políticos o, en todo caso, escapar a las tentaciones del sistema y cedimir sus culpas poniéndose al servicio de los militantes. A su vez, aquellos que no son capaces de un renunciamiento semejante, la convicción de estar integrados en la maquinaria opresiva los lleva a replegarse en su propia desdicha, enrolándose en un pesimismo marcusiano que sirve a veces de coartada para combinar una cínica lucidez política y una práctica cómplice. Tanto el rechazo radical del papel que les asigna la sociedad como la lamentación de la impotencia son dos opciones mediante las que se intenta suprimir, a través de la fuga individual, la situación contradictoria en que se encuentra todo trabajador en el sistema capitalista[2]. El trabajador es la base de la existencia y la reproducción del sistema y, al mismo tiempo, el protagonista de su destrucción.

Cuando se proclama la integración de los profesionales se pone el acento sobre el costado inerte de la contradicción —la función que les adjudica la división capitalista del trabajo. Pero se olvida que los profesionales no son entrenados para ser estúpidos sino inteligentes y que esta inteligencia teórico-práctica, que supone iniciativa, capacidad inventiva, espíritu crítico, no está siempre suficientemente controlada y domesticada. De allí que con frecuencia estén envueltos en el conflicto entre las posibilidades liberadoras que entrevén en la aplicación racional y plena de sus recursos intelectuales y la utilización parcial y deformada que hace de éstas el sistema. Asumir la contradicción significa vivir este conflicto, en la acción y la reflexión teórica, sin evasiones idealistas, convirtiendo a la propia práctica profesional y científica en el lugar de un cuestionamiento permanente del ámbito institucional e ideológico dentro del que dicha práctica se lleva a cabo.

El compromiso político así entendido implica en los hechos una reestructuración del rol profesional e intelectual, al hacer que la política devenga un componente inseparable del mismo y no un apéndice circunstancial. Representa una puesta en cuestión de la clásica separación burguesa entre individuo privado (en la familia y el trabajo) y ciudadano (en la vida pública, cultural y política), de modo tal que los ciudadanos re-encuentren en sus diversos roles sociales la dimensión política que les ha sido sustraída[3]. Al mismo tiempo se opone a la definición stalinista del "compromiso" que deja en pie los contenidos culturales del rol social y sólo afecta a las intenciones individuales y, dentro de la cual, los profesionales y los intelectuales no actúan como grupo social con objetivos políticos propios sino como "camaradas de ruta" poniendo su inteligencia al servicio del partido.

En la lucha contra la organización capitalista de la salud, de la ciudad y la vivienda, de la enseñanza, de la ciencia, el médico, el urbanista, el educador, el investigador, van recomponiendo la escisión entre rol social y rol político y la política en lugar de agregárseles ideológicamente desde el exterior es recuperada como un momento necesario de la propia práctica. Dentro de esta perspectiva, los problemas de la salud mental en la sociedad vienen a ser el campo privilegiado de la intervención política de los psicoanalistas; constituyen, en fin, la oportunidad para converger con la lucha de ls trabajadores e insertarse específicamente en un movimiento político de masas que, *en un combate articulado alrededor de las múltiples contradicciones del sistema,* vaya desplazando de manera irreversible el equilibrio político en favor de las fuerzas populares y prefigure el modelo alternativo de una nueva sociedad.

Las observaciones críticas sobre los aspectos problemáticos y aquellos no suficientemente problematizados en la crisis de los psicoanalistas han sido formuladas a partir de un convencimiento: la ruptura de la APA es un acto político en el que se juega "el porvenir de una ilusión", la construcción consciente de la humanidad liberada para la cual y en cuyo nombre habló Freud. ♦

1 Jervis, Giovanni, I MILITANTE E LO STREGONE, *Quaderni Piacentini,* Nº 42, 1970

2 Masi, Edoarda, DE ALCUNI DEI MOLTI PROBLEMI NON DIFFERIBILE, *Quaderni piacentini* Nº 42, 1970

3 Donolo, Cavea, POLITICIZZAZIONE E CRISI DI LEGITIMITA, *Quaderni di Sociologia* Nº 3-4, 1970

Declaración del Grupo Plataforma

A LOS TRABAJADORES DE LA SALUD MENTAL

Los que suscriben, psicoanalistas que constituyen el grupo Plataforma Argentino, integrante del Movimiento Plataforma Internacional, deciden hacer pública su separación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de su filial argentina.

Es ésta la culminación de una línea de trabajo previa y opción crucial para quienes la asumimos, dado que cancelamos así nuestra pertenencia a una institución que algunos de nosotros contribuimos a crear y en la cual invertimos muchos años de nuestras vidas, aprendiendo, enseñando, investigando y ejerciendo el Psicoanálisis.

Sabemos que este alejamiento nos trasciende como psicoanalistas y aún como personas, cobrando un significado que se proyecta en un contexto mucho más amplio que el de la vida científico-institucional. Para explicitar los motivos y los propósitos que nos animan, nos dirigimos a los trabajadores de la salud mental, incluyendo entre ellos a nuestros colegas. Con esta comunicación, con trabajos científicos y a través de tareas de docencia, investigación y asistencia, aspiramos a dar una clara imagen de nuestra identidad, a todos los sectores. En este sentido publicaremos un anteproyecto de actividades y estructura organizativa que definirá la forma de incorporación a nuestro movimiento.

Consideramos que la Obra de Freud, el psicoanálisis, produjo una revolución en las Ciencias Sociales con su aporte específico de conocimiento científico y que ese surgimiento estuvo y está determinado, pese a su autonomía relativa, por el contexto socio-económico-político en el que se practica. Entendemos que, como más abajo detallamos, el psicoanálisis ha sido distorsionado y detenido necesitando para retomar su línea de innovación y desarrollo, de la imprescindible contribución de otras ciencias así como de una distinta y explícita inscripción social, ineludible en este momento histórico.

Nuestra disciplina provee el conocimiento de las determinaciones inconscientes que regulan la vida de los hombres, pero la misma, como conjunto de prácticas sociales articuladas, está regida también por otros órdenes determinantes: fundamentalmente el sistema de producción económica y la estructura política. Tales relaciones generan en los individuos sistemas de creencias acerca del lugar que ocupan en la Sociedad, configurando las Ideologías de clase. Estas son entonces registros parcializados de la realidad de las prácticas sociales destinados a orientar y justificar toda práctica. Ser coherentes con estos conceptos nos obliga a entender que el ejercicio científico, indisolublemente ligado a nuestro estilo de vida y a la organización institucional a la que pertenecemos, está igualmente condicionado e ideologizado en todos los aspectos por su inserción en el sistema, siendo tan sólo una particularidad de las instituciones que lo integran y sostienen.

La razón de nuestro alejamiento pasa por disidencias con la organización societaria psicoanalítica a todos los niveles: teórico, técnico, didáctico, investigativo, económico, pero aquí queremos enfatizar uno decisivo, el ideológico. En este plano el enfrentamiento y las exigencias de acción concreta que comporta es insuperable e impugna a la ideología global de la Institución, por lo cual queremos que quede claro que no nos impulsa grupal o individualmente ninguna intención más o menos reformista ni reivindicatoria intra-institucional y que las críticas que siguen no aluden a personas, muchas de las cuales apreciamos, por las que fuimos formados psicoanalíticamente y a las que formamos. Por nuestra parte hemos sido criticados repetidamente tanto por quienes sostienen que somos negativos o superfluos como los que nos reprochan no haber asumido antes lo necesarios que éramos alcanzando desde el comienzo una línea madura. No volveremos, por ahora, a ocuparnos de las críticas que desde el quietismo o los pactos con el sistema intenten entorpecernos.

Sostenemos que esta separación, producto de un largo y difícil proceso, es indispensable, y que no puede ser callada y resignada puesto que nos declaramos abiertamente partidarios de una inscripción cualitativa y cuantitativamente distinta dentro del proceso social, económico y político nacional y latinoamericano. Como científicos y profesionales tenemos el propósito de poner nuestros conocimientos al servicio de las ideologías que cuestionan sin pactos al sistema que en nuestro país se caracteriza por favorecer la explotación de las clases oprimidas, por entregar las riquezas nacionales a los grandes monopolios y por reprimir toda manifestación política que tienda a rebelarse contra él. Nos pronunciamos, por el contrario, comprometiéndonos con todos los sectores combativos de la población que, en el proceso de liberación nacional, luchan por el advenimiento de una patria socialista.

En el marco institucional, siendo como es partícipe sumiso de ese orden, el pensamiento psicoanalítico ha sido distorsionado y detenido, paradojalmente, porque la organización fue creada con la misión de defenderlo y cultivarlo. Esta paralización está esencialmente dada por la política ejercida desde los cargos directivos, cuyo efecto, más allá de las buenas intenciones de quienes también son esterilizados científica y afectivamente por su papel, es consolidar cada vez más la estratificación jerárquica destinada al sostenimiento del privilegio económico de quienes están en el vértice de la pirámide. Esto se vuelve a su vez indoctrinante para quienes están en la base aspirando a llegar a la cúspide del poder. Mencionaremos algunos hechos que resten a este enunciado el valor de una mera afirmación y que permitan justipreciar los pactos ideológicos que se establecen entre Ciencia y Sistema, articulaciones entre estructura institucional e ideología de clase dominante, que se expresan en esta modalidad de la práctica científica: la Asociación Psicoanalítica Argentina está compuesta actualmente por 367 personas de las cuales 194 pertenecen como miembros a la Institución y el resto al Instituto del Psicoanálisis en calidad de egresados y candidatos. Este sector de la población no tiene ningún acceso legal a la política institucional, ni puede recibir información exhaustiva acerca de la misma so pretexto del cuidado del encuadre analítico. Por otra parte, del total de miembros aceptados en la Institución sólo los 79 Miembros Titulares tiene voz y voto en las decisiones importantes. De los restantes, sólo los 116 Miembros adherentes tienen voz pero no poder para tomar parte en las decisiones. Aun dentro de la minoría dirigente los subgrupos más encumbrados excluyen con maniobras más o menos legales a los demás.

En el Instituto de Psicoanálisis existe una situación semejante.

Hay una Comisión de Enseñanza que es el máximo nivel de la organización pedagógica, compuesta por miembros titulares que pertenecen a su vez a la misma minoría que rige los destinos de la Institución. Existe también un Claustro de Profesores, donde votan sólo los profesores titulares y adjuntos, pertenecientes en su mayoría al grupo antes mencionado. Frente a esa concentración de poder, para resaltar el contraste, consignamos que un cuerpo de delegados representa a los estudiantes que se hacen escuchar por su intermedio en la Comisión de Enseñanza en cuanto a algún tipo de reestructuración pedagógica circunstancial sin contenido demasiado innovador ni científico, ni objeciones a las relaciones de poder.

Por otra parte, cabe recalcar que un candidato a psicoanalista se ve forzado a destinar a su formación entre 40 y 50 horas semanales de trabajo-estudio-dinero, lo cual significa, o bien una renuncia a toda otra actividad esencial por un período de cuatro años, o bien su realización en tiempo de descanso a costa de la salud física y mental. Con todo son, en última instancia, los pacientes, quienes pagan ese artificial sobrecargo, y sorprende ver cómo los candidatos, pese a ese régimen de exacción, encuentran la forma de usar el lapso casi inexistente que les resta para elevar su standard de vida mimetizando las pautas de consumo de los estratos superiores de la Institución.

Este ordenamiento vertical en que la autoridad jerárquica no

necesariamente coincide con el mayor nivel científico sino con la antigüedad y la experiencia burocrática, tiene un resultado claramente visible. No solamente desnaturaliza la función específica de la institución de promover la evolución teórico-técnica del Psicoanálisis: profundizando en los conceptos, intercambiando conocimientos con otras ciencias, inaugurando procedimientos y campos de aplicación originales, ensayando formas novedosas en la docencia, etc., sino que la sustituye por la búsqueda de prestigio, status y logros económicos.

Ya otras voces se han levantado en protesta contra la así llamada "falta de democracia" en la Institución y reclamando una supuestamente posible reestructuración.

Pero no es esa falta de liberalidad el punto clave de fractura que nos desliga de la Institución. Sabemos que la verticalidad administrativa y el paternalismo es justamente típico de las organizaciones liberales cuya máxima capacidad de permanecer está dada por una cierta posiblidad que exhiben de hacer concesiones. No ignoramos que esas características del modelo institucional son efectos indicadores de la necesidad del sistema socio-político-económico de sostenerse también sobre los pilares que le representa un poder científico prestigiado y monopolista del conocimiento que se maneja para su producción específica con las pautas y la ideología que el mismo sistema suministra en otros ámbitos para su perpetuación.

Lo que nos separa sencialmente es que esas modalidades de funcionamiento societario, a más de los efectos citados, al aislar entre sí a los distintos cuadros en cuanto a la política interna y a la Institución con la realidad en cuanto a la externa, van paulatinamente encastillando a los psicoanalistas, con la aquiescencia de los mismos en su larga espera por el ascenso, en el reducto de un estricto quehacer profesional a-político y a-social. Esa penosa condición es racionalizada con el criterio de la "neutralidad valorativa" del científico, supuestamente posible y necesaria, integrante de toda una concepción utópica que incluye ilusas esperanzas de cambio social al que como hombres no podemos aportar porque el profesionalismo nos absorbe y como psicoanalistas tampoco porque todo intento en ese sentido es acusado de "violación etica" y "mezcla entre Ciencia y Política".

Así nos formamos y así hemos formado a otros. Estamos en camino de ser y hacer otros psicoanalistas, uniéndonos a todos aquellos que deseen colaborar en una línea afín a la nuestra. Queremos practicar verdadero psicoanálisis. Esta es una decisión que nos compromete en el trabajo y la denuncia enrolándonos junto a otros científicos y profesionales que entienden que su ciencia no puede ni debe utilizarse para construir un muro aislante que la enajene de la realidad social ni enajene a la misma de su instrumento teórico, convirtiéndolo de esta manera en herramienta mistificante y mistificada al servicio del no-cambio. Para nosotros, desde aquí en más, el Psicoanálisis no es la Institución Psicoanalítica oficial. El Psicoanálisis es donde los psicoanalistas sean, entendiendo el ser como una definición clara que no pasa por el campo de una Ciencia aislada y aislante, sino por el de una Ciencia comprometida con las múltiples realidades que pretende estudiar y transformar. ♦

GRUPO PLATAFORMA ARGENTINO

Armando Bauleo, Fanny Burzoblit de Salzberg, Gregorio Burzoblit, Carlos G. Bigliani, Lea Nussi de Bigliani, Manuel B. Braslavsky, Luis María Esmerado, Andrés Gallegos, Diego García Reinoso, Gilberte Royer de García Reinoso, Hernán Kesselman, Marie Langer, Miguel Matrajt, Guido Angel Narvéez, Eduardo Pavlovsky, José Rafael Paz, Emilio Rodrigué, Juan Carlos Volnovich. ♦

Declaración del Grupo Documento

Somos psicoanalistas que hemos renunciado a nuestra condición de miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina y de la Asociación Psicoanalítica Internacional. La presente declaración tiene por objeto fundamental las razones que nos condujeron a tal toma de posición que, si bien se concreta en este momento, debe ser entendida como parte de un proceso signado por la crisis en que se halla el Psicoanálisis y la institución que hasta hoy aparecía representándolo. Esta crisis es cualitativamnete diferente de otras previas. Para poder entenderla debe ser referida al contexto socio-económico en que se da. Por ello consideramos inseparable nuestro cuestionamiento a la APA de un proyecto político mínimo en el que se exprese la reinscripción del Psicoanálisis en condiciones diferentes. Nuestra disidencia con la APA es de base y nos compromete en un examen que nos abarca también a nosotros, y que nos obliga a replantear cuál es nuestro papel como profesionales de un campo específico —el Psicoanálisis— en el proceso de transformación de nuestra sociedad. Nuestra renuncia forma parte de un proyecto global que intentamos otorgue coherencia a cada una de nuestras acciones.

La crítica a la APA que desarrolla el GRUPO DOCUMENTO no está dirigida a personas en particular sino a la institución como tal, y sería parcial y superficial si se la entendiera como destinada simplemente a una asociación profesional que simplemente "funciona mal". La APA en realidad es coherente con un sistema social del que reproduce, dentro de las características que le son propias, sus relaciones de explotación, sus privilegios y los métodos de deformación y represión de cualquier pensamiento cuestionador.

La APA ha llegado a constituir una empresa que lucha por la posesión monopolista del Psicoanálisis. Asegura a sus miembros, a través de la pertenencia y el status que alcanza dentro de ella, la participación en el sistema de privilegio que implica el monopolio. Esta intención monopolista de la APA con respecto al resto de los profesionales de la salud mental y a la que contribuyen todos los miembros de la entidad, se refleja en su estructura interna, en que un reducido número de personas detenta, formalmente y de hecho, la totalidad del poder político. Este poder se ejerce no sólo en la restricción del voto a una minoría, sino de manera más sutil y efectiva, a través del sistema didáctico. Así se constituye una pirámide institucional en la que se encuentran regladas las jerarquías de forma tal que no pueda modificarse un hecho básico: la instrumentación ideológica del Psicoanálisis al servicio de las clases dominantes de nuestra sociedad. Pero que los miembros de la APA compartan como conjunto los beneficios que la institución otorga, no elimina el hecho de que la minoría que ejerce el poder dentro de la misma deba apelar, para seguir manteniendo su hegemonía, a la censura de cualquier expresión que tienda a un cambio real. Desde el momento mismo en que alguien se presenta a las entrevistas para ser admitido en la APA hasta aquél en que logra la condición de miembro didacta, máxima posición política dentro de la entidad, toda participación en las actividades institucionales es utilizada como índice del grado de sometimiento a las normas e ideas que son impuestas por el grupo dominante. Esto determinó una [illegible] que sin mayor exigencia intelectual permite el progreso de todo aquel que acepte las reglas del juego. Se crearon así las condiciones que han dificultado un auténtico cuestionamiento de los supuestos básicos de la teoría y de la práctica psicoanalítica, enfatizándose en

cambio desarrollos secundarios y detalles formales de la técnica. Resultó menos riesgoso hacer aportes parciales sobre líneas ya aceptadas que exponerse a las consecuencias de la disidencia. La autocensura constituyó así el complemento de la coerción abierta, coadyuvando al mantenimiento de la represión. Los que debieron ser trabajos científicos se convirtieron en meros medios de ascenso en la pirámide burocrática. He aquí uno de los factores que incidieron para el estancamiento científico del Psicoanálisis.

Por otra parte, la orientación dominante de la APA consiste en desarticular al Psicoanálisis del resto de las disciplinas científicas. Lo convierte así en una especie de superciencia que se basta a sí misma y que pretende explicar a las demás, cayendo de esta manera en una verdadera deformación epistemológica, bajo el pretexto de preservar una supuesta pureza del Psicoanálisis. A esta concepción estrecha en el plano teórico, corresponde una práctica igualmente limitada: no se han profundizado las múltiples aplicaciones de la teoría psicoanalítica en otros campos de actividades distintas del Psicoanálisis individual, lo que en el interjuego entre praxis y teoría, hubiera permitido abrir nuevas perspectivas de desarrollo para esta última.

El valor social del Psicoanálisis no está dado por los pocos individuos a los que se pueda asistir, sino por ofrecer un cuerpo teórico cuya elaboración permitiría crear instrumentos terapéuticos para grupos cada vez más amplios de la población. Además desde el punto de vista de la salud mental los psicoanalistas deben asumir su limitación actual para dar solución al problema de grandes masas de población.

Por todo lo dicho creemos que el problema no reside en proponer modificaciones formales a una institución, cuyas posibilidades de cambio en el plano científico e ideológico están limitadas por su forma de inserción social.

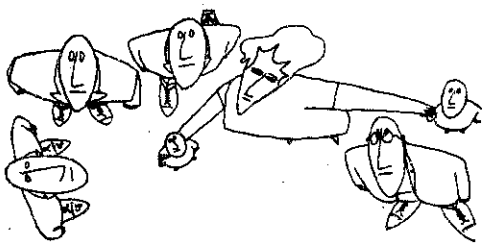
Nuestra renuncia debe ser contextualizada en relación al momento actual del movimiento psicoanalítico íntimamente ligado a las condiciones existentes en nuestro país. La separación del GRUPO PLATAFORMA, que también actuaba dentro de la APA, constituyó un hecho político que contribuyó a acentuar una polarización ya existente en el movimiento psicoanalítico, polarización de la que fueron ejemplificaciones nuestras sucesivas acciones dentro de la institución. Ante la nueva configuración abierta, nuestra ruptura con la APA apunta al fortalecimiento del amplio movimiento integrado por individuos y grupos que, más allá de las diferencias tácticas circunstanciales, tiendan al rescate del Psicoanálisis poniéndolo al servicio de una meta compartida: el advenimiento de una Sociedad Socialista.

En el orden nacional nuestra decisión se ubica en el proceso de agudización de las contradicciones existentes entre los sectores que detentan el poder económico-político y masas de la población cada vez más amplias. A la crisis estrutural en el plano económico-político, determinada por los problemas no resueltos de un país dependiente de los grandes monopolios, se le suma una coyuntura que deja un margen estrecho de juego para los esquemas tradicionales de las clases opresoras. Esto ha determinado que las formas de represión adquieran inusitada violencia. Las clases dominantes presionan ideológicamente en forma creciente en todos los niveles del trabajo científico: sólo se acepta una ciencia que al negar las determinaciones socio-económicas, se pone consciente o inconscientemente, al servicio del mantenimiento del sistema. La tendencia es a eristalizar estructuras académicas que cumplan ese fin. A pesar de ciertos valores humanos y científicos reconocibles, la APA es un ejemplo de las consecuencias a las que conduce la captación de una teoría científica, revolucionaria en su comienzo, por parte de un sistema que coarta todo pensamiento desmistificador. Nuestra inserción como profesionales en una estructura socio-política así carácterizada, hace utópica, cualquier pretensión de autonomía en nuestra práctica. Rechazamos la falacia de la neutralidad postulada como desiderátum para el científico, ya que consideramos que el apoliticismo no es nada más que un aval al sistema, pleno de significado político.

Nos es claro que al alejarnos de APA sólo estamos en el punto de partida de un trabajo y una acción que serán en definitiva los que darán un real sentido a este pronunciamiento. ♦

GRUPO DOCUMENTO: Diana Etinger de Alvarez, Hugo Bellagamba, Marcos Bernard, Hugo Bleichmar, Emilce Dio de Bleichmar, Santiago Dubcovsky, Carlos Kaplan, Raquel Kielmanowicz, Ignacio Maldonado, Julio Marotta, Aldo Melillo, Lea Rivelis de Paz, Aída Dora Romanos, Jorge Rovatti, Leopoldo Salvarezza, Fanny Elman de Schutt, Jaime P. Schust, Horacio Scornik, Gilberto Simoes, Raquel Kozicki de Simoes, Fernando Ulloa.

Información del Grupo Plataforma



El grupo *Plataforma Argentino* se dirige a los trabajadores de la Salud Mental para informar lo más exhaustivamente posible acerca de su proceso interno y de su participación en general. Se da cumplimiento así a un proyecto de publicación que estaba programado de esta manera y que responde a necesidades de conexión con todos los compañeros y organizaciones que los nuclean.

Plataforma, contando a partir de su primer acto público en un sentido amplio —la ruptura con la "Institución Psicoanalítica oficial"— tiene menos de tres meses de trayectoria. Este ha sido un lapso agitado y difícil signado por el esfuerzo por darse una sólida organización interna sumado al de responder a las expectativas con que los trabajadores de la Salud Mental y el público en general habían saludado nuestra incorporación manifiesta como organización a la lucha ideológico-científica. Cabe recordar aquí que a partir de su fundación, *Plataforma* había desarrollado un trabajo científico-ideológico, expreso intra-institucional.

La dedicación a veces excesiva, que nos ha demadado el ordenamiento propio nos ha impedido, sin embargo, que en esta brevísima existencia entabláramos el diálogo con los que son destinatarios inmediatos de nuestra actividad, los trabajadores de la Salud Mental. Esos contactos que sin duda no han sido todo lo frecuentes y numerosos que hubiéramos deseado y necesitado, se realizaron con sub-grupos nacionales: de la Capital y del interior del país y latinoamericanos. Nuestra sub-comisión de Contacto Intergrupos realizó en esos pocos días en que nos encontrábamos abrumados por la tarea de constituirnos como movimiento productivo (después de años de quietud burocrática en la *APA*) alrededor de veinte reuniones de intercambio. Nos entrevistamos con numerosos grupos de Rosario, Córdoba, Tucumán y Chile, con sub-grupos del movimiento de candidatos y precandidatos, con el Grupo Documento, etc., etc., y esas reuniones continúan en la actualidad. Igualmente, poco antes de realizarse la primera asamblea para la constitución de una Federación de Trabajadores de la Salud Mental tuvimos un encuentro formal con la Comisión Directiva de *FAP* a la que ofrecimos todo tipo de colaboración.

Por otra parte es por todos sabido que cerca de la mitad de los miembros pioneros de Plataforma actúan o han actuado en puestos directivos de *FAP* Nacional y Capital, lo cual nos mantenía en estrecha interrelación con esa entidad. Para finalizar lo que hace a la información sobre nuestro trabajo, digamos que dimos a publicidad tres mensajes: el de la ruptura, el de apoyo y fundamentos de un plan docente, y el de ofrecimiento de formas de colaboración en la última asamblea de FAP. Además hubo profusas publicaciones no siempre deseadas por nosotros en órganos populares.

A esta altura de nuestra actividad y de este relato, nos preguntamos: ¿Puede decirse que no nos preocupamos por difundir nuestros propósitos, organización, medios, etc.?

En otro orden de cosas: Plataforma tuvo desde antes de la ruptura

hasta la actualidad permanentemente abierta su sub-comisión de admisión a todos aquellos que se acercaran y se postularan como deseosos de integrar el movimiento. Los únicos requisitos para tal trámite son: una breve entrevista de exposición de intereses científicos e ideológicos y un compromiso de colaboración. La prueba del funcionamiento de ese dispositivo es que, en la actualidad, el número de miembros casi ha duplicado al que tenía antes de alejarse de la Institución oficial. Esa incorporación ha sido lenta, gradual, pero sostenida. Muchos de los recientemente ingresados son pre-candidatos, candidatos, psiquiatras, psicólogos, etc., lo cual no es novedad alguna puesto que esa heterogeneidad figura entre los principios esenciales del movimiento. ¿Puede decirse que somos un grupo cerrado que no se preocupa por ampliarse y diversificarse?

Desde su nacimiento a la vida pública, Plataforma se sintió muy necesitada de asesoramiento de expertos filósofos, epistemólogos y antropólogos con reconocida valía intelectual pero además con clarísima orientación ideológica y experiencia política; tanto fue así que esos especialistas fueron sus primeros invitados en calidad de miembros. ¿Puede decirse que Plataforma se muestra autosuficiente?

Por otro lado, cabe señalar dos hechos más: 1) que todo acercamiento formal realizado a FAP, con la que a través de la doble pertenencia colaborábamos hace años, y a la posible Confederación de Trabajadores de la Salud Mental, se ha efectuado en términos de poner un importante sector de la actividad de Plataforma al servicio ***incondicional*** de los organismos gremiales aceptando ***por anticipado*** la forma que la reconocida idoneidad de éstos quisiera darles... en franco y fraterno propósito de colaboración con ***todas*** las tendencias que actúan en los mismos. 2) Ninguna disertación pública en el marco institucional, ningún escrito ni comunicado de Plataforma ha cuestionado jamás y mucho menos condenado a ninguna persona ni grupo afín que actúe en nuestro ámbito y la razón es simple: nuestro enemigo es el centro-derecha y no los compañeros de izquierda. ¿Puede decirse que Plataforma rivaliza con otros sectores del gremio, o que se acerca recién ***ahora*** a ***FAP***?

¿Se puede incriminar la conveniencia de contactar con otros grupos por medio de una sub-comisión y no masivamente o de no aceptar fusiones prematuras con otros movimientos sino invitar a sus miembros más ideologizados, cuando la propia estructura estaba aún incierta cuando era visible que los citados grupos tenían una composición dudosa (tal como luego lo confirmaron muchos de sus integrantes optando por las Instituciones de derecha y no justamente para "dar la lucha" dentro de ellas)?

¿Se puede negar a Plataforma el derecho de postergar momentáneamente el ingreso de ***un solo*** compañero para averiguar sus antecedentes políticos que parecían harto dudosos, proceso éste que no se pudo sustanciar porque la postulación fue retirada?

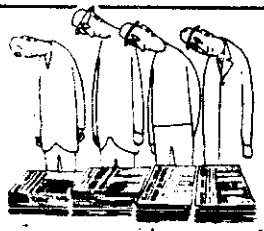
¿Puede recibirse con recelo y dureza todos los ofrecimientos de Plataforma a un Centro Docente Gremial conjunto (planteados con el mayor respeto a la heterogeneidad de sectores) porque se reserva una mínima parte de su actividad para profesionales que no pertenecen a la especialidad, o para grupos ideologizados que no pueden acceder a un ámbito gremial, o para el caso en que las vicisitudes del poder en la conducción del gremio o los avatares de la política nacional para con él tornen imposible el trabajo? ¿Puede sugerirse siquiera que Plataforma ha ignorado a candidatos, pre-candidatos, etc., que son sus integrantes naturales y potenciales?

El Grupo Plataforma Argentino, primero en el mundo que se desgaja de una Asociación Psicoanalítica por razones político-ideológicas además de científicas, es un conjunto de intelectuales que está muy lejos de lo que su lugar histórico exige de él. Arrastra problemas de su pertenencia anterior y posee aún medios precarios para enfrentar los nuevos. En estas semanas, como ventaja y desventaja del régimen democrático parlamentario que en ella impera, ha padecido conflictos internos de orden político y personal que han sentido el óptimo cumplimiento de las etapas que debía quemar en su proceso de solidificación y funcionalidad creciente. Su difusión, su incremento demográfico, su pronunciamiento político, su producción científica debieron haber sido mayores puesto que aunque no se le acusársenos de inactividad ni de ocupación, preocupación no es eficiencia. En este esforzado camino se han sufrido algunas pérdidas irreversibles y otras subsanables. No hay movimiento que no deba acusarse de errores muchísimo más graves.

Con esta comunicación saludamos nuevamente a todas las corrientes que están gestando lo que llegará a ser un poderoso organismo gremial y les solicitamos que sepan distinguir a sus amigos y aliados ayudándoles a ayudarlos.◆

Informe de Plataforma

14 DE DICIEMBRE DE 1971



Somos un organismo con acuerdos ideológicos básicos que se presenta con objetivos definidos; sin embargo, abarcan un espectro de posiciones diferenciadas. Estas diferencias pueden ser descritas como polaridades o antagonismos irreductibles que imposibilitan el trabajo en común y juzgadas maniqueicamente.

Nosotros, en cambio, las asumimos como contradicciones que expresan en nuestro campo la realidad del intelectual en esta inserción histórica. No buscamos una coherencia prematura; nuestra aspiración es llegar a esclarecerlas en un proceso común; entendemos que resolver contradicciones no es sino permitir la emergencia de nuevas contradicciones. Pero pensamos que llevar su esclarecimiento a un mayor nivel de nitidez nos permitirá instrumentar su conocimiento en nuestra acción transformadora de la realidad.

Nos planteamos un concepto de organización móvil en función de lo que nuestro desarrollo vaya exigiendo, pensamos que si lo tuviéramos todo definido a la manera tradicional nos repetiríamos de entrada y pactaríamos con el sistema. Proponemos en cambio un modo distinto que respete ***la unidad de pensamiento y acción*** y el constante movimiento de la realidad. Este es nuestro criterio para planificar la acción investigadora y de aprendizaje en psicoanálisis.

Recordemos algunos de los ***objetivos y finalidades*** propuestos por Plataforma en su carta a los trabajadores de la salud mental del 4 de noviembre.

1. Ubicar toda actividad en el contexto socio-económico-político en que se practica, refiriendo todo estudio a las múltiples determinantes.

2. Reformulación teórica, técnica, didáctica, investigativa, económica e ideológica.

3. Inscripción cuantitativa y cualitativamente distinta dentro del proceso social-económico-político nacional y latinoamericano, por el advenimiento de una sociedad socialista.

4. Profundizar los conceptos y las acciones intercambiando conocimientos con otras ciencias, inaugurando procedimientos y campos de acción originales, ensayando nuevas formas en la docencia, sin sustituirlas por la búsqueda de prestigio, status, y logros económicos.

5. Todo lo cual significa negar el quehacer profesional apolítico y asocial.

DEFINICION DEL CAMPO

Como argentinos, o sea latinoamericanos, nuestro campo de referencia es el caracterizado por la dependencia económica y cultural, expresión en nuestro pueblo de la injusta sociedad de clases, contribuyendo a mantener la explotación por las minorías de poder. Nuestro país, recorte histórico arbitrario de esta sociedad es así a nuestro punto de partida, campo material donde se sintetizan y se abstraen las diversas estructuras teóricas. Las contradicciones teóricas no expresan sino los enlaces contradictorios de este campo material que es su fundamento. Este es el concreto real sobre el cual tiene que elaborarse y verificarse lo concreto pensado.

Definición de la unidad de análisis

Se partirá de un objeto definido como social, tomado como el más significativo para poner de relieve en él su determinación por la estructura, en tanto expresión de la contradicción del sistema de producción a nivel del denominado campo de la salud mental. Esto sitúa el conocimiento en una labor transformadora de la realidad, e implica una transformación radical del conocimiento del objeto, una nueva definición del binomio paciente-terapeuta y, lo que es más importante, una ampliación consecuente de la concepción individualista del trabajo en salud mental. En la medida en que se define al teórico como terapeuta, y al terapeuta como aquel que, sublimado de la práctica convencional de

consultorio, encuentra la necesidad ineludible de la teoría, la labor teórica aparece como inseparable de su ejercicio.

El referente empírico no se define por ser colectivo o individual, sino por ser significativo de la estructura; deberá necesariamente aparecer *determinado y mediatizado* por la estructura contradictoria del sistema.

Cuando decimos que el objetivo de nuestro grupo es contribuir a la formación de una patria socialista, estamos diciendo que este objetivo regulador da sentido y debe estar presente en el modo de enfrentar, comprender y transformar toda relación con la realidad, sea su objeto individual o colectivo.

Naturalmente el problema planteado es el papel del intelectual y de la actividad teórica en un campo definido por el sistema social vigente, y de la posibilidad de contribuir en su especificidad, a su transformación.

Partimos de la base de la posibilidad de la lucha en el campo específico. De no separar drásticamente actividad científica y actividad política. Entendiendo la necesidad de mantener la diferenciación de estas prácticas, entendemos que su aislamiento es producto de la estructura del sistema. Queremos rescatar el vector político de nuestra actividad científica, teórica y práctica, tanto en la necesidad de revisar críticamente desde el materialismo dialéctico nuestra teoría psicoanalítica, como de estudiar la inserción de su práctica profesional en la estructura socio-económica particular a nuestro país, desde los conocimientos que nos provee el materialismo histórico. Con este aparato teórico proponemos replantear las técnicas, tanto del psicoanálisis individual corriente como aquellas que operan sobre unidades empíricas diferentes: pareja, grupo familiar, grupo terapéutico, escuelas, organizaciones políticas y gremiales, etc.

Aspiramos a una actuación pensada y efectiva en cada una y todas las prácticas señalando lo imprescindible de la actividad teórica para poder contribuir nítida y efectivamente a un tipo de acción a su vez específica, cuya parcialidad no niega su valor y cuya ubicación dentro de un complejo social estructurado, rescatado en el discurso teórico marxista, elimina totalizaciones ilusorias.

Tenemos, por un lado, a la teoría psicoanalítica restringida a su utilización ideológica al sevicio de un sistema. Tenemos, por el otro, formulaciones generales desde el marxismo, y la necesidad de una relectura de un Freud antes parcializado. Este tránsito de lo uno a lo otro, es un proyecto en que nos inscribimos y que constituye una experiencia teórica y práctica colectiva que debe ser desarrollada y verificada sobre el fondo de nuestro punto de referencia antes enunciado como campo: la realidad nacional. Somos conscientes que el riesgo para la realización de este proceso aparece en su posible utilización por el sistema.

Enseñanza

Todo obstáculo epistemológico, para quienes trabajamos en salud mental, ya sea al enseñar, al aprender, al investigar o al prestar asistencia, aparece también apoyándose en un obstáculo psicológico. Este obstáculo tiene su raíz en la misma estructuración básica de la personalidad en función de las necesidades sociales.

La mera información de una teoría no implica, ni para quien la imparte ni para quien la recibe, la remoción de este obstáculo psicológico, sino que éste aparece como un serio impedimento en un verdadero tránsito para la transformación de la realidad. Los sujetos que *reciben* esa teoría así formulada en su carácter más general, sin transformarse ni transformarla, dejan de ser mediadores entre la teoría y la realidad, y la teoría no define ni discierne su acción respecto de nuestros problemas precisos y concretos. Si la teoría no emerge, y reviente en una relación transformadora y eficaz con la realidad, se revela como estéril y esterilizante. Todo esto es el punto de partida para empezar a pensar los criterios imprescindibles o irrenunciables de los psicoanalistas que queremos llegar a ser.

Toda la estructura educacional de la burguesía descansa en la separación entre teoría general y las prácticas que definen la división social del trabajo. Esta división social queda encubierta por la supuesta división técnica del trabajo, ya que éste lleva implícitas jerarquizaciones que corresponden a los valores imperantes.

Uno de los objetivos básicos de una nueva concepción educacional consiste en destruir esa falsa oposición teoría-práctica. La divulgación de la teoría general sólo puede imbricarse en los principios científicos divulgados si éstos se desarrollan críticamente hasta reencontrar los conceptos mediadores y las articulaciones efectivas que los verifican en el marco de nuestra realidad social.

Lo dicho anteriormente caracteriza a su vez la escisión clásica entre psicoanálisis como terapia y psicoanálisis aplicado (a objetos culturales): el primero se plantea una modificación de la realidad en un recorte que no refiere nunca a las determinaciones estructurales del contexto social y económico; el segundo aparece como una mera interpretación de la realidad y no se encaran sus aportes como base para su transformación. Todas las observaciones destinadas a la remoción de los obstáculos al conocimiento integral siempre presentes, deben ser comprendidos en el nivel teórico, técnico, didáctico, investigativo e ideológico. La organización de cualquier tarea en Plataforma se propone tenerlo en cuenta básicamente.

Nuestra tarea de enseñanza establecerá prioridades en función, por un lado, de lo que aparece como necesidad ineludible de proveer los conocimientos teóricos básicos y los instrumentos para su crítica, y por otro, en función de una rigurosa lectura de coyuntura. Para eso proponemos una estructura que enseñe psicoanálisis de manera sistemática cuando sea necesario, y en parcialidad y rapidez cuando sea conveniente, pero sin proscribir ninguna de las aplicaciones posibles de la teoría revisada, en particular el psicoanálisis clínico personal corriente, ámbito real del que surgió la teoría de dicha práctica transformadora y que sigue teniendo absoluta vigencia, tanto en el auge real de su ejercicio cuanto por las posibilidades de recuperación para nuestra práctica aplicándole los criterios de revisión que arriba preconizábamos y ampliando, a partir de las reformulaciones conceptuales que surjan, los campos de aplicación, verificación y transformación. Entendemos imprescindible la precisión en el recorte de nuestros objetos, la necesaria caracterización explícita de los discursos que emitamos, en científicos, ideológicos o políticos, y el máximo de rigor posible en nuestra aproximación, evitando el empirismo en la técnica, la extrapolación y el verbalismo en la teoría, la espontaneidad en la estructura organizativa.

Exigimos seriedad y precisión en las transformaciones teórico-técnico-prácticas específicas puestas al servicio de un proyecto socialista y definidas desde la teoría marxista, con el rigor necesario en tanto expresa, en su nivel, la asunción activa de una posición en una lucha de clases.

Dentro de este marco conceptual es que adquiere significado lo continental, lo nacional, lo regional, lo ecológico, lo lingüístico, lo interdisciplinario, etcétera.

La riqueza experiencial y espontánea, dimensión esencial del aprendizaje, sólo puede ser recuperada de manera consistente a través del pasaje por una elaboración teórica rigurosa que requiere un conocimiento claro de sus instrumentos y de las categorías desde las cuales realizamos, a su vez, la crítica de los mismos.

Esto no surge de una imposición arbitraria sino de la larga experiencia acumulada de la espontaneidad que, al no ser rescatada críticamente, con facilidad, caduca en diferentes formas de entrega a la ideología burguesa, y por el conocimiento de las determinaciones que, desde lo infra hasta lo superestructural, generan permanentemente formas de encubrimiento y de perpetuación de lo existente.

Propugnamos la efectividad práctica, incluso hasta la improvisación, confiando en ella porque en algún momento podremos teorizarla; defendemos la indispensabilidad de la teorización porque es requisito la continuidad de una práctica transformadora del mundo.

Reconocemos a la teorización como una práctica, pero planeamos una enseñanza que conduzca a no practicar sólo la teoría y a no practicar nada sin la teoría.

Todas las unidades de análisis, tanto las tradicionales como las nuevas, serán abordadas de acuerdo a los objetivos 1, 2, 3, 4, 5, enunciados más arriba, no separando los conceptos de su sistema de referencia. Esto significa un enfoque diferente de la docencia, ya que todos los conocimientos impartidos se integrarán en las tareas realizadas en las distintas unidades de análisis. Lo cual implica remover las categorías de alumnos y profesores; todos son partícipes; hay especificidades y no jerarquías, convergencias y no estratificaciones. Queremos favorecer la capacidad estructurante de los participantes, en interrelación estrecha con el campo definido.

Es evidente que no sólo los "contenidos" de la enseñanza deben ser procesados a través de una crítica teórica adecuada, sino también las formas de intercambio de conocimientos. Esto exige la real transformación del docente, en tanto lo fuerza a un replanteo total de lo que sabe, lo que ignora, lo que dice, lo que no dice, y evita la ilusión de un cambio a través de una parcialidad absolutizada (el magister, el modelo o el grupo, el intercambio) supuestamente lo transformaría.

Esto sólo puede lograrse mediante contenidos diferentes elaborados en forma diferente y rescatándose en la doble inscripción de un discurso riguroso y objetivable, y de inserciones a su vez definidas en el plano de lucha ideológica y política.

Queremos promover una enseñanza del psicoanálisis con una clara direccionalidad marxista.

Un error que es imprescindible despejar de entrada es el referido a lo revolucionario o contrarrevolucionario del psicoanálisis: esto puede dar lugar a cabildeos estériles en tanto se parte de la ignorancia del plano real de solución de las contradicciones sociales. En el primer caso se supondría a los psicoanalistas como expresión concentrada de la rebeldía popular; en el segundo, como núcleo de expresión compacta de lo reaccionario. Este tipo de ilusión tiende a impregnar la enseñanza del psicoanálisis, apoyándose en el desconocimiento de las leyes de la realidad social y en el abandono al empirismo o al cientificismo de la verificación en una práctica absolutizada y no criticada, con la desvalori-

zación paralela de las necesidades, criterios y rigurosidades de las distintas prácticas en su desarrollo propio y articulado.

En rigor, el criterio último de la eficacia de la enseñanza, concebida como práctica transformadora recíproca (docentes y alumnos) no neutral y comprometida, se verificará en las múltiples dimensiones de adquisición de autonomía y capacidad de los grupos e individuos de producir conocimientos y articularlos creativamente dentro de un proyecto de transformación revolucionaria.

La articulación de los distintos aspectos de nuestras actividades docentes, investigativas, teóricas y de aplicación, impone una diferenciación operativa pero no una departamentalización, sino una realimentación dialéctica.

Los ejes fundamentales sobre los que se desarrollará el programa, son tres:

1) *Eje clínico:* centrado en seminarios de intercambio clínico y de correlación teoría-práctica.
2) *Eje teoría psicoanalítica:* basado en la lectura crítica de textos freudianos y en seminarios intensivos sobre otros autores o temas circunscriptos.
3) *Eje teoría general:* incluye aquellos conocimientos epistemológicos, de teoría de la historia, teoría de la lectura, etc., que suministren criterios rigurosos, tanto para el desarrollo teórico intrínseco y una práctica clínica fecunda, cuanto para el estudio de la articulación de los conocimientos específicos en el marco objetivo de la estructura social y del proceso histórico en el que nos hallamos.

Cabe hacer las siguientes precisiones:

a) el Centro de Formación Psicoanalítica no plantea ningún tipo de exigencia respecto del análisis personal de los alumnos.

b) Las condiciones de admisión se basarán en requerimientos mínimos de idoneidad, en un compromiso de buena fe con las postulaciones ideológicas de Plataforma y en las posibilidades numéricas de absorción.

El comienzo de los cursos especializados de formación psicoanalítica se prevé para el mes de mayo próximo.

c) Las habitualmente denominadas actividades de supervisión se desarrollarán de tres formas: 1) en los seminarios de intercambio clínico ya mencionados; 2) mediante consultas clínicas, de acuerdo a necesidades que el terapeuta manifieste, de cotejar su perspectiva con la del otro; 3) consultas de seguimiento con fines de investigación.

d) Se trabajará sobre distintas unidades de análisis:

UNIDADES DE ANALISIS

Tradicionales:

a) Psicoanálisis terapéutico
   individual
   grupal: pequeños: pareja, familia, grupos terapéuticos; ***medianos:*** operativos; ***grandes:*** instituciones, laboral, educación.
b) Psicoanálisis aplicado
   Psicoanálisis y psicohigiene, psicoprofilaxis; interpretación de la realidad: arte, política, medios de comunicación de masas.

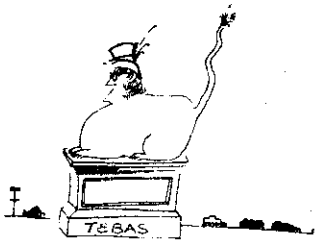
Nuevas

a) Aprendizaje-trabajo como unidad formativa articulada con la escuela y cursos aplicados en:
b) unidad ecológica barrial: plazas de salud, educación, familia.
c) artísticas populares: [illegible] cine, literatura, expresión corporal.
d) asesoramientos psicológicos y trabajos de investigación conjunta: cátedras, [illegible]nes.

Sabemos que la enseñanza a ministrar se sitúa en la tensión existente entre la gama de intereses del sector real que constituye el alumnado posible y el proyecto general de Plataforma de insertar los conocimientos específicos que nos definen en una línea crítica y revolucionaria.

Nuestra enseñanza está destinada tanto a la formación como al perfeccionamiento de los profesionales con intereses y tareas en el campo clínico, entendiendo éste en su sentido más amplio: psicólogos, médicos, psicopedagogos, antropólogos, como a todas las personas allegadas al trabajo en la salud mental: profesionales, estudiantes, gremialistas, que beneficien su labor mediante la incorporación del psicoanálisis como instrumento científico en una tarea comprometida con el proceso de cambio social. ♦

ANTEPROYECTO DE PLAN ORGANIZATIVO Y PROGRAMA DE ESTUDIOS DE PLATAFORMA ARGENTINA PARA EL CENTRO CONJUNTO DE DOCENCIA E INVESTIGACION DE LOS TRABAJADORES DE LA SALUD MENTAL.



1) **Consideraciones Generales y Fundamentos:**

Plataforma Argentina considera que la tarea de generar, preservar e incrementar la Salud Mental es un trabajo social, es decir una práctica transformadora que se realiza por la aplicación en un campo real de conocimientos teórico-técnicos producidos por diversas ciencias, y nociones y maniobras empíricas provistas por la experiencia pre o para-científica acumulada.

Ejercida en una sociedad de clases tal labor está relativamente determinada por las exigencias de la lucha socio-político-económico-ideológico-filosófica.

La posibilidad de que una estructura organizativa gremial-científica aúne institucionalmente buena parte de las articulaciones de un movimiento francamente enrolado en pro de una definición socialista de esa lucha, es muy promisoria.

Con todo, los problemas, que la concreción de tal estructura involucra, son múltiples y complejos.

Teóricamente, la articulación de ciencias consideradas fundantes Vg. Psicoanálisis, Materialismo Histórico y Lingüística no está resuelta. Tampoco lo está la re-fundamentación científica, hecha desde cierta concepción de lo que es ciencia, de aquellas disciplinas y prácticas que han resultado drásticamente eficaces para ser utilizadas por los organismos de derecha y que no hay por qué pre-suponer que no han de serlo por los de izquierda.

Otro aspecto de la cuestión es la relación entre las ciencias físico-matemático-biológicas y las así llamadas humanas; en el caso de algunas de aquéllas como la neuro-fisiología, la neuro-química, la genética etc., el relegamiento que han sufrido por la hipertrofia del psicologismo es un ejemplo de efecto ideológico así como en otros países sucedió lo inverso.

Otra problemática nada despreciable es la que plantea la redefinición de las profesiones tradicionales en este campo en función a una nueva exigencia laboral que las transformaciones sociales ya exigen pero que, como decíamos más arriba, su respectivo aparato teórico no prevé, o sólo prevé en "estado práctico" y que además deben seguir siendo ejercidas en el seno de una estructura ocupacional que jurídicamente las sanciona con figuras invariables y no intercambiables.

No puede ignorarse igualmente que quienes tengan acceso a una enseñanza impartida en un centro de esta naturaleza pueden encontrarse en momentos formativos diferentes e incluso su intencionalidad de participación en el proceso de la lucha gremial puede ser de grado y modalidad diversa. En este rubro es prudente contemplar la situación de quienes aún no pertenecen al gremio por no haber egresado de las universidades y que no pueden ser definidos sólo por eso ante un Centro innovador, así como aquellos profesionales y no-profesionales que integran fuentes culturales fuertemente ideologizadas (Vg. arquitectos) y que para una definición corriente no serían trabajadores de la Salud Mental.

Esos asuntos, así como la ele-

ción de profesores y programas, los sistemas de promoción, los títulos habilitantes, la remuneración de servicios, el ensamble con trabajos prácticos, con los proyectos de investigación, etc. son otros tantos temas de preocupación para Plataforma. Algunas respuestas a esos interrogantes tenemos, y las daremos en el marco de la Comisión Organizadora pertinente. Aquí sólo los mencionaremos para acentuar nuestra idea de que son secundarios y estrictamente dependientes de otro planteo crucial que hace a la posibilidad de existencia del Centro mismo y de nuestro trabajo en él.

Es sabido que en la Coordinadora están representados, directa e indirectamente, agrupaciones de nucleamiento político, ideológico, científico y profesional. Todas ellas tienen una orientación definida en cada uno de estos ítems, pero algunas se definen por la esencialidad de alguno o algunos de ellos.

Plataforma es una organización de psicoanalistas.

Claramente definida ideológicamente, con una consecuencia política asumida pero con un modo de inserción prevalentemente científico.

Esto no descarta para nada la distinta inserción posible en el proceso general de sus integrantes como personas o a través de otras pertenencias.

En tanto organización de psicoanalistas, **Plataforma** tiene la convicción de que defender y desarrollar una determinada lectura y ejercicio del Psicoanálisis tiene consecuencias políticas importantes y específicas que justifican no subsumirlas totalmente a otras opciones institucionales circunscriptas de lucha política si éstas no ofrecen la adecuada garantía de individualidad y respeto por su línea. La posible inserción política de **Plataforma** trasciende lo gremial y se diferencia aunque coadyuve en él, así como su especificidad científica se aplica en la Salud Mental sin que se agote en ésta, ni ésta se reduzca al psicoanálisis.

Quien califique esta puntualización de cientificismo habla desde una política sin ciencia que, en suma, es mala política.

El reconocimiento que **Plataforma** hace de la enorme importancia del ámbito de lucha gremial ha hecho que destine una casi exhaustiva proporción de sus actividades, en especial las docentes, a FAP, a su vez la importancia científica que grupos del gremio parecen conceder a **Plataforma** los ha llevado a requerirle el aporte de la totalidad de sus formas sistemáticas prolongadas de docencia, formas y actividades que, en principio, **Plataforma** no creía necesarias ni posibles en un ámbito gremial.

En virtud de lo dicho **Plataforma** se propone participar en el centro Docente de la Coordinadora con la totalidad de sus posibilidades en el rubro citado proponiendo una inclusión en un orden **que le permita conservar** la orientación teórica, la clara distinción en las diversas aplicaciones práctico-técnicas y la unidad por afinidad no tendencial, no política, ideológica, ética y afectiva que le dieron una fuerte identidad desde su nacimiento. **Mito no realidad** problema serio.

Ese sería para **Plataforma** el modo de contribuir a pleno con la organización gremial y con otros objetivos de su propio programa.

2. **Estructura Organizativa**

Proponemos una Estructura basada en Unidades Docentes Autónomas sub-organismo que creemos, responde fielmente al espíritu de una Coordinadora, es decir: a) Sub-organizaciones internas que destinen parte o la totalidad de su cuerpo de profesores y programas a un área de enseñanza específica en que se consideren capaces de llenar todos los requerimientos de un desarrollo completo cumpliendo con su propia definición de lo que enseñan hasta las últimas consecuencias, es decir cubriendo las necesidades de información teórica, de formación práctica, de discusión, de coordinación, etc.

b) Cada una de estas sub-organizaciones se comprometerá a participar de un programa de actividades regulares de intercambio teórico-técnico y polémico con las otras que pueda ser recuperado por el estudiantado como enseñanza, por ejemplo: mesas redondas, foros, ateneos, encuestas, etc.

c) Cada una de estas organizaciones destinará una parte de su capacidad, en la medida de sus posibilidades y de su propia decisión, a participar con el aporte de sus profesores con: una clase, varias clases, un cursillo, un curso prolongado eventual o regular, etc., en programas docentes separados o conjuntos que el centro proceda a dar. Sobre todo para aquellos compañeros que por razones de organización y límites docentes no puedan participar de ninguna de las unidades. Estos aportes, aunque signifiquen nuevos esfuerzos para cada unidad, no pueden sustituir, aunque se superpongan, los cursos específicos que las mismas se comprometan a realizar, en salvaguarda de la coherencia formativa de sus integrantes.

d) Aquellas áreas del conocimiento que no queden adecuadamente cubiertas por A, B, C, pueden ser satisfechas mediante la organización por parte de la Coordinadora de cursos Ad Hoc.

2. 1 Por ejemplo: **Plataforma**, que ya tiene estructurada una escuela de Psicoanálisis Clásico aplicado a la Clínica (críticamente revisado desde el marxismo) ofrece enseñar exhaustivamente el programa que se detalla en 3. Además ofrece participar de todas aquellas actividades de intercambio crítico que se planeen con las otras unidades docentes, y simultáneamente, participar activamente en los programas de otras áreas de la Salud Mental como por ejemplo: Psicología Social, Psiquiatría Social, Psicopedagogía, Psicofarmacología, etc., etc.

Las ventajas que vemos en este sistema son las siguientes: permite rápidamente iniciar la actividad de aquellas sub-organizaciones que ya están preparadas para hacerlo; permite una clara diferenciación de orientaciones distintas que lograrían así dar una coherencia en todos los niveles que comprende una formación y aunque favorecería el intercambio crítico de tendencias, no pretendería que éste se sintetizara a nivel de los alumnos si ello no se ha logrado, a nivel de los docentes; **distinguiría claramente la lucha de tendencias**, en lo político, ideológico, filosófico y científico **de un aprendizaje** que si bien debe tener un momento polémico debe ser regularmente dialéctico, (que no es la misma cosa); finalmente no forzaría **compatibilidades** que aún no existen y que pueden concluir con rupturas precoces; por el contrario **no impediría** el reforzamiento de los vínculos esenciales entre los trabajadores de la Salud Mental.

La elección de los alumnos de cada una de estas Unidades Docentes sería libre, sólo limitada por el cupo que cada escuela pueda absorber; si el número de postulantes superara el de plazas, se procedería por sorteo. Además, los alumnos tendrían asegurada la polidimensionalidad y pluralidad de enfoques con las actividades polémicas inter-grupos, y también podrían, si así lo creen necesario, cursar **simultáneamente** actividades del sector 2A, 2C y 2D.

Cursos y Programas Aproximativos

Proponemos clasificar el conocimiento teórico-técnico para aplicar, e investigar en el campo de la Salud Mental en áreas.

Area de Teoría General
Area de Formaciones Sociales y Económicas
Area de Ciencias Exactas
Area Orgánica
Area Psíquica
Area Comunicacional
Area Realidad Política

Cada Area a su vez está integrada por diferentes materias.

Area de Teoría General:

Filosofía: Materialismo Dialéctico.

Epistemología: Teoría de la producción de conocimiento científico.

Lógica: Teoría de las leyes formales del razonamiento.

Estética:

Derecho: Deontología, etcétera.

Biblioteca de Ciencias de la Conducta Colección Fundamentos

Interacción Familiar
Aportes fundamentales sobre teoría y técnica

Gregory Bateson
Antonio J. Ferreira
Don D. Jackson
Theodore Lidz
John Weakland
Lyman C. Wynne
Gerald Zuk

Incluye los ya clásicos trabajos sobre interacción familiar y esquizofrenia de Gregory Bateson, Theodore Lidz y Lyman C. Wynne y sus respectivos equipos. Contiene, además, artículos sobre terapia familiar.

Ciencias Sociales
Colección Análisis y Perspectivas

+ El Proceso Ideológico
Selección dirigida por Eliseo Verón

Claude Lévi-Strauss
Louis Althusser
Adam Schaff
Nicole Belmont
Clifford Geertz
Thomas Herbert
François Rastier

Este volumen reúne una serie de trabajos recientes que contribuyen a la teoría de los procesos ideológicos en el seno de la sociedad global. En el conjunto, predominan desarrollos derivados del llamado "estructuralismo", análisis apoyados en la semiología, y perspectivas que se nutren de la reinterpretación del marxismo propuesta por Louis Althusser y sus discípulos.

Serie Negra
Nº 11 Un tal La Roca
José Giovanni

Los prostíbulos de Marsella y Buenos Aires, el ambiente turbio de la trata de blancas, son el escenario donde se desentraña el destino de La Roca. Romántico, melancólico, como todos los héroes de Giovanni, elige extraviarse en el vértigo de una amistad, en el secreto amor por mujeres de vida fatal, enfrentando la muerte con la certeza maligna de que el fracaso y la soledad son la única victoria posible en este mundo brutal que aniquila por igual a los vencidos y a los vencedores.

EDITORIAL TIEMPO CONTEMPORANEO
VIAMONTE 1453 — Bs. As.

Area de Formaciones Sociales y Económicas:

Materialismo Histórico (estudio prioritario desde el cual revisa): Sociología Sistemática Durkheim-Max Weber, etc.; Psicología Social (retrabajada psicoanalíticamente): Grupos, Psicodrama, Sociodrama, Laboratorio Social; Psiquiatría Social: Comunitaria; Metodología Económica; Antropología.

Area de Exactas:

Estadística: computación, etcétera.
Cibernética
Temas de Física Moderna: por ej. Entropía, etcétera.

Area Orgánica:

Psiquiatría Descriptiva
Neuroanatomía

Neurofisiología (en especial Pavloniana)
Neuro-Química (normal - patológica - terapéutica)
Aspectos psiquiátricos y psicopatológicos de la clínica médica general.
Técnicas Biológicas en Psiquiatría.

Area Psíquica:

Psicoanálisis: (aplicado a la clínica específica, aplicado a la Salud Mental en General) y otras aplicaciones. P. ej.: Teoría de la Lectura.

Area Comunicacional:

Semiología (Teoría de los Signos)
Lingüística
Enfoque interaccional ("Teoría de la Comunicación")

Realidad Política

Actualización del Panorama Político Nacional y Latinoamericano dada desde diversas posiciones.
Pensamos que este conocimiento polidimensional, con los ajustes necesarios, puede ser instrumento desde la Coordinadora, mediante una acción conjunta entre las sub-organizaciones docentes y los cursos descriptos en 2C y 2D.

4) **Plataforma** con su organización y profesores se ofrece a la Coordinadora para constituir una **Unidad Docente Autónoma** de Formación Psicoanalítica, tal como quedó caracterizada en 2A. Y propone efectuar el siguiente programa en varios años y de manera progresiva: su exacta distribución cronológica sólo puede establecerse después de conocer el nivel medio de capacidades y exigencias del alumnado. El número estimado de compañeros en formación es elevado ya que creemos factible cumplir nuestro programa con dos promociones simultáneamente.

Eje Teórico General

Materialismo Histórico
Materialismo Dialéctico
Epistemología
Semiología General
Lingüística

Eje Teórico Específico

P.D.: 1) Análisis de los Sueños. 2) Proyecto de una Psicología para neurólogos. 3) Escritos metapsicológicos. 4) Más allá del principio del Placer. 5) El Yo y el Ello/Eventualmente:

Eje Teórico Específico

P.D.: Psicopatología de la vida cotidiana. Tres ensayos y una Teoría Sexual.
"sociológico". El psicoanálisis, una concepción del Universo. Psicología de las Masas y Análisis del Yo "Totem y Tabú". Moisés y el Monoteísmo. El Porvenir de una ilusión.
Psicológico. Psicopatología Psicoanalítica.

Escritos Técnicos - Casos Clínicos: Dinámica de la Transferencia. Construcciones en el Análisis, etc. Emmy - Dora - Scheber, etc.

Eje Clínico-Técnico-Práctico

Supervisión:
Colectiva en: Ateneo General (Presentación de un caso): Grupal (discusión de material)
Individual: Consulta ocasional; Consulta de seguimiento; Lectura convergente.
Interdisciplinaria Antropológico — Psicoanalítica — Lingüística, etc. de un material clínico.

Otros desarrollos de la escuela Inglesa, Francesa, Americana, Argentina y Uruguaya, complementan el Eje Teórico Específico y el Eje clínico Teórico-Práctico. Además Plataforma ofrece a la Coordinadora sus aportes para la ejecución de las actividades descriptas en 2B y 2C tal como se ejemplificó en 2.1 (pág. 4)

5. Conclusiones:

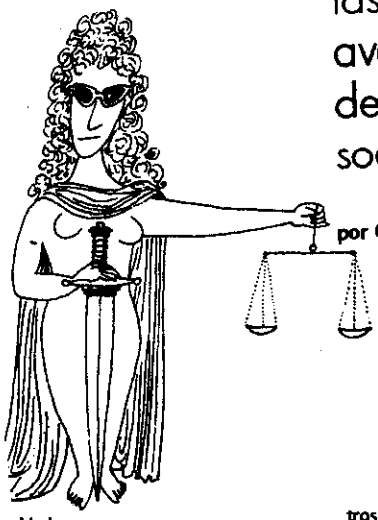
Somos partidarios de pulsar la opinión de los compañeros mediante una encuesta pero sugerimos que ésta sea semi-cerrada, es decir de opción, tras ser dadas adecuadamente a publicidad las alternativas propuestas en los anteproyectos de los distintos grupos que integran la Coordinadora, o las que resulten de la elaboración que en la misma se hagan de ellos.

Este anteproyecto para el Centro de Docencia e Investigación de los trabajadores de la Salud Mental está abierto a la consideración de la Comisión Coordinadora ante quien por intermedio de nuestro delegado nos ponemos a su disposición para la discusión pertinente.

Comité Ejecutivo.

CUESTIONAMOS las aventuras del bien social

por Germán Leopoldo García



Varios
Cuestionamos
Granica, Bs. As., 269 págs.

> Cuando en una batalla se combate con especial desempeño por la posesión de una capilla o de un edificio determinado, no puede deducirse de ello que se trate del santuario nacional o del depósito de municiones del ejército. Tales objetivos pueden tener un valor puramente táctico y quizá tan sólo para aquella batalla.
>
> Freud

Los puntos ciegos en el analista vienen a reforzar la ceguera del paciente, a convertir a la repetición en el signo de una conducta equilibrada. Uno de estos puntos ciegos es para estos analistas la práctica política: "Se trata de que la aventura del cambio, la aventura del conocimiento, la hemos estado dejando pasar por fuera de nuestra casa. Hemos estado desconociendo la identidad profunda de ciencia y revolución" (234). Esta identidad profunda es expresada en algunos de los textos de *Cuestionamos* mediante la evocación de una voluntad teóricamente frágil y políticamente superficial: "Cuando mejor ame a mi tierra, mejor amaré a mi mujer, cuando mejor beba y copule con mi tierra, mejor beberé y copularé con mi mujer" (201).

No me propongo hacer un análisis de cada uno de los textos de *Cuestionamos*, sino comentar los argumentos que son, por decir así, la razón de ser de la recopilación misma: "Ya lo mencioné; a nosotros, como institución, nos despertó el Cordobazo", explica M. Langer en el prólogo.

Aquí la palabra despertar alude a lo que se llama "toma de conciencia" de una situación política, quiere explicar que los psicoanalistas estaban dormidos, que no habían percibido la problemática política. ¿Por qué? Hay razones para suponer que los problemas teóricos no resueltos se ligan de alguna manera a este adormecimiento. ¿No se podría suponer que esta misteriosa "toma de conciencia" sigue escamoteando esos mismos problemas que la hicieron permanecer dormida hasta ahora?

Si el psicoanálisis fuese una pedagogía los analistas solamente deberían ser hombres de bien, buenas personas, capaces de trasmitir ideales suficientemente humanos, etc.

La protesta idealista contra el caos del mundo —escribía Lacan recordando a Hegel— delata en forma invertida la manera en que los que protestan se las arreglan para vivir en ese mismo caos. Efectivamente, ¿cómo se pudo vender durante tanto tiempo eso que hoy agita a tantas bellas almas?

Cuestionamos narra, a su manera, la situación de esas almas dispuestas para realizar algún bien social que pueda redimirlas: "Lo que sí queremos señalar es que forma parte de la elección de ser psicoanalistas, el privilegio económico que el ejercicio profesional otorga" (144).

Los psicoanalistas parecen sentir que una buena adaptación a la realidad económica y una módica expansión del yo, los ha puesto en situación de comprar lo mejor: "No renunciaremos ni al marxismo ni al psicoanálisis", dice M. Langer. Pero no habla de la producción de ningún saber, sino de la adquisición de lo que (se supone) está allí esperando para ser tomado por quienes

—temerosos por una institución que ya no defiende— tienen sed de justicia.

Por eso, esta práctica psicoanalítica cuando es interrogada por la práctica política, balbucea a través del síntoma de un representante desprevenido: "Adaptarse... sí, pero... ¿a qué?" (71).

En 1936 Binswanger incitaba a Freud a que cambiase las verdades que descubría por una perspectiva más elevada, por una actitud más ligada al bien. No se trataba de la política, sino de la religión. Freud responde: "Siempre he vivido en el piso bajo y hasta en el sótano del edificio, mientras que usted mantiene que al modificar la perspectiva puede vislumbrarse un piso superior que alberga huéspedes tan distinguidos como la religión, el arte, etcétera. No es el único, y los más cultivados representantes de la homo natura comparten su modo de pensar. En este aspecto es usted el conservador y yo el revolucionario. Si tuviera ante mí otra vida de trabajo me atrevería a ofrecer, incluso a estos personajes de alta cuna, un hogar en mi sórdida cabaña".

Freud, al parecer, conocía la especificidad de su descubrimiento. ¿Y si el psicoanálisis no tuviese ningún bien que ofrecer a esta u otra sociedad, exceptuando su posibilidad de dar cuenta de la estructura del deseo, aun en lo que éste tenga de asocial?

"Que se trate, por un lado, de la subversión del sujeto clásico pretendidamente unificado, que la revolución psicoanalítica volvió a poner en tela de juicio al hacerlo aparecer dividido, y por el otro de la subversión de roles que se ha de lograr mediante una revolución social, explica bastante la dificultad de confrontar esos dos puntos de vista sin hacer que fatalmente se excluyan (...) la posición de guerrillero no se aviene sin duda a que se ponga en cuestión el sujeto mismo, ya que éste necesita su unidad, y no un conocimiento perturbador de aquello que lo funda como sujeto y de la barra que al mismo tiempo lo divide —por la existencia del significante— entre lo que él quiere significar a sus propios ojos y para el otro y lo que él es inconscientemente significado o a pesar de él significa para el otro" (Faure, Ortigues).

¿El psicoanálisis contra la revolución? No. Se trata de no ahogar en la declamación política —ni en la práctica— ese otro ámbito de la revolución psicoanalítica: el análisis del deseo a partir de la escisión que funda al sujeto como carente y deslizándose, por esto mismo, por los espejismos de su conciencia, precipitándose en las certezas imaginarias que su yo le propone para negar las huellas, siempre presentes, de la escisión que lo constituye como sujeto humano.

Pero, ¿cómo podrían aceptar esto los que pasaron muchos años de su vida —satisfechos por el seno tibio de una institución kleiniana— cantando loas a la reparación, la obliteración del goce, el fortalecimiento del yo y la adaptación productiva?

Una concepción tan pastoril del sujeto aparece hoy atraída por la utopía de una postura que borraría hasta la prohibición del incesto (se supone) para lograr la satisfacción que promete.

Una concepción así se declara conmocionada por el cordobazo, evoca perpleja las delicias de la juventud rebelde y se dispone a cambiar para encontrar su lugar en esa sociedad —cualquiera sea, dado que se habla en general— que surgirá de la práctica política. Leemos en el prólogo de Cuestionamos: "Cuestionamos el aislamiento de las instituciones psicoanalíticas, sus estructuras verticales de poder y el liberalismo aparente de su ideología" ¿Hay entonces un liberalismo esencial, no aparente? Algo de esto deben creer quienes "suman" opiniones para encontrar en el promedio la verdad.

A través de estos textos la práctica política marxista hace temblar a la práctica analítica como si ésta tuviese algo que ocultarse, alguna verdad inconfesable, una culpabilidad común. ¿Quizás una complicidad consciente con una explotación social que se simula recientemente descubierta?

Los analistas, se nos dice, "entregan un largo período de su vida, su inteligencia y su dinero a un aprendizaje tan penoso como necesario" ¿Cómo no comprender que esta sacrificada adhesión al bien oculta el deseo de quien se somete —por qué y para qué— a tan penosos ejercicios? Esta pregunta no se plantea cuando se es capaz de afirmar, más allá de toda sobredeterminación inconsciente "elegimos analizar" (159).

W. Reich entra en escena y se le rinde culto ¿no estaban sus textos ahí, desde hace años, para quien quisiese descubrir el drama de un equívoco cuyos efectos no han sido pensados todavía?

¿Por qué este descubrimiento de lo social como exterior y opuesto a una práctica que, obviamente, es parte constitutiva de lo que se quiere designar bajo el vocablo, social?

"No es una tarea contra Freud, sino más allá de Freud" (42).

Se conocen varias "superaciones" de Freud: el kleinismo, la psicología del yo, el psicoanálisis existencial, etc. La situación actual del psicoanálisis testimonia sobre las carencias epistemológicas de cada una de ellas y sobre sus efectos. Ninguna tiene en cuenta que es necesario preocuparse "por saber lo que Freud quiso decir, y la primera condición para ello es leerlo con seriedad. Y no basta, porque como una buena parte de la educación secundaria y superior consiste en impedir que la gente sepa leer, es necesario todo un proceso educativo que permita aprender a leer de nuevo un texto. (...) Sentado esto, saber leer un texto y comprender lo que quiere decir, darse cuenta en qué "modo" está escrito (en el sentido musical), en qué registro, implica muchas cosas, y sobre todo, penetrar en la lógica interna del texto en cuestión (...) La mejor manera de practicar la crítica sobre textos metodológicos o sistemáticos es la de aplicar al texto en cuestión el método crítico que él mismo preconiza" (Lacan). Hay aquí enunciadas las bases de un trabajo que es necesario realizar antes de alejarse alegremente hacia el más allá (de Freud). Sobre todo para quienes el registro del saber les evoca la siguiente pregunta: "¿Cómo desaprender y empezar a humanizarme?" (241) hecha por quien tres páginas antes, frente a un electroencefalograma se confiesa: "Yo debí haberle dicho de entrada que no entendía nada de esto", con todo lo que este no entender implica.

¿Cómo no sentir culpa frente a la práctica política cuando se es autorizado por la sociedad como el que sabe y sólo se puede responder a la demanda del otro identificándose a la ceguera en que se encuentra capturado?

Identificación que sirve para satisfacer una demanda que sólo intenta resistir a la verdad de un deseo que se desconoce en el mismo instante en que se reconoce la imaginaria integridad del otro: "Todo el mundo está de acuerdo —escribe Lacan— en decir que yo defraudo al paciente. ¿Por qué? Porque me exige alguna cosa. Precisamente, que le responda.

Pero bien sabe que no serán más que palabras, como puede obtenerlas de cualquiera. Su demanda es intransitiva, no tiene objeto alguno. Su demanda presente nada tiene que ver con curar, revelarle a sí mismo, darle a conocer el psicoanálisis... Por intermedio de la demanda todo el pasado se entreabre hasta el fondo último de la primera infancia. Por esta vía se opera la regresión analítica".

Planteo que resulta opuesto al de quien desea sumirse en la "humanidad" de su paciente para reconocer y ocultar a la vez en la máscara de la "persona" su propio deseo de avanzar enmascarado.

¿Cómo soportar el escándalo de que la relación analítica sea de palabras y que sólo se trate de que una palabra plena venga a sustituir la palabra vacía de quien se encuentra sumido en la repetición y el desconocimiento?

Problema freudiano que no aparece en ese "más allá de Freud" en que el inconsciente, la castración, la muerte, el deseo, el goce, etc., se han ausentado para dar paso a intenciones cuya bondad es su primer obstáculo.

Desde que la palabra pan no da de comer las declaraciones no pueden sustituir a las prácticas. Y las declaraciones o prácticas políticas de los analistas corren el riesgo de convertirse en una coartada para la ceguera teórica de su práctica científica[1]. No se trata del bien (aunque sea el bien de la sociedad) sino de esa verdad que se le insinuó a Freud en los lapsus, los sueños, los chistes, haciendo hablar para siempre al deseo que se articula en la Otra Escena: desde allí esa verdad pugna y nos sujeta más que las buenas o malas intenciones con la que todos tratamos de ignorarlas.

En Cuestionamos se desconoce la problemática psicoanalítica evocando lo social contra lo individual (como si el inconsciente en tanto lenguaje, y por lo mismo transindividual, se confundiese con la vaga noción de mundo interno utilizada por M. Klein). Pero este mismo desconocimiento es ya un reconocimiento que aparece esbozado en algunos de los textos[2].

Hay un desplazamiento voluntarista a lo político, lo que no servirá seguramente para convencer a un melancólico de las alegres virtudes de una sociedad mejor.

El deseo de una "toma de conciencia" (política y social) pareciera reprimir una evidencia: el psicoanálisis existe porque la teoría freudiana quiere dar cuenta de "ese otro sistema cuyas leyes son distintas a las de la razón consciente" (Freud).♦

1 ¿Qué significan esas palabras que no llegan a ser conceptos —sublimación, psicopatía, realidad, acting, etc.— y que son, por eso mismo, el lugar en que se articula la ideología de los psicoanalistas?

La respuesta que se dé, muestra que hay una lucha política e ideológica en el interior del psicoanálisis (el yo, por ejemplo, es para Hartman exactamente lo opuesto que para Lacan; así como la presencia burocrática del padre en M. Klein no tiene mucho que ver con la importancia simbólica que el psicoanálisis francés adjudica a su lugar).

Hay que plantear, entonces, la articulación entre la práctica y la teoría analítica y la práctica y la teoría política específica a la que se quiere acceder. La posición voluntarista usa de un problema para reprimir al otro: no basta invertir la ideología de la neutralidad —por ejemplo— para obtener una ciencia del compromiso.

2 Efectivamente. Citamos páginas y no autores porque esta nota carece del análisis especificado de cada uno de ellos y no hace justicia a los pocos textos de Cuestionamos que se plantean, sin anular los dos campos ni confundirlos, la relación entre la práctica y la teoría analítica y la práctica y la teoría política. No se trata de un descuido, sino de señalar que el contexto de la antología distorsiona, cuando no contradice abiertamente, la significación de esos textos.

Anticipo

EL HOMBRE DE LAS RATAS

por Octave Mannoni

Trad. Oscar Masotta

Un joven austríaco, que acababa de participar en maniobras militares como oficial de reserva, acudió a Freud en octubre de 1907 para liberarse de dificultades obsesivas que lo atormentaban enormemente. Había leído el libro de Freud sobre psicología de la vida cotidiana y reconocido en él procesos psicológicos cuya existencia comprobaba en sí mismo. Freud lo tomó bajo tratamiento y al cabo de un año, aproximadamente, el paciente fue dado de alta. Debía morir durante la guerra del 14, de tal modo que los efectos o insuficiencias de la cura no pudieron ser comprobados, como ocurrió en cambio con Anna O., el Hombre de los Lobos, y aún con Juanito. En 1909 Freud publicó una reseña parcial del caso y del tratamiento. Se designa comúnmente esta publicación con el título de **Hombre de las Ratas**, aunque el que le dio Freud es **Análisis de un caso de neurosis obsesiva.**

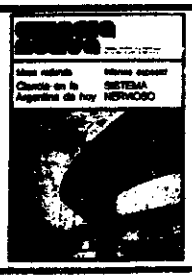
En 1954, aun antes de la publicación del texto alemán, aparecieron en traducción inglesa las notas diarias tomadas por Freud, según era su hábito, en el curso de ese tratamiento. Los traductores ingleses dieron a esas anotaciones el título de **Original Record**[1]. Freud poseía igualmente el hábito de destruir de manera sistemática sus borradores y ese **Original Record** constituye por lo mismo el único documento de este género que haya llegado a nuestro poder, sin que por lo demás se sepa nada sobre el azar o las razones que le permitieron escapar de la destrucción general. La comparación del texto publicado por Freud con el **Original Record** plantea delicados problemas de método: no se trata de cotejarlos ni de completarlos, pura y simplemente, el uno con el otro. Todo lo que es posible percibir acerca de la elaboración del caso en la redacción definitiva (y esta elaboración es, en fin de cuentas, muy limitada) merece un atento estudio. No me propongo aquí tratar esta cuestión en sí misma.

Esencialmente, el texto del **Hombre de las Ratas** no constituye una etapa en la elaboración de la teoría psicoanalítica, ni un corte, digamos así, transversal en el tiempo, que permita ver "dónde estaba" en 1908. Más bien, en el camino que siguió, constituye una especie de encrucijada donde se abren toda clase de perspectivas, tanto sobre descubrimientos del pasado como sobre el porvenir. En un sentido, el porvenir aportó muchas precisiones al texto del **Hombre de las Ratas**, pero lo ha hecho a costa de sacrificios y simplificaciones que no han dejado de empobrecerlo y en cuya significación podemos interesarnos. De ninguna manera sería fecundo tratar el texto del **Hombre de las Ratas** como un momento superado por el mismo Freud o por sus sucesores. Si se vuelve al texto y se lo trata como un punto de vista desde donde se puede tener una perspectiva de toda la obra —no cabe duda de que se podría y debería hacer otro tanto con todos los textos freudianos— se descubre que conserva un valor más actual que histórico.

Se puede considerar el texto de Freud como la exposición de la historia de un caso, o bien como el texto que establece las bases primeras de una teoría sobre la neurosis obsesiva. Pero estos serían sus aspectos menos interesantes. El propósito de Freud pertenece a otro orden. Podría decirse que se trataba de considerar el discurso del obsesivo como un dialecto que debía ser traducido. Cuando Freud afirma que la neurosis obsesiva es un dialecto de esa lengua más general que habla el histérico, no cabe duda de que emplea una imagen para designar una especie en un género. Pero si emplea esa imagen no es precisamente por azar. Se advierte desde la primera lectura que una gran parte de su trabajo consiste en reunir textos en dialecto —por ejemplo "tantos florines tantas ratas", o bien "le ocurrirá una desgracia a mi padre" —(muerto hace nueve años)— para hallar su interpretación. De este modo el **Hombre de las Ratas** se coloca en la línea de la **Traumdeutung**, libro que puede considerarse igualmente como una compilación de textos por traducir. También el análisis de Dora se situaba en la misma línea; más directamente aún, puesto que en Dora los textos que deben traducirse son precisamente sueños. En el **Hombre de las Ratas** los sueños pasan a segundo plano; el dialecto del obsesivo se apodera de todo el campo. Por otra parte, si la **Psicopatología de la vida cotidiana** (en la que el Hombre de las Ratas se reconoció) data del mismo año que la redacción del caso Dora (1901), no parece que sea posible establecer relaciones útiles entre esos dos textos. Como veremos, el **Hombre de las Ratas** se sitúa en cambio del mismo lado. El análisis de Juanito, casi contemporáneo del análisis del **Hombre de las Ratas**, conduce en fin hacia otra dirección. Mientras que en nuestro texto no existe, por decirlo así, alusión alguna a los **Tres ensayos**, Juanito se sitúa en la línea de ese texto de 1905. En 1909 los **Tres ensayos** se hallaban lejos de haber adquirido la forma que ha llegado a nosotros. Ahora bien, se puede observar que los problemas planteados en el **Hombre de las Ratas** encontrarán una respuesta en los agregados de las ediciones sucesivas de los **Tres ensayos**, así como en el análisis de la neurosis infantil del Hombre de los Lobos.

En el **Hombre de los Lobos**, por ejemplo, Freud creerá hallar la solución de un problema que en el **Hombre de las Ratas** lo intranquilizaba bastante, y que sin embargo no queda resuelto: la cuestión del estatuto y la naturaleza del inconsciente. Para rendir cuenta en 1909 de los fenómenos obsesivos era necesario elaborar una teoría de las defensas secundarias. Veremos que esta teoría llevará a admitir un inconsciente de naturaleza radicalmente irreductible a la conciencia, y ello en un punto donde, topológicamente, no debería tratarse del inconsciente. En el **Hombre de los Lobos** Freud recoge todo lo que había sembrado en el **Hombre de las Ratas**, pero se podría decir que también remienda las fisuras producidas. En el segundo texto distinguirá un inconsciente tópico o estructural por un lado, y por el otro un inconsciente descriptivo o funcional. Ahora bien, la lectura del **Hombre de las Ratas** nos convence sin mayor esfuerzo de que, a pesar de la solución, los problemas planteados subsisten. Veremos cómo la fenomenología de la neurosis obsesiva, en el **Hombre de las Ratas**, lejos de aportarnos una forma descriptiva como forma nueva de inconsciente, nos revela en cambio la existencia, del lado de lo que Freud llama lo secundario, de un inconsciente literal, grabado con una inscripción, indescifrable para el sujeto, rebelde a toda toma de conciencia y que gobierna a la vez al sujeto desde lejos y sin que éste lo sepa, que irrumpe en su habla sin que el sujeto sepa de dónde viene ni qué es lo que quiere decir.

Si este texto no nos planteara más que este tipo de problemas, su interés sería ya considerable. Pero también se encuentran en él concepciones nuevas sobre una técnica que utiliza la transferencia como el único medio de poner fin a la neurosis. Se puede, además, descifrar en el texto hasta qué punto, y de manera por así decirlo sibilina, las concepciones de Jung han contaminado la inspiración propiamente freudiana, y por qué desvío, sin rechazarlas aún, Freud las elude. De mo-



Expone las teorías generales, informa sobre el planteo, el desarrollo y la discusión de la investigación contemporánea, en todos los dominios, desde la física hasta las ciencias del hombre.

Presenta los trabajos de los especialistas, escritos por los especialistas mismos, debate los problemas de política científica.

CIENCIA NUEVA

Revista de ciencia y tecnología

Diagonal Roque S. Peña 825
P. 9º. - Of 93 - Buenos Aires

Colección

"LECTURAS UNIVERSITARIAS"

ANTOLOGIAS

1. POESIA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII.

Reúne lo más representativo de la poesía durante los siglos XVI y XVII, en España e Hispanoamérica.

2. POESIA MODERNA Y CONTEMPORANEA EN LENGUA ESPAÑOLA

Una muestra de poetas y tendencia poética que, a partir de Bécquer, han movido y transformado nuestro idioma; concluye con Octavio Paz.

3. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVI Y XVII

Trece autores que mejor ilustran las principales corrientes de la prosa en lengua española, durante los siglos XVI y XVII; se inicia con Fernando de Rojas y termina con Siguenza y Góngora.

4. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA SIGLOS XVIII Y XIX
por Ernesto Mejía Sánchez.

Adopta el criterio histórico-lingüístico y no el geográfico, y elige escritores hispanoamericanos al par de los peninsulares, tradicionalmente representativos. Comprende un siglo entero del desarrollo de la prosa en lengua española, "en la pluma de diez escritores de gran relieve".

5. TEXTOS DE LENGUA Y LITERATURA

Escritos de autores universales que cubren un ámbito de la formación literaria: el idioma como expresión estética. Vocación literaria. El lenguaje. La lectura y la teoría literaria.

6. TEXTOS DE AUTORES GRIEGOS Y LATINOS

Registra ejemplos de las ideas que cultivaron los antiguos clásicos universales: épica, poesía didáctica, elegía, poesía mélica, lírica coral, tragedia, comedia, historia, diálogo y ensayo filosóficos, oratoria, sátira y retórica.

7. MATEMATICAS. TOMO I
por Miguel Lara Aparicio

Ligadas a la ciencia matemática se encuentran, prácticamente, todas las demás ciencias, empíricas o exactas. Contiene introducción histórica, desarrollo actual y aplicaciones.

8. MATEMATICAS. TOMO II
por Miguel Lara Aparicio.

La matemática, como una expresión de la mente humana, refleja la voluntad activa, la razón contemplativa y el deseo de perfección estética. Una ciencia al alcance de todos.

9. FISICA
por Arturo Noyola Isgleas.

El propósito fundamental de esta antología es despertar el interés por la física en alumnos de nivel medio superior, y facilitar el conocimiento popular de esta ciencia.

10. TEXTOS DE HISTORIA UNIVERSAL DE FINES DE LA EDAD MEDIA AL SIGLO XX
por Gastón García Cantu

Comprende los orígenes del capitalismo, el renacimiento, la revolución industrial, la edad moderna, las guerras mundiales; termina con los efectos de la posible utilización de las armas nucleares y el mensaje de Einstein.

11. DE TEOTIHUACAN A LOS AZTECAS
(Fuentes e interpretaciones históricas)
por Miguel León-Portilla

Evolución de las culturas prehispánicas: significación, organización social y política, vida económica, religión y pensamiento. Contiene fuentes primarias, 54 interpretaciones de historiadores y guía auxiliar para la investigación en archivos, bibliotecas, series documentales, bibliografía y temática.

12. MEXICO EN EL SIGLO XIX
(Fuentes e interpretaciones históricas)
por Alvaro Matute.

Las fuentes presentan tres aspectos en la realidad mexicana: economía y sociedad; organización política y los grandes conflictos internacionales. Los testimonios y documentos se complementan con una guía metódica para efectuar labores de investigación histórica.

13. PROSA EN LENGUA ESPAÑOLA, SIGLO XIX
Por Ernesto Mejía Sánchez

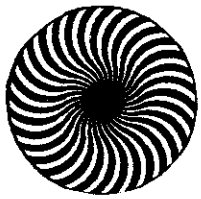
Catorce escritores representativos de España y América han sido reunidos en esta selección de textos. Considerada como continuación del número 4 de esta misma serie, está informada por el mismo criterio: representar el desarrollo de la prosa en lengua castellana.

TEXTOS DE ESTETICA Y TEORIA DEL ARTE

(por Adolfo Sánchez Vázquez)
Textos en los que se consideran cuestiones estéticas fundamentales y problemas de la teoría del arte. Incluye selecciones no sólo de filósofos, sino de historiadores, críticos, teóricos sociales, psicoanalistas, antropólogos y creadores artísticos.

GEOGRAFIA HISTORICA MODERNA Y CONTEMPORANEA
por Esperanza Figueroa Alcocer

Textos de 19 autores que examinan la interdependencia entre geografía e historia. Por igual se ilumina el medio físico de las sociedades humanas como la creación, desarrollo e influencia de los Estados en el proceso civilizador del hombre.



EDICIONES POPULARES DE 30,000 EJEMPLARES. Adquiera su ejemplar en librerías y agencias de publicaciones de la República Mexicana. PEDIDOS POR C.O.D. o CORREO REEMBOLSO A:

DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCION DE LIBROS UNIVERSITARIOS
AV. INSURGENTES SUR Nº 299
MEXICO 11, D.F.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

do general el texto del **Hombre de las Ratas** ofrece una impresión de frescura, nos trae las ideas como en estado naciente, antes de que una teorización sistematizante y simplificadora las convierta en piezas anatómicas. La teoría de las **defensas secundarias**, por ejemplo, utilizada con profusión en el texto, resulta bastante embarazosa, por diversas razones. Tiene el mérito, sin embargo, de cuadrar perfectamente con el trabajo de desciframiento que ha de realizarse. Se sabe que, más tarde, esta concepción embarazosa ha quedado, por decirlo así, ahogada en una teoría mucho más simple, pero también más pobre, la teoría del "análisis del Yo", que además ya no permite realizar, de palabra a palabra, digámoslo así, el mismo trabajo. Por otra parte, es un hecho que en 1909 Freud no posee la noción de Superyó. ¡Nada hace sentir, sin embargo, que le faltara! Qué habría ganado, introduciendo esta instancia, puesto que vemos, como ante nuestros propios ojos, funcionar la deuda no pagada, los oráculos de la infancia, los mitos familiares, es decir, el aparato del destino en todos sus detalles, eso que, precisamente, el concepto de Superyo tiende a borrar en una generalización global, semejante después de todo, a esas generalizaciones que, precisamente en el **Hombre de las Ratas**, quedan niveladas a las defensas secundarias. Después de Lacan resulta inevitable desmantelar ese castillo ciego del Superyó para encontrar en él muchas cosas que se habían perdido de vista, como la deuda no pagada, por ejemplo, que en el texto aparece descrita con precisión y de primera mano, tal vez, justamente, porque la descripción era de primera mano.

Se admite con excesiva facilidad, por otra parte, que nada tiene de extraño que un texto de más de medio siglo permanezca deplorablemente incompleto, ya que en efecto no hace mención de elementos de importancia como la castración y la homosexualidad. Se podría aún ceder a la tentación de corregir a Freud desde Freud mismo, ya que sería posible descubrir en el **Original Record** todos los índices mencionados en relación con la castración y con la homosexualidad, y suponer que Freud los había olvidado o no advertía su importancia, o bien que había sido trabajo por algún "complejo" personal. Resulta más interesante, sin embargo, intentar comprender por qué Freud los dejó de lado en la redacción definitiva. Su propósito, parece, no fue encontrar en su paciente esos rasgos que se encuentran en todas partes, ya que no veía el medio de servirse de ellos articulándolos a su trabajo de interpretación. Ese medio Freud lo halló en el **Hombre de los Lobos**. Pero nosotros sólo podríamos introducir esas nociones en el texto del **Hombre de las Ratas** como generalidades sin valor. Nada agregarían a los problemas planteados.

Si parece que cedo a la tentación de defender el texto de Freud es quizá porque tengo la sensación de que no siempre se le hace justicia. Se admite con demasiada ligereza que la técnica, en esa época, no se hallaba aún bien constituida. Es cierto que el **Original Record** nos deja ver a un Freud que puede sorprendernos. Cuando su paciente tenía hambre, le hacía dar de comer (y además, se le servían arenques, comida que horrorizaba al paciente). Le recomendaba libros para leer, le explicaba sus teorías analíticas, lo acorralaba cuando su discurso era demasiado contradictorio, hasta turbarlo profundamente; e incluso, una vez participa al paciente sus propios juicios estéticos sobre la indecencia de las mujeres que dejan ver sus pelos. ¿Pero acaso la técnica de Freud debe juzgarse por esos curiosos detalles? Obsérvese cómo distribuye sus dudas y sus certidumbres y se verá, por ejemplo, que no duda un solo instante de que la cura de adelgazamiento suicida que el paciente había iniciado en las montañas tenía por causa el verdadero retruécano implicado en el nombre del primo Dick. Esta certidumbre no se apoya en garantía alguna; el paciente no quiere saber absolutamente nada de esa explicación, en tanto que, en lo que atañe a las consideraciones teóricas, Freud no contaba especialmente con algo de ese género. Basta con ver en el **Original Record** de qué manera contingente apresa al vuelo esa explicación. En cambio, en sus construcciones teóricas, Freud parece turbado e inseguro. Nosotros, al leerlo, nos vemos obligados a seguir sus pasos. No dudamos ni un instante del papel que ha desempeñado el retruécano en el nombre de un primo de la señora de sus pensamientos: Dick y, como el mismo Freud, permanecemos más vacilantes, por ejemplo, ante las explicaciones sucesivas y abundantes que nos propone sobre la duda del obsesivo. Sólo una nos convence, la última, esa en la que el nicht brota como directamente del inconsciente, en el medio de una fórmula de bendición; pero, por lo mismo, Freud no tiene necesidad de echar mano de ninguna prueba ni de ningún argumento, y nosotros tampoco.

En el **Hombre de las Ratas** se plantea asimismo otra cuestión técnica: la terminación del análisis. Según la posición de Freud, el análisis fue incompleto porque el paciente se había curado "demasiado pronto". Sólo en los casos de fracaso terapéutico el análisis puede ser profundizado lo suficiente en una perspectiva de investigación científica. Problema éste que Freud vuelve a considerar al final de su vida, sin hacerlo avanzar mucho más, y que permanece aún prácticamente abierto. ♦

Noticia

Bajo título de "Los casos de Sigmund Freud" la editorial Nueva Visión de Buenos Aires prepara una colección de volúmenes dedicados a cada uno de los cinco grandes Historiales clínicos del creador del psicoanálisis: el Hombre de los Lobos (**Historia de una neurosis infantil**), el Hombre de las Ratas (**Análisis de un caso de neurosis obsesiva**), Dora (**Análisis fragmentario de una histeria**), Juanito (**Análisis de la fobia de un niño de cinco años**), Schreber (**Observaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia ("dementia paranoides") autobiográficamente descripto**). Cada volumen contiene una recopilación de trabajos de investigación y ensayos sobre cada uno de los textos de Freud. La recopilación es testimonio de una tarea meticulosa llevada a cabo por los dos co-directores de la colección, Oscar Masotta y Jorge Jinkis, este último sociólogo de formación pero actualmente convertido a la investigación de la obra de Freud y de la teoría psicoanalítica.

El hombre de los Lobos (por el Hombre de los Lobos) constituye el primer volumen de esta colección y ha aparecido en diciembre de 1971. Se trata de las Memorias escritas por el mismo paciente de Freud por sugerencia de la analista norteamericana Muriel M. Gardinier, la "editora" de la versión original en lengua inglesa publicada por la casa Basic Books de Nueva York, también en 1971.

El fragmento que se lee a continuación pertenece al ensayo de Octave Mannoni sobre el caso del Hombre de las Ratas y será recopilado en el volumen número V de la colección "Los Casos de Sigmund Freud", libro que Nueva Visión anuncia para el mes de mayo. La editora de Buenos Aires, en posesión de derechos otorgados por Sigmund Freud Copyright de Londres y la editora Biblioteca Nueva de Madrid, agregará a cada volumen la clásica versión española de Luis López —Ballesteros y de Torres de cada uno de los textos originales de los cinco casos clínicos de Freud. El volumen sobre el **Hombre de las Ratas** contiene además las **Notas** diarias que Freud había tomado a lo largo del tratamiento del famoso paciente, que no fueron publicadas en alemán y sí en cambio por la **Standard Edition** (trad. Strachey) con el título de **Original Record**. Las notas originales del caso del Hombre de las Ratas tampoco se hallan incluidas en ninguna de las traducciones sucesivas (Americana, Rueda, Biblioteca Nueva) de las **Obras Completas** de Freud, si bien el loable celo de los encargados de la revista oficial de la Asociación Psicoanalítica Argentina había producido una versión española del texto inglés en 1965.

Octave Mannoni, lo mismo que su mujer Maud Mannoni, pertenece a la "Ecole Freudienne" de París, grupo de epistemólogos y psicoanalistas separados de la Asociación Internacional y cuyo jefe es Jacques Lacan. O. Mannoni es autor de **Clefs pour l'imaginaire** (Seuil 1969), **Psychologie de la Colonisation** (Seuil 1950), **Lettres à Monsieur le Directeur** (Seuil 1951) y **Freud** (Seuil, "Ecrivanis de toujours", 1971), el último editado en español por la editorial Galerna. Maud Mannoni publicó **L'enfant arriéré et sa mère** (Seuil 1964; versión española de Ediciones Fax de Madrid, 1971), **L'enfant, sa "maladie" et les autres** (Seuil 1967) y **Le psychiatre, son "fou" et la psychanalyse** (Seuil 1970).

Maud y Octave Mannoni viajarán a Buenos Aires para los primeros días de abril invitados por un grupo argentino de psicoanalistas, quienes comienzan a autodenominarse lacanianos, institución en cierne y grupo ya constituido capitaneado por Oscar Masotta y reunido en torno de la revista "Cuadernos Sigmund Freud", publicación dirigida por el propio Masotta, Jinkis, Mario Levin (psicólogo) y Héctor Jankelevich (filósofo, epistemólogo). Los lacanianos, cuyo núcleo está formado por 18 médicos (la mitad perteneciente al compacto grupo de estudiosos profesionales del "Centro de Medicina Buenos Aires") y por 12 psicólogos, trabajarán en forma privada con Maud (psicóloga, psicoanalista de profesión) y Octave (filósofo, psicoanalista de profesión). Pero Masotta anuncia dos tipos de actividades externas y abiertas que cumplirán los analistas de la "Ecole" durante la estadía en Buenos Aires: conferencias y mesas redondas.

Maud Mannoni hablará en Buenos Aires sobre los siguientes temas:

a) **El universo de Schreber y la educación perversa** (donde se ocupará de las relaciones entre pedagogía, ciencia y política)

b) **La institución "eclaté"** (donde planteará la posibilidad de una anti-psiquiatría lacaniana)

c) **Locura, puesta en escena y juego de lenguas.**

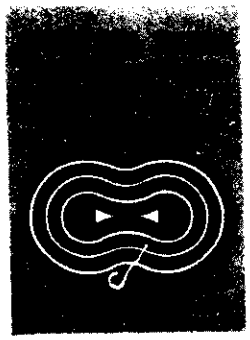
A su turno Octave Mannoni disertará sobre:

a) **El ateísmo de Freud**

b) **El diálogo en el esquizofrénico**

Los dos franceses participarán asimismo de dos o tres mesas redondas para cuyo fin los lacanianos argentinos han invitado para discutir a Arminda Aberasturi, la doctora Grimberg, Diego García Reynoso, Emilio Rodrigué, José Blejer, Marie Langer, Ricardo Malfé y Ulloa.

MONTE AVILA EDITORES



Juan Carlos Ghiano
ACTOS DEL MIEDO

Los hombres y las mujeres que protagonizan estas siete tragicomedias están obsesionados por formas distintas del miedo que los acosa, hasta la aceptación de la vida que les dejan hacer los otros. En *Actos del miedo*, cada uno de los planteos dramáticos abre un conflicto no resuelto, una revisión existencial que termina en el reajuste de las máscaras que los personajes han adoptado. Juan Carlos Ghiano renueva así una actividad de dramaturgo que cubre su itinerario central en la tradición argentina del grotesco. *Narcisa Garay, mujer para llorar* (1959), *Antiyer* (1966), *Corazón de tango* (1967) *y Ceremonias de la soledad* (1968) son los títulos más representativos de un teatro que ha interpretado, con ironía o humor negro, las muchas crisis sucedidas en la Argentina desde hace más de treinta años.

Nacido en 1920, Ghiano ha abarcado el ensayo y la crítica literaria, el relato y el teatro. Entre los títulos de su obra deben recordarse :*Historia de finados y traidores* (1949) y *Días en el pueblo* (1968) –en la narrativa–; *Lugones escritor* (1955), *Testimonio de la novela argentina* (1956), *Poesía argentina del siglo XX* (1957), *Ricardo Güiraldes* (1961) y *"El Matadero", de Echeverría y el costumbrismo* (1968) –en la crítica.

Marco Aurelio Vila
CONCEPTOS SOBRE GEOGRAFIA HISTORICA DE VENEZUELA

Cuando se habla de Geografía se entiende que nos referimos a los momentos presentes, pero es indudable que a través de las épocas y sin querer entrar en la historia geológica, han existido una sucesión de Geografías. El proceso de la transformación geológica de la superficie terrestre en tiempos considerados como recientes, los cambios de los climas, la acción del hombre. . ., han dado lugar a la evolución de lo geográfico y posiblemente –a lo menos localmente– a mutaciones.

Limitándonos a las épocas históricas que comprenden, a lo sumo, una etapa de 6.000 años, ha sido el hombre quien más ha contribuido a modificar la Geografía. La ha modificado al conocerla mejor y poder utilizar para su provecho, los diversos aspectos geológicos y morfológicos; así como ha contribuido a crear microclimas. Y si esto es Geografía y puede ser estudiado mediante técnicas y métodos geográficos, es igualmente Historia; ya que la Historia es la crítica de las relaciones de las actividades y actitudes del hombre; de los grupos humanos; de la humanidad.

He aquí, pues, el porqué de la Geografía Histórica.

Este libro ha sido planificado y escrito con la finalidad que sirva a quienes tienen interés en conocer la interrelación que existe entre lo geográfico y lo histórico en Venezuela. Es posible que el aspecto más positivo de esta obra sea despertar el interés de los estudiosos de la Historia de Venezuela por lo que se refiere a esta interrelación.

Miguel Otero Silva
LA MUERTE DE HONORIO

Colección Prisma
1ra. edición: 1968
2da. edición: 1972

Los personajes y el argumento de este libro son imaginarios. En cuanto a los maltratos que en él se narran son auténticos y fueron padecidos por venezolanos de carne y hueso en los años inmediatamente anteriores a 1958.

Miguel Otero Silva nació en Barcelona, Venezuela, en 1908. Aunque la literatura ha prevalecido constantemente en su labor, la ha conjugado con la política y el periodismo. Otros títulos de su obra narrativa son: *Fiebre, Oficina N° 1, Casas muertas* y *Cuando quiero llorar no lloro.*

NOVELA ARGENTINA ACTUAL: códigos de lo verosimil

por Beatriz Sarlo Sabajanes

Parece por lo menos posible articular una problemática acerca de esa 'totalidad' que tiende a presentarse como significante a la vez que admite que se la haya relacionado ambiguamente con la realidad y con los mecanismos del lenguaje tal como los describe la lingüística: esa 'totalidad', el texto, se constituye en narración cuando acepta la validez de una legislación tan estricta, quizás, como la de la retórica: una verosimilitud. Así lo verosímil burgués es la legalidad del texto, su pase libre, un reaseguro de comunicación en el proceso de consumo social de lo producido. El texto 'sirve' porque es verosímil; es decir, todo texto verosímil tiene un *fin*, ser leído sin violar su código, en la aceptación de que ése es el *código natural*, que por lo tanto no hay otra naturalidad sino la del texto. Por necesidad inherente a su funcionalidad el texto verosímil es el que ostenta un orden infranqueable y por esa misma razón transparente: orden que no se muestra sino que se "siente", se reconoce como lo usual, lo que no desquicia. El orden de lo verosímil burgués se opone no sólo al desorden sino a cualquier otro orden posible: lo verosímil ignora o pretende ignorar que existen 'verosímiles', como otras lógicas de posibles narrativos.

Lo verosímil sólo en apariencia, para una lectura sin duda ingenua, es lo que se parece a lo real, lo real a través de un discurso. El texto producido de esta manera está complicado en un proceso donde siempre se siente culpable: debe lograr una similitud con lo real planteada como condición de existencia de lo narrativo. Lo verosímil narrativo se constituye así en un condicionamiento de la producción, en una 'virtud' y por lo tanto en el origen de una ética de la literatura.

La pregunta que se inscriba dentro de la discusión de lo verosímil tenderá entonces a disolver la relación establecida entre un verosímil y lo real, demostrando a la vez que esa relación es, en el mejor de los casos, engañosa, que lo verosímil es, por el momento, una cualidad interna del discurso. Es lícito preguntarse si existe un verosímil del realismo y uno de lo fantástico, un verosímil que como toda legislación pertenezca a la burguesía, un nuevo proyecto de lo verosímil, etcétera.

Propongamos un corte siempre arbitrario como lo es el temporal: en 1961 se publica *Sobre héroes y tumbas*, en 1963, *Rayuela*, en 1967, *Hombres de a caballo*.

Podría afirmarse, a primera lectura, que son tres proyectos textuales, pero ¿dónde reside la divergencia significativa, el espacio literario que los separa? *Sobre héroes y tumbas* y *Hombres de a caballo* ejemplifican dos formalizaciones textuales de un pensamiento totalizante: el texto quiere dar cuenta de la totalidad, en el sentido que Lukacs otorgaba al término, es decir inscribirse en una tradición que, de alguna manera, acepta la jerarquía de los hechos importantes. En la base de tales textos reside la intuición de que lo real puede ser tema de lo literario sin otro mediador que un discurso que, circularmente, se siente apto como mediador. Ese discurso tiene manifestaciones diferentes en la escritura: de Viñas a Sábato, de Conti a Rozenmacher o Moyano. La pregunta es si conforman estructuras significativas por lo menos homologables, es decir si frente a sus escrituras se puede hablar de un realismo —no de una buena o mala literatura, diferente por sus intenciones, por su ideología y su práctica, como en el caso de Sábato y Viñas—.

Existe sin duda la que se ha denominado versión totalizante, con dos manifestaciones en la escritura: la escritura que explica, denotativa y mítica a la vez —Sábato—, donde el énfasis es uno de los medios para dar "verosimilitud" al texto; y la escritura que muestra, un discurso que se pretende "otro", "alterado" respecto de su referente —Rozenmacher en *Los ojos del tigre*, Conti, Viñas en *Cosas concretas*—. En este caso el referente es por momentos "puesto en duda".

Se encuentran entonces por lo menos dos discursos posibles sobre lo real, pretendiendo ambos, como estructura de base, lo verosímil. Su organización interna supone la permanencia de ciertas categorías que pueden organizar un texto: tiempo-historia, personaje, trama-discurso; suponen, por lo tanto, la permanencia en el sentido de fijar una determinada sumatoria de significaciones, establecer un eje semántico que recorra el texto, que aunque implique la presencia de su opuesto, exige a la vez un espacio propio dentro de la narración.

Cada eje es poseído y posee una voz que pretende ser audible, de algún modo coherente, si es posible, inalterable. Este verosímil instala en el texto una semanticidad disciplinada y señala amistosamente el camino de su lectura; abundan signos referidos a la organización textual —no a la reflexión sobre ella—, es decir signos que conforman un texto con itinerario. Sábato pretende en última instancia indicar no sólo cómo su texto debe ser leído sino cómo debe ser pensado; tiende a la apropiación de su lector, a su enajenación.

El otro discurso posible de lo verosímil es el que apoyado en la historia se reconoce a sí mismo como texto, como palabra, negando la transparencia fácil en la cual finalmente Juan Lavalle se pudre sobre la página de un libro. Este otro verosímil narrativo supone la existencia de lo literario como posibilidad total: parte de que un texto opera con categorías tales como el punto de vista, el discurso directo o indirecto, los modos narrativos; descubre que el personaje no existe como entidad psicológicamente definida; diferencia entre historia y discurso. Sin embargo este otro verosímil no abjura del realismo: su vinculación con lo tradicional está en una búsqueda de "coherencia", de desenlace: el Boga de *Sudeste* debe morir para que la novela termine; el general de *Hombres de a caballo* se tridimensionaliza en su correlato histórico: Onganía. Pero puede afirmarse la existencia de un verosímil segundo, más patente en Conti o Rozenmacher que consiste fundamentalmente en un "tono" narrativo caracterizado por la ausencia de énfasis. Si el verosímil de Sábato residía en una confusión entre literatura y realidad, mediada por lo mítico; si en Viñas la necesidad de una coherencia de lo verosímil repite el juego de las claves; en Conti, Rozenmacher o Moyano lo verosímil es una categoría básica de la poética del relato: lo verosímil, vinculado aún con cierta minuciosidad al referente, se impondría como una especie de condición previa a la elaboración de un lenguaje. Se produce así una literatura de "temas" en su versión contenidista: Conti pareciera ser el delta y la mishiadura, Rozenmacher, los marginados o la guerrilla. Fácilmente cada texto puede aceptar un nombre —hecho que sin duda tranquiliza a la crítica de los medios—, una definición semántica, instaurar un verosímil. Pero este verosímil tiene como programa alejarse de la legislación tradicional del realismo, no aspirar a la totalidad de la representación, dejar vacíos, no redundar.

Frente a los textos que creen en lo verosímil están los textos que prescinden. Los textos que, como *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh, se escriben a partir de una convicción: no existe oposición entre narración e historia; la narración es una de las formas posibles del discurso acerca de la realidad y, sin duda, una de las formas más "legibles". Con Walsh lo narrativo no es más una categoría excluyente sino una propuesta de relato que no es ficción pero que utiliza, sin autocensurarse, algunos de sus procedimientos. Desaparece entonces la preocupación por lo verosímil, aunque la historia parezca "difusa, lejana, erizada de improbabilidades", puesto que la materia que se maneja es lo más cercano a lo real que permiten las leyes del lenguaje. Con lo "real narrativo" muere lo "posible narrativo", es decir la ficción: el lenguaje ya no es más pretexto, pero tampoco, como podría creerlo un realista ingenuo, medio; es, desde *Operación masacre* a *¿Quién mató a Rosendo?*, un espesor donde cabe la elección social, la moral de la forma que caracteriza Barthes: una escritura.

Por eso las dos crónicas de Walsh son la propuesta de la década (*Operación masacre* es publicada por primera vez en forma de libro en 1957), en función de un nuevo tipo de discurso desalienante, es decir de un discurso que comienza por no aceptar las leyes de una retórica que significa, como bien se sabe, propiedad sobre el lenguaje, posibilidad de establecer dónde está lo lícito —lo literario, lo legible— y dónde lo ilícito —lo que no es literatura, lo ilegible—. Walsh subvierte estas relaciones de propiedad respecto del lenguaje: Una crónica puede ser un relato, "verdad" y narración no se excluyen. Así las convenciones de un género, no son sus límites, como sucede hasta la tradición del realismo incluída, sino simplemente ciertos criterios de estructura. *Operación masacre* es lo inverosímil, lo improbable, lo *real*, no lo natural literario sino lo social histórico. El fundamento de esta nueva propuesta reside en la práctica: cuando la palabra se propone como práctica política, como denuncia de "un proceso que no ha sido clausurado", la propiedad sobre la palabra, la retórica como medio de producción de un relato, comienza a ser desplazada en el proceso de establecimiento de nuevas relaciones textuales.

Un tercer verosímil es el que se funda en su negación: es decir un

verosímil negativo —opuesto, pero existente—. Sin duda aparece como verosímil de la marginalidad, producto de una determinada situación social. *Los judíos del Mar Dulce* (1971) de Mario Szichman, precedido de *Crónica falsa* (1969), supone un encuadre caracterizado por un lenguaje exterior a la literatura: se cuenta que se está montando una película; el artificio es transparente sólo para quien no piense que la presencia misma del artificio determina el resto del relato: se puede escribir sobre una película como si fuera una historia, como si fuera la realidad. Szichman establece así una cadena de códigos que en vez de fundar destruye un mito: el de la tipicidad; no hay pintoresquismo posible en un tercer verosímil cuya vinculación con lo real es un fenómeno de lenguaje y una vertiente del "extrañamiento", el humor.

Aparentemente lo autobiográfico podría configurar una de las cristalizaciones de lo verosímil clásico: la historia de alguien, que por otra parte se ocupa de contarla, la ventana en primera persona sobre el psicologismo, la "intimidad". Pero también estos textos más verosímiles pueden resultar, contra todas las reglas y cuando hipertrofian su verosimilitud, los más escandalosos para la burguesía. Existen escrituras que posibilitan una exhibición total del mecanismo yo-historia, es decir una aparente acentuación del realismo que hace de la primera persona narradora y el autor una sola entidad hipotética pero experimentada como real en la lectura. Pero la reflexión sobre este mecanismo puede conducir a su anulación; así Germán García, fundamentalmente en *Cancha Rayada*, de 1970, produce el extrañamiento de lo que ya no puede ser espiado como "intimidad", en su sentido burgués psicologista. Es el verosímil de "el que cuenta", "el primera persona", "el emisor fuera de texto". Otro juego de extrañamiento por la "anormalidad" de lo fantástico y la recurrencia a un mito —Cántor— se da también en Keno (1969), de Fernando Di Giovanni. Pero todavía no se ha llegado a la cuestión más importante: un nuevo verosímil ¿significa una vanguardia? Es más: ¿existe una vanguardia en la Argentina? En 1967 se publica por primera vez Museo de la novela de la Eterna, de Macedonio Fernández, se reedita a Bioy Casares —además de aparecer su última novela, *Diario de la guerra del cerdo*— y, por supuesto, se sigue leyendo *Rayuela*, cuya primera edición es de 1963; aparece también en 1967, *Siberia Blues* de Néstor Sánchez. ¿Cuál es la estructura significativa que subyace a estos textos? El fenómeno debe ser pensado a partir de *Rayuela*, pero quizás para entenderse debe ser referido a *Ultimo round* —donde se practica una escritura collage "para nosotros" cuya referencia más cercana en la Argentina es la de la generación del ochenta—. A partir de los cuatro desenlaces de *Siberia Blues* se puede decir que la opción dada a la lectura si bien vence la regla de un solo final no atenta contra la lógica última de la novela: la de tener un desenlace. De todas formas después de *Rayuela* la textualidad sufre un proceso de exhibicionismo progresivo y saludable: es decir, se descubre que una de las características fundamentales de la literatura es la palabra.

"... El doble movimiento interno propio de la vanguardia: por una parte expresa al mismo tiempo y exactamente con los mismos gestos la tensión heroica y patética hacia un producto artístico inmaculado, que escaparía al juego inmediato de la oferta y la demanda, que no sería, en definitiva, comercialmente utilizable y, por otra parte, el virtuosismo cínico del entraineur secreto que lanza al mercado del consumo estético una mercancía capaz de vencer, con un movimiento sorprendente y audaz, la competencia débil y casi inerte de los productores menos astutos y menos libres de prejuicios." La afirmación de Eduardo Sanguineti debe vincularse necesariamente a la cuestión sobre la posibilidad de existencia de una vanguardia no caracterizada por el "virtuosismo cínico", en la sociedad capitalista. No se trata, por supuesto, de reducir el problema a un juicio de intenciones, radicándolo en la más pura subjetividad, sino más bien vincularlo con el ámbito mediador entre los dos momentos de la vanguardia, "la tensión heroica", y "el virtuosismo cínico". Ese ámbito mediador son los medios de comunicación masiva, en especial la zona determinada por ciertas revistas y, desde hace menos de un año, un diario. En este sentido el discurso de los medios tiende a una práctica eminentemente mítica, que si bien no contribuye a reforzar pautas tradicionales de consumo, crea otras igualmente vinculadas con la cultura burguesa, puesto que se parte de una afirmación base: la transitoriedad y el esencialismo configuran, primariamente, el sistema de la moda dentro del cual se instalan los medios. El consumo de literatura y la literatura de consumo no conforman sólo un juego de palabras, sino una actitud en la cual la pretensión de legislar no es la menos evidente.

Los medios —en su momento fundamentalmente *Primera Plana*— dieron una respuesta eminentemente pragmática a la cuestión sobre las vanguardias. La "nueva literatura latinoamericana" contribuyó a unificar un conglomerado quizás no demasiado homogéneo; los medios, simétricamente, crearon una versión argentina del fenómeno. En 1965 se publica *El banquete de Severo Arcángelo*, de Leopoldo Marechal, sin duda no la mejor de sus novelas. A partir de allí se descubre que existe un "barroco" argentino que si bien no aporta al mítico "realismo mágico" define una magia metafísica que sirve al reflotaje de su mejor obra, *Adán Buenosayres*, que había dormido en los sótanos de Sudamericana desde su primera edición de 1948 hasta su segunda de 1966. Los medios estiman saludable una especie de versión patriótica de la "nueva literatura", versión en la cual la primera novela de Marechal nada gana, sino que más bien sirve para redondear una zona que quedaba en blanco. Esta respuesta de los medios que se convierte en un fenómeno editorial de proporciones inusuales, sale al paso a una constatación evidente: en el Río de la Plata no hay Vargas Llosa ni Cabrera Infante, proposición negativa que, por otra parte, contribuye a caracterizar el notorio exitismo y oportunismo de los medios. Estos tendieron a convertir esa proposición en su opuesto, reflotando o inventando el "barroco" nacional. Dentro de esta corriente, justamente uno de sus responsables contribuye a dar una respuesta diferida: *Sagrado* de Tomás Eloy Martínez (1969).

Paralelamente existen ciertas estrategias novelísticas que mantienen su permanencia: la literatura femenina, notoriamente inclinada a "politizarse" y a asumir una segunda naturaleza; en Beatriz Guido, la naturaleza del collage, del pensamiento robado, crea un texto que es hablado a través de 121 agradecimientos finales: *Escándalos y soledades* (1970).

Es la literatura de consumo que, en 1956, fue *Rosaura a las diez* de Marco Denevi y, en 1970, *Heroína* de Emilio Rodrigué o *Para comerte mejor* de Gudiño Kieffer. En este caso lo verosímil se sobreimprime a cualquier otra organización del texto: la literatura se circunscribe a dos pautas fundamentales, pintoresquismo y costumbrismo, exhibicionismo y psicologismo. Lo verosímil de esta literatura se funda sobre todo en su "legibilidad": el consumo impone ciertos modos de lectura que evolucionan con el cambio de las escrituras periodísticas: si *Gente* ha organizado un lenguaje, es lícito hacer literatura como *Gente* hace periodismo; el psicoanálisis es un consumo más, dentro del sistema, se pueden escribir textos que lo señalen.

Sin duda existen otros proyectos, los que parten de una convicción: la palabra no es transparente y la forma no es una variante de la ingenuidad sino de la ideología.

En primer lugar un proyecto cuyo centro reside en el lenguaje tematizado por Puig en *La traición de Rita Hayworth*, de 1968, y *Boquitas pintadas*, de 1969. En el caso de Puig lo verosímil se define en torno de la *utilización* de un nivel de lengua, el estereotipo de la cotidianidad. Sus dos novelas se fundan sobre la enajenación al lenguaje cuyo significado es, a su vez, enajenado a una ficción: el cine, el folletín, el radioteatro, las varias formas de la mentira. Así su verosimilitud de segundo grado consiste en la fijeza con que se repite el juego de lo verosímil cinematográfico, la ética del consejero sentimental, el maniqueísmo obsesivo dentro de cuyos límites se verbaliza. En *La traición* o *Boquitas* los textos son escritos por otros textos: cartas, dedicatorias, palabras ajenas (alienadas). Así la palabra nunca incurre en la ingenua convicción de "comunicar" contenidos que pretenden ser el mundo: la palabra más bien sabe desarrollar la tipicidad sintáctica y semántica, un verdadero paradigma en el cual cada unidad de la sucesión cobra sentido respecto del código total: pequeña burguesía que habla en una verdadera actividad de *bricolage*, con los restos de una ficción —el cine, el radioteatro, la revista femenina—. La estructura resultante señala una práctica de lo literario para la cual, en apariencia, ha desaparecido toda una zona de prejuicios. De todas maneras, como fenómeno que se proyecta socialmente, la literatura de Puig engancha con toda la corriente del revival de los años treinta y cuarenta, vinculada con la devoción hacia el camp, orquestada como una de las varias formas de snobismo de los medios.

"No podrán venir a decirme ahora que estaba equivocado con Focilón en eso fui hasta donde pude o me atreví no como ahora que el general está muerto no desperdician la oportunidad de usarlo como cualquier cosa". Estructuras, relaciones, personajes proponen justamente la misma actitud de revisión: Jorge Onetti en *Contramutis*, de 1969, elige una respuesta textual, una actividad encaminada a reformular la teoría de la novela dentro de la novela. Su texto responde fundamentalmente a una pregunta: ¿cómo se construye la novela? ¿En qué radica su "ficción"? Esa ficción es llevada hasta las consecuencias que descubren su contradicción interna: la historia —Perón, Evita, su entierro, la revolución del 55— es el código de un texto en el cual los personajes Hilda y Peloquieto reconstruyen a los personajes —Lupo, Julia—, hacen la ficción de la ficción. Sin duda uno de los proyectos experimentales de la década. Su verosímil —pese a la historia, a los pargatas, los paras y el café Carlista— es un verosímil literario, apoyado en su caracterización del texto en reiteraciones de estructuras, desenlaces parciales y un monólogo interior final donde se resume el orden, una novela cuyo sentido reside justamente en la invención de ese orden, en ser *ficción* sin dejar de reclamar para sí el derecho de una actividad fundada en la historia. ◆

Devolver el habla al pueblo

por José Nobasz

Armand Mattelart, Patricio Biedma, Santiago Funes
Comunicación masiva y revolución socialista
Prensa Latinoamericana, Chile, 1971, 334 páginas.

I

Redactados a mediados de 1971, los tres trabajos que componen este volumen tiene el propósito declarado de contribuir a una "reflexión de conjunto" sobre las características que adopta la transformación de las formas culturales, y particularmente la comunicación de masas en el "momento actual chileno".

Ahora bien, de hecho, la obra muestra una desarticulación interna: dos de sus trabajos se encuadran, con las limitaciones que señalaremos, en la temática sugerida por el título del volumen, mientras el tercero mantiene un status autónomo y una consistencia propia que permite —y exige— un examen separado. Una de las paradojas de este libro reside en que este tercer artículo, que desarrolla una línea discursiva independiente, y bastante alejada, en lo inmediato, de los problemas coyunturales en los que se centran los dos primeros, es, no obstante, el de mayor solidez de pensamiento y el de más rigurosa conceptualización, lo que le confiere, mediatamente, mayor pertinencia teórica para un tratamiento, (aquí, de todos modos, diferido) de los problemas de una transformación revolucionaria de la cultura. En efecto, el trabajo de Santiago Funes es una reflexión sobre las operaciones sistemáticas de distorsión que la sociedad clasista ejerce sobre el trabajo productor de significaciones. Apoyándose en los planteos difundidos por Jacques Derrida acerca de una instancia lingüística (la escritura) definitivamente reprimida en su libre juego por la acción avasalladora de un principio implícito en la tradición metafísica de occidente, a saber, el privilegio de la voz y la presencia total del sujeto y del pensamiento en la sustancia fónica articulada, Funes intenta coordinarlos con las premisas de la teoría marxista de la explotación y con algunas líneas de análisis suscitadas por el grupo promotor de la revista francesa *Tel Quel:* naturaleza ideológica de la unidad sintética "autor", naturaleza igualmente ideológica del sujeto que esta noción de literatura exige. Expuestas sin estridencias, las reflexiones de Funes no ocultan un sesgo claramente conjetural: basta verificar la reiteración del modo condicional y de la forma interrogativa para probar que Funes no se engaña sobre el carácter provisional y modificable de muchos de sus planteos. Sabe asimismo que aborda un terreno pleno de problemas irresueltos cuando se trata de pasar de la comprobación de la explotación y la represión a una imagen más o menos definida del hombre liberado: "¿Qué hombre será ese hombre libre, salido del reino de la necesidad? ¿Cómo sospechar las características de una escritura plena, puro proceso productor de significación, que se verifica en un mundo donde todos los hombres tienen conciencia de ese status de la escritura y participan en él en condiciones de productores conscientes de su condición?" (pp. 323-324). De todos modos, me parece posible señalar un grupo de problemas teóricos no tomados en cuenta por Funes en su exposición. En efecto, Funes superpone uno al otro los planteos de Derrida y de Marx; no los articula. El discurso derridiano, librado a sí mismo, sólo nos habla de la violencia del signo, de sus efectos represores y del exilio a que condena a la significación inscripta en la práctica escritural; nada nos dice del carácter de las relaciones sociales que están en la base de ese proceso de despojo: en todo caso nos deja a las puertas de una reflexión histórica que en cada caso determine las modalidades específicas que deben asumir las relaciones de producción para engendrar *también* esa producción enajenante; ésta, a su vez, debería ser conceptualizada *diferencialmente* en los distintos Modos de Producción. Cuando Funes asevera que "por motivos que sería largo sugerir aquí, ese desconocimiento de la escritura y de las relaciones que se trazan en su interior, así como la asignación de valores que acaban por ser tomados por la realidad que dicen representar, pertenece al mundo ideológico de la sociedad de clases" (p. 306), sólo nos plantea, en el mejor de los casos, la formalidad del problema, y, en el peor, su supresión.

Derrida habla de los efectos del discurso metafísico a partir de los griegos; Marx, de los efectos de la expropiación del trabajo. Suponer que en la historia hay *un* mundo ideológico que ha combinado estos dos grupos de efectos es, por un lado, extender hacia atrás la eficacia del planteo derridiano y, por otro, suprimir las particularidades históricas de las formaciones ideológicas. Observaciones análogas podrían hacerse acerca de la proposición de que "el modelo ideológico de la literatura corresponde a la sociedad de clases" (p. 321). El planteo de Funes, en cambio, recupera toda su fuerza cuando se aplica, explícitamente, a la sociedad capitalista, momento analítico en el que es más visible la continuidad con los trabajos de los investigadores de *Tel Quel.*

II

El estudio de Biedma tiende a contrastar violentamente los rasgos de la prensa popular y los de la prensa revolucionaria. A partir de una caracterización de la situación típica en que se reproduce el proceso de información y desinformación por obra del periodismo burgués, el autor concentra su interés en lo que llama —con terminología marxista— el "acto de cambio" de la comunicación periodística. Siguiendo esa línea, puede afirmar que "la noticia es una mercancía" (p. 226) y comprobar, al mismo tiempo, la existencia de una "plusvalía ideológica" (p. 234). El resumen de ese proceso de producción y expropiación sería, más o menos, éste: "partiendo de una materia prima (los acontecimientos sociales), el proceso de elaboración del periódico culmina con la producción final de la noticia; de este proceso el propietario obtiene su plusvalía (producción de noticias que no es retribuida a sus productores) que se realiza totalmente cuando ella pasa a ser vendida" (p. 227). Esto es posible, según Biedma, en virtud de la desunión y el aislamiento de los lectores-trabajadores. De ahí que para superar esta situación, el autor se vea llevado a rechazar también la prensa popular, en la medida en que ésta sobrelleva una "tremenda ambigüedad": en efecto, aún atacando a la burguesía y exaltando las acciones populares, esta prensa carece de un lenguaje propio y de una perspectiva de clase, lo que hace que sea tolerada por el "establishment" periodístico, que la necesita para ratificar sus mitos, particularmente el de la libertad de prensa. Pero la impugnación fundamental de Biedma deriva una vez más de su preocupación central: la cohesión de la clase trabajadora y la posibilidad de contar con un periodismo clasista. Desde este punto de vista, es fácil ver que la prensa popular no cumple con ninguno de esos dos requisitos: "sus receptores son individuos separados de su condición de miembros de una clase", y, por otro lado, sus emisores son "individuos ajenos a la práctica de ella" (p. 249). Centrada así la cuestión, Biedma afirma simultáneamente la necesidad de una prensa revolucionaria y de un partido revolucionario que la sustente: de este modo se cubren las carencias antes expuestas, pues la emisión de noticias ya no está a cargo de un grupo de profesionales sino de los trabajadores mismos, encuadrados en una organización revolucionaria que no se atiene "exclusivamente al objetivo de desplazar a la prensa capitalista sino a todos los capitalistas" (p. 243). A partir de este punto, es visible que a Biedma le preocupa (y con razón) más el problema del partido que el de su prensa. Ahora bien, en un país, como Chile, que cuenta con dos partidos obreros tradicionales (PC, PS) y algunas recientes organizaciones revolucionarias (la más notoria e importante, el MIR), y en un momento de su historia en que toda su izquierda debate ásperamente el problema del camino al socialismo a partir de un gobierno de frente popular, es curioso comprobar que todo el vigor analítico de Biedma no desciende a la menor especificación del actual proceso, manteniéndose en la línea de un enfoque normativo de lo que debe ser la organización de las masas, el partido revolucionario y la prensa revolucionaria. Esta opción del autor confiere a todo su trabajo un aire notablemente abstracto que limita en gran medida su utilización como diagnóstico de la situación chilena.

III

El artículo más extenso del volumen pertenece a Armand Mattelart, investigador europeo en medios de co-

unicación de masas radicado desde hace algunos años en Chile, donde escribió profusamente y estudió en especial el mensaje periodístico en publicaciones periódicas burguesas. Por lo que sabemos, este es el primer trabajo de cierta envergadura emprendido por él después de la asunción del gobierno por la Unidad Popular. En un ensayo verdaderamente ambicioso, tanto por la vastedad de su temario como por la pretendida incidencia política de cada tema, Mattelart se propone, en definitiva, un único —e ilimitado— objetivo: desentrañar las bases posibles de una auténtica cultura popular, manteniendo la vista fija en los múltiples riesgos que tienden a desvirtuarla, a convertirla en su contrario o degradarla en populismo. Como, a su vez, esta intención está enmarcada por una clara voluntad de insertar estos planteos en la lucha por la consolidación del poder popular, se comprende que sus proposiciones exigen una especificación teórica, una especificación política, y *sobre todo* una articulación permanente de estos dos niveles, articulación que —por lo menos desde una perspectiva marxista— sólo encuentra un terreno de referencia (y a la vez ámbito de objetivación): las prácticas de clase. Ateniéndonos a esta premisa de lectura, haremos un sucinto balance de los resultados conseguidos.

La exposición de Mattelart gira en torno a un eje: la urgencia de modificar la situación de dominación cultural que somete a amplias masas de la población. Sintéticamente: "las clases trabajadoras han sido tradicionalmente relegadas al papel pasivo de consumidor de [la] información y de la cultura. Se trata de revertir esta situación evitando el peligro del populismo (pp. 19-20). Para lograrlo, el autor propone una serie de medidas prácticas, cuyo sentido se condensa en el imperativo "devolver el habla al pueblo". Esta urgencia, de todos modos, debe ser comprendida en todo su alcance, y con ese fin Mattelart destina una buena parte de su trabajo a conceptualizar el modo de operación de la actividad comunicativa de la burguesía y del imperialismo. En este sentido, el investigador belga es tajante: "toda actividad y todo producto en la sociedad capitalista participan del mundo y de la lógica de la mercancía" (p. 21), "el medio de comunicación de masas es un mito" (p. 23) que "tiene una función esencialmente desorganizadora y desmovilizadora de las clases dominadas" (p. 48). En una sociedad dependiente "se presencia la existencia de dos proyectos antagónicos de liberación del hombre... Para el proyecto imperialista, el medio de comunicación es el vector de una participación sinfenomenica a los símbolos de la metrópoli... A este proyecto de compulsión consumista se contrapone otro para el cual el medio no debería ser sino el canal de expresión de las masas empeñadas en construir las bases de la economía socialista" (pp. 56-57). Esta contraposición de los dos proyectos es característica del método de Mattelart, quien a lo largo de su trabajo efectúa, de hecho, una tipología de las sociedades capitalista y socialista en su actitud (efectiva en un caso, postulada en el otro) ante los medios de comunicación de masas. En la primera impera el fetiche, el mito, la ideología (nociones, para Mattelart, equivalentes, como se puede ver en la p. 22). En la segunda, la práctica está reconciliada con la teoría y el hombre atomizado de la burguesía es sustituido por el "hombre nuevo". Lo que en todo caso permanece en la sombra es, precisamente, el hombre de la revolución, la sociedad de la transición, los momentos del pasaje y sus contradicciones. Vale decir: la lucha de clases en el "momento actual chileno". Dicho aún de otro modo: Mattelart da por resueltos los problemas de la lucha por el poder, por el control clasista de la producción y la distribución, por la hegemonía social: de atenernos a su texto, los únicos problemas que aguardan a los revolucionarios chilenos son los de la lucha ideológica. Lo que nos preguntamos, ya que el libro se ocupa de los medios de comunicación, es si es lícito autonomizar una instancia superestructural para describir un proceso que, y no sólo en última instancia, está fuertemente condicionado en su desarrollo por las modalidades particulares que irá adoptando la lucha de clases. Esa es la imputación que cabría dirigir a Mattelart: las numerosas citas de Lenin, Mao, Trotsky o Lunatcharsky sobre la cultura socialista cumplen más bien una función de distracción, en la medida en que suplantan el enfoque concreto de las contradicciones presentes, que no son superestructurales sino derivadas de las limitaciones y ambigüedades de las alianzas de clase en la transformación del régimen de la propiedad. La inflación de la perspectiva comunicacional hace olvidar así las cuestiones del poder material; enfatizar la "embestida ideológica de la burguesía" deja entender que la burguesía sólo embestirá ideológicamente. En el trabajo de Mattelart subyace la noción de una transición lineal al socialismo, lo que en definitiva se parece mucho al tránsito entre los dos polos de la tipología capitalismo-socialismo, vale decir, entre dos abstracciones. Pero si se opta por hablar del "momento actual", se está eligiendo estudiar la coyuntura, y estudiar una coyuntura tipologicamente es suprimir las mediaciones, asentarse en el utopismo, disolver las contradicciones y exiliar, en definitiva, a la realidad concreta fuera del discurso. ◆

CASA DE LAS AMERICAS

REVISTA BIMESTRAL

Colaboraciones de los mejores escritores latinoamericanos, y estudios de nuestras realidades.

Director:
Roberto Fernández Retamar
Suscripción anual
en el extranjero:
Correo ordinario:
tres dólares canadienses
Por vía aérea:
ocho dólares canadienses

Casa de las Américas,
Tercera y G. Vedado
La Habana, Cuba.

INEDITO

Revista mensual de temas políticos, económicos, sociales y culturales.

Resérvela en su quiosco

Solicite detalles de suscripción a Casilla de Correo 4888, Central (b)

INTELECTUALES Y REVOLUCION
¿CONCIENCIA CRITICA O CONCIENCIA CULPABLE?

Noé Jitrik
Marcos Kaplan
Oscar Landi
Mauricio Meinares
Ricardo Piglia
Juan Carlos Portantiero
León Rozitchner
José Vazeilles

3.–
Casilla Correo Central 1172

AMERICA LATINA

Nº 12
El Programa del ERP/ Análisis del "Encuentro"/ La lucha armada en Nicaragua.

Nº 13
Argentina: estado y represión
Testimonios de torturas a presos
El MIR responde a Frei
Autocrítica de la VOP.

Nº 14
Hacia un movimiento clasista/ Las crisis económicas / Reportaje al E.L.N. de Bolivia / La última entrevista a Carlos Lamarca.

Suscríbase: 10 números $ 25
Correspondencia:
Edgardo H. Greco
Casilla de Correo 2673
Correo Central, Bs. As.

Mao Tse-Tung

PRACTICA ESTETICA Y LUCHA DE CLASES

Por Ricardo Piglia

Mao Tse-tung
Charlas en el foro de Yenan sobre arte y literatura.
Marxismo de hoy ediciones
Buenos Aires, 1972

El arte es una práctica social, con sus características específicas, y su propia historia: una práctica entre otras, conectada con otras.

Bertold Brecht

I

1. Función estética: demanda social y sistema literario

¿Para quién escribir? ¿Desde dónde? ¿Quién nos puede leer?: toda la reflexión "estética" de Mao está destinada a definir la producción artística como respuesta específica a una demanda social, diferenciada, que nace en la lucha de clases. El efecto estético, la significación ideológica, el modo de producción, las formas de distribución y de consumo, los materiales y los instrumentos de trabajo, es decir, el sistema literario en su conjunto, está determinado por los intereses de clase: y son los intereses de clase los que en cada caso determinan qué cosa es el arte y a quién (para qué) "sirve". "No hay arte por encima de las clases (escribe Mao). Negamos que haya un criterio artístico abstracto y absolutamente invariable; en toda sociedad, cada clase tiene sus propios criterios políticos y estéticos". Al definir a la literatura como social y de clase, el verosímil que excluye o retiene dentro suyo la propiedad de lo literario varía según las clases y las épocas. De este modo, lo que la lucha de clases reestructura sin cesar es la función literaria: no sólo su efecto social, sino además la frontera que hace entrar y salir de un sistema literario ese elemento errático que los formalistas rusos llamaban la "literaturidad". "Los hechos artísticos (escribía B. Eikhenbaum) testimonian que la diferencia específica del arte no se expresa en los elementos que constituyen la obra, sino en la utilización particular que se hace de ellos". La función estética no es una propiedad "real" del objeto, un "dato" de su esencia o de su estructura: es un proceso que está determinado por un lado por los pasajes de un modo de producción a otro en el desarrollo inmanente del sistema literario y a la vez por el movimiento y el desplazamiento de las estructuras de conjunto de la sociedad.

En la estética idealista, como ha dicho Brecht citando una frase clásica, "el producto se emancipa de la producción, se borran las huellas de su origen". Se trata de una operación destinada tanto a suprimir el hecho mismo de la producción (en beneficio de una metafísica de la "creación" y del artista inspirado) como a diluir la presencia de la demanda social y de las condiciones de producción. Para Mao, la ruptura con "el arte feudal y de la burguesía" nace antes que nada en el reconocimiento de estas "huellas": instancia de la producción material, el arte es también el escenario de la lucha de clases y las contradicciones con el "arte feudal y de la burguesía" son antagónicas, porque son antagónicas las necesidades y la demanda social que cada una de estas prácticas trata de resolver específicamente. En este sentido Mao reproduce las críticas de Marx a los economistas clásicos: lo fundamental del proceso de producción no es tanto crear productos, en este caso "obras de arte", sino producir el sistema de relaciones, los vínculos sociales que ordenan la estructura de significación dentro de la cual la obra se hace un lugar que la condiciona y la descifra. Combinación determinada de modos específicos de producción, circulación, distribución y consumo, el sistema literario es el verdadero resultado del proceso de producción en su conjunto. "La producción tiene sus propias condiciones y premisas que constituyen sus momentos (escribe Marx en la Introducción del 57); en un comienzo estas premisas pueden aparecer como hechos naturales. El mismo proceso de producción las transforma en momentos históricos y si en un período aparecen como las condiciones naturales, para otro período constituyen un resultado histórico". En sus relaciones con estos elementos que "aparecen como naturales", más que en sus relaciones con el producto mismo, es donde cada clase se juega sus "criterios artísticos y literarios". En este sentido la historia de la literatura, quizás no sea la historia de las obras, sino más bien la historia de una función diferencial, la historia de una cierta relación entre la práctica estética y sus condiciones de producción que son —al mismo tiempo— el espacio de su desciframiento.

2. Literatura y práctica política

En la reconstrucción de esta unidad de conjunto del sistema de significación artístico se deciden —al mismo tiempo— la "estética" y la "poética" de Mao Tse-tung: por un lado hay que "aplicar el punto de vista del marxismo en la observación del arte y la literatura", utilizar lo que Mao llama "la ciencia del arte" para fundar una teoría de la producción literaria que, a partir de la ciencia establecida por Marx en El Capital, estudie las leyes de la práctica estética, sus condiciones materiales, el objeto y los instrumentos de trabajo, la historia de los pasajes de un sistema de producción literario a otro. Pero al mismo tiempo es necesario emplear "la perspectiva de clase", el "criterio político": toda obra tiene "un sello de clase" y es preciso incluirla en el campo de lo que Brecht llama "aparatos de producción" para dar cuenta de las relaciones que mantiene con la lucha de clases a través de los circuitos de distribución, las instituciones que regulan la demanda y el consumo, el verosímil que en cada época organiza el uso social de los textos.

Teoría de la producción, códigos de lectura: en el recorrido de esa doble inscripción se juega lo fundamental: el problema de la nueva función del arte. Reconstrucción de un lugar nuevo en el sistema literario que a partir de los "criterios políticos y artísticos" del proletariado defina una literatura revolucionaria como antagónica de la literatura "feudal y de la burguesía". En esto Mao se opone frontalmente (aquí también de acuerdo con Brecht) a la corriente "dualista o pluralista del marxismo, es decir, en esencia a lo que quería Trotski: 'política proletaria, arte burgués'". Mao tratará, en cambio de resolver la política del proletariado en todos los frentes (militar, económico, cultural) aplicando el criterio de que "las contradicciones cualitativamente diferentes no pueden resolverse más que por métodos cualitativamente diferentes". La lucha cultural tiene sus métodos concretos —es decir específicos— diferentes no sólo de hecho, sino también de derecho de la práctica política. "La política (escribe Mao) no equivale al arte, ni una concepción general del mundo equivale a un método de creación y de crítica artística". Al no reducir la producción estética (ni tampoco la crítica[1] a la política o a la ideología, Mao le reconoce toda su eficacia a partir de su forma específica y de su inteligibilidad propia y le estructura un espacio singular en el conjunto de su teoría sobre la articulación de la práctica social. Lucha en la producción/lucha de clases/arte y experimentación científica; economía/política/cultura: tres prácticas fundamentales, tres frentes en la lucha de clases: el proletariado se define en el interior de tres contradicciones, cada una de las cuales tiene su lógica y su método de resolución particular. De todos modos, esta división no es material, las tres prácticas son diferentes en su forma, pero no actúan en tres mundos distintos, ni tienen objetos reales distintos e independientes: articuladas, construyen la estrategia política y a la vez, la estrategia política determina los objetivos generales, la contra-

dicción principal que tratará de ser resuelta en cada caso con los medios específicos. "¿Cuáles son nuestros problemas esenciales? A mi modo de ver, fundamentalmente, el de servir al pueblo y el de cómo servir al pueblo". Es necesario descubrir la resolución de este "problema esencial" en cada nivel particular tratando de aplicar también en el momento de la producción literaria "los *métodos específicos del proletariado*". "Las obras que carecen de *valor artístico (escribe Mao)* por progresistas que sean desde el punto de vista político, resultan ineficaces". La eficacia estética garantiza el efecto social: para servir al pueblo es necesario resolver en lo concreto de cada práctica particular cómo servir al pueblo.

3. Posición de clase

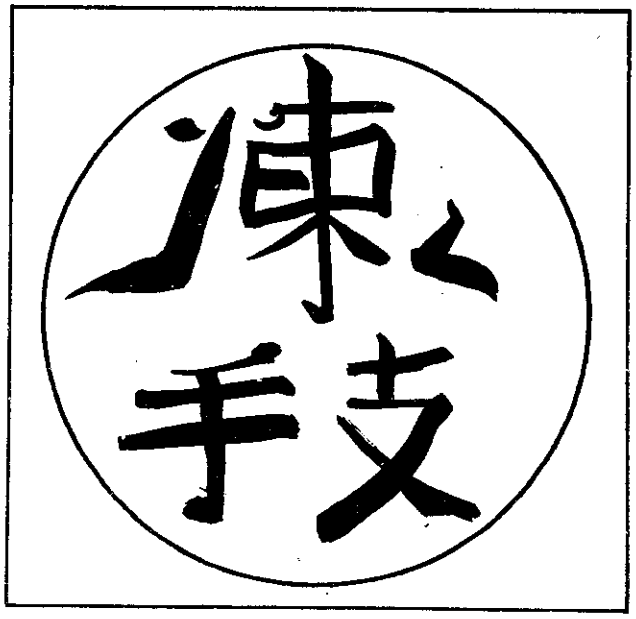
Aparece, entonces, un problema clave: ¿dónde encontrar la instancia que decida la eficacia revolucionaria de una práctica específica? O mejor: ¿desde dónde pensar esa eficacia para el arte y la literatura? Al hacer del escritor, escenario o espejo de la estructura social, el centro del debate, la oposición compromiso/realismo socialista[2], encerró durante años el problema de la articulación entre literatura y revolución en una trampa sin salida. Lugar de la inscripción y a la vez único "determinante en última instancia" es en la realidad compleja de la lucha de clases y no en las vacilaciones del sujeto, donde Mao busca los materiales para fundar una teoría del arte y la literatura que permita a la vez descubrir sus enlaces con el resto de las prácticas sociales y decidir su eficacia revolucionaria. "Al analizar el deseo subjetivo de un autor, es decir, si su móvil es justo y bueno, escribe, no juzgaremos por sus declaraciones, sino por el efecto que sus actividades (principalmente sus obras) tienen sobre las masas en la sociedad. La práctica social y su efecto, son el criterio para juzgar el deseo subjetivo o móvil." De este modo, antes que nada, Mao desacredita todo voluntarismo del sujeto (a la manera del compromiso sartreano) y echa las bases de una definición de las relaciones entre literatura y revolución en términos de una práctica específica que mantiene con la ideología y con la política lazos propios en el interior de la estructura social[3].

Al mismo tiempo, al recurrir a cuatro instancias para resolver el enlace del escritor con su clase, Mao quiebra la ideología especular de la estética normativa (tipo Zdhanov) que imagina una relación de simple reflejo entre el "sentido" de una obra y el origen de clase del autor. En este sentido distingue: 1.- El origen de clase: clase a la que el escritor pertenece por su nacimiento. 2.- La posición de clase: espacio problemático general a partir del cual se define toda práctica. El escritor revolucionario debe estar en las posiciones de la clase obrera. 3.- La actitud de clase: utilización de la posición de clase en una problemática particular. La actitud de clase estructura no ya la problemática, sino la articulación de problemas en la problemática. 4.- El estudio de clase: la estructura y los instrumentos de la teoría, en tanto *tienen por función producir la "legitimación"* de la posición de clase. Estudiar la "ciencia del marxismo leninismo".

Esta sistematización recompone y desarticula de tal modo las relaciones del escritor con su clase que al establecer una serie de descentramientos entre la ideología, el proceso estético y la lucha de clases niega toda decisión autónoma (voluntad del escritor o fatalidad del origen social) y traslada la reflexión directamente al problema de las condiciones de producción de una práctica revolucionaria "en el arte y la literatura".

Punto de partida y centro de esta reflexión es el concepto de posición de clase: campo teórico que hace posible "el pensamiento de Mao", base de apoyo desde donde se resuelven las articulaciones de la actividad revolucionaria en todos los frentes de lucha del pueblo, esta posición no es un lugar en la estructura productiva. Proceso complejo definido a la vez en relación con la lucha de clases, la coyuntura política y la teoría marxista, es el efecto de un doble trabajo de educación práctica en el seno del pueblo y en la ciencia del marxismo leninismo. Producto de la línea de masas y condición de ésta, la posición de clase aparece creada por la práctica como presupuesto de su sentido: ir a las masas, servir al pueblo es para los intelectuales la condición de producción de ese punto de vista y a la vez su resultado. "Nuestros escritores y artistas tienen que cambiar la posición, pasarse gradualmente al lado de los obreros y campesinos. *Sólo así podremos tener un arte y una literatura al servicio del pueblo". Propuesta teórica y consigna* de lucha, la posición de clase es la estrategia de una revolución permanente: revolución cultural cuyo primer movimiento consiste en establecer con el pueblo "un lenguaje común". Instancia concreta de la significación, el lenguaje es el campo material donde los intelectuales "se funden con el pueblo": en este sentido, Mao define el lenguaje igual que Stalin quien en 1928 señalaba, "no se puede situar al lenguaje ni en la categoría de la base, ni en la de la superestructura". En este otro lugar de la estructura social se realiza el anclaje que afirma el resultado de una práctica contra la fatalidad del origen. Una posición de clase actúa siempre con el lenguaje y a la vez es el lenguaje quien abre camino hacia esa posición: "para poder fundirse con las masas (escribe Mao) hay que hablar su mismo lenguaje".

Lugar común, sitio de encuentro, el lenguaje es una realidad material: la escena donde se dramatiza el pasaje de los intelectuales a las posiciones del proletariado. Espacio problemático, la posición de clase es la condición de una práctica revolucionaria en cualquier frente de lucha del pueblo. Al hacer del lenguaje la actitud concreta de esta posición en lo específico de la actividad artística, Mao comienza a plantearse ya el problema de los elementos que componen el proceso de trabajo literario.



II

4. Materiales de la práctica literaria

Siguiendo a Marx podemos decir que "en el proceso de trabajo la actividad del hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre el que versa el trabajo con arreglo a un fin perseguido". Veamos cómo juegan en Mao los conceptos de: instrumento y objeto de trabajo, actividad transformadora y fin perseguido, entendidos como los elementos simples de una práctica.

"En la misma vida del pueblo están ya los yacimientos de materia prima para el arte y la literatura, material en estado natural, no elaborado, pero a la vez, el más vivo, el más rico y el más fundamental." La vida concreta del pueblo, la lucha en la producción, la lucha de clases, las relaciones sociales son la "materia en estado natural", objeto del trabajo literario. Cuando esta "materia no elaborada" (para continuar con una distinción de Marx) "ha sido filtrada por un trabajo anterior" y ha sufrido un proceso de transformación significante, se convierte en "materia prima artística": es el "habla popular", el lenguaje del pueblo, resultado de un proceso de elaboración significante y de una cierta organización caracterizada ideológicamente por su misma estructura que actúa como materia específica de la producción literaria.

Esta "materia prima artística" no impone, sin embargo, el sistema de convenciones que definen como "literatura" a un cierto uso social del lenguaje. Para producir una nueva transformación y a la vez para que esa práctica significante sea específica, es necesario utilizar, señala Mao, "los métodos o como se dice en el trabajo de creación, las técnicas de expresión". Estas "técnicas de expresión" son los medios de trabajo, los instrumentos de producción que (como dice Marx) "sirven para encauzar la actividad del trabajador sobre su objeto de trabajo". Reglas, códigos, convenciones, estas "técnicas de expresión", son estructuras de significación que determinan, en Mao, que "las obras sean pulidas o toscas, de alto o bajo nivel. Por eso no debemos rechazar la herencia de los antiguos ni negarnos a tomarlos como punto de referencia, así sean estas obras de clase feudal o de la burguesía". Por un lado reconocimiento del papel decisivo de las "técnicas de expresión", de las con-

venciones formales, verosímil que decide no sólo la función literaria, sino también el valor estético. Y a la vez reconocimiento de la relativa autonomía de estas convenciones: la contradicción antagónica con el arte feudal y de la burguesía no impide tomar posesión de sus "técnicas de expresión" como un trabajo acumulado, objetivo, instrumental. "No nos negamos a usar las formas artísticas del pasado, pero en nuestras manos estas viejas formas remodeladas y con un nuevo contenido, se convierten en algo revolucionario al servicio del pueblo". En esto Mao está otra vez cerca de Brecht: las "viejas" formas se pueden aislar como nivel relativamente independiente, remodelarlas, convertirlas en instrumentos de producción, hacerles perder su carga feudal o burguesa a partir de una función distinta en la estructura. Por otro lado, al hablar de viejas formas Mao tiene presente el momento interno de evolución de la literatura: evolución que no da cuenta de cada obra en particular, sino del progreso de conjunto del sistema literario (feudal, burgués) dentro del cual se producen los pasajes de un modo de producción a otro. De este reconocimiento de una historia relativamente autónoma de la literatura deriva la necesidad de estudiar "el arte y la literatura incipientes (periódicos murales, canciones, cuentos populares) de las masas": porque también "las técnicas de expresión" tienen su historia y es necesario diferenciar los nuevos instrumentos de producción de las viejas formas. Buscar estos nuevos elementos "fuera" de la literatura propiamente dicha: en los datzibao, en las canciones, en las consignas de las masas, en los cuentos populares, significa tener en cuenta la existencia de un código que permite definir los medios de trabajo literarios fuera de las convenciones "naturales" de la literatura, en el conjunto de la práctica verbal. Como decía Brecht: "no hay reglas probadas de narración, ni prominentes paradigmas de la historia de la literatura, debemos aplicar en forma viva todos los medios, nuevos y viejos, probados o no probados, procedentes del arte o de otros campos". En este sentido Mao vuelve a encontrar en la actividad práctica de las masas el mayor "yacimiento" no sólo de materias primas, sino también de instrumentos de trabajo: los datzibao, las canciones, las consignas son un cierto modo de actuar del lenguaje del pueblo, formas de estructurar una significación y de establecer un cierto horizonte retórico. Objeto y medio de trabajo, el lenguaje del pueblo funciona, entonces, como medio de producción. "Si analizamos (escribía Marx) todo el proceso desde el punto de vista de su resultado, del producto, vemos que los medios de trabajo y el objeto sobre el que éste recae, son los medios de producción". Material de la práctica y estructura de la significación, el lenguaje del pueblo es el motor del "trabajo creador de los artistas y escritores revolucionarios a través del cual la materia prima que se encuentra en la vida del pueblo es convertida en el arte y la literatura que sirve a las grandes masas".

De este modo Mao presenta todos los elementos que permiten definir el proceso de trabajo literario: a partir de condiciones de producción dadas (la posición de clase) la práctica literaria transforma una materia prima (la vida del pueblo) en obras literarias empleando instrumentos de trabajo (las técnicas de expresión) y medios de producción (el lenguaje del pueblo) determinados. En el centro de esta definición de la literatura como rama de la producción, está el concepto de pueblo, "la mayor de las fuerzas productivas", base material sobre la cual se establecen las relaciones de producción y se constituye el sistema literario. Gran laboratorio, arsenal que proporciona tanto el medio de trabajo como el material de trabajo, es la lucha del pueblo y no "el trabajo de una élite" (señalaba Lenin) quien hace posible una literatura socialista. En su actividad concreta, las masas van produciendo no sólo una nueva sociedad, sino también y al mismo tiempo, una nueva cultura y un nuevo arte.

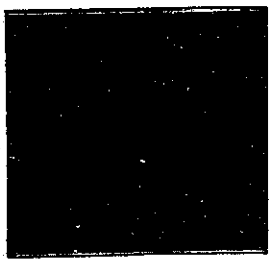
5. Público: legibilidad y coyuntura política.

Objeto y sujeto de la práctica, es su destinatario: público concreto que decide a la vez la demanda y la significación, en Mao el *pueblo* no es algo homogéneo y estático. Resultado de un trabajo, la relación con un público de masas no es natural, ni espontánea: nace en la práctica concreta y ganar un público se convierte a la vez en un problema teórico y político. Es la coyuntura política y el trabajo revolucionario (la guerra en tiempos de Yenan) quien establece la comunicación y define el espacio común en el que las obras revolucionarias "llegan" al pueblo.

Producto de la práctica política y de la lucha de clases existen, por de pronto, diferentes "públicos" encerrados en el interior de las masas populares. En este sentido es posible distinguir en Mao, *un público virtual*: los obreros y campesinos; un *público real*: creado por la coyuntura política y *un público posible*: el conjunto del pueblo. En 1942 Mao advertía distintas situaciones de lectura al tratar de definir el público real: estabe el público de Shangai controlado por los japoneses; el de las regiones dominadas por el Kuomingtan; el público de las bases de apoyo antijaponesas. Shangai, Kuomingtan, Bases Rojas: tres situaciones de lectura, definen una problemática teórica que hace del público una estructura discontinua y de la demanda social una articulación de distintas necesidades. Lecturas distintas que se enlazan en una misma coyuntura y obligan a replantearse en cada caso todo el sistema de producción literario. Estas variables exigen, además, que en el interior de una práctica literaria se enlacen distintas escrituras, momentos diferentes que no se resuelven en la ilusión de *una* "literatura popular" sino en la definición de una estrategia global que tenga en cuenta los medios concretos para *hacer posible* una lectura, las condiciones materiales que en cada caso permiten establecer el circuito de comunicación. Como Mao borra por completo la problemática del mercado no existe un espacio homogéneo donde se encuentren ligados por la fuerza del dinero los clientes y las obras: es necesario establecer todo el canal de comunicación, las formas de distribución, circulación y consumo. Resolver este problema es un asunto antes que nada político: la lucha revolucionaria abre paso a la literatura revolucionaria, le hace un lugar en el seno del pueblo y la literatura popular avanza en relación con la lucha de las masas y no por la (buena) "voluntad" de llegar a las masas de los escritores aislados.

Si responder a la demanda social y al mismo tiempo producir un público depende de las posibilidades políticas de establecer nuevos circuitos de comunicación, hay un momento de esta dialéctica que es interior a la práctica misma. Siguiendo a Marx, Mao está lejos de concebir "el acto mismo del consumo como algo no problemático, de una vez para siempre, históricamente inmutable." Escribir es hacer leer, hacer posible una lectura y al mismo tiempo lo que se le abre camino a la escritura, le hace un lugar que extiende la legibilidad. "La producción crea el consumo (decía Marx) y el consumo produce la producción". Mao enfrenta este problema al plantear la dialéctica elevación/popularización donde la expansión interna de los códigos de legibilidad es un proceso que hace cambiar constantemente de posición al lector y al escritor, en una circulación incesante de funciones complementarias: educador/educado, crítica/autocrítica, especialista/propagandista que recupera el eje teórico de la resolución de las contradicciones en el seno del pueblo. Otra vez el "lenguaje común" es el escenario de este vaivén, ejercicio de discusión persuasiva que tiene en la escritura/lectura/escritura desencadenada por los datzibao su momento concreto en el que todo el pueblo es a la vez lector/escritor del gran texto común, espejo verbal donde se exhibe la revolución cultural proletaria como una actividad significante.

"No puede separarse (escribe Mao) la popularización de la elevación. El pueblo demanda popularización y luego elevación, pide elevación mes tras mes, y año tras año. Esta elevación no se realiza desde el aire sino con base en la popularización." No existe un público dado sino un incesante trabajo de elevación/popularización/elevación que va abriendo a la vez los códigos de desciframiento y las condiciones de producción: de este modo la evaluación de una práctica cuya inteligibilidad es específica no depende de la aceptación masiva y está lejos de ser invalidada por los obstáculos y resistencias que produce su lectura. "En la historia es frecuente



Bajo el nombre de *A. Neuberg* se amparó un colectivo de trabajo dirigido por *Osip Piatnitsky* en 1928 (que entre otros incluía a *Tujachevsky, Ho Chi-minh y Wollenberg*) destinado a elaborar un manual sobre la teoría y la práctica revolucionarias a partir de las insurrecciones de Cantón, Shangai, Hamburgo y Reval y de las tareas realizadas entre las masas campesinas por la misma época. Desconocido casi desde sus primeras ediciones a comienzos de la década del 30, se constituye hoy en un inestimable aporte histórico documental por las vallosas lecciones que de él pueden extraerse.

ediciones LA ROSA BLINDADA

que lo nuevo, lo acertado, no obtiene al principio el consenso de la mayoría de los hombres y que sólo puede abrirse camino de manera tortuosa, en la lucha. La gente no considera muchas veces, en el primer momento, lo justo y lo bueno como flor fragante, sino por el contrario, como hierba venenosa. La expansión de las cosas nuevas puede ser dificultada no por una represión hecha adrede, sino por falta de discernimiento. Razón por la cual, ante la cuestión de lo correcto y lo erróneo en las ciencias y en las artes, debemos adoptar una actitud cautelosa, estimular la discusión libre y evitar las conclusiones precipitadas. Creemos que la adopción de esta actitud puede facilitar el progreso de las artes y las ciencias."

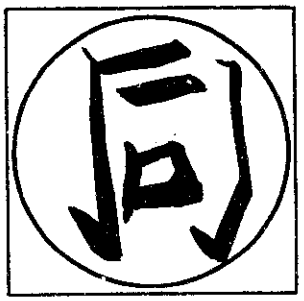
De este modo, en el final de su análisis, Mao traslada la decisión sobre la legalidad de una obra revolucionaria a lo específico de su estructura particular. Las leyes de una producción literaria que hace de la demanda social una de sus condiciones materiales no son (no pueden ser) sin embargo las leyes del consumo: es en la producción donde se funda justamente la "diferencia" de la teoría marxista y olvidarlo significa confundir el empirismo populista con la estrategia del marxismo leninismo. En este sentido (y para usar un ejemplo que conviene a esa afirmación) digamos que *El capital* de Marx está escrito *para* el proletariado, a pesar de que —incluso hoy, a cien años de su aparición— no sean más que un pequeño grupo de "especialistas" (obreros o no) quienes estén en condiciones de descifrar un texto que, sin embargo, encontró su legibilidad y pudo ser escrito *sólo* cuando el proletariado industrial apareció en la escena de la historia como momento antagónico, no sólo de la estructura productiva, sino también de la racionalidad capitalista.

Una práctica revolucionaria "en el arte y la literatura" debe tener en cuenta este momento productivo, experimental, de trabajo contra el verosímil; especialmente en una sociedad donde las clases dominantes controlan la propiedad de los códigos de lectura, es decir, en una sociedad donde la lucha contra cierto uso social de la significación es al mismo tiempo una lucha "democrática" contra el manejo de la oposición legible/ilegible manipulado por la burguesía y una lucha "socialista" contra las relaciones de producción capitalistas que hacen del "autor" el propietario privado del "sentido".

6. Discutir la alternativa.

La reflexión "estética" de Mao Tse-tung debe ser reconstruida no sólo en sus referencias explícitas al arte y a la literatura, sino más bien en la estructura de conjunto de su obra; en su teoría de la práctica social y de la contradicción, en sus recomendaciones sobre el lenguaje de partido y el estilo clisé, en sus investigaciones sobre el movimiento campesino y sobre el papel de la vanguardia revolucionaria se desenvuelve el texto oculto de una teoría de la práctica artística como instancia específica en la estrategia de la guerra popular prolongada. La gran revolución cultural proletaria es el momento material de una reflexión práctica sobre la cultura y la ideología que al tener en cuenta el carácter antagónico de la contradicción entre el arte revolucionario y el arte burgués se instala en la mejor tradición de la estética marxista: la que nació en las luchas de la revolución de octubre con Tretiakov, Lissitsky, Meyerhold, Tinianov, para culminar en la obra de Brecht[4]. Tentativa común de fundar en la práctica una teoría marxista de la producción literaria, y a la vez, definir los elementos de una crítica científica, que sea capaz de inscribir los resultados de esa práctica en la lucha de clases, a través del análisis de los distintos "contratos sociales" que se interponen entre un texto y su lectura. Sofocada por el monolitismo administrativo y burocrático de la estética stalinista, esta corriente alcanzó, sin embargo, a crear una nueva alternativa: desde allí tenemos que leer, no sólo a Mao Tse-tung, sino también a Marx, a Lenin, a Trotski, a Gramsci, porque este ejercicio de relectura de los clásicos quizás ayude a sacar el debate marxista sobre "arte y literatura" del lugar ciego en el que lo anclaron a la vez el stalinismo y el liberalismo (momentos internos de un mismo pensamiento revisionista que puede mostrar su paradigma en las opiniones de Krutschev sobre arte que el PC argentino diera a conocer en 1963).

Abrir una polémica sobre estos problemas parece ser la forma más productiva de hacernos cargo de aquella vieja consigna que Brecht había aprendido en Lenin: "Nuestra ética y nuestra estética se derivan de las necesidades de nuestra lucha".♦



Notas

1 "Algunas obras reaccionarias desde el punto de vista político, pueden tener al mismo tiempo calidad artística": Mao se coloca en el centro de un problema paradigmático de la crítica marxista (basta pensar en las consideraciones de Marx sobre E. Sue, de Engels sobre Balzac, de Lenin sobre Tolstoy, de Trotski sobre Céline, de Gramsci sobre Pirandello): distinción entre el "contenido político" y la "calidad artística" como dos instancias diferenciadas, dos sistemas de lectura donde se descifra "al mismo tiempo" el criterio de valor. Si bien no es éste el lugar para desarrollar el problema, parece necesario señalar que esta distinción no significa (como ha pretendido Lukacs) que una práctica literaria "traicione" y "haga olvidar" la ideología: una obra no es "buena" a pesar de su ideología, sino con ella, en el procedimiento mismo de hacerla visible, de exhibirla como un momento material de la producción literaria.

2 En general el debate marxista sobre la poética del realismo socialista (más allá de las críticas a la resolución administrativa y la imposición burocrática de una estética normativa) ha girado bizantinamente sobre un adjetivo. Se ha hablado de realismo: crítico/fantástico/maravilloso/abierto/sin fronteras en un intento de conmutar la idea de un arte socialista. Muy pocos pusieron el acento en discutir la pertinencia de la resolución específica de una estrategia socialista en literatura. Se arrastraban en ese fetichismo del "realismo" los viejos prejuicios nacidos en la lectura de las opiniones de Marx sobre literatura. Opiniones circunstanciales, que a menudo corresponden al mundo ideológico de un burgués culto del siglo XIX fascinado por cierta forma de la novela burguesa y por el clasicismo. Por otro lado, en lo que hace a la discusión entre ideologías literarias, parece más productiva la definición que diera Eisenstein cuando en 1925 declaraba: "Yo no soy realista, soy materialista".

3 Mao Tse-tung, fundador del partido comunista de China y estratega de la guerra popular prolongada, tiene respecto al papel de la literatura en la revolución, una posición a menudo más "pacífica" que la de muchos intelectuales pequeño-burgueses dispuestos a certificar la muerte de la palabra y el reinado indiscutible de los "hechos", todas las veces que sea necesario discutir la inserción concreta del intelectual en la lucha política. La oposición palabras/hechos, encierra una contradicción más profunda entre cultura/política con la que en general se intenta reprimir el antagonismo entre una cultura revolucionaria y una cultura burguesa, que hace de la práctica específica también el escenario de la lucha de clases. En relación con éste, Mao señala: "La lucha revolucionaria en los frentes ideológico y artístico tiene que subordinarse a la lucha política, porque sólo a través de la política, puede expresarse en forma concentrada, la necesidad de la clase y de las masas. Pero si no hubiera arte y literatura, ni siquiera en su sentido más amplio y elemental, el movimiento revolucionario no podría avanzar ni triunfar".

4 La publicación de los tres tomos de escritos de Brecht sobre arte y literatura (edición francesa L'Arche 1971) es sin duda el acontecimiento más importante de la estética marxista desde la aparición de los cuadernos de Antonio Gramsci (de quien el pensamiento de B.B. se encuentra, por otra parte, en la antítesis). No sólo porque permite reconocer la existencia de una alternativa concreta creada contra los supuestos de la estética stalinista, en el interior del movimiento comunista durante los años duros que van del 30 al 50; sino porque además en el marco de una reflexión sobre el carácter de clase de una estética que se llame a sí mismo marxista, es posible reconstruir en Brecht una teoría del arte como rama de la producción material, que tiene su momento práctico en una crítica de las ideologías literarias entendidas como condiciones de producción de la literatura.

Psicología en SIGLO XXI

MEXICO-ESPAÑA-ARGENTINA

Altman, L. *Los sueños en psicoanálisis.* 272 pp.

Balint, M. y E. *Técnicas psicoterapéuticas en medicina.* 260 pp.

Bastide, R. *Sociología de las enfermedades mentales.* 374 pp.

Beach, F.A. (comp). *Sexo y conducta.* 428 pp. Ilustrado.

Brown, R. *Psicología social.*

Brun, R. *Teoría general de las neurosis.* 446 pp. Empastado.

Caruso, I. *La separación de los amantes.* 316 pp. (2a. ed.)

De la Torre, J. *Pediatría accesible: Guía para el cuidado del niño.* 500 pp. Empastado.

Eibl-Eibesfeldt, *Amor y odio.*

Enrenwald, J. *Neurosis en la familia.* 272 pp.

Fornari, F. *Psicoanálisis de la guerra.*

Lacan, J. *Lectura estructuralista de Freud.*

Leclaire, S. *Psicoanalizar.* 200 pp.

Lorenz K. y Leyhausen P. *Los motivos de la conducta animal y humana.*

Luce, C.G., y Segal, J. *El sueño.* 424 pp.

Luce, C.G. y Segal, J. *El insomnio.* 492 pp.

Rattner, J. *Psicología y psicopatología de la vida amorosa.* 272 pp. (5a. ed.)

Varios Autores. *El inconsciente* (dirigida por H. Ey) 472 pp.

Varios Autores, *Problemas de técnica psicoanalítica.*

Wertham, F. *El signo de Caín: sobre la violencia humana.* 384 pp.

Wolff, S. *Trastornos psíquicos del niño: causas y tratamientos.* 286 pp.

Gerencia y producción:
Viamonte 1536/Piso 1°/Tel. 46-9059, 45-7609
Administración y ventas:
Tacuarí 1271/Tel. 27-8840

Documento

EL CINE COMO ARMA DE LA REVOLUCION

A LOS COMPAÑEROS ESTUDIANTES Y PROFESORES DE LAS ESCUELAS DE CINE

1. ¿Qué estamos haciendo aquí?

En el bien amado país de unos y el mal amado de otros, existen varias escuelas de cinematografía más o menos llenas de tipos como nosotros que de un modo u otro habrán dicho y pensado: quiero estudiar cine y lo voy a hacer en tal escuela. Tal decisión presupone haber realizado más o menos conscientemente un proceso previo de selección, es decir, yo no voy a estudiar ni ingeniería, ni medicina, ni psicología, *yo voy a estudiar cinematografía*. Muchos de ustedes habrán pensado: *yo quiero hacer cine*; otros: *yo quiero aprender las técnicas del cine*. Pero tal decisión aparece marcadamente incompleta: **estudiar - hacer - aprender**, deben responder (y de hecho responden) a *proyectos* previa y más o menos conscientemente elaborados; lo importante en este momento es reconocer la naturaleza de tales proyectos, las razones y motivaciones a través de las cuales llegamos a la decisión de **estudiar-hacer-aprender** y **enseñar cine.**

La clarificación de este proyecto se hace fundamentalmente porque una vez enfrentados con el *cine* como *medio* para desarrollar el proyecto existirá la posibilidad:

1) de que el tipo de enseñanza del cine en esta escuela lo favorece y hace posible llevarlo adelante.
2) de que no lo favorece ni lo facilita, sino por el contrario me obliga a reconsiderar las razones de **estudiar-hacer-aprender** y **enseñar** cine.
3) de que el cine no sirve para llevar adelante mi proyecto.
4) de que el cine no era lo que yo desde afuera pensaba.
5) de que no tengo ningún proyecto particular y me da lo mismo estar en una escuela o en otra.

Estas son situaciones que suceden dado lo dispar de nuestros proyectos respecto al **cine** que muchos tenemos en este momento en relación a la realidad del departamento del cine, a la actividad cinematográfica y a su realidad social.

Hasta ahora hemos estado hablando de *cine* englobando en esta palabra una cantidad demasiado grande de supuestos y quisiéramos señalar que esta palabra *cine* es engañosa e imprecisa, a la cual cada uno puede darle el significado que quiera; es justamente contra esa aparente libertad del uso de la palabra y del "instrumento" que creemos necesario introducirnos en un contexto y marco de referencia en el cual, la ***palabra***, el ***instrumento***, su ***enseñanza, su práctica y su consumo*** estén contenidos: el problema cultural.

2. ¿El cine de quién?

No existe *el cine* sino que existe *un cine*, que forma parte de una realidad social y cultural, realidad que le da ***forma y función***, realidad social y cultural que al mismo tiempo que opera sobre el cine opera sobre nosotros, es decir que muchos de nosotros tenemos la idea del cine que prima en el medio social al que pertenece y en este sentido nuestro trabajo en las escuelas ya sea como estudiantes o profesores estará encuadrado dentro de la propuesta cultural del sistema dominante, sistema cultural que tiene para el **artista** y el **intelectual** un área de trabajo y un sentido bastante preciso.

Con esto queremos decir que en estas escuelas no se enseña ni se viene a aprender ***un cine, ni unas técnicas*** que estarían allí listas para ser tomadas sino que allí se enseñan técnicas y lenguajes que están al servicio y sirven para perpetuar y reforzar una ideología dominante.

3. Vos trabajás y yo pienso

Los patrones culturales del sistema que llamamos dominantes son los de la cultura burguesa, cultura que se mantiene sobre la división del trabajo. Un numeroso sector se encargará del trabajo manual y otro (más reducido) de la dirección de ese trabajo, reservándose no sólo la dirección, sino por sobre todo la orientación y planificación, determinará qué es lo que hay que producir, cómo; cuanto, en qué momento, dónde y para quién. Esta división del trabajo aparece como división de clases: una dominante y otra dominada (la clasificación tal vez no sea original, pero sí real, cómo llamar de otra manera a esta realidad) el hecho concreto está en que la clase dominante se reserva el trabajo intelectual, dentro del cual se encuadran la ciencia y el arte, actividades que presuponen que los que la realicen deberán estar "liberados" de otras tareas para poder dedicarse a la investigación y creación. De esta manera ***ciencia y arte*** aparecen totalmente ligados a la clase dominante.

4. Yo no soy de la clase dominante, yo soy un artista, ché!

PEQUEÑO LAROUSSE:

Artista: persona que se dedica a las bellas artes.
Bellas artes: las que principalmente expresan la belleza.
Estética: ciencia que trata de la belleza y de los sentimientos que hacen nacer lo bello entre nosotros.
Belleza: armonía física y estética que inspira placer y admiración.

¿Cuál ché?

5. El artista, trabajador improductivo?

Dentro de nuestro subdesarrollo y dependencia cultural y con un sistema de producción de economía capitalista, la inserción del trabajo intelectual y creativo no escapa a esas reglas de producción. Tal sistema no rechaza para nada el trabajo intelectual siempre y cuando equivalga directa o indirectamente a un trabajo asimilable. Cuando una gran industria da una beca para investigación, es porque el trabajo científico es altamente productivo porque posibilitará perfeccionar el funcionamiento de una máquina, inventar un nuevo material. El escritor que escribe un ensayo es considerado por el editor como un trabajo productivo, en cuanto pueda obtener capital de ese trabajo. Pero el trabajo productivo no es ya sólo aquel que puede de manera directa producir un beneficio económico, es el caso de muchos intelectuales y artistas, que por el tipo de trabajo (obras: cuadros, films, obras de teatro, esculturas, etc.) que realizan, terminan siendo los productores de ilusiones que la clase dominante y dominada se hacen sobre sí misma; este tipo de trabajo se hace actualmente en gran escala en las grandes fábricas de ilusiones que la Industria del Cine, de la Televisión y de las revistas, que absorben a numerosos cineastas, escritores, actores, que para trabajar en estos centros deben encuadrarse a un nivel u otro dentro de los márgenes de la propuesta cultural dominante. Y ninguno podrá decir que desde estos medios se están defendiendo los intereses o desarrollando otro tipo de cultura que no sean los intereses y la cultura de esta clase dominante.

6. No a la Reforma

El trabajo en el frente cultural, no está precisamente en hacer digerible por sectores más amplios las propuestas culturales de la burguesía ni en preocuparse por la falta de presupuesto de Direcciones de Cultura como las nuestras (en realidad cuanto menos obras de teatro, films y espectáculos hagan, mejor será para la gente), ni la solución está en que la sinfónica salga de sus reductos para ir a tocar en las plazas o en la TV, ni tampoco llevar los cuadros a los paseos públicos, ni subvencionar más cine clubes, sino más bien trabajar para concebir y realizar otro sistema cultural, tarea que no presupone ya sólo revolucionar técnicas y lenguajes de la pintura, teatro, literatura y cine, sino revolucionar los sistemas de producción; todo el sistema cultural dominante.

7. ¿Por qué?

No se trata ya de la tarea ni de un conflicto personal de intelectuales y artistas burgueses con su propio sector de origen, debemos abandonar la idea de que la redención de la burguesía y sus instituciones se va a operar por el trabajo y la lucidez de sus intelectuales y artistas más críticos. Muchos razonamientos y lecturas de la realidad terminan en este punto, lo que no hace más que demostrar cuánto aún estamos marcados por la ideología dominante. Significa que no hemos comprendido (o nos negamos a comprender) que la explotación del hombre por el hombre, la alienación, la angustia existencial, la miseria, el hambre, la falta de vivienda, la represión, los sueldos bajos y la tortura, no son contradicciones del sistema capitalista sino su base misma. Porque no hay capitalismo sin explotación, y es esta explotación lo que genera lo demás.

8. La mentira fundamental

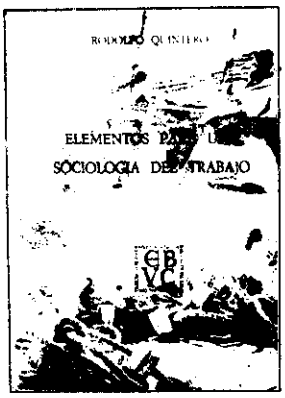
La clase dominante (la burguesía) trata por todos los medios (a través del arte también) de disimular las verdaderas relaciones de poder, al imponer su ideología

LIBROS PARA LEER

librería GALERNA

Tucumán 1425 / Buenos Aires

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA



Rodolfo Quintero
ELEMENTOS PARA UNA SOCIOLOGIA DEL TRABAJO

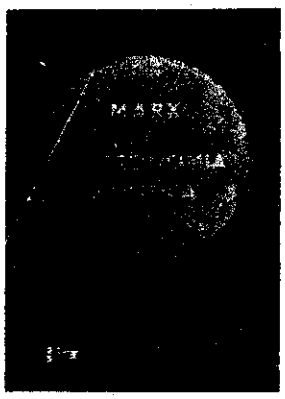
"Creemos que los elementos reunidos y ordenados en este libro, cohesionan y fundamentan diversos estudios e investigaciones concretas sobre la actividad trabajo a lo largo de la historia de la humanidad; a nuestro juicio pueden cumplir una función positiva, ya que las investigaciones sociológicas concretas no constituyen un objeto en sí. De las investigaciones concretas sobre fenómenos y procesos que surgen y se desarrollan en el campo de la actividad trabajo, no pueden establecerse conclusiones firmes atendiendo únicamente al número de encuestas efectuadas y de cuestionarios distribuidos, porque su utilización no da de por sí, carácter científico a ninguna investigación. Una investigación sociológica debe incluir, principalmente, el conocimiento de las relaciones sociales, mostrar las leyes que rigen la dinámica de la sociedad que se estudia y las relaciones causales de los fenómenos, objeto de la investigación."

Philippe van Tieghem
PEQUEÑA HISTORIA DE LAS GRANDES DOCTRINAS LITERARIAS

Ya es muy abundante la obra de Philippe Van Thieghem como historiador de la literatura francesa. Su primera publicación, **La Nouvelle Héloise de J. J. Rousseau** data de 1929. Alternan luego las ediciones comentadas (Michelet, Rousseau, Musset), las monografías sobre un autor (Musset, Diderot, Beaumarchais), un movimiento literario (**Le romanticisme**), un género (**Les grands comédiens, Les grands acteurs contemporains**), con estudios más amplios (**Histoire de la littérature française, Les influences étrangeres sur la littérature française.**) También tuvo a su cargo el capítulo dedicado a los prosistas del siglo XVII, en el tercer tomo de la Historia de las literaturas de la Enciclopedia de **La Pléiade.**

La presente obra, publicada por primera vez en 1946, ha llegado en 1960 a su quinta edición. Es un estudio que abarca casi cuatrocientos años, no de literatura francesa, sino de doctrinas literarias en Francia.

De esta manera, el lector ve definidas y analizadas en sus principales aspectos esas grandes teorías literarias que, de la Pléyade al Surrealismo, rigieron la producción literaria en Francia y, en muchos casos, se extendieron, aunque a menudo con matices distintos, a las otras literaturas occidentales.



J. R. Núñez Tenorio
MARX Y LA ECONOMIA POLITICA

Introducción:
EL MARXISMO: ¿IDEOLOGIA O CIENCIA?
1. ¿Qué es el marxismo?
2. ¿Qué es la ideología?
3. ¿Qué es ciencia?
4. Conclusiones

Capítulo I:
HEGEL Y LA DIALECTICA
1. Hegel y el pensamiento
2. La lógica de Hegel (dialéctica)
3. Las leyes de la dialéctica
4. Hegel y Marx

Capítulo II:
LA SOCIOLOGIA Y MARX
Primera parte: ¿Qué es el materialismo histórico?
Segunda parte: ¿Qué es la sociología?

Capítulo III:
MARX Y LA ECONOMIA POLITICA
1. Introducción: Una sola ciencia, la ciencia de la historia
2. ¿Qué significa "ley económica"?
3. El método de la economía política
4. La economía política como ciencia

Bibliografía general

como legítima, natural, única y universal, justificando así la legitimidad de su dominación.

Cuando la burguesía no quiere reconocerse como clase social y cuando levanta las banderas de libertad-igualdad-fraternidad, está realizando la gran parodia humanista. Cuando derrota a la aristocracia, lo que hace es tomar su lugar, erigiéndose en clase dominante. Lo que la hace clase dominante es la posesión de los medios de producción: producción de alimentos, leyes, etc., es decir que la clase que detenta los medios de producción económicos, detenta al mismo tiempo los medios de producción del pensamiento, así como hay una economía burguesa, hay una iglesia, una universidad y una familia que son burguesas.

Cuando un hombre no está de acuerdo y se rebela contra alguno de estos estamentos de la burguesía, se lo considera como una agresión a un valor universal. Si yo critico la universidad burguesa, se me acusará de estar contra la universidad como categoría universal, lo mismo sucede con la moral, la familia, etc., porque para ella no hay familia, moral, universidad, arte y sistema de producción que no sea burgués.

Cuando por todos los medios ésta trata de disfrazar, disimular y evitar que se plantee el problema de la división de clases, es porque no quiere reconocer la existencia de una clase revolucionaria [1] No quiere por ejemplo que el obrero tenga su propia identidad, su propia ideología, sino por el contrario quiere que éste tenga la ideología burguesa, pero que mantenga su condición de proletario dentro del proceso de producción. La situación de los intelectuales y artistas, también está determinada por su ubicación e inserción dentro de este proceso.

9. Hacia un trabajo con sentido

El cambio sustancial de la estructura del departamento es comprendido a muchos niveles como un cambio formal. Visto desde esta perspectiva estrecha permitirá y permite la continuidad y permanencia de los numerosos vicios existentes en escuelas de cinematografía de todo el país, vicios mantenidos tanto por profesores y alumnos que aún no han comprendido que tal modificación profunda de la estructura, más allá de estar impulsado por un grupo considerado ingenuamente como privilegiado, responde a la inadecuación y desfasamiento de la estructura anterior con la realidad y el cambio social reclamado de distinto modo por numerosos sectores. El ser consecuentes con su formulación estará señalando el inicio de un cambio fundamental en la condición de universitarios, obligados hasta ahora a responder a planes de estudio, carreras y programas que no responden a la necesidad y al cambio que se opera en el país, de allí que tal consecuencia no será ya con el plan en sí (situación que se resuelve generalmente con el 80% de asistencia, cumplimiento de los trabajos prácticos encargados por las "cátedras", aprobación de exámenes con notas superiores a cuatro, aceptación de las propuestas dirigidas por los "profesores", y demás formulismos sobre los que se sostiene la actual relación estudiante-profesor-universidad) sino con las propuestas ideológicas que lo articularon y su consecuente práctica didáctica y política en los sectores sociales que generan tal pensamiento. De esta manera será posible superar la cómoda y ambivalente situación de estudiantes de cinematografía desentendidos generalmente de su propia condición de estudiantes, de su relación en el proceso de aprendizaje, de sus planes de estudio, y de su reinserción activa en lo social.

Lejos de querer transformar nuestras escuelas en las "conocidas islas democráticas", más bien nos proponemos reconquistar paulatinamente nuestros lugares de trabajo (lo demás sólo será posible de manera definitiva, por la realización y materialización de la revolución socialista) para desplazar de estos centros el uso del trabajo creativo e intelectual que hace la propuesta cultural burguesa, de modo que no estamos aquí para perpetuar, ni adecuarnos, ni someternos, ni ser los transmisores de esa cultura de elite, sino por el contrario desarrollar todas las modificaciones y acciones necesarias para impugnarla.

Esto implica y hace necesario abandonar ciertas metodologías de trabajo y reemplazarlas por otras acordes con la actual situación de tránsito en la que nos encontramos; el paso de una ideología a otra no se produce por decreto y la adhesión, comprensión y práctica revolucionaria, no será posible sin haber reconocido nuestra condición de sujetos dominados, de cuánto en nuestro trabajo, relaciones y obras, estamos penetrados y vehicutizamos categorías impuestas por la ideología dominante. Y en este caso particular de estudiantes de cinematografía también nos encontramos con un medio "dominado": sus técnicas, sus métodos de producción, realización, enseñanza, crítica y consumo. Por ejemplo hoy sabemos (numerosos films producidos en escuelas lo demuestran) que el tener un *tema* de crítica social, no garantiza que tal crítica sea transmitida y entendible en el film. Este ejemplo nos hace ver que tal fracaso existía en el realizador antes siquiera de haber tomado una filmadora en sus manos, fracaso, como quieren algunos, producto no sólo de un mal empleo *técnico* del cine, sino más bien debido a una falsa lectura de la realidad producto de una mala instrumentación ideológica.

Lo que surge de este análisis es la denuncia de un espíritu "practicón" establecido en estas escuelas, que pretende liberarse de toda reflexión crítica sobre su propia condición de hombre dominado-alienado utilizando el cine como instrumento inocente de cargas ideológicas (las mismas que operan sobre él) y largarse a la producción de obras, que como vimos están abortadas en su mismo nacimiento, en el momento mismo en que son formuladas. Espíritu "practicón", ignora que la totalidad del cine forma también parte de esa misma realidad que mira críticamente y que dicha mirada crítica debe prolongarse *sobre* y *dentro* de él.

10. Práctica teórica y práctica política

Partiendo del reconocimiento de los modos de operar con la ideología dominante sobre nuestras conductas, será posible redefinir el sentido de nuestro trabajo, pero tal reconocimiento crítico es posible por la existencia de un pensamiento que es revolucionario. Marx señalaba que "la existencia de una ideología revolucionaria supone siempre la existencia de una clase revolucionaria". Y la debilidad de nuestra situación está en que utilizamos el pensamiento revolucionario para el análisis y la crítica de la ideología burguesa, permaneciendo a ese nivel de análisis y crítica sin llegar a "articularnos" con la clase revolucionaria que genera tal pensamiento. Articularnos significará según los frentes de trabajo, desarrollar una práctica teórica, una práctica didáctica y una práctica política englobadas dentro del proyecto de la clase revolucionaria.

La segunda etapa de nuestro trabajo sería lograr esa articulación.

S. M. Eisenstein, precisa la situación y el sentido de la tarea del hombre de cine al decir: **el fundamento de la actividad del realizador consiste en desvelar y estructurar dentro de las contradicciones, las figuraciones y los fenómenos de una realidad comprendida y reflejada en un espíritu de clase.** Aparece claro entonces que la realidad, su lectura, su representación y significación en el cine, están determinados y condicionados por el "espíritu de la clase a la que pertenezco". Y cuál es ese espíritu de clase que reflejamos en nuestras relaciones con los demás, en nuestros procesos de aprendizaje, en nuestros temas, en nuestros usos del cine y en la inserción de nuestros films dentro del medio, sino el del intelectual o artista burgués más o menos crítico. Pero también debe comprenderse que no estamos forzosamente signados de por vida por este origen burgués, ni tampoco que todo nuestro trabajo presente y futuro tiene necesidad de traslucir este drama aparente. Porque cuando S.M.E. puntualiza "realidad comprendida y reflejada en un espíritu de clase", al mismo tiempo de caracterizar las determinantes y condicionantes de la obra de los intelectuales burgueses, abre el círculo de esta determinación, porque leído de otra manera el concepto de S.M.E., me dice que **el espíritu de clase** puede ser el de la clase revolucionaria y que el trabajo del realizador puede desarrollarse dentro de ella. Y ella: la clase, su ideología y su proyecto político, determinará la inserción y el rol no ya del realizador, porque no podemos acercarnos como realizadores revolucionarios sino que tal carácter vendrá por el tipo de trabajo que produzcamos dentro de ella, que tal vez sea el de realizadores, pero también puede no serlo y ofrecernos otras tareas que no tengan que ver precisamente con el cine.

11. La práctica didáctica en las escuelas

"No inculcar conocimientos sino producirlos." J.L.C.

Mirando desde esta perspectiva la situación interna de nuestras escuelas nos hace ver que numerosos sectores de estudiantes y equipo docente se encuadran fácilmente dentro del proyecto de la institución y de las categorías establecidas por el medio y que otros sectores (menos numerosos) por sus particulares capacidades creadoras se ponen (falsamente) más allá de toda determinante social en la producción y consumo de sus obras. En ambos sectores pensamos que no se ignora la existencia de un pensamiento revolucionario, pero también pensamos que no se lo conoce y más lejos aún se está de una posible práctica.

La imprecisión de los proyectos y conducta sospechosamente pasiva en el proceso de aprendizaje y el sometimiento a los códigos y roles que el medio dominante pone a disposición de los que al final de esta etapa de aprendizaje aparecerán como los nuevos intelectuales y artistas burgueses, está denunciando la debilidad ideológica de tales proyectos.

La práctica didáctica que se trata de desarrollar en nuestros talleres, a través del desarrollo de nuevas metodologías, nos hace conscientes de que éstas no importan por nuevas, sino porque permiten una mejor lectura de la realidad, que posibilitarán mejores articulaciones con el medio y que por demás surgen en él.

El núcleo de la propuesta está, entonces, en superar y desplazar al arte, al artista y a la estética burguesa, porque el enmascaramiento de las relaciones de clase se prolonga también al arte, a su enseñanza, a su práctica y a su consumo. El reconocimiento de esta realidad y su superación sólo será posible a través del proceso de articulación con la clase revolucionaria y como señalamos ya, allí puede haber y hay cabida para el trabajo intelectual y creativo, pero no podrá tratarse ya de la estética burguesa sino de la estética que surge del pensamiento y de la práctica revolucionaria, que S.M. Eisenstein señalaba como **productora de resultados ideológicamente válidos y socialmente necesarios.**

Y el sentido con que debe desarrollarse nuestro trabajo didáctico dentro de las escuelas de cinematografía será el de **producir un conocimiento racional de las prácticas cinematográficas, conscientes de que para aprender no bastará con hacer films** (palabra a la orden del cine burgués, que equivale a fabricar productos sin preocuparse de conocer su utilidad, su uso y su inserción en lo social) **producir sí, pero al mismo tiempo e inseparablemente producir el conocimiento de ese producto, de sus condiciones técnicas de producción, y no ya sólo para poder "perfeccionarlo" en sus técnicas, sino más bien para que conociéndolas podamos cambiar sus condiciones".** (2) ●

1 La clase revolucionaria estará integrada por todos aquellos miembros de la sociedad que se opongan a la clase dominante y adhieran a su ideología. C.M.

2 J.L. Comolli — Cahiers N° 228, pág. 47.

"CRISTIANISMO Y REVOLUCION" FUE TRASLADADA AL PENAL DE RAWSON (CHUBUT) SU DIRECTORA

Casiana Ahumada, directora de la revista "Cristianismo y Revolución", detenida el 22 de diciembre ppdo. y puesta a disposición del P.E. fue trasladada el 7 de marzo al penal de Rawson. Está procesada por los cargos de "Apología del delito" e "Incitación a la violencia" por los que el fiscal pide 4 años de reclusión. El traslado, dispuesto por el P.E., se hizo sin comunicación previa a la Cámara Federal, que se dio por enterada a posteriori, sentando jurisprudencia respecto a la potestad que el P.E. tiene sobre el traslado de cualquier preso procesado. Casiana Ahumada tiene una pequeña hija de 2 años cuyo padre era el conocido periodista Juan García Elorrio, fallecido hace dos años. El último número de "Cristianismo y Revolución" fue secuestrado y prohibida su circulación en el país. La tirada de la revista alcanzaba en ese momento los 20.000 ejemplares.

Libros distribuidos en América Latina desde el 16 de diciembre de 1971 al 29 de febrero de 1972

ANTROPOLOGIA

Alfred Métraux
Los incas
Trad. del francés de:
Hortensia Lemos
Biblioteca fundamental
vol. 48
Centro Editor, Bs. As.,
157 págs., $ 3,00

El autor es sin duda uno de los especialistas más sólidos y eruditos sobre civilizaciones precolombinas. Su ensayo sobre los incas brinda no sólo un panorama excepcional desde el punto de vista de la información histórica y arqueológica, sino también un relato apasionante sobre la organización social, la economía, el gobierno, la vida cotidiana, la religión, los mitos y las guerras de uno de los imperios más poderosos de la América pre-hispánica.

Desmond Morris
La biología del arte.
Un estudio de la conducta en la ejecución de pintura de los grandes monos y su relación con el arte humano.
Trad. del inglés de:
Carlos Gerhard
Colección Teoría
y Crítica
Siglo Veintiuno, México,
204 págs., $ 38,40

El autor de El mono desnudo *describe y examina sus experimentos y los de otros grandes biólogos con chimpancés, gorilas y orangutanes. El libro une por primera vez toda la información conocida de esta nueva fuente biológica de material y, en el capítulo final, revisa brevemente el desarrollo del arte humano en un intento de establecer un conjunto de principios biológicos de la estética.*

CRITICA E HISTORIA LITERARIA

Luis Ricardo Furlan
La poesía lunfarda
Colec. La Historia
Popular Nº 53
Centro Editor, Bs. As.,
115 págs., $ 2,70

Claude Edmonde Magny
Ensayo sobre los límites de la literatura
Monte Avila, Caracas,
228 págs.
Integran este libro ensayos sobre tres autores que con procedimientos y por vías diferentes intentan, no obstante, desplazar los límites de la literatura: **Ch. Morgan o la servidumbre de lo carnal; Sartre o la duplicidad del Ser: sensis y nitomanía; Kafka o la escritura objetiva de lo absurdo.**

DOCUMENTOS

Julián Cobo
Yo vi nacer y morir los pueblos salitreros
Colec. Nosotros los
chilenos Nº 6
Quimantú, Sgo. de Chile,
94 págs.

John Reed
Diez días que estremecieron al mundo
Quimantú, Santiago
de Chile, 237 págs.

Hernán San Martín
Los araucanos
Colec. Nosotros los
chilenos Nº 8
Quimantú, Sgo. de Chile,
98 págs.

Cecilia Urrutia
Historia de las poblaciones callampas
Colec. Nosotros los
chilenos Nº 11
Quimantú, Sgo. de
Chile, 98 págs.

Varios
Así trabajo yo (tomo III) — El volantinero Guillermo Prado — los mineros del carbón — los camioneros interprovinciales
Colec. Nosotros los
chilenos vol. 7
Quimantú, Sgo. de Chile,
94 págs.

ECONOMIA

Robert N. Anthony
y James S. Hekimian
Sistemas de costos operativos
Trad. de Juan Thomas
"El Ateneo", Bs. As.,
168 págs.

Camilo Dagum y
Estela M. Bee de Dagum
Introducción a la econometría
Siglo Veintiuno, México,
255 págs., $ 72,00
El proceso de construcción de los modelos econométricos, su utilización de inmediata adaptación a la sociología y otras ciencias sociales, la fundamentación de la concepción de los modelos en nociones básicas de la filosofía de la ciencia, probabilidad y estadística; el análisis de los modelos econométricos: en una primera parte se afirma el enfoque axiomático del análisis económico con un conjunto de proposiciones singulares empíricamente constatables y donde cada acuación es el cálculo que representa una proposición, premisa o axioma. Una segunda parte se ocupa del análisis econométrico de modelos unicecuacionales y multiecuacionales. Se exponen los métodos de estimación de parámetros y se consideran diferentes pruebas de hipótesis para la corroboración empírica de los modelos.

Federico A. Deus
El "subdesarrollo latinoamericano"
Colección de Estudios
Humanísticos
"El Ateneo", Bs. As.,
204 págs.

El pensamiento de la CEPAL
Colección Tiempo
Latinoamericano dirigida
por Fernando Cardoso,
Aníbal Pinto y
Osvaldo Sunkel
Universitaria, Santiago
de Chile, 298 págs.
Con motivo de cumplirse su vigésimo aniversario, la CEPAL publica en este volumen que contiene una antología de estudios completos y fragmentos de otros, en los que se abordan las principales cuestiones que signaron su existencia.

Arturo Núñez del
Prado Benavente
Estadística básica para planificación
Siglo Veintiuno,
México, 233 págs.,
$ 48,00
El libro es una versión revisada de los apuntes de clase utilizados en los cursos que se dictan en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Constituye un estudio esencialmente técnico concebido para los estudiantes de planificación y para quienes están comprometidos en trabajos relativos a ese materia. Su autor es un estadístico y economista boliviano que desde 1965 ha trabajado en el ILPES como economista-profesor y que recientemente asumió en él la subdirección del Programa de Planificación.

ENSAYOS

Carlos Cúneo y
Abel Gonzáles
La delincuencia
Colección
La Historia Popular
Nº 54
Centro Editor, Bs. As.,
112 págs., $ 2,70

María Inés Duke e
Ignacio Corbalán
CRONICAS de timbúes, hidalgos y caudillos
Colec. La Historia
Popular Nº 55,
Centro Editor, Bs. As.,
114 págs., $ 2,70

Ernesto D. Marrone y Chivilcoy
Estudio, selección y notas
de Amilcar E. Genuza
Cuadernos del Instituto
de Literatura del
Ministerio de Educación

Lidia Parise/Abel González
La fin del mundo
Colec. La Historia
Popular/Vida y
milagros de nuestro
pueblo,
vol. 67
Centro Editor, Bs. As.,
113 págs., $ 3,00

Florencio Sánchez
Democracia directa — para los argentinos de hoy
Plus Ultra, Bs. As.,
179 págs., $ 8,00

Selección Concurso
Historia Popular
Ensayos Argentinos
Colec. La Historia
Popular Nº 68
Centro Editor, Bs. As.,
113 págs., $ 3,00.
Incluye: ¿Qué pasó con el teatro?; Misiones, el noroeste; El cine argentino y su público; Los orígenes de nuestro periodismo; La educación popular en la Argentina; Evocación del radioteatro; Un poco de historia sobre el Alto Valle del Río Negro; La televisión, Los crisoles del teatro independiente; La bandoneona porteña.

Nicasio Tangol
Chiloé, mitos y leyendas — archipiélago mágico
Colec. Nosotros los
Chilenos vol. 10
Quimantú, Sgo. de Chile,
98 págs.

César Tiempo
Florencio Parravicini
Colec. La Historia Popular
Nº 52
Centro Editor, Bs. As.,
112 págs., $ 2,40

Urrutia Artiada y Azul
Estudio, selección y
notas de Reynaldo
D'Onofrio
Cuadernos del Instituto
de literatura del
Ministerio de
Educación

Urquía y el delta bonaerense
Selección de Fernando
Alonso
Cuadernos del Instituto
de literatura del
Ministerio de
Educación

FILOSOFIA

Otto Kuusinen
Qué es el materialismo dialéctico
Colec. Clásicos
del Pensamiento
Social Nº 3
Quimantú, Sgo. de Chile,
194 págs.
El autor fue uno de los dirigentes de la revolución proletaria de Finlandia en 1918, fundador del Partido Comunista Finlandés en el mismo año y miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista des-

de 1921 hasta 1938. Primera parte de un estudio que incluye otra (de próxima aparición en la misma editorial) bajo el título de **Qué es el materialismo histórico,** *producto de un equipo de filósofos, economistas e ideólogos encabezados por Kussinen.*

Claude Lévi-Strauss, Louis Althusser, Adam Schaff, Nicole Belmont, Clifford Geetz, Thomas Herbert, Francois Rastier
El proceso ideológico
Trad. directa de Noelia Bastard, A.C., Marta Carlisk, Silvia Delpy, Juan Carlos Indart, David Susel y Giovanna von Winckheler
Tiempo Contemporáneo, Bs. As., 292 págs.
"El supuesto básico que preside esta selección es que ha llegado la hora de iniciar el esfuerzo sistemático por construir una teoría propiamente sociológica de los procesos ideológicos, una vez despejado el terreno de las confusiones creadas por una sociología academicista psicologizante y superficial. Ni Marx ni ningún otro han formulado esta teoría en forma completa o explícita. En el largo plazo, esta teoría debería completar el modelo complejo, de esas maquinarias de cuyos avatares depende el destino histórico de buena parte del mundo actual, las formaciones del capitalismo industrial".

Jacques-Alain Miller
Thomas Herbert
Ciencias Sociales: ideología y conocimiento
Trad. Oscar Landi y Hugo Acevedo
Siglo XXI, Bs. As., 100 págs., $ 8.90
Las relaciones entre ciencia e ideología planteadas en términos de la línea teórica inaugurada por el marxista Louis Althusser y vinculada a las nuevas corrientes de la epistemología francesa.

HISTORIA

Raquel Meléndez y Néstor Montesgudo
Historia del Movimiento Obrero
Colec. La Historia Popular Nº 58
Centro Editor, Bs. As., 112 págs., $ 2,70

Luis Alberto Rodríguez
Vida política del federal José Hernández
El Coloquio, Bs. As., 254 págs.

Ricardo Rojas
La restauración nacionalista, 3a. ed.
Prólogo de Fermín Chávez
A. Peña Lillo, Bs. As., 242 págs.

Lily Sosa de Newton
Lamadrid
Colección "Los jefes militares"
Plus Ultra, Bs. As., 327 págs. $ 19,50

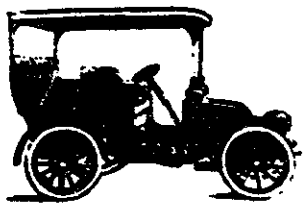
José Gabriel Vazeilles
La conquista española de América
Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 36
Centro Editor, Bs. As., 156 págs., $ 2,80
Desde una perspectiva crítica, la demostración de cómo los móviles de la conquista española signaron en gran medida el desarrollo de los pueblos latinoamericanos.

LIBRERIA PILOTO

La primer librería volante de América Latina

ORGANIZACION AL SERVICIO DEL LIBRO ARGENTINO

(No se atienden pedidos de la Argentina)



Solicite cualquier libro anunciado en esta revista

Boletines periódicos de información

Casilla de Correo 234 Suc. 12 Buenos Aires Argentina

LITERATURA EUROPEA Y NORTE AMERICANA

Hans Christian Andersen
La sirenita y otros cuentos
Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 40
Centro Editor, Bs. As., 154 págs., $ 2,80

Giorgio Bassani
Lida Mantovani y otras historias de Ferrara
Trad. del italiano de Sergio Pitol
Barral, Barcelona, 175 págs.

William Burroughs (h)
Desie
Trad. del inglés de Virginia Erhart
Colec. Narradores de Hoy Nº 16
Centro Editor, Bs. As., 151 págs., $ 3.00

Zeljko Ducmelic
Cuatro meses en el paraíso
L.H., Bs. As., 220 págs.

Langston Hughes
Renacimiento Negro
Versión española de Luisa Rivaud
Colección Narradores de Hoy Nº 11
Centro Editor, Bs. As., 105 págs., $ 3.00

Juan Manuel/Boccaccio/Chaucer/Bandello/Margarito de Navarra
Cuentos del Decamerón y otros cuentos
Prólogo, noticias preliminares, selección de textos de Aníbal Ford
Trad. de: Otamendi, Chatteri, Host, Daelli y Fabiani
Biblioteca fundamental del hombre moderno vol. 37
Centro Editor, Bs. As., 141 págs., $ 2,80

LITERATURA HISPANO AMERICANA

Anónimo
Cuentos de Pedro Urdemales
Quimantú, Sgo. de Chile, 113 págs.

Isidoro Blaistein
La Salvación
Colec. Narradores de Hoy, Nº 14
Centro Editor, Bs. As., 134 págs., $ 2,80

Carlos Béjar Portilla
Oso Mayor
Casa de la cultura ecuatoriana – Núcleo del guayas, 91 págs.

Carlos Béjar Portilla
Sambaiola
Casa de la cultura ecuatoriana – Núcleo del guayas, 94 págs.

Carlos Béjar Portilla
Simón el mago
Casa de la cultura ecuatoriana – Núcleo del guayas, 119 págs.

Francisco Coloane
El chilote Otey y otros relatos
Quimantú, Santiago de Chile, 221 págs.

J. Gallegos Lara/E. Gil Gilbert/D. Aguilera Malta
Los que se van – Cuentos del chulo y del montuvio
Colec. Narradores de Hoy Nº 17
Centro Editor, Bs. As., 147 págs., $ 3.00

Vicente Grez
El Ideal de una Espera
Prólogo de Luis Iñigo Madrigal
Nascimento, Sgo. de Chile, 185 págs.

Hernán Lavín Cerda
La conspiración
Colec. Los Presentes, vol. 4
Universitaria, Sgo. de Chile, 132 págs.

Carlos León
Retrato hablado
Quimantú, Sgo. de Chile, 97 págs.

Miguel Otero Silva
La muerte de Honorio, 2a ed.
Colección Prisma
Monte Avila, Caracas, 228 págs.

Manuel Rojas
Hijo de ladrón
Quimantú, Sgo. de Chile, 311 págs.

Rodolfo Santana
Barbarroja
Monte Avila, Caracas, 120 págs.

Hernán Valdés
Zoom
Colec. La creación literaria
Siglo XXI, México, 261 págs., $ 24,00

PEDAGOGIA

L. O. Andrews
Formación práctica del docente
Trad. del inglés de Roberto J. Walton
Biblioteca de la nueva educación
Troquel, Bs. As., 140 págs., $ 9,80

Edwin R. Carr
Los estudios sociales en la escuela de hoy
Trad. del inglés de Flora Setaro
Biblioteca de la nueva educación
Troquel, Bs. As., 146 págs., $ 9,80

Ralph E. Ellsworth
La biblioteca escolar
Trad. del inglés de Andrés Pirk
Biblioteca de la nueva educación
Troquel, Bs. As., 152 págs., $ 9,80

Winfred F. Hill
Teorías contemporáneas del aprendizaje, 2a. ed.
Trad. del inglés de Eva Flora de Setaro
Biblioteca del hombre contemporáneo, vol. 174
Paidós, Bs. As., 344 págs., $14,90

James J. Jones
La escuela y las relaciones públicas
Trad. del inglés de Andrés Pirk
Biblioteca de la nueva educación
Troquel, Bs. As., 144 págs., $ 9,80

Hazel M. Lambert
Educación elemental: problemas y perspectivas
Trad. del inglés de Manuel Barbará
Biblioteca de la nueva educación
Troquel, Bs. As., 146 págs., $ 9,80

J. Stanley Marshall/Ernest Burkmann
Tendencias actuales en la educación científica
Trad. del inglés de Flora Setaro
Biblioteca de la nueva educación
Troquel, Bs. As., 152 págs., $ 9,80

Edward C. Roeber
El consejero escolar
Trad. del inglés de Flora Setaro
Biblioteca de la nueva educación
Troquel, Bs. As., 132 págs., $ 9,80

POESIA

Ernesto Cardenal
Oración por Marilyn Monroe y otros poemas
Universitaria, Sgo. de Chile, 30 págs.

José Miguel Ibáñez
Poemas Dogmáticos
Colección Los Presentes Nº 2
Universitaria, Santiago de Chile, 126 págs.

Marcelo Pichon-Riviere
Referencias
Galerna, Bs. As., 72 págs., $ 5,40

Alejandra Pizarnik
El infierno musical
Siglo XXI, Bs. As., 76 págs.

POLICIALES

[James] Hadley Chase
[Un] agujero en la cabeza
Trad. del inglés de
[...] López de Burlich
[...], Bs. As., 189 págs.

POLITICA

[América] latina y [Estados] Unidos — De [Monroe] (1823) a Johnson [(1965)]
Antología, prólogo y notas de Alberto J. Plá
Biblioteca fundamental del hombre moderno Nº 31
Centro Editor, Bs. As.,
1[..] págs. $ 2,80
La presente antología permite conocer el espíritu de la Doctrina Monroe —cuya historia marcó las relaciones diplomáticas y políticas de los EE.UU. con Europa y los países de América Latina— las variantes que adoptó y sus efectos

Noel Darbu — María Elena Velz — Carlos M. Gutiérrez
Revolucionarios de tres mundos
Selección de textos:
Francisco Ferrara
Centro Editor, Bs. As., 158 págs., $ 2,80
Ho Chi Minh, Patrice Lumumba y Ernesto Che Guevara sintetizan, cada uno a su modo, las figuras de indudables líderes revolucionarios: Asia, Africa y América Latina —los tres lugares donde respectivamente centraron su militancia— configuran una zona de constante conflicto que requiere el análisis minucioso y profundo.

Gustavo Cahihuante
La revolución chilena
Nascimento, Sgo. de Chile, 280 págs.

Julio Godio
Socialismo y luchas obreras 1900-1960
Biblioteca fundamental del hombre moderno Nº 39
Centro Editor, Bs. As.,
142 págs., $ 2,80
Panorama de los sucesos de los primeros cincuenta años de nuestro siglo, caracterizados por una apertura revolucionaria cuyo signo es la Revolución Rusa de 1917. Las dos grandes guerras, la expansión del fascismo y la culminación de la revolución en Asia con la que se abre la década del cincuenta.

Amilcar O. Herrera
Víctor L. Urquidi
J. Leite Lopes
Jorge Sábato
Natalio Botana
Jacobo Schatan
Manuel Sadosky
Luis Ratinoff
Darcy Ribeiro
Marcos Kaplan
América Latina — Ciencia y tecnología en el desarrollo de la sociedad
Colección Tiempo Latinoamericano
Universitaria, Sgo. de Chile, 204 págs.
Despareja antología de textos pertenecientes a un grupo de científicos e investigadores latinoamericanos acerca de la importancia estratégica de la ciencia y la tecnología en el desarrollo de nuestros países.

Marcos Kaplan
Aspectos políticos de la planificación en América Latina
Tierra Nueva, Montevideo, 213 págs.

Albert Meltzer — Stuart Christie
Anarquismo y lucha de clases
Trad. del inglés de
Eduardo Prieto
Proyección, Bs. As.,
184 págs. $ 9.

North American Congress on Latin America (NACLA)
Ciencia y neocolonialismo
Trad. Néstor Míguez
Ediciones Periferia,
Bs. As., 160 págs.,
$ 14.50
Un minucioso dossier destinado a mostrar la forma en que parte del quehacer científico norteamericano promueve y sostiene la dominación económica y militar sobre América Latina.

D. Riazanov
Marx y Engels
Quimantú, Sgo. de Chile,
285 págs.
Las conferencias del Curso de Marxismo dadas en la Academia de Moscú sobre Marx y Engels, al que se ha agregado "Cincuenta años del Anti-Dühring", otro de los trabajos fundamentales del autor.

León Trotski
El nuevo curso
Problemas de la vida cotidiana
Trad. María Teresa Poyrazián y Mónica Virasoro
Pasado y Presente, Cba.,
$ 10.00
Los artículos reunidos bajo el título de El nuevo curso *testimonian el obstinado y lúcido combate de Trotski contra el burocratismo en el partido bolchevique y cuyos síntomas prefiguraban el advenimiento del stalinismo. En sus escritos sobre los problemas de la vida cotidiana no sólo se revela una faceta poco conocida de las preocupaciones políticas del revolucionario ruso: en ellos adquiere toda su dimensión la radicalidad que atribuía a la revolución socialista, cuya realización exigía la subversión de los hábitos más arraigados de la vida ordinaria heredados de la sociedad de clase.*

Varios
La destrucción del estado — Antología del pensamiento anarquista
Introducción, prólogo y notas preliminares de
Julio Godio
Biblioteca fundamental del hombre moderno Nº 47
Centro Editor, Bs. As.,
125 págs., $ 3.00
La presente antología incluye textos que abarcan desde fines del siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX: William Godwin, Proudhom, Bakunin, Kropotkin, entre otros, exponen la teoría anarquista acerca del estado y la propiedad privada, la caracterización de la burguesía, el ateísmo, etc.

Renate Zahar
Colonialismo y enajenación. Contribución a la teoría política de Frantz Fanon
Trad. del francés de
Enrique Contreras Suárez.
Siglo XXI, Bs. As.,
200 págs., $ 9.60.
La alienación como categoría clave del pensamiento teórico-político de Fanon. Esta nueva lectura del lúcido combatiente de la revolución argelina pone de relieve cómo ni el colonialismo ni las tareas de la lucha anticolonial pueden ser pensados en su verdadera naturaleza sin analizar los aspectos psicológicos y socio-psicológicos que entraña la dominación colonial.

PSICOLOGIA

Gregory Bateson,
Antonio J. Ferreira,
Don D. Jackson,
Theodore Lidz,
John Weakland,
Lyman C. Wynne,
Gerald Zuk
Interacción familiar
Aportes fundamentales sobre teoría y técnica
Trad. del inglés de
Marilyn Arana
Biblioteca de Ciencias de la Conducta
Tiempo Contemporáneo,
Bs. As., 327 págs.,
$ 29.90
Este volumen reúne artículos básicos sobre patología y terapéutica del grupo familiar, incluyendo los ya clásicos trabajos sobre interacción familiar, y esquizofrenia de Bateson, Lidz y Wynne y sus respectivos equipos.

José Bleger
Temas de psicología (Entrevista y grupos)
Nueva Visión, Bs. As.,
117 págs., $ 9,60
El tema es abordado en tres capítulos, el primero de los cuales desarrolla el grupo operativo en la enseñanza, que constituye una de las primeras aportaciones al tema que fundamentó su empleo intensivo en nuestro medio. Los dos capítulos siguientes abordan el problema del grupo en las instituciones y el grupo como institución; finalmente, la administración de las técnicas grupales en los planes de prevención o, en otros términos, la estrategia con los grupos.

Barry E. Collins
Harold Guetzkow
Psicología social de los procesos de grupos en la adopción de decisiones
Trad. del inglés de
Rosa Armeno
Colección de Estudios Humanísticos
"El Ateneo", Bs. As.,
290 págs.

El hombre de los lobos por el hombre de los lobos
Los casos de Sigmund Freud
T. I
Prólogo de Ana Freud
Selección, notas, introduc. y capítulos de Muriel Gardiner
Suplemento de Ruth Mack Brunswick
Trad. del inglés de
Marta Guastavino
Nueva Visión, Bs. As.,
285 págs., $ 26,00
Primer tomo de una colección que incluye "Los Casos de Sigmund Freud", recopilación de escritos y estudios sobre cada uno de los casos clínicos, hoy clásicos, del creador del psicoanálisis.
T.I.: El Hombre de los Lobos (I); T. II: El Hombre de los Lobos (II); T. III: El presidente Schreber; T. IV: Memorias del presidente Schreber; T. V.: El Hombre de las Ratas; T. VI: Juanito; T. VII: Dora.

P. Guillaume
Manual de psicología
Trad. del francés de
Miguel Murmis
Prólogo y supervisión de la versión castellana de Marcos Victoria
Biblioteca de Psicología general vol. 2
Paidós, Bs. As., 359 págs.,
$ 28,70

Karen Horney
La personalidad neurótica de nuestro tiempo
Trad. del inglés de
Ludovico Rosenthal
Biblioteca Mundo Moderno Nº 27
Paidós, Bs. As., 236 págs.,
$ 10,50

David Liberman
Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico
Tomo II
Nueva Visión, Bs. As., desde pág. 387 a 700, $ 26,00
El libro se divide en tres partes: en la primera se plantean soluciones para diversos problemas metodológicos. En la segunda se efectúa una utilización instrumental sistemática de ciertos aportes de la interacción comunicativa y la semiótica en beneficio de la teoría y la práctica del psicoanálisis y las psicoterapias en general. La tercera parte propone una nueva modalidad de encarar los tipos de patología en los pacientes.

SOCIOLOGIA

Armand Cuvillier
Sociología de la cultura (tomo III del Manual de Sociología)
Colección de Estudios Humanísticos
Trad. del francés de
Alicia Revello
"El Ateneo", Bs. As.,
259 págs.

K. B. Mayer
Clase y sociedad
Trad. del inglés de
Eduardo Masullo
Biblioteca del hombre contemporáneo Nº 52
Paidós, Bs. As., 170 págs.,
$ 8,90

P. F. Lazarsfeld — W. H. Sewell — H. L. Wilensky (compiladores)
Planificación sociológica de los problemas sociales
Trad. del inglés de Carlos Saltzmann
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 7
Paidós, Bs. As., 221 págs.,
$ 33,40

P. F. Lazarsfeld, W. H. Sewell, H. L. Wilensky (compiladores)
La sociología y el cambio social
Trad. del inglés de Carlos Eduardo Zaltzmann
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 8
Paidós, Bs. As., 251 págs.,
$ 30,30

P. F. Lazarsfeld — W. H. Sewell — H. L. W[ilen]sky (compiladores)
La sociología en las profesiones
Trad. del inglés de Carlos Saltzmann
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 5
Paidós, Bs. As., 231 págs.,
$ 33,40

P. F. Lazarsfeld — W. H. Sewell — H. L. Wilensky (compiladores)
La sociología en las instituciones
Trad. del inglés de
Eduardo Saltzmann
Biblioteca de psicología y sociología aplicadas, vol. 6
Paidós, Bs. As., 263 págs.,
$ 40,30

VARIOS

Félix Beltrán desde el diseño
Félix Beltrán, La Habana,
Cuba, 113 págs.

Jorge Páez
Del trasquilfor a la rayuela — panorama de los juegos y entretenimientos argentinos
Colec. La Historia Popular Nº 57
Centro Editor, Bs. As.,
115 págs., $ 2,70

TESTIGO

Revista literaria dirigida
por Sigfrido Radaelli

En venta en las librerías
importantes y en los quioscos
céntricos

Paraguay 647, 5º
Buenos Aires

cormorán y delfín

Revista Planetaria de Poesía
Director: Ariel Canzani D.
ocho años ininterrumpidos de poesía desde una revista continental latinoamericana

Suscripción anual (4 números): 4Dls.
Redacción: F. F. Amador 1805
(1ro. 8vo.) OLIVOS (FCNBM)
Pcia. de Buenos Aires ARGENTINA

los libros muerde

Sabemos que muchos libros no muerden, que sirven para adormecer, para encandilar, para opinar. Los Libros es para saber. Por eso nos interesa aclarar que saber es lo contrario a opinar. Uno opina según lo que desea, LOS LIBROS quiere saber segun lo que acontece.

No queremos ofertarle 6.000 millones de letras, 25 millones de punto y coma y esas cosas, sino una lectura fundada de la realidad mas allá de las descripciones efectistas.

Esperamos que trate de pensar contra nosotros o con nosotros, por eso le hacemos la siguiente propuesta.

Sres. LOS LIBROS
Tucumán 1427 – 2º p. Of. 207
Buenos Aires

Sírvanse suscribirme por un año (12 números) a la revista LOS LIBROS a partir del número inclusive

Marque lo que corresponda

ARGENTINA

- ☐ suscripción común: $ 36.00
- ☐ suscripción de apoyo: $ 50.00
- ☐ agrego $ 7,20 para envío certificado (opcional)

AMERICA LATINA, ESTADOS UNIDOS Y ESPAÑA

- ☐ correo común: U$S 10
- ☐ vía aérea: U$S 15

EUROPA Y ASIA

- ☐ correo común U$S 12
- ☐ vía aéra: U$S 18

Cheques y giros a la orden de "LOS LIBROS"
Tucumán 1427, 2º p., Of. 207, Buenos Aires.

Como puede observarse, en nuestro sistema las relaciones empiezan por ser económicas.

Los Libros tiene qué decir sobre la cuestión

POR ESO MUERDE